LA FLORIDA CONTEMPORÁNEA

Carlos Fernández-Shaw

COLECCIONES MAPFRE 1492

Florida tiene quinientos años de historia, mientras què la de otros Estados norteamericanos apenas si llega a los doscientos. El inca Garcilaso describe la enorme Florida de los primeros tiempos —llegaba por el norte hasta el Canadá— y Fray Bartolomé de las Casas dice que Juan Ponce de León, al llegar a aquellas tierras, les dio el nombre de Florida por parecerle fresca y florida. España permaneció en ella hasta 1763, en que fue cedida a Gran Bretaña. España reconquistó Pensacola y la parte occidental en 1781, y Florida fue a su vez cedida a España en su totalidad en 1783. Cuando las trece colonias lucharon por su independencia, Florida no se rebeló; sus raíces anglosajonas eran muy débiles. Al abandonarla España no atrajo mucho a los inmigrantes debido al clima, las características geográficas y las guerras semínolas. Es a finales del siglo XIX cuando Florida comienza a convertirse en el importante Estado que es en la actualidad. El autor se centra en los siglos XIX y XX, resaltando la importancia de la presencia hispana los españoles en los primeros tiempos y los cubanos hoy.

Carlos Fernández-Shaw (Madrid, 1924). Doctor en Ciencias Políticas y Económicas. Licenciado en Derecho. Embajador. Obras: *Los estados independientes de Norteamérica* (1977), *Presencia española en los Estados Unidos* (1988, 2.ª ed.), *The Hispanic Presence in North America* (1991), *Antonio Arrom, primer cónsul de España en Australia y su esposa Cecilia Bohl de Faber «Fernán Caballero»* (1988).

Colección España y Estados Unidos

LA FLORIDA CONTEMPORÁNEA

Florida tú eres

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Director de Colección: Michael Gannon
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1992, Carlos M. Fernández-Shaw
© 1992, Fundación MAPFRE América
© 1992, Editorial MAPFRE, S. A.
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-385-6 (rústica)
ISBN: 84-7100-386-4 (cartoné)
Depósito legal: M-11191 -1992
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n, km 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

CARLOS M. FERNÁNDEZ-SHAW

LA FLORIDA CONTEMPORÁNEA.

Florida, tú eres

EDITORIAL
MAPFRE

LA FLORIDA CONTEMPORÁNEA

Florida, tú eres

A mis antepasados casados y nacidos en San Agustín de la Florida.
A mis amigos de la Florida de hoy.

ÍNDICE

Abreviaturas 11

Introducción 13

Capítulo I. Portada: Florida. Generalidades 21

Capítulo II. Prólogo de españoles 45

Capítulo III. Coordenadas en el tiempo y en el espacio 75

En el tiempo: siglos xix y xx 75
En el espacio 98

Capítulo IV. Naturaleza y cultura 111

Naturaleza. Elementos 111
Tierra 112
Agua 124
Aire 136
Fuego 143
Cultura 149
Factores económicos 149
Factores poblacionales 167
Factores culturales y educacionales 205
Factores religiosos 245
Factores turísticos 258

Capítulo V. Epílogo de cubanos 279

Capítulo VI. Agradecimientos 317

Apéndices 319

Bibliografía 321

Índice onomástico 331

Índice toponímico 343

ABREVIATURAS

ABC	Diario *ABC*, Madrid.
BN	Revista *Blanco y Negro*, Madrid.
CC	Cuerpo Consular
CH	Revista *Cuadernos Hispanoamericanos.*
DLA	*Diario las Américas*, Miami.
ECH	*Ediciones Cultura Hispánica*, Madrid.
EP	Diario *El País*, Madrid.
FHQ	Revista *The Florida Historical Quarterly*, Tampa.
FIU	Florida International University, Miami.
ICH	Instituto de Cultura Hispánica, Madrid.
ICI	Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
IEP	Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
JG	*Journal de Geneve*, Ginebra.
JTHS	Revista *Journal of Tampa Historical Society.*
LV	Revista *La Voz*, Miami.
MH	Diario *The Miami Herald.*
MM	Revista *Miami Mensual.*
MT	Revista *Miami Today.*
NG	Revista *National Geographic*, Washington D.C.
NH	Diario *El Nuevo Herald*, Miami.
NW	Revista *Newsweek*, EE.UU.
RD	Revista *Reader's Digest*, EE.UU.
S	Revista *SELECTA*, Miami.
SE	Revista *Selecta*, Miami.
TA	Revista *The Americas*, Washington D.C.
TE	Revista *Tequesta*, Miami.
TR	Revista *Tropic*, Miami.
UM	Universidad de Miami.
WASP	White-anglosaxon-protestant (anglosajón blanco protestante).

INTRODUCCIÓN

En momento oportuno y crucial me toca ponerme al teclado electrónico para acometer la grata empresa de deambular por los parajes de Florida —y de los Estados Unidos, por tanto— de la mano del recuerdo y de la experiencia, y para tratar de ofrecer mi versión de un tema, para mí en extremo atractivo, como es el de la Florida durante los siglos XIX y XX, es decir, durante el período de su pertenencia a la Unión. Y me toca afortunadamente iniciarla desde Punta del Este, balneario uruguayo apostado en la margen izquierda del fabuloso estuario del Río de la Plata y en la península de aquel nombre, península dirigida hacia el sur, paralela al meridiano de turno y hermana geográfica, por tanto, aunque de muy considerable menor tamaño, de la floridana, que es la otra americana y atlántica con vocación meridional. Respirando quizás los mismos aires y salpicado por el agua salada de idéntico océano, dirijo mi humano radar hacia el norte. Que los vientos colaboren en portarme los mensajes del pasado y los del presente que mis sentidos acierten a detectar. Y si la memoria y el entendimiento ayudan, tanto mejor: que nunca será para mi esfuerzo más cumplida recompensa que la comprobación de haberme acercado lo más posible al pleno, lenguaje por demás a propósito en estas playas en las que importante Hotel-Casino funciona, sede que fue de históricos acontecimientos continentales.

Leí hace tiempo las *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, del sabio francés Fontenelle, y dejó huella en mí su forma de abordar un tema como el de la difusión de los conocimientos físicos en la primera mitad del siglo XVIII en que le tocó vivir:

> [...] no he pretendido —decía a sus lectores— en absoluto, instruirles, sino divertirles presentándoles de manera algo más agradable y amena lo que saben ya con mayor solidez. Y advierto a aquellos a quienes tales materias son nuevas que he creído poder instruirles y divertirles al mismo tiempo[...] [1].

Salvando las distancias, es esto lo que yo pretendería realizar: entretener sin pretensiones y afianzar, en quien tenga noticias, algunos enfoques de lo que en definitiva es y significa Florida, desde sí misma y desde el mundo hispánico.

No va a ser mi primordial objetivo la exaltación de la presencia española en Florida; el tema se estudia en otros volúmenes de esta colección que la Fundación MAPFRE América ha tenido el valor de lanzar a los cuatro vientos, siguiendo la decidida vocación americanista —por no decir universalista— de su presidente. Me ha tocado contar lo acaecido en la península meridional desde su adquisición por el gobierno federal, y aun en los años precedentes de la centuria decimonónica; si la tarea encomendada abarca menos tiempo que el que supone aquella presencia española, dado que la bandera estadounidense ha venido ondeando en un período más breve que el que le cupo a la de los reyes españoles, su contenido es denso, e interesante la serie de acontecimientos contemporáneos que lo estructuran. Parte de éstos fueron obra de articulados núcleos de hispanos, o al menos éstos tuvieron en ellos protagonista participación, proeza de la que fui en parte testigo presencial. Durante mis años de misión como cónsul general de España en Florida, me vi afortunadanente involucrado en dichos acaecimientos, y no parcos frutos extraje de ellos. Pretendo pues, con las líneas siguientes, pagar un tributo de reconocimiento que ojalá salga generoso y bien aderezado. El tema se presta.

Se dan las oportunas circunstancias de mis vinculaciones familiares con Florida y de mi estancia reciente en Miami, inevitables implicadoras de cálidos sentimientos floridanos; añádase a ello mi convencimiento de que cada cual debe contribuir con los medios a su alcance a la consecución del bien común. Es digno de reflexión el mensaje

[1] B. le Bouvier de Fontenelle, *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, edición preparada por Antonio Beltrán Mari, Editora Nacional, Clásicos para una Biblioteca Contemporánea, Madrid, 1982, p. 62, líneas 39-45.

siempre válido del líder polaco Walesa, personaje tan actual: «Los hombres no sabemos aprovechar lo que nos ofrece la vida en cada momento» [2]. He tomado en consideración tal reflexión y el hecho nada baladí de contar con una tatarabuela nacida en San Agustín, como consecuencia del matrimonio de sus padres en dicha capital a comienzos del siglo XIX. El flujo por mis venas de sangre floridana, me alienta a entrar con paso firme en el terreno a mí asignado, con la intención aneja de no desperdiciar la ocasión que se me brinda de echar mi cuarto a espadas en dicho tema que toca en lo hondo a muchos hispanos, tema que cabe se encuentre por el momento un tanto alejado de la preocupación de los no hispanos e incluso de los españoles encasillados en la Península Ibérica. Voy a intentar cumplir mi cometido con alegría, la que debieron sentir mis compatriotas descubridores al enfrentarse con una tierra riente, florida, la que experimentamos cuantos arribamos a su contorno en el día de hoy: ¿cómo podría ser de otra manera, siguiendo las indicaciones formuladas por mi compatriota el Arcipreste de Hita hará ahora unos quinientos años?:

> La alegría al hombre facele apuesto,
> fermoso mas sutil e mas valiente,
> mas franco e mas donoso [3].

Debo adelantar que mi contribución —como es de suponer— va a distar mucho de ser objetiva, si con esta palabra se pretende definir un análisis frío de las cosas; deseo que sea subjetiva, es decir, con una considerable involucración de mis puntos de vista personales. Otro modo contradiría la razón última de haber aceptado este encargo de escribir sobre Florida, Estado, región o territorio —o como quiera denominársele— que ha sido estudiado por gentes en su mayoría procedentes de otras latitudes. Me ilusiona poner un poco de calor en las reflexiones sobre Florida, calor que es lo menos que se merece una zona que tan cálidamente acoge física y espiritualmente a cuantos arriban a sus contornos. La intencionada subjetividad no presupone ma-

[2] L. Walesa, entrevista concedida a *El País Semanal*, suplemento dominical del diario madrileño *El País*, 1989.

[3] L. Fernández Caubí, «Mi amigo, el Arcipreste», *Diario Las Américas*, Miami, 14 marzo 1990.

lévola antiobjetividad, entendámonos; su ausencia sería inaceptable para cualquier persona reflexiva e imparcial, que es el tipo de lector que aspiro mantenga estas páginas con interés entre sus manos. Si el libro resulta a su final optimista, informativo, constructivo, distinto, será tanto mejor. Habrá valido la pena el esfuerzo realizado y a mis amigos las esperanzas que en mi trabajo —como en el de mis compañeros de colección— han puesto.

Por supuesto que el propósito que me anima es, en la línea descrita, plenamente positivo, no va contra nada ni contra nadie y pretende aunar lo unible y exaltar lo exaltable; aspira a dejar el papel de lo español y de lo hispano en su sitio, en un alto sitial, y también desea valorar en su justa medida —¡cómo no!— la realidad angloamericana y la tremenda contribución de los ciudadanos de esta procedencia étnica al mejor desarrollo de Florida y a la mayor grandeza de los Estados Unidos. Ha transcurrido en este país un considerable número de años de mi vida y han visto en él la primera luz dos hijas mías. Soy un admirador sincero de lo mucho que tienen de admirable los Estados Unidos, y de aquí mi afán de aportar a su densa historia la excepcional contribución española e hispánica. Mi aportación se concretará en hechos básicos, lo que no precisará la adhesión sin tamizar al *way of life* norteamericano en la medida en que se reduzca a la influencia concretada en *jeans*, música rock, films televisivos, Coca-cola y otras exportaciones del Tío Sam.

En este orden de cosas juzgo procedente traer a colación un testimonio de persona que, por no ser hispana, pero sí involucrada en el acontecer de Florida, refuerza mi definida posición. Se trata de Arthur R. Taylor, decano de la Escuela de Administración de Empresas de la Universidad de Fordham, quien, en el curso del decimoctavo desayuno anual organizado por la Christian Leadership Prayer, dijo lo siguiente:

> La época es de grandes promesas para el sentido espiritual de la nación, no sólo por el éxito de la comunidad hispana, el cual todo verdadero americano debe admirar y aplaudir, sino porque la nueva América puede venir formándose desde diversas partes del mundo

y en otro momento:

> Reconozcamos que la grandeza de esta nación no pertenece a nadie más que a las personas que han venido y permanecen en ella. Todos

> nosotros, los que llegaron en los años 20 o los que llegaron hace una semana, tenemos derecho a pertenecer a este país [4].

Y vaya otro testimonio, éste de un español, profundo conocedor de la realidad norteamericana, José María Carrascal, entresacado de un artículo sobre Estados Unidos de mayor longitud:

> Los Estados Unidos [...] permiten la doble lealtad de que se puede ser norteamericano y griego, italiano, francés, alemán, polaco, libanés o coreano perfectamente, sin que ambas devociones se entrecrucen [...]. Los Estados Unidos aceptan e incluso en muchos casos fomentan esa dualidad emocional. ¿Por qué? Pues porque los Estados Unidos son distintos a todos los demás estados del planeta [...]. La idea de que gentes de las más distintas procedencias pueden convivir, conservando sus características propias, con tal de que acepten unas normas comunes justas y racionales. Es el *Contrato social* de Rousseau [...] [5].

Lo arriba referido, cuadra naturalmente también al español, cubano, puertorriqueño o mexicano.

Con este enfoque he juzgado lo más oportuno destacar lo que los libros floridanos hasta ahora en uso han descuidado: esa participación española e hispana en el acontecer de Florida de manera que enmarque la historia y la geografía de ésta. Y así prologaré mi relato con la presencia española y lo epilogaré con la cubana, dada su respectiva trascendencia, y sin perjuicio de tratar en espacio aparte la de los otros hispanos. Tales dos paquetes serán compatibles con el lógico salpicado de aquellas presencias en otras latitudes de este trabajo. Quedará formado un bocadillo con el pan candeal de los hispanoparlantes que abrazará a un contenido vario e interesante, compuesto por los ciudadanos de la Unión y los extranjeros que acudieron a Florida para construir su porvenir durante los siglos XIX y XX, por la naturaleza que encontraron y por los factores de todo tipo que muchas veces hubieron de crear y con los que de cualquier manera tuvieron que contar. Al

[4] H. Ruiz Pavón, «Se reúnen casi un millar de personas en un desayuno anual de líderes cristianos», crónica en *DLA*, 22 noviembre 1989.

[5] J. M. Carrascal, «Estados Unidos», *ABC*, 8 julio 1990.

referirme al presente tendré inevitablemente *in mente* la afirmación de aquel erudito norteamericano:

> las obras del pasado no son objetos obsoletos, sino más bien testimonios que, con su supervivencia, se proyectan sobre nuestra propia existencia [6].

Aquí no puedo por menos de hacer una inevitable referencia al escaso espacio que comúnmente se dedica al pasado español en la América del Norte, dentro del más amplio contexto de la obra de España en el *Orbe Novo* (según lo denominaría Pedro Mártir de Anglería), no sólo por parte de escritores anglosajones, sino incluso en obras modernas publicadas en España (valga como ejemplo, el extraordinario libro *Iberoamérica, una comunidad* [7], que tan merecidos elogios suscita a Arturo Uslar Pietri [8]). Completó Octavio Paz este comentario en el acto de entrega (al que tuve el honor de ser invitado) de los premios Letras de Oro de la Universidad de Miami en 1987 [9]: «Los escritores españoles han reflexionado poco acerca de los Estados Unidos». El pensador mexicano echaba expresamente de menos algún ensayo de Unamuno o alguna meditación de Ortega y Gasset al respecto. Pero con ser esto cierto, hay que precisar que no han faltado pensadores peninsulares que hayan dedicado su preocupación a dicho país como tal: aparte de numerosos novelistas —entre otros, el Premio Nobel Camilo José Cela, José Luis Castillo Puche, Carmen Laforet y Miguel Delibes [10]— baste la mención de Ramón Pérez de Ayala, Julián Marías (discípulo predilecto de Ortega) y de Francisco Ayala para salvar con honra tal alegada ausencia. En los mercados acreditados se suelen ofrecer frutas de todas las clases, calibres, sabores y calidades, por lo que malo será que no

[6] A. Bonet Correa, «La conservación del Patrimonio Arquitectónico», *ABC*, 9 noviembre 1989, p. 135.

[7] *Iberoamérica, una comunidad*, 2 vols., Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

[8] A. Uslar Pietri, «La comunidad iberoamericana», *DLA*, 9 noviembre 1989; y *ABC*, 13 mayo 1990.

[9] O. Paz, «El alba de la verdadera civilización universal», *ABC*, 14 marzo 1987, p. 23.

[10] E. Ruiz-Fornells, «Los Estados Unidos: Una dirección en la obra de José Luis Castillo Puche», separata homenaje a Luis Morales Oliver, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986.

quepa este racimo de uvas mío —un poco literario, un tanto histórico, un mucho de periodístico— en el mercado de aportaciones peninsulares a la preocupación por el tema norteamericano.

Existe, por otra parte, el tema que el aludido filósofo español Julián Marías suscita refiriéndose a los medios de comunicación y cuyas frases transcribo sustituyendo la palabra «periódicos» por «libros»:

> Pasemos por alto la frecuencia de la mentira, que al final se suele aclarar o completar. La omisión tiene acaso más alcance: hay *libros* que ni mencionan lo que no entra en el campo de sus simpatías o intereses; no creen tener el deber de informar; sus lectores habituales —sobre todo si son exclusivistas— ni se enteran de gran número de cosas que deberían conocer, lo cual supone una considerable deformación. A esto se añade [...] la información tendenciosa [...]. El lector [...] es muy improbable que pueda opinar por su cuenta, esto es, ejercer su libertad [11].

Decía Strawinsky que «la guitarra de Segovia no sonaba fuerte, sino lejos» [12]. Salvando las distancias y las circunstancias, también aspiraría yo a que mi dedicación, o más bien su resultado, lleve mi voz lejos, desde la ubicación geográfica en que me hallo y desde la que ensueño a Florida, y arribe a las playas del Viejo y del Nuevo Mundo y se expanda por la ancha geografía de éste en su septentrión, por la que cabalgaba hace cuatro siglos y medio «don Quijote de América», según apodaba Donald Culross Peattie a Vázquez de Coronado [13].

Puesto a pensar sobre la construcción de este trabajo y sobre su objetivo de divulgación, lo que no excluye ausencia de rigor, quiero dejar constancia de mi intención de que lo académico deje paso a lo periodístico, sin ánimo peyorativo en ninguno de los dos casos, y de que el pasado dé vía a la actualidad, y ello sin intención de olvidar la historia, ¡Dios me libre! De aquí el tono que pretendo imprimir a mi relato y las fuentes en que proyecto surtirme. Con esperanza de respaldo me surge el comentario de Federico Jiménez Losantos —cuyo marco

[11] J. Marías, «Selección y mezquindad», *ABC*, 18 mayo 1990.

[12] A. Rodríguez Sahagún, «Andrés Segovia: la guitarra sola», *ABC*, 11 noviembre 1989, p. 30.

[13] E. Rich, *The Heritage of Kansas*, University of Kansas Press. Lawrence, 1960.

amplío— de que «la mejor filosofía y la mejor literatura se encuentran cada día en el periódico» (se refiere a España) y que «el pensamiento y la literatura han acudido al medio más veloz: el diario» [14]. Considero perfectamente ortodoxo ampliar también tal preferencia, sobre todo, a la prensa de Miami, poblada por tan buenos escritores y pensadores. Y al referirme a Miami y a sus gentes, temo que se me vea el plumero de mi desequilibrada atención a favor de la Florida del sur, y ello no por razón de preferencias sino por conocerla mejor a causa de haber sido esa zona el marco predominante de mi acción —y de mi habitación— durante el período de tres años.

Y baste ya de preámbulos.

[14] F. Jiménez Losantos, «La lidia periodística», *ABC*, 25 mayo 1990.

Capítulo I

PORTADA: FLORIDA. GENERALIDADES

> Florida es un Estado que merece mucho más que un capítulo y debería tener su libro aparte. La historia de Florida tiene ya casi cinco siglos de existencia, mientras que otros estados norteamericanos apenas cuentan cien años.

Son estas palabras del conocido periodista José Ramón Alonso en su difundido libro *Norteamérica, Hispanidad* [1], con las que se adelantaba a la feliz iniciativa de la Fundación MAPFRE América de dar a la estampa una colección de libros floridanos, en gran parte históricos —la presencia histórica española es rica— y otros no tanto, como éste en el que voy a poner, si no mis manos pecadoras, sí mi contribución inquieta y reivindicadora, amén de informativa.

Y comenzaré con reseñar la descripción que el Inca Garcilaso hace de la extensa Florida de los primeros tiempos (con límites ciertamente evocadores de la época en que *La Florida* fue escrita), cuya primera frase hago mía:

> La descripción de la gran tierra Florida será cosa dificultosa poderla pintar tan cumplidamente como la quisiéramos dar pintada; porque, como ella por todas partes sea tan ancha como larga, y no está ganada, ni aun descubierta del todo, no se sabe qué confines tenga. Lo más cierto, y lo que no se ignora, es que al mediodía tiene el mar Océano y la gran isla de Cuba; al septentrión no se sabe dónde vaya a parar, si confina con la mar o con otras tierras. Al levante, viene a

[1] J. R. Alonso, *Norteamérica, Hispanidad*, p. 224.

> descabezar con la tierra que llaman de los Bacallaos, [...] Al poniente, confina con las provincias de las Siete Ciudades, que llamaron así sus descubridores a aquellas tierras[...] [2].

Si sus límites geográficos son hoy conocidos, me apunto a la perplejidad del escritor hispano-peruano en cuanto a lo mucho que todavía Florida tiene por descubrir.

También el famoso Bartolomé de las Casas tuvo noticia de la Florida y, en su *Historia de las Indias*, hace mención de ella en dos momentos: cuando relata la llegada de Juan Ponce de León:

> luego como la vido llegóse a reconoscella y púsole por nombre la tierra Florida porque debiera parecerle fresca y florida como esté en 25 grados de la equinocial, como lo están las islas dichas de los lucayos, que son fresquísimas y felicísimas.

y en otro momento —con referencia a otro arribo de españoles—:

> vieron cierta tierra a la cual se allegaron. Está cierto fue la tierra y costa de mar, de la que agora llamamos la Florida, que debía estar de las islas de los lucayos, de donde salieron, obra de 150 leguas [...]. Llegados los navíos a tierra, la cual hallaron pobladísima, y como la gente vido los navíos, corren infinitos a la ribera de la mar, espantados de ver los navíos y gente en ellos tan de otra manera de sí, que nunca visto habían, que no se hartaban de mirar [...] [3].

Florida es uno de los Estados de la Unión con mayor peculiaridad geográfica, pues es el único, con Alaska —y por supuesto, con Hawai— que se destaca de sus hermanos continentales y no queda empaquetado con los otros, en esa enorme extensión que se despereza desde el Atlántico hasta el Pacífico, teniendo por septentrión la monótona frontera con Canadá y por mediodía el golfo de México, que adopta una

[2] P. G. J. Keegan y L. Tormo Sanz, *Experiencia misionera en la Florida. Siglos XVI y XVII*, pp. 50-51.

[3] B. de las Casas, capítulo «En el cual se contiene una grande ingrata humanidad...», de la *Historia de las Indias*. En el volumen *Exploradores y Conquistadores de Indias. Relatos geográficos*, Biblioteca Literaria del Estudiante, XVII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1964, pp. 291 y 294.

forma convexa para dejarse abrazar calurosamente —nunca mejor dicho— por la concavidad de las costas nacidas a la civilización occidental en mapas escritos con sacrificios y sangre españoles. Florida se destaca y adopta la forma predominante de una península —y ésta es ya una significativa singularidad— en las aguas marítimas orientales que bañan el continente norte; existe otra península, la de California, que se expande en el Pacífico, pero que pertenece a otros Estados Unidos, los de México, y que se encuadra también en el continente norteamericano al decir de algunos geógrafos. Ambas penínsulas ostentan la hermandad de haber sido descubiertas y exploradas en épocas en las que en ambos extremos de aquel hemisferio ondeaba la bandera de la Corona de España. Hasta la adquisición de Alaska por los Estados Unidos, Florida fue la gran península que éstos tuvieron.

Florida es península de la misma manera que lo son las tierras en las que nacieron los hombres que le dieron vida desde su nacimiento occidental hasta su cesión a la Unión. Penínsulas son, pues, Florida e Iberia, lo que le da a nuestro relato un contenido especial, telúrico si se quiere. Bien son conocidas las influencias que sobre los hombres ejercen los ambientes en que deambulan y, sobre todo, en que nacen y se crían. No estará de más reclamar para mis compatriotas un toque fundacional floridano especial: el de la comprensión, el de la respiración concatenada, el de la mente despejada, el de la independencia, el de saber capear tempestades, el de saber aguantar. Los mediterráneos tienen, cómo no, otras características cualidades, pero no las de los acostumbrados a ser batidos a tres bandas y ser capaces al mismo tiempo de desarrollar su quehacer en el interior, tierra adentro, aunque vigilando lo que ocurre allá, en las riberas razonablemente distantes de los mares benéficos, conformadores de la propia identidad.

La península de Florida adoptó desde su creación la forma de dedo, de dedo imperante, lo que le otorga un simbolismo no despreciable. Y al ser así, nos muestra sin duda alguna que se trata del dedo pulgar, un dedo vigoroso y ancho al compararse con sus compañeros de mano; un dedo enérgico, que es capaz de realizar las misiones que se le encomienden. Si la mano es un miembro fundamental en el cuerpo humano, todos sabemos —y quienes lo han perdido lo saben aún más— la importancia que tiene en nuestra vida, en nuestra historia, el pulgar, el rey de los dedos o el hermano mayor si se quiere. En el Caribe, la península de Florida abre un semicírculo que, recorriendo

las costas de Texas y de México, acaba en la otra península del golfo de México, la de Yucatán, dirigida hacia el norte; ambas forman una tenaza, ambos dedos —el pulgar floridiano y el índice yucateco— actúan como pinza, amable tenaza-pinza si se quiere, para sostener orgullosamente a las joyas que por el Caribe navegan: las Antillas. El correr de la historia demostró que esta interpretación es certera, cuando el imperio de Carlos V echó las bases para que los dos extremos del collar sirvieran de protección y razón de ser a su contenido central. Esta estrategia española se mantuvo contra vientos y mareas (y contra piratas e ingleses); y cuando se derrumbaron los sostenes o claves del arco (la pérdida del Yucatán por la independencia de México y la cesión de Florida) y el arco también, se conservaron aún dos de las joyas más preciadas: Cuba y Puerto Rico. Hubo de producirse la intervención norteamericana en el conflicto hispano-cubano para que fuera desde Florida precisamente desde donde partiera la ayuda para Cuba. Las conexiones entre la Perla del Caribe y la península-pulgar comienzan a mostrarse importantes.

Continuando con el símil del pulgar, su composición ósea de dos elementos, la falange y la falangina, nos ayudará a comprender a las dos zonas que se distinguen claramente en Florida: la septentrional y la meridional, distintas histórica y geográficamente y con distinto, y quizás paradójico, dominio o influencia hispana: histórica presencia española en el septentrión con salpicados intentos en el sur debido a sus difíciles condiciones climáticas y ambientales, y predominante actual presencia hispana en el mediodía o *South Florida* como consecuencia de los arribos de diversa procedencia sureña, con concentración intensa al sur de la carretera 84 y paulatina disminución conforme se asciende.

«Cualquier dato se vuelve importante cuando se le conecta con otro. La conexión modifica la perspectiva», afirma uno de los personajes de *El péndulo de Foucault* de Umberto Eco [4]. Siguiendo en la línea ya arriba trazada, cabría ver también en la península floridana la forma de un falo, un falo erecto, un falo creador de relaciones, de una sociedad nueva, de una sociedad americana distinta, unido al país progeni-

[4] U. Eco, *El péndulo de Foucault*, Bompiani-Lumen-de la Flor, Buenos Aires, 1989, p. 338.

tor e introducido en el hondón del Caribe, madre de una civilización que comenzó a procrearse con la llegada de las carabelas españolas de Colón y que se fue gestando en el vientre cálido del golfo de México —más bien de Ponce de León— en el correr de los siglos venideros. Esta condición viril, conquistadora con amor y con placer, pretende hoy atraer con sus prendas propias a la gente entusiasta situada hacia el sur, regalándola con sus caricias ambientales, económicas y personales, al mismo tiempo que se proyecta hacia fuera del mediodía americano para aportar cuanto de positivo Florida produce en los diversos campos materiales y espirituales.

¿Y si interpretamos a la península de Florida no como el dedo pulgar, sino como el dedo índice, buscándole un contenido actual? El índice es un dedo autoritario y orientador. Está lleno nuestro mundo con carteles indicadores de la dirección que en cada momento se ha de tomar, utilizando el mudo lenguaje gráfico del dedo en cuestión. En este caso, podríamos entrever en la indicación floridana, que se vierte hacia el sur, un mandato, un deseo, un mensaje que se dirige hacia el Caribe, hacia Sudamérica, hacia un mundo lleno de posibilidades. Y no es casual que en la punta del dedo y en organismos claves, los motores de tal movimiento, los impulsores de ese movimiento descendente se hallen en manos de hispanos o de gentes que sintonizan con su filosofía o con la filosofía que podemos extraer de la constitución geográfica de Florida, apéndice del continente y buceadora decidida en las procelosas aguas del Caribe. Este sentido ha sido captado también, sin duda, por la Administración francesa en palabras del cónsul general galo:

> le pareció claro su liderazgo (el de Miami) en el sur de la Florida, el Caribe y América Latina en general

porque

> tiene una posición privilegiada para percibir y seguir lo que acontece en toda la zona, como puerta de entrada de América latina, y de salida hacia América latina, incluyendo como es natural al Caribe [5].

[5] A. Remos, «Habla el Cónsul General de Francia de su afinidad con la cultura iberoamericana» (M. Jean Francois Thiollier), *DLA*, 20 marzo 1990.

Si Florida es península debemos fijarnos que las influyentes penínsulas en la historia del mundo tienen la orientación de los meridianos y la dirección de norte a sur. Echemos un vistazo a la silueta de Europa y comprobaremos que las tres civilizaciones creadoras de Occidente nacieron en otras tantas penínsulas: helénica, itálica e ibérica, cunas de Grecia, Roma, España y Portugal. Además, suelen adoptar formas gráficamente impresionantes, como la bota itálica o la piel de toro de Iberia. Es ésta otra analogía que contabilizar en la descripción de Florida como apéndice dáctil de los Estados Unidos. Progresivas penínsulas de análogas orientación y dirección son asimismo las de Corea, en el Extremo Oriente, y Malasia en el Sudeste asiático, que más bien asemejaría a un badajo. En el sentido vertical también se levanta la de Jutlandia, médula de Dinamarca y llena de contenido histórico. Es así que otro de los personajes de la referida novela de Umberto Eco sostiene: «[...] la postura vertical es vida, y está en relación con el sol [...], estamos de pie durante el día [...]» [6].

¿Y qué es de los cayos, los trozos de tierra más meridionales del país, el pendiente o arracada que se desprende del dedo peninsular, su obsequio en sus cortejos a la mar, la cálida mar de furias inesperadas y temibles, pero también capaz de hechizo y de atractivos cautivantes, temperamental y, como tal, femenina, que devoró en espantosos naufragios a muchos de sus hijos para conservarlos sepultados en su seno para toda la eternidad (o hasta que algún buscador de tesoros profane su reposo)? ¿O son los cayos el semen procreador esparcido y goteador que se desprende del falo peninsular en sus nupcias marítimas, con el objetivo trascendente de quizás alcanzar a las islas antillanas y sobre todo a la cercana Cuba, que se le extiende reclinada y voluptuosa en el lecho de honor del Caribe, intuyendo la coyunda, o más bien la relación amorosa que la historia les prepara a través de los siglos? Procede quizás aclarar que la palabra española «cayo» viene de la lucaya (indígena de las Bahamas) *cay* y que de aquélla se originó la inglesa *key*, por una mera razón eufónica.

Junto a los cayos, hay que testificar sobre la existencia, en el área septentrional, de un *panhandle* o mango de sartén, que no debe quedar oscurecido por el protagonismo de la península. Se trata de una faja

[6] U. Eco, *op. cit.*, p. 327.

de terreno que se alarga hacia el oeste, y que comunica a Florida con otros estados hacia el ocaso. Cabe situar a la capital, Tallahassee, en esta zona que tiene considerable longitud y que lleva una importante historia a sus espaldas. La Florida occidental creada durante la dominación inglesa y mantenida durante la subsiguiente soberanía española se encontraba en esta zona, así como su capital, Pensacola, ciudad de historial guerrero y de protagonismo en la terminación de la guerra de la Independencia de las Trece Provincias contra Inglaterra. La famosa cadena de misiones franciscanas se situaba aquí, así como la vía pionera que unía el fuerte de San Marcos de San Agustín en el Atlántico con el otro fuerte de San Marcos de Apalache en el golfo de México.

Puestos a buscar más imágenes que nos ayuden a comprender Florida, cabe ver en ella a un faro, con base en el panhandle y con reverberaciones o fuegos-bengalas hacia el Mediodía —los cayos—, que se yergue en un punto clave, estratégico, de las Américas e ilumina a ambos hemisferios, hacia el norte —la Unión a la que pertenece nacionalmente— y hacia el sur, a próxima, media y larga distancia, el Caribe, Centro y Sudamérica, con los que se involucra históricamente y a los que se incorpora por razones geopolíticas, sociológicas, económicas y culturales en la hora presente y con vistas al futuro.

Para el cronista de Indias López de Gómara, y en la primera parte de su *Historia General de las Indias*, «es la Florida una punta de tierra como lengua, muy señalada en Indias...». Según José Ramón Alonso, Florida se adentra en las aguas del golfo de México como la curvada hoja de un sable [7].

Las reflexiones precedentes han recaído sobre la Florida actual, sobre la configuración que adopta hoy día. Pero bien sabido es que la Florida histórica abarcaba mucho más territorio, dato que debe tener en cuenta cualquier floridano —o amigo o admirador de la región— que pretenda hacer justicia y dar a Dios lo que es de Dios. Vaya el testimonio del historiador Murillo quien, en el siglo XVIII, describía así a La Florida:

> La Florida, comprehendida desde el Río de las Palmas, que es el confín con Panuco, en 22.grados hasta la punta de los Bacallaos, en 48.

[7] J. R. Alonso, *Norteamérica, Hispanidad*, p. 220.

> y medio de latitud se ha costeado, y descubierto desde el Río de las Palmas, hasta la punta de Santa Helena, Río Jordan, que son como 600.leguas. Oy tiene la Florida términos más estrechos, está al Oriente del Río del Norte, y del Nuevo Reyno de León, empezando desde el río de las Palmas, al sur de los Lagos de la Canada, al Poniente sobre el occéano, que divide a Europa de América, y al norte sobre el golfo mexicano. La atraviesa de norte a sur el gran Río de Misisipi, o de San Luis, que desagua en el golfo mexicano [...] [8].

Los límites descritos son nada menos que el golfo de México, el océano Atlántico, y las fronteras actuales de Estados Unidos con Canadá y México.

Se da la circunstancia, importante circunstancia, que Florida es el trozo de tierra americana que hubiera sido el lugar del desembarco colombino de no haber cambiado el almirante de rumbo. Y es además el más cercano desde un punto de vista sentimental, porque es el primer territorio de la América septentrional que vino a incorporarse al occidente. Aparte de la aparición de Vicente Yáñez Pinzón en 1498 por sus costas, hay que fijar su partida de nacimiento en el día 2 de abril de 1513, en el que Juan Ponce de León desembarcó con los suyos, en una mañana primaveral y sonriente, en su contorno y no consideró nada mejor, que bautizarla con el optimista nombre de *Florida* por la coincidencia de celebrarse en aquel día la Pascua Florida del Señor. Fernández de Castillejo recuerda a este respecto que existía la creencia legendaria en la existencia de Antilia, cuyo significado puede venir del griego *anthines*, que quiere decir «florido, isla de las Flores o Florida»; de aquí el posterior nombre de Antillas (Colón jamás creyó hallarse en *Antilia*) [9]. Este primer encuentro con lo civilizado vino, pues, de la mano de lo español y de lo cristiano, condiciones originales que deberán tenerse en cuenta al enjuiciar el ulterior desarrollo del territorio. Para el escritor anteriormente citado,

> ¿de dónde había de partir el impulso, el salto, la marcha? Naturalmente, por imperativos geográficos, del pueblo más occidental de Europa. De esa otra península destacada en la mayor península (Europa)

[8] P. Murillo Velarde, *Geographia de América (1752)*, cap. VII, p. 157.
[9] F. Fernández de Castillejo, *La ilusión en la Conquista*, p. 32.

> y que avanza hacia el extremo occidental internada en la abismal interrogación del gran océano descomunal. Es España [10].

Y continúa:

> Es entonces cuando Cristóbal Colón [...] llega a España con sus sueños del Oriente. Colón no pretende avanzar hacia occidente sino simplemente ir a oriente [...] [11].

Los vientos de la civilización arribaron a las playas floridanas con el impulso inicial de los que empujaron a las tres carabelas para atravesar el entonces Mar Tenebroso. Mario Hernández Sánchez-Barba ha anotado el juego decisivo —recuerda Linage— que en el protagonismo ibérico de la hora del Nuevo Mundo tuvo la situación geohistórica de la Península Ibérica, esa puerta de Levante para Poniente y puerta de Poniente para Levante, según sugestiva frase definitoria de Salvador de Madariaga [12]. Fueron vientos que trasladaron el occidente a la otra orilla del Atlántico, convirtiéndola en la occidental precisamente. Hubo una ampliación de occidente hacia la izquierda del meridiano número uno (llamado más tarde de Greenwich), quedando éste en medio como línea vertebradora, como lomo del Libro de la Humanidad cuyas páginas se abren a ambos lados, conteniendo al Nuevo y al Viejo Mundo, a la izquierda y a la derecha, en el orden de los libros del Nuevo y del Antiguo Testamento. Y al ocurrir tal, Europa quedó al Este de ese mundo aumentado, y los vientos que, por tanto, vienen, vinieron de ella a Florida son de procedencia oriental, produciéndose la paradoja de que los vientos occidentales son, eran, orientales. Y es que las civilizaciones siempre han caminado de Oriente a Occidente, siguiendo la ruta del sol. Al encontrarse Florida en el sector levantino del continente norte, se ha revestido de todas las características de las tierras así «orientadas» (por algo tiene una significación honda este adjetivo), que miran hacia el este, que se abren a cuanto viene de tal costado y que se hallan naturalmente dispuestas a asimilar cuanto de allí

[10] *Idem*, p. 51.

[11] *Idem*, p. 52.

[12] A. Linage Conde, *Una continuidad en la América española: del barroco andaluz a las crónicas mejicanas de Artemio de Valle-Arizpe...*, p. 18.

proviene; y que, al mismo tiempo, se adornan de las peculiaridades «levantinas» de mayor permeabilidad a lo foráneo, de una brillantez más acusada en los aspectos vitales, de un afán más comprobado de establecer intercambios.

Es una constante geográfico-histórica esta similitud de rasgos, de actitudes, de modos de ser y de pensar entre los pueblos que se asoman hacia donde el sol amanece: si la sabiduría viene de oriente —dice un tercer personaje de *El péndulo de Foucault*— «es porque el cuerpo de los (tus) antepasados, cada mañana, cuando se despertaba aún en la oscuridad, miraba al este esperando que saliese el sol y no lloviese» [13]. Para André Maurois

> América aparecía vuelta hacia Europa, como Europa hacia América. La costa Este del Nuevo Mundo, muy escarpada y rica en puertos naturales, en estuarios profundos, era acogedora para los marineros. Las barreras de colinas, fácilmente franqueables, no se oponían al avance de los blancos. Si la costa opuesta a Europa hubiera sido como lo es la de California, una cinta estrecha, separada de las llanuras del centro por altas montañas, el desenvolvimiento del país se habría retardado [14].

De igual manera que los levantinos, los países meridionales cuentan asimismo con rasgos similares. Es evidente que los habitantes del sur de España, de Italia y de Francia ostentan caracteres entre sí semejantes y más afines que los que les unen a sus compatriotas del norte, los cuales pueden encontrarse en paralelos terrestres coincidentes, como ocurre a los piamonteses con los marselleses, de condición en verdad distante. Son más abiertos los alemanes de Baviera que los prusianos de Berlín; son más agradables los indúes de Madras que los habitantes de Cachemira; los coreanos de Kwangju sonríen más que los ciudadanos situados al norte del paralelo 38; los floridanos, en fin, son más acogedores que sus compatriotas procedentes de los Grandes Lagos o de Nueva Inglaterra.

[13] U. Eco, *op. cit.*, p. 326.
[14] A. Maurois, *Historia de los Estados Unidos*, vol. II, p. 1.142.

Acudiendo ahora a un punto de vista geográfico, nos encontramos con que nuestra península pertenece al sector denominado Caribe. ¿Y qué es el Caribe?

> Es una región natural de bordes algo vagos pero con características comunes —dice Carl Ortwin Sauer—: es la faja de tierra que rodea a un mar mediterráneo; es el doble corredor entre Norte y Sudamérica; es la región de clima tropical situada al norte del Ecuador donde soplan los vientos alisios [...]. El Caribe fue el núcleo original del Imperio español [...]. De allí partieron las entradas hacia La Florida y la costa norteamericana del golfo, hacia México, hacia el Perú y más allá [15].

Nos parece inadecuado traer aquí a colación la consideración del golfo de México por parte de España durante siglos como su *mare nostrum*, sobre todo desde que la Luisiana entró en los dominios de Carlos III (y dejando como excepción las islas antillanas que fueron cayendo en poder de piratas o de naciones enemigas). Tal consideración explica la política española, tras la independencia de las Trece Provincias, de defender el monopolio de la navegación del Mississippi y el depósito en Nueva Orleans. El Conde de Floridablanca, después de su cese como secretario de Estado, escribía en 1792:

> En el punto de navegación se ha resistido la España constantemente para no perder una de las principales utilidades de la adquisición de la Florida, que es cerrar en cuanto se pueda la frecuencia, paso y comercio extranjero en el seno mexicano;

para Emilio Garrigues, esta denominación de «seno mexicano» es harto elocuente de que seguíamos considerando como

> *mare nostrum* aquel arco marítimo que había sido la clave de bóveda para ese magno edificio que es el descubrimiento, conquista y colonización de ambas Américas [16].

[15] C. Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, pp. 19, 20, 21 y 22.

[16] E. Garrigues, *Los españoles en la otra América*, p. 93.

Según el director de Estudios latinoamericanos e Hispánicos del Centro de Estrategia y Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown, James Daniel Theberge

> el área del Caribe, a veces llamada «América del Caribe» o «América Media», comprende el continente, las repúblicas insulares y las dependencias norteamericanas adyacentes al mar Caribe y al golfo de México. Geopolíticamente incluye a México, América Central, la costa norte de América del Sur y las Indias occidentales [...]. El mar del Caribe al sudeste, y el golfo de México al noroeste, forman lo que se ha llamado «Mediterráneo americano» que se proyecta entre las dos grandes masas continentales de América del Norte y América del Sur [17].

Del peligro de los estrechos de Florida y de los indios merodeadores de las costas de ésta, se hace eco la escritora floridana Marjory Stoneman Douglas cuando en su obra *The Everglades: River of Grass* señala que ya los españoles sabían de sus bajos fondos roqueros, de sus acantilados y de sus barreras de arena —por supuesto sin marcar—, inevitables azares que venían a ser complicados con los imprevisibles huracanes; los consiguientes naufragios venían a ser complicados con la actitud de los nativos ávidos de objetos valiosos o comerciables y de cuerpos humanos, aptos para la esclavitud o el sacrificio a sus dioses [18].

¿Cuál fue la visión de Florida de un español de los primeros tiempos, que se tomó el cuidado de escribir? Veamos algunos de los párrafos que dedica al entorno y a sus habitantes Hernando de Escalante Fontaneda:

> Dejemos a tocobaga y abalachi [...] y contare los lugares y pueblos el cacique Carlos [...], primeramente un lugar que se dize tanpa, pueblo grande [...]; [...] (la tierra) abundosa para ganados y para senbrar Asucar caña no lo sabre de sierto. Algunas senbraron y nacieron pero como no estaba yo de sosiego quando se senbraron no bi en lo que paro [...]; [...] y ansi como digo conbiene Aber Alguna fuersejuela por do pudiesen asegurar Aquella canal con Alguna Renta que se pudiese sacar de mejico y del peru y de las yslas de Cuba y de todas

[17] J. D. Theberge, *Rusia en el Caribe*, pp. 11-13.
[18] M. Stoneman Douglas, *The Everglades: River of Grass*, pp. 84-85.

> partes de yndias para el remedio y manteny. de los soldados de guarda En la tal fuertesuela y eso Es lo que conbenia y otra cosa mas de yr A buscar las perlas pues otra Riquesa no ai En Aquella tiERa [...].

El editor inglés de esta *Memoria*, David O'True, asegura que

> no sólo es una de las más tempranas fuentes de datos sobre Florida, sino que es igualmente valiosa con referencia a las más voluminosas y más conocidas relaciones sobre las expediciones militares en todo el Estado [...]

y que

> es la más compacta descripción de la Florida de aquella época. No tenemos un relato similar, incluyendo datos referentes a la Florida del Sur, hasta más de 200 años más tarde [19].

¿Y de otros españoles que se dedicaban a historiar lo acaecido a sus compatriotas en la epopeya intentadora de abarcar el dilatado paisaje del Nuevo Mundo con su presencia y sus hechos? Hay opiniones en diversas direcciones. Francisco López de Gómara recoge así su impresión en su *Historia de las Indias*: «Es la Florida [...] muy señalada por los muchos españoles que han muerto sobre ella». Por su parte, el otro gran historiador de la conquista, Bernal Díaz del Castillo, reseña así su punto de vista: «hobo gran fama dello, y decían que otras tierras en el mundo no se habían descubierto mejores» [20]. Pedro Mártir de Anglería no pudo por menos de exclamar cuando comentaba las viñas salvajes y robles encontrados en los Estados Unidos de hoy:

> Pero ¿qué necesidad tenemos de aquello que se encuentra por doquier en Europa?; es hacia el sur, no hacia el lado norte, donde aquellos que buscan fortuna deben enderezar sus pasos, porque todo en el Ecuador es rico.

[19] *Memoir of Do. d'Escalante Fontaneda respecting Florida*, edición de David O'True, pp. 70, 73, 74 y 11.

[20] B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 36.

El historiador Fernández de Oviedo se sintió, por su parte, «ciertamente agraviado cuando se enteró de la dirección que tomaba la expedición» del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón hacia las tierras de Chicora, en las actuales Carolinas [21]. El historiador del siglo XVIII Pedro Murillo Velarde, confiesa, refiriéndose a la Florida histórica: «ninguna conquista se ha tomado con más empeño, ni se ha llevado más aparato de gente, y cavallos, y ninguna ha sido más infeliz, ni más infructuosa» [22].

Al sur de la tierra continental, ya hemos indicado que existe una franja de agua que separa a Florida de las Antillas. Este canal de la Florida, que tantas vidas se cobró en la historia española de los huracanes y naufragios, recibe el nombre de «corredor de la muerte» por el número de cubanos que se ha tragado en los últimos treinta años, y que fue el resultado del acuerdo Kennedy-Krushchev, creador de un desdoblamiento de la nacionalidad cubana: la de intramuros y la de extramuros, que se mantienen por ahora separadas; «nuestro muro de agua —dice Márquez-Sterling— es la cicatriz que se extiende de lado a lado por nuestra conciencia» [23]. Con un planteamineto similar, Torcuato Luca de Tena ha dado en llamar la «cuarta frontera» a esa «frontera marítima que separa la Cuba sometida de esta otra Cuba, pujante y magnífica: la Cuba trasplantada» (eran las otras tres fronteras cuando dicho novelista escribía: el muro de Berlín, el enclave de Afganistán y el ominoso paralelo 38 que divide Corea del Norte de la del Sur) [24].

En cierta circunstancia mía washingtoniana y tras haber recorrido no pocos Estados de la Unión, di en redactar un trabajo sobre los más hispanos de éstos, aunándolos con un criterio puramente estético en dos palabras castellanas distintas con rima consonante, y de aquí que titulara mi comentario: «Estados hispanos de Norteamérica en rima de consonante agudo» [25]. Al ocuparme de Florida, elegí esta pareja: flor y amor. Y con este punto de partida, redacté unas cuantas líneas que me

[21] E. Garrigues, *Los españoles en la otra América*, p. 22.
[22] P. Murillo Velarde, *Geographia de America (1752)*, p. 163.
[23] M. Márquez-Sterling, «El muro de agua», *DLA*, 30 diciembre 1989.
[24] T. Luca de Tena, «Miami: la cuarta frontera», *ABC*, 17 agosto 1987, p. 3.
[25] C. M. Fernández-Shaw, «Estados hispanos de Norteamérica en rima de consonante agudo», *CH*, agosto 1968, n.º 224, pp. 565-578.

permito repetir a continuación, no obstante la posibilidad de que algunas de sus afirmaciones no sean totalmente actuales:

> Las palabras flor y amor simbolizan y resumen la historia y el presente de Florida; son dos pinceladas que nos pueden hacer comprender esquemáticamente su acontecer y su sentido. Recordemos, en primer lugar, que el origen de su nombre se halla en la impresión que a Ponce de León produjeron sus costas y sus tierras, su exuberante vegetación y la variedad de sus especies, cuando en aquéllas desembarcó en la Pascua Florida de 1513: y es que Florida, situada todavía en la zona templada, está bañada por las cálidas corrientes del golfo, y puede enorgullecerse de ofrecer la más variada flora del país. Entre las 3.000 clases de flores nativas y las introducidas de Europa, Florida es hoy un tapiz extenso y multicolor, rodeado de lagos —hay 30.000—. Es un jardín y es un bosque, porque masas densas de árboles se extienden por el norte y el sur, ocupando pocas o muchas millas cuadradas: la reserva natural de Everglades, en el sudoeste, constituye quizás el conjunto mejor conservado de bellezas forestales y de ejemplares de fauna en todo el país. En Palatka —escenario en marzo del «Azalea Festival» y sede que fue de uno de los mejores ranchos españoles— puede visitarse la más grande colección de plantas y flores, entre las que se cuentan 100.000 azaleas, 25.000 crisantemos, 2.000 magnolias, 100.000 pinos y miles de *dogwoods*, rosas y buganvillas. Y así, junto a los densos palmetos o esbeltos cipreses, la preciada caoba o la bella casuarina, podremos sentir y contemplar a la orquídea gigante, la verbena marítima, la colorida azalea o el azahar del naranjo. Es éste, con los demás miembros de la familia citrícola, una perdurable contribución de España al paisaje de Florida y a su desenvolvimiento económico como Estado predominantemente agrícola: su producción y exportación, así como las industrias conexas de jugos y conservas, constituyen uno de los recursos fundamentales del Estado, junto con el turismo. Los bosques de naranjales y limoneros en la región de Orlando, o en el centro de la península, o en las costas occidentales, traen inevitables recuerdos de las riberas del Guadalquivir o de las costas de Valencia.

(Durante los últimos años, severas heladas han dañado gravemente algunas de las zonas indicadas, por lo que el cultivo de los cítricos se ha refugiado en las tierras meridionales en las que, por cierto, se cultivan con provecho los aguacates, piñas tropicales o ananas y mangos.)

Los árboles de Florida —y de otros muchos Estados, como Georgia y Louisiana— se anudan también a lo español por algo patente y pendiente de sus ramas, y en lo que la intervención hispánica, aparte de su nombre, no creo que haya pasado de la leyenda: el popular *Spanish moss*. Se trata de una especie de musgo parásito que, en forma de tenues y finas guedejas, pende de las ramas de los árboles de forma densa y desigual, otorgando al conjunto forestal una sensación de cuento de hadas, base indudable de la inspiración de Walt Disney para la preparación de algunas de sus películas maravillosas. Es impresionante la entrada en un bosque invadido por el *Spanish moss*, mucho más cuando uno es asegurado de que tal parásito no perjudica en absoluto al árbol-albergue, dado que se alimenta del aire. Muchas explicaciones se dan a su nombre: una de ellas se halla contenida en una tarjeta postal, de fácil adquisición para el turista y, que en sencillos versos (en inglés) viene a explicar así la leyenda:

Don Gorez Goz, en el buen barco *Gree*,
vino de España a través del mar,
¡menudo viejo era el tal Goz!
Una pastilla de jabón y una vara de tela
fue cuanto Gorez pagó
por una bella india doncella.
La tela estaba teñida, ¡ay, qué placer!,
según la doncella pudo llegar a ver.
Decidió ésta entonces huir,
pero furioso Gorez la comenzó a perseguir.
La damisela hasta un árbol trepó,
y Gorez —¡Dios mío!— la siguió:
sus barbas en las ramas se enredaron
y con tanta fuerza le ataron
que jamás pudo volver
a su barco Goz Gorez.
Sólo su barba quedó de su cuerpo palpitante;
colgada saluda hoy al absorto visitante
y previsora le advierte
que útiles ya no son
ni la tela ni el jabón.

Es también Florida paraíso del amor: a éste tuvo unido su nacimiento civilizado. Ponce de León, preocupado por el avance de su edad y enamorado de su joven protegida, no dudó en comprometer su sóli-

da fortuna en la empresa descubridora de la fuente de la juventud, por lo que hacia la milagrosa «isla de Bimini» se embarcó, avistando y pisando por vez primera las tierras floridanas. No consiguió su propósito de rejuvenecimiento, pero no andaban muy descaminados sus informadores en cuanto a la existencia de fuentes medicinales maravillosas, ya que más de 27 considerables (entre ellas Silver Springs, Juniper Springs y Rainbow Springs) se hallan extendidas por su geografía. Bautizada por Ponce de León, Florida compartió amorosamente su nombre con tierras distantes, y por Florida fueron conocidas las tierras del Norte, incluso hasta Canadá, en los mapas que dieron las primeras noticias al mundo del descubrimiento de las tierras norteamericanas. En Florida derramaron su sangre a manos llenas, en favor de sus hermanos indios, los conquistadores y misioneros españoles, y éstos, en amor de caridad, se esforzaron por extender la religión de Cristo, no obstante muertes, incendios y destrucciones. Amor fue, aparte de su espíritu de empresa, lo que llevó a hombres como Flagler en la costa Este, o Plant, en la costa Oeste, a construir los ferrocarriles que pusieron al territorio en comunicación con el resto del país, abriendo las puertas a la colonización y al turismo, bien hasta San Agustín primero y Miami y Key West después, en el caso Flagler; bien hasta Tampa en el caso Plant; y es amor, añadido a un espíritu previsor, lo que determinó a Julia Tuttle, John Collins y Carl Fisher a promover contra viento y marea —físicos y morales— el desarrollo de Miami y de Miami Beach.

Y amor es el que percibe hoy día en todos los rincones de Florida cualquiera que viaje en transporte de superficie; no es precisamente que me refiera a los recién casados que, en su luna de miel, eligen a Florida por refugio, ni a las parejas o turistas invernales que se benefician de sus magníficas playas, de sus recónditos lagos o de sus espesos boscajes: es Florida actualmente el paraíso de los matrimonios jubilados que, deseosos de clima templado, sol reconfortante y temperatura uniforme, huyen de los estados nórdicos y se establecen progresivamente en nuevos complejos urbanísticos que han experimentado un alza extraordinaria, solamente comparable a la de los años veinte, o en los numerosos remolques, estacionados en conjuntos *ad hoc* que pueblan —y no bellamente— la región y que permiten —por su reducido espacio— al ama de casa no quebrarse la cabeza con preocupaciones domésticas.

He aquí ahora el comentario que Florida suscita al periodista José Ramón Alonso:

> Un extraño destino histórico ha hecho que el territorio de Florida se encuentre hoy tan disminuido como muy pocos de los Estados Unidos, excepto Virginia [...]. [Aunque] cercenada por los azares de la historia, nada ha podido privar a Florida de la belleza. Es un jardín y un bosque; una continuada playa y una admirable sucesión de canales; una ciénaga donde la vida empuja tumultuosa y ardiente, como en los trópicos, y un jardín donde crecen todas las flores y se aclimatan todas las plantas. En el siglo XVI era un pantano inmenso, y en el XX se ha convertido en el paraíso de las multitudes americanas [26].

Es un hecho de alta significación el que la primera constitución vigente en Florida haya sido la española de 1812, la votada por las Cortes de Cádiz, y el que en la plaza más importante de San Agustín, la entonces capital española, se alce todavía un obelisco conmemorando el nacimiento de «la Pepa» (según el pueblo fue dado en llamarla por haberse votado el día de San José, patrono de los Pepes y de las Pepas). La lápida en él colocada reza así: «*Plaza de la Constitución*. Promulgada en esta ciudad de San Agustín de la Florida oriental, en 17 de octubre de 1812, siendo gobernador el brigadier don Santiago Kindelán, Caballero de la Orden de Santiago. Para eterna memoria. Año de 1813». Fernando VII dio orden durante el período de su gobierno absoluto de destruir los monumentos levantados en homenaje a la primera Constitución española, que tanto habría de influir en las que los países hispánicos se darían a raíz de su independencia. Sin duda, al gobernador de turno se le olvidó el cumplimiento de dicho mandato real. El tropiezo con el referido obelisco supone una de las sorpresas más gratas para un hispano por lo inesperado y por tratarse de uno de los pocos recuerdos pétreos que se conservan de la Carta Magna gaditana. La Constitución de Filadelfia tendría vigencia en Florida sólo a partir de su cesión por España a los Estados Unidos en 1821.

Otra circunstancia que hace a Florida destacarse como diferente de los otros —de algunos— Estados de la Unión es su entrada en ésta cuando las luchas por la independencia se habían ya olvidado, la Luisiana se había comprado y el «destino manifiesto» se encontraba en pleno desarrollo. Hay más: durante la sublevación contra la Gran Bretaña de las Trece Provincias, Florida mientras permaneció inglesa (Pen-

[26] J. R. Alonso, *Norteamérica, Hispanidad*, p. 198.

sacola fue conquistada —y con ella la zona occidental— por Gálvez en 1781 y cedida de nuevo en su totalidad a España por el Tratado de 1783) se mantuvo fiel a la metrópoli, al igual que las Bahamas y Bermudas, en tanto que los vecinos Georgia y las Carolinas se rebelaron. Tal «apatía revolucionaria» —al decir del historiador Arnade— hay que buscarla en la brevedad de su herencia colonial y en la levedad de sus raíces anglosajonas [27]. Cuando fue recuperada por España se convirtió en un refugio de anglófilos, lo que causó algunos momentos de tensión a las autoridades españolas, al abundar entre ellos «aventureros», desinteresados de la política e interesados sólo en su propio provecho. En los últimos años de la dominación española, Florida anduvo especialmente solicitada por piratas y similares, y las tropas estadounidenses también penetraron en su territorio, bien es verdad que en son no extremadamente belicoso para España, dadas las conversaciones en planta para su cesión.

Cuando España hubo de abandonarla y dadas sus características geográficas y climáticas, Florida no atrajo especialmente a los inmigrantes, y mucho menos al estallar las guerras semínolas que tan lógica intranquilidad supusieron para el Territorio. Luego se produjo la Guerra Civil, en la que Florida tomó parte por los confederados. Es durante los últimos lustros del siglo XIX, pues, que Florida comienza a normalizar su posición en la política del país y que se dispone a convertirse en el importante y progresivo Estado que es hoy. Vale este comentario para dejar constancia de que la mayoría de los actuales habitantes del Estado o sus progenitores son de reciente llegada —con algunas honrosas excepciones, claro está—, incluidos los mismos indios, y que familia alguna puede por tanto alegar blasones de ancianidad en el lugar, a no ser algunos hispanos cuyos antepasados vivieron en la península —como es mi caso— y regresaron a Cuba —o permanecieron— al cesar la soberanía española.

El año 1989 ha contemplado la recordación de efemérides importantes para la historia de Florida: en 1539 arribó Hernando de Soto con sus huestes a las costas de la bahía de Tampa (450 aniversario) y en 1589 nació en Lima, Perú, Garcilaso de la Vega, autor de *La Flori-*

[27] C. W. Arnade, «Cycles of Conquest in Florida», *TE*, publicado por la South Florida Historical Association, 23 (1963), pp. 23-31.

da, una de las obras fundamentales para conocer los primeros tiempos del ámbito que hoy constituye el Estado (400 aniversario). Era mestizo el escritor floridano, por ser hijo de hidalgo español y de princesa inca: de aquí su sobrenombre de *el Inca*. Su figura la juzgo simbólica para nuestro quehacer —el mío actual y el de cuantos trabajan en la península—, por sus raíces raciales mixtas, por sus implicaciones culturales y por ser uno de los padres literarios de *La Florida* y ello, a través de la redacción de una de las epopeyas más impresionantes de la historia americana, que tiene por escenario a «la Florida», la Florida de entonces de la que es parte la Florida de ahora. Garcilaso coincidió con Alonso de Ercilla —cuya *Araucana* elogió y le influyó— en su exaltación del paisaje americano (el escritor peruano Ventura García Calderón calificó a *La Florida* como «Araucana en prosa») y conoció las *Elegías de varones ilustres* del Beneficiado Juan de Castellanos a quien, en la dedicada a Ponce de León, Florida suscita los versos:

> la tierra con verdores se matiza
> y desde lejos buen color esmalta [28].

De la Florida también se ocuparon y la describieron en mayor o menor medida durante el siglo XVI, Alvar Núñez Cabeza de Vaca en *Naufragios y Comentarios*, Rodrigo Rangel en su relato de la expedición de Soto (que fue incorporado a la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo), Luis Hernández de Biedma en otro relato de la misma expedición (incluido en la *Colección de documentos inéditos...*, tomo III, Madrid, 1866), el Hidalgo de Elvas también en torno a la misma y fray Alonso Gregorio Escobedo, autor del poema *La Florida*. Todos los escritos comentados ostentan el honor de comprender las primeras descripciones de nuestro estado, descripciones, es obvio subrayarlo, que aparecen en la lengua española.

La Florida pertenece al sur, aunque en muchas circunstancias no se la incluya al hablar de tal extremo de la rosa americana de los vientos; se la considera este o más bien sudeste. De cualquier manera, cabe

[28] A. Miró Quesada S., *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*, *ECH*, pp. 151 y 350.

atribuirle muchas características meridionales, como las que así endilga el novelista Castillo Puche:

> El Sur es tierra apasionada, sitio donde los hombres se ensangrientan con facilidad; tierra de color y esponjosa donde lo que se suda se goza; lugares de pesadilla en las ciénagas pantanosas y de violenta euforia [...]. Este Sur, los escritores no se equivocan, es un mundo todavía bullente y sin horma que dará a la historia de los Estados Unidos páginas de intrépida vitalidad. Quizá vaya con retraso respecto al nivel de otros estados más progresivos, pero tiene alma y color, tiene desgarro y ciertos atisbos de temperamento renovador. El Sur será todo lo fanático y hasta lo loco que se quiera, pero vive su vida [29].

Este comentario, redactado en 1959 y no teniendo en cuenta a Florida, ha adquirido en los años sucesivos un contenido profético perfectamente referible a nuestro Estado.

El mismo defecto de no dar a Florida el protagonismo lógico al tratar de los Estados del Sur padece la interesante colección de comentarios —traducida al español— *El sur de los Estados Unidos*, compilados por Louis D. Rubin (hijo) [30]. En ella se trasluce que cuando se habla del sur hay que referirse a los estados que, en definitiva, se pusieron del lado de la Confederación en la Guerra Civil, desde Virginia para abajo —incluyendo, por supuesto, las Carolinas y Georgia— y hasta el Mississippi —con Kentucky, Tennessee, Alabama y Mississippi—, y abarcando a Louisiana y Texas, por lo menos (Florida se adhirió también a la Confederación). Como el sur perdió la guerra, y aunque Estados Unidos conoció una posterior prosperidad, dichos estados se caracterizaron por el sometimiento a una opresión económica durante y después de la reconstrucción. Con el paso de los años las diferencias culturales, lejos de desaparecer, se reafirmaron, y las elecciones para la presidencia de Johnson y Carter otorgaron a los sureños una nueva dimensión de su americanidad. Dicho sur incluye obras de la fama de *Lo que el viento se llevó* y autores de la popularidad de un Faulkner, quien hizo moverse por tal región a los Don Quijote y Sancho Panza norteamericanos, Tom Sawyer y Huckleberry Finn (según Lewis P. Si-

[29] J. L. Castillo Puche, *América de cabo a rabo*, pp. 677-678.
[30] L. D. Rubin (hijo), *El sur de los Estados Unidos. Retrato de una cultura.*

mon, Faulkner «siguió la senda de Cervantes, en vez de la de Shakespeare»). Existe, por otra parte, el llamado *Sur Meridional* o el *Cinturón Bíblico* que pasó (véase Thomas Daniel Young) de la frontera a la sociedad civilizada entre 1790 y 1830. La difícil asimilación del sur por los vencedores aceptando la peculiar condición de sus habitantes y la lenta adaptación de éstos a la tónica general del país, explica la cordial acogida en general que los hispanos reciben en la zona —en los casos negativos habría que indagar si se trata de algún septentrional inmigrante— en la que son comprendidos por tratarse de casos si no semejantes, en alguna medida paralelos, situación que cabe elegir como laboratorio en el que vayan a detectarse los problemas, las soluciones y las esperanzas.

Sobre la pertenencia o no de Florida al sur es de sugestión indudable el libro *The Nine Nations of North America*, de Joel Garreau. Al incluir en su enfoque a Canadá, parte de México y las Antillas, realiza una distribución un tanto imperialista de las «naciones» en la que Florida queda incluida en «Dixie», con excepción de su mediodía, que queda adscrito a «The Islands», con Miami por capital y con las islas caribeñas por complementario contenido. Me ha interesado enfrentarme con «Dixie», por ser palabra o concepto de uso común (por ejemplo, el «Dixie Highway»), pero que no he encontrado en la documentación manejada. El capítulo a «Dixie» dedicado lo encabeza Garreau con una bandera confederada y la explicación de tal nombre, que basa en el de un viejo Dixye, holandés, quien vendió sus esclavos a un propietario de Carolina del Sur, los cuales compusieron canciones añorantes de su anterior amo y de la tierra de éste, ante los malos tratos que recibían del actual. Es extensísima la nación «Dixie» de Garreau: comienza en Maryland, cuya capital Annapolis es ciudad fronteriza, y también Indianapolis y el río Ohio, e incluye a las montañas Ozark, para bajar por una línea entre las tejanas Dallas y Fort Worth hasta llegar al golfo de México. La nación «The Islands» comienza al norte en la isla Júpiter, en la que la corriente del golfo realiza su mayor aproximación al continente antes de iniciar su largo recorrido trasatlántico; «Dixie» termina en la costa occidental floridana de Fort Myers y las Diez Mil Islas. No hay tiempo de seguir los pasos de Garreau por las áreas floridanas de las «Islas» y su septentrional «Dixie» [31].

[31] J. Garreau, *The Nine Nations of North America*, pp. 128-207.

De cualquier manera, la anterior inclusión de Florida en dos «naciones» es un dato que merece ser profundizado y valorado. La Florida debe aprovechar su actual y única coyuntura, en relación con la Unión a que pertenece, por su condición de espacio americano pionero en despertar a la civilización occidental y más con vistas a las debidas conmemoraciones que tendrán lugar a partir de 1992, conforme se sucedan las fechas de las gestas colombinas y de los arribos españoles aurorales a las costas de la recientemente bautizada Florida; y en relación con los demás países de América y, en especial con los pertenecientes a la cuenca del Caribe, con los que puede actuar con iniciativa impar por su estructura interna y por su posición externa, así como con Europa, en función de puente.

Si en otro momento nos hemos hecho eco de la denominación de América como el continente de la eterna ilusión, corresponde a Florida una buena porción en esa torta. Porque si el desvestimiento de la Gran Desconocida produjo una fiebre generalizada, una ensoñación impulsora, se revelaron una serie de mitos y leyendas, creadores de ilusiones concretadas, promovidos en la mayoría de los casos por los indígenas, incitadores inconscientes de una más rápida y profunda penetración del forastero. Entre aquéllos sobresale el de la fuente de la eterna juventud, del que fue Florida sin par escenario. Es esta circunstancia otra presea que distingue a Florida, la exalta y la cualifica, y que es potenciable en cuanto distinguidora de nuestro estado. En su contorno se encontró, nada menos, que la fuente milagrosa, convertidora de viejos en mozos: ni la más sofisticada y moderna tecnología ha llegado a tanto. El mito, que ya había obnubilado a las mentes medievales, cobró corporeidad en las Antillas, al ser propalada su existencia por sus aborígenes. Y mientras hombres de armas, como Ponce de León, se jugaban su fortuna por su hallazgo y se bañaban en cuanto río, arroyo, laguna o pantano de la Florida encontrasen —son palabras del cronista Herrera—, hombres de letras como el latinista Pedro Mártir de Anglería, aun acogiendo la especie con escepticismo, no se maravillarían de «que las aguas de la tan asenderada fuente tuviera alguna virtud aérea y no acuosa, desconocida para nosotros, de templar el entresticimiento...» [32]. Las abundantes aguas termales de Florida no devolverán

[32] F. Fernández de Castillejo, *La ilusión en la Conquista*, pp. 72-79.

la juventud, pero es cierto que entangarillan la salud; y de lo que no hay duda es de que, no tanto el agua, sino el ambiente todo de la península actúa como magnífico motor de la alegría de vivir y como antídoto contra la depresión, el «entresticimiento» de que hablara el erudito renacentista.

Capítulo II

PRÓLOGO DE ESPAÑOLES

No por caer en el riesgo de la reiteración debe dejar de recordarse que la fecha del 12 de octubre de 1492 es la del nacimiento de América y, en definitiva, de Florida, debido a la penetración en sus aguas de la tres naves españolas al mando de Cristóbal Colón. También hay que fijar en aquélla el «nacimiento de la americanidad», en formulación del escritor cubano Manuel G. Mariñas, para el que la americanidad es todo un acervo del «continente de la esperanza» como lo llamó Stefan Zweig [1]. En palabras de Luis Zalamea: «Como si estuviera predestinada por fuerzas más poderosas que la voluntad del hombre y sus designios temporales, España en La Florida es presencia pretérita, presente y futura» [2].

La Florida es un punto clave para encuadrar y valorar la presencia española y europea en lo que es hoy el territorio de los Estados Unidos. Tuvo lugar en el contorno de aquélla el primer encuentro físico norteamericano con los primeros hombres blancos, con los primeros occidentales que sintieron la fuerza telúrica de sus tierras: don Juan Ponce de León y sus hombres el 2 de abril de 1513 avistaron sus costas, desembarcaron y tomó aquél posesión en nombre de los Reyes Católicos. Los españoles dominaron en la Florida hasta el 17 de julio de 1821, en que el general Jackson tomó posesión de la Florida occidental. Las insignias soberanas españolas ondearon, pues, por un espa-

[1] M. G. Mariñas, «¿Nuestra América hacia la Americanidad en 1992?», *DLA,* 15 febrero 1990.

[2] L. Zalamea, *España omnipresente en La Florida,* p. 69.

cio de 308 años, con la excepción de los veinte (1763-1783) en que la Florida estuvo sometida a la dominación inglesa. La bandera de las franjas y las estrellas fue establecida por el Congreso Federal el 14 de junio de 1777, pero ondeó en la Florida sólo a partir de 1821 (y no con la propia estrella, que fue añadida en 1845, en que adquirió la condición de Estado, abandonando la de territorio): por tanto, en 1991 habrá enseñoreado los aires estatales sólo 170 años. La diferencia entre 308 y 170 no precisa comentarios. El mando español cesó el 10 de julio de 1821 en la Florida oriental y el 17 del mismo mes en la Florida occidental.

Si el Nuevo Mundo cayó en el regazo de España de manera inesperada, puesto que Colón buscaba a Asia y la existencia del continente era desconocida (dice Maurois que los europeos no descubrieron América, sino que chocaron contra ella) [3], es innegable que el Reino y sus habitantes se entregaron primero a la empresa descubridora, luego a la conquistadora y más tarde a la colonizadora con un entusiasmo y un ardor hasta entonces desconocidos en la historia de la humanidad. El historiador norteamericano Lewis Hanke ha recordado la afirmación del hispanista francés Marcel Bataillon de que los españoles recorrieron en los setenta años posteriores a 1492 tanto territorio como otros europeos habían explorado en los mil años anteriores [4]. No fue la Florida exceptuada en aquella devoción y, si no fue incorporada al Imperio español, poblada y desarrollada al igual que otras regiones, no fue por indiferencia o descuido, sino por la conjunción de una serie de factores adversos: cabe afirmar que constituyó uno de los fracasos más dramáticos en la historia de España en América. El mismo Felipe II sintió el desánimo en un momento dado, llegando a emitir un decreto el 23 de septiembre de 1561 por el que prohibía la ida a la Florida y cualquier proyecto de asentamiento en ella.

No es dable a este mi relato describir las peripecias de los españoles en Florida durante los siglos XVI, XVII y XVIII, por ser objeto de otros volúmenes de esta Colección. Me limitaré a realizar un breve resumen de lo acaecido en ellos, por aquello de dar razón de su existencia a este prólogo y encuadrar debidamente mi punto de vista sobre

[3] A. Maurois, *Historia de los Estados Unidos*, vol. II, p. 1.151.

[4] L. Hanke, «El significado teológico del descubrimiento de América», *CH*, n.º 298, abril 1975, p. 8.

Florida. Es bonito y romántico que el nacimiento —juzgo innecesario añadir el adjetivo «occidental»— de los Estados Unidos, y de Florida por tanto, se haya debido al amor —ya lo hemos visto—, al amor por una joven dama de un conquistador español maduro, Juan Ponce de León. Gobernador de Puerto Rico desde 1509 y poseedor a su favor de las Capitulaciones, firmadas por el rey Fernando el Católico por las que le autorizaba a descubrir y colonizar la isla de Bimini, le nombraba adelantado —el primero en la historia de Florida— y gobernador, y le encargaba de la cristianización de los indios. El adelantado se acercó a las costas continentales el 27 de marzo de 1513, no llegando a desembarcar en las hoy cercanías de San Agustín hasta el 2 de abril siguiente. Tomó posesión del territorio en nombre del rey y probó inexitosamente las virtudes rejuvenecedoras de los manantiales locales, uno de los cuales todavía fluye; bautizó a aquél «Florida». ¿Por qué? No llevaba sacerdote en la expedición para ayudarle a recordar el santo del día y bautizar con su nombre el lugar encontrado (de acuerdo con la histórica práctica descubridora española). Herrera, su cronista, explica que escogió «Florida» por hallarse en plena Pascua Florida y por hallarse los campos en plena floración primaveral, «por estas dos razones» [5]. Regresó a Florida con una nueva expedición con ánimo de asentamiento, en febrero de 1521. Desembarcó en las riberas de una espaciosa bahía, ¿Charlotte Harbor? La recepción resultó tan hostil, que el propio Ponce cayó herido mortalmente, por lo que quiso regresar a Cuba, donde expiró. Teniendo todo esto en cuenta, la Legislatura del Estado proclamó en 1953 la «Pascua Florida Week» (del 27 de marzo al 2 de abril) y el «Pascua Florida Day» el día 2 de abril, éste como fiesta estatal.

Pasaron siete años hasta que los ibéricos intentaron de nuevo el abordaje de la península de la Florida, de manera oficial y con intención de permanencia. Pánfilo de Narváez, con la concesión real del título de adelantado —el segundo en el tiempo—, desembarcó con su numerosa tropa en la bahía —ya floridana— de Tampa el 16 de abril de 1528. La expedición de Narváez constituyó un mortal fracaso del que se salvaron con vida sólo cuatro de sus componentes, entre otros Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Once años más transcurrieron para que se

[5] J. A. Caruso, *The Southern Frontier*, pp. 11 y 393.

produjera otro intento español serio de enseñorear la Florida. Aparece como su protagonista el caballero Hernando de Soto, quien, habiendo obtenido del Emperador el nombramiento de adelantado de la Florida —el tercero en el tiempo—, desembarcó allí el 30 de mayo de 1539. Los expedicionarios siguieron un prolongado itinerario fuera de los límites de la actual Florida. Pero aquejado de mortal enfermedad, don Hernando falleció en 1542 y su cadáver —para que los indios no lo ultrajaran si era enterrado— fue confiado a las aguas del Mississippi. Soto y su gente, cuando desembarcaron en Florida, en la actual Bradenton, pasaron por Tampa (una vieja encina da testimonio del hecho) y llegaron a Tallahassee. En este entorno acamparon y pasaron el invierno; recientes excavaciones en un céntrico sector del casco urbano de esta capital han dado evidencia de dicha permanencia y se abrigan grandes esperanzas en futuros y definitivos hallazgos.

A la Corona comenzaba a urgirle la consolidación de, al menos, un punto sobre el que poder construir posteriores empresas y sirviera de bastión de apoyo contra la presencia francesa, que comenzaba a dejarse sentir. De aquí que el virrey de Nueva España, don Luis Velasco, recibiera precisas instrucciones de Felipe II en 1557 de colonizar y evangelizar la Florida, y de nombrar un gobernador que organizara una expedición destinada a dos puntos alternativos: uno indeterminado y otro, en Santa Elena, en la costa de Carolina del Sur, región que entonces se consideraba comprendida en la Florida. El virrey eligió a don Tristán de Luna, quien en junio de 1559 zarpó de Veracruz con una lucida expedición en 13 barcos. Al final de una accidentada travesía, Luna se decidió por desembarcar en la bahía de Pensacola y, concretamente, en la isla de Santa Rosa. Tremendas penurias se sucedieron; las incursiones en el interior del país resultaron un desastre y un terrible huracán hundió los barcos fondeados en la bahía, con la excepción de uno; añadiendo a ello la situación personal de don Tristán, todo esto fue la causa de su sustitución por Ángel Villafañe, arribado el 14 de marzo de 1561. No existe la menor duda de que esta fundación fue la primera de carácter permanente en lo que es hoy Estado de Florida y, de haber sobrevivido, ostentaría la primacía sobre San Agustín.

Villafañe traía la orden de trasladar la colonia al otro punto designado: Santa Elena, por lo que zarpó en mayo de 1561 hacia las costas orientales, explorándolas hasta la bahía de Chesapeake. Pero juzgando los lugares elegidos tampoco aptos para un asentamiento, decidió

abandonar el proyecto y regresar a la Española en el curso del mes de julio de dicho año. Como consecuencia, Felipe II promulgó en 1561 el mencionado decreto prohibiendo la aparición por la Florida, que ya había costado sumas considerables de dinero y las vidas de 1.400 españoles, cifra tremenda para aquella época y para aquella España no ciertamente superpoblada.

Cuando los hugonotes franceses comenzaron a demostrar una insistente preferencia francesa por la Florida, Felipe II se alarmó justamente, por lo que decidió cambiar de parecer y encomendar el definitivo asentamiento español en la península a un avezado marino y soldado, con el título de adelantado —cuarto en el orden sucesivo—, capaz de expulsar a los referidos intrusos: Pedro Menéndez de Avilés. Apareció éste con su gente por las costas de Florida el 28 de agosto de 1565, festividad de San Agustín: desembarcó a parte de su gente, y él se dirigió con seis naves al fuerte Carolina, en donde se encontraban los franceses, con quienes no consiguió entablar combate. Regresó con el resto de la expedición y procedió a fundar la nueva ciudad de San Agustín el 8 de septiembre, en solemne ceremonia en la que tomó posesión del territorio en nombre del rey don Felipe II, seguida de la primera misa parroquial dicha en el continente a cargo del padre Francisco López de Mendoza Grajales. Aprovechando un intento fallido de desembarco del pirata Ribault, a causa de poderosa tormenta, Menéndez, conocedor de las circunstancias en que se hallaban, concibió el arriesgado plan de asaltar él a su vez el fuerte francés: sorprendió al enemigo, y conquistó el fuerte. Tras dejar una pequeña guarnición, regresó a San Agustín el 24 de septiembre.

Cuatro días habían transcurrido cuando unos indios trajeron al almirante la noticia de que a unos 20 kilómetros del poblado español se encontraban unos 200 náufragos franceses. Enviadas tropas al lugar, dichos supervivientes fueron pasados a cuchillo, con excepción de los que abjuraron de su fe protestante. Análoga suerte sufrieron otros 150 —Ribault incluido— que fueron encontrados el 12 de octubre. La zona se denominó en lo sucesivo «Matanzas», en la que se construyó un fuerte —todavía en pie— como auxiliar y vigía del de San Agustín. La conducta severa de Menéndez debe juzgarse desde el punto de vista de la supervivencia: los hugonotes eran más numerosos que los españoles y se trataba de piratas que hubieran actuado igualmente con los hombres del adelantado; don Pedro había recibido, por otra parte, órdenes

de suprimir la presencia francesa en el continente y más si se trataba de enemigos de la religión católica.

Completó Menéndez de Avilés su obra realizando una serie de exploraciones por el sur y por el norte, construyendo fuertes que afianzaran el dominio español y realizando viajes a España. En uno de éstos le sorprendió la muerte el 17 de septiembre de 1574. Menéndez de Avilés dejó fundada San Agustín, que se convertiría en la primera ciudad del continente norte al sobrevivir a una serie de avatares históricos: ostenta así el rango de ciudad decana de los Estados Unidos. En el folleto editado por el Gobierno del Estado con ocasión del bicentenario de los Estados Unidos, se reconoce que precedió cuarenta y dos años en ancianidad a Jamestown, Virginia, y en cincuenta y cinco a la llegada de los peregrinos del *Mayflower* [6].

En el correr de los siglos, Florida contó en su primera época con treinta y siete gobernadores, quienes se desenvolvieron en el desempeño de su misión con una sempiterna escasez de recursos, siempre dependiendo de Cuba en el orden político, militar y administrativo, pero viviendo del «situado» (o subvención real) procedente de Nueva España, que con gran frecuencia llegaba con retraso notorio, lo que redoblaba la situación de penuria con la que se desenvolvió la gobernación. Para complicar más las cosas, los ataques de los piratas se menudearon, al aumentar el número de éstos en las aguas vecinas, ataques que acabaron en incendios y muertes. De aquí que se planteara como urgente la sustitución del primitivo fuerte de San Marcos, de madera, así como las defensas de San Agustín, por obras de mayor importancia, a base de coquina, roca formada por crustáceos fosilizados. Puede decirse que la obra definitiva, la que básicamente ha llegado hasta nuestros días, se terminó en 1696. Ella hizo posible la resistencia victoriosa a dos importantes ataques de tropas inglesas, en 1702 y 1740, con lo que puede afirmarse que el castillo de San Marcos jamás fue tomado.

Cabe considerar los años siguientes hasta 1763 como la edad de oro de San Agustín. Los gobernadores supieron, de cualquier manera, que su gobernación —son palabras de Zéndegui—, «era el sol de una escala musical que tenía el do en Madrid, el re en Sevilla, el mi en

[6] «The Florida Bicentennial Trail: A Heritage Revisited», p. 18.

México y el fa en La Habana [7]. El Tratado de Paz de 1763 que puso fin a la guerra de los Siete Años devolvió a España La Habana, tomada por los ingleses, a cambio de la Florida. El 21 de junio de 1764 abandonaron la ciudad el gobernador, las últimas familias que habían escogido establecerse de nuevo en Cuba, y la mayor parte de los indios floridanos, quienes no quisieron quedarse con los ingleses [8]. Muy pocas de entre aquellas familias regresarían cuando España recuperó tan querida posesión con el final victorioso de la independencia norteamericana y a partir de la toma de posesión por el nuevo gobernador español el 12 de julio de 1784.

En los veinte años transcurridos de dominación británica, habían arribado procedentes de las islas Baleares unos colonos menorquinos que, establecidos en un primer momento en New Smyrna, más tarde se trasladaron a San Agustín, constituyendo el núcleo español en la segunda época. Con la partida de los ingleses, San Agustín contó además con soldados de la Corona y sus familias, algunos pocos antiguos pobladores que retornaron, un considerable contingente negro y algunos canarios. Fuera de la ciudad, la población era casi totalmente «extranjera»: británicos [9], americanos (entre éstos, los perturbadores y nómadas *crackers*) e indios, siendo las buenas relaciones con estos últimos fundamentales para la colonia, la que siguió reservándoles las tierras al oeste del río Saint Johns y la que dio un trato de favor en las transacciones comerciales a la firma Panton, Leslie & Company y una merecida preeminencia al caudillo creek Alexander McGillivray.

La importancia de la contribución española a la independencia norteamericana no es bien conocida en los Estados Unidos, en los que sólo se resalta la participación francesa. Los ejércitos de Carlos III al mando del gobernador Bernardo de Gálvez tomaron a los ingleses —en apoyo de los colonos sublevados— varias plazas importantes, entre

[7] G. de Zéndegui, *Terra Florida,* p. 167.

[8] C. W. Arnade, «Cycles of Conquest in Florida», *TE,* publicado por South Florida Historical Association, 23 (1963), pp. 23-31.

[9] Entre los británicos que permanecieron y juraron fidelidad al rey español figuró la familia de Thomas Clarke y Honoria Cummings, uno de cuyos hijos, George, luchó valientemente contra los «patriotas» y contra Aury y sus secuaces, y una de cuyas hijas, Margarita, matrimonió al español Antonio Matanza, ayudante del gobernador. La hija de éstos, María Elena Matanza y Clarke (nacida en San Agustín en 1806), casó en Trinidad, Cuba, en 1822, con Juan Antonio Fernández Gómez: fueron mis tatarabuelos.

otras, la floridana Pensacola en 1781, que había sido convertida por sus ocupantes británicos en capital de la Florida occidental. En aquella época, España parecía haber recuperado el nervio y detenido su decadencia: detentaba todavía en el continente norte de América la mitad de su territorio, si es que no los dos tercios, tema que fue objeto de discusiones con el nuevo país debido a la imprecisión del tratado de paz de éste con Gran Bretaña. Las esperanzadoras perspectivas, sin embargo, pronto se evidenciaron como tenues, cuando no inexistentes. Y es que España hubo de atravesar un período ciertamente difícil, período que a pesar de todo se alargó durante treinta y siete años. Las razones básicas por las que España no pudo superar el reto de este segundo período fueron: 1. Su participación en una serie de guerras europeas que siguieron a la Revolución Francesa y el acceso al poder de Napoleón, con la invasión por éste de la Península Ibérica. 2. El creciente poderío norteamericano a partir de 1810, con el fomento de agresiones como la de los llamados «patriotas». 3. Los movimientos independentistas en diversas dependencias del Imperio español.

En medio del contingente de color, se encontró el famoso Jorge Biassou, haitiano, del que me ocuparé en los párrafos dedicados a la población negra de Florida. La presencia de la masa menorquina fue muy importante para el planteamiento de la nueva gobernación española. De religión católica, y agrupados en torno al padre Camps, el mantenimiento de fuertes lazos familiares y la convivencia de la mayoría en el «barrio menorquín» les dio enorme cohesión. Según Patricia C. Griffin,

> los menorquines no suponían sólo una presencia continuada en San Agustín, y un puente entre el período inglés y el segundo español, sino su cultura sirvió de base a la evolucionante comunidad sanagustiniana. Bilingües, y a veces trilingües, soportaron muchos cambios y a veces se aprovecharon de éstos en propio provecho. [...] Estas gentes proporcionaron un núcleo estable a la capital de Florida oriental, sin el cual el régimen español se hubiera colapsado mucho antes [10].

Los gobernadores de las Floridas oriental y occidental, durante la primera veintena del siglo XIX, tropezaron con muchos problemas, de

[10] P. C. Griffin, *The Minorcans. Clash between Cultures,* pp. 61-83.

los que mencionaré los siguientes, no aludiendo a los causados por Bowles, Genet y una banda de georgianos, por haber ocurrido a fines del XVIII [11]:

a) En 1810 la República de Florida occidental (Republic of West Florida) fue proclamada por una banda de colonos locales establecidos entre los ríos Perdido y Mississippi, apoyados por los gobernadores de los recién establecidos territorios de Mississippi y Luisiana. El presidente Madison proclamó en octubre de dicho año que esa zona formaba parte de la Louisiana y se hallaba incluida, por tanto, en su compra, por lo que tropas federales la ocuparon. El gobernador de Florida occidental, Vicente Folch, no pudo reaccionar militarmente, pero no aceptó el *fait accompli*.

b) El 13 de marzo de 1812 un grupo de 70 georgianos y nueve floridanos, denominados a sí mismos *The Patriots* (los patriotas), proclamaron en la isla Amelia la «República de Florida Oriental» (Republic of East Florida), dirigidos por John H. McIntosh, elegido por George Mathews, gobernador de Georgia (siguiendo las instrucciones del presidente Madison). La U.S. Navy cooperó en conseguir la rendición de los diez hombres de la guarnición de Fernandina, en dicha isla, que más tarde fue ocupada por las tropas federales. Como consecuencia de las protestas de España y de Inglaterra ante el gobierno federal, Madison acabó desautorizando a Mathews, pero no retiró sus tropas de la isla Amelia —por miedo de que los británicos realizaran, cuando estalló la guerra de 1812, la tan rumoreada invasión de Florida—, hasta mayo de 1813 en que las fuerzas norteamericanas abandonaron Florida en su totalidad. Con la rebelión de 1812-13 se empeoró la situación de Florida, con una economía destrozada, los indios en estado de agitación y los delincuentes campando por sus respetos.

c) Tanto en 1814 como en 1818 la zona entre Tallahassee y Pensacola, de la Florida occidental, fue escenario de dramáticas incursiones de las tropas del general Andrew Jackson, que cruzaban la frontera a la caza de indios y de sus amigos británicos. Las protestas españolas de nada sirvieron.

d) El 29 de junio de 1817, el aventurero escocés Gregor McGregor, quien había participado activamente en las luchas de emanci-

[11] T. Graham, *op. cit.*, pp. 4-8.

pación en Hispanoamérica, desembarcó en Fernandina y proclamó la «República de la Bandera Verde». Al no recibir ayuda federal, abandonó el proyecto, dejándolo en manos de dos de sus seguidores, Irwing y Hubbard. Pero fueron sustituidos a los pocos días por el pirata francés Luis Aury, quien izó la bandera de México y se proclamó libertador de Florida. El presidente Monroe envió tropas que le hicieron desistir; las tropas permanecieron hasta el fin de la presencia española en Florida [12].

En medio de toda esta confusa y desorientada situación, y dentro del superior marco de las inmensas posesiones españolas en el continente norte, surge la firma del Tratado de Amistad, Límites y Navegación de San Lorenzo de El Escorial —el primero firmado entre los dos países—, el 27 de octubre de 1795, entre Thomas Pinckney, por parte de los Estados Unidos, y el Príncipe de la Paz, por parte de España. Calificado por Holmes como «el más serio disparate de la política española en América», venía a solucionar las rivalidades surgidas en torno a las tierras situadas entre los Apalaches y la orilla oriental del Mississippi. Manuel Godoy consideró inútil resistir por más tiempo las presiones en oleadas de los colonos anglosajones que, procedentes del este, pretendían instalarse en dicha área. Por dicho Tratado, España renunciaba a los territorios comprendidos al norte de un punto comprendido entre los paralelos 32 grados 28 minutos y 31 grados de latitud Norte. En cuanto a los demás territorios españoles, se convenía que

> el límite occidental del territorio de los Estados Unidos que los separa de la Colonia Española de la Luisiana, está en medio del canal o madre del Río Misisipí desde el límite Septentrional de dichos Estados hasta el complemento de los treinta y un grados de la latitud al Norte del Equador [...] (art. IV).

El documento reconocía también a los súbditos y ciudadanos de los Estados Unidos la libertad de navegación por el Mississippi y el derecho de depósito en el puerto de Nueva Orleans.

[12] C. M. Fernández-Shaw, *Los Estados Independientes de Norteamérica,* pp. 47-52.

Las posteriores desavenencias entre las dos naciones —subraya Manuel Fernández de Velasco— tuvieron su origen en este Tratado de San Lorenzo de El Escorial, que fue firmado por Godoy

> sin el conocimiento geográfico de los países sobre que versaba, ni los intereses mutuos de las dos potencias, agregando al territorio norteamericano cerca de un grado en toda la extensión de la línea divisoria que separaba las Floridas del territorio de aquella república, desde este a oeste, poniendo en sus manos los territorios más feraces que pertenecían a las Floridas, los más hermosos ríos que bajaban de la Georgia y del Mississippi, el importante punto de Natchez, y otros fuertes que servían para la defensa de las Floridas.

Y añade el aludido profesor:

> En este mismo tratado se cometió otro tremendo desacierto, que fue el de estipular que la bandera cubriese la propiedad en cualquier guerra que tuviese una u otra potencia con otra tercera [13].

Este Tratado originó la mayoría de las posteriores reclamaciones de los norteamericanos.

En los últimos años de presencia española en el continente norte y, por tanto, en Florida, fue figura de primer rango don Luis de Onís, enviado por la Junta Suprema de España contra Napoleón para representar los intereses españoles ante los Estados Unidos. Llegó don Luis a Nueva York el 4 de octubre de 1809, para pasar a Washington el 19 del mismo mes, pero en el secretario de Estado, Mr. Robert Smith y en el propio presidente Madison encontró frialdad, como consecuencia de sus puntos de vista de no admitir representante español hasta terminada la guerra peninsular originada por Napoleón y no obstante las invocaciones de Onís de los favores hechos por España a los Estados Unidos, en especial el de haber sido la primera en reconocerlos como Estado independiente, y de la condición de José Bonaparte como usurpador. Onís, a pesar de no ser reconocido oficialmente, permaneció en

[13] M. Fernández de Velasco, *Relaciones España-Estados Unidos y mutilaciones territoriales en Latinoamérica*, p. 168. Me basaré también en este estudio —en casos a la letra— para relatar las gestiones de don Luis de Onís, como representante de España.

los Estados Unidos —trasladó su residencia a Filadelfia—, siguiendo las superiores instrucciones. La ruptura de relaciones no fue considerada.

Don Luis de Onís siguió intentando su reconocimiento como enviado español con el nuevo secretario de Estado, James Monroe, pero en 1813 habían cambiado bastante las circunstancias: la familia real prisionera de los franceses, la península destrozada por la guerra, la América hispánica revolucionada, sublevada por el gobierno americano y declarada independiente, la Florida occidental invadida por tropas americanas, la Florida oriental también invadida bajo el pretexto de que esta invasión tenía por objeto impedir los desórdenes que causaban los insurgentes mexicanos. Pero por un acta del Congreso fue declarada aquélla parte de la república... Don Luis continuó viviendo, desilusionado, en Filadelfia, sometido a la mayor penuria, pero prosiguiendo en su actividad patriótica de informar sobre las actuaciones de los revolucionarios hispanoamericanos y de contrarrestarlas en la mayor medida posible; y tan ignorante de los asuntos peninsulares por causa del bloqueo, que se enteró del regreso de Fernando VII a su trono en mayo de 1814, con gran retraso. Solicitó entonces su reconocimiento, que hubo de ser aceptado —con nuevas credenciales— a la fuerza al ponerse como condición la aceptación de Mister Erving como ministro de los Estados Unidos: el 20 de diciembre de 1815 pudo don Luis de Onís ser reconocido, por fin, como representante del rey de España al entregar al presidente Madison sus Cartas.

Terminada la Guerra de 1812, el secretario Monroe hizo llegar a don Luis de Onís unas proposiciones sobre la cesión de las Floridas. Informada la Regencia, su respuesta fue terminante en el sentido de que formaban parte integrante de la monarquía. Los rumores extendidos por la ciudad de Washington a comienzos de 1816 de una cesión de las Floridas a Gran Bretaña por cuarenta millones, trajeron el tema a la actualidad, y motivaron el que la parte española se planteara la recuperación de la Luisiana, incluso a cambio de las Floridas, y que los norteamericanos sacaran a colación los imprecisos límites —según ellos— de aquélla, produciéndose unos meses de tensión, pues pretendían hacerlos llegar hasta el Río Grande, incluyendo a Texas y parte de Nuevo México. Pero tras largas y arduas discusiones, Onís logró demostrar al ministro Adams que la Luisiana adquirida por Estados Unidos era la misma que la cedida por Francia a España en 1763, y que los territorios pretendidos eran españoles desde mucho tiempo atrás por

derecho de conquista. La necesidad de un Tratado se imponía. El representante español se decidió a enviar a la Corte madrileña a uno de sus colaboradores, Luis Noeli, en abril de 1817, quien en noviembre del año regresó con algún tipo de instrucciones. Desde tal fecha hasta febrero de 1819 se desarrollaron difíciles negociaciones, entre las que se mezclaban las reclamaciones de norteamericanos. Dichas negociaciones abocaron a la firma del Tratado de las Floridas, o Transcontinental, o Adams-Onís (por el secretario de Estado John Quincy Adams y Luis de Onís) el 22 de febrero de 1819.

El artículo 2 del Tratado de las Floridas estipula que:

> Su magestad católica cede a los Estados Unidos en toda propiedad y soberanía todos los territorios que le pertenecen situados al este del Misisipi, conocidos bajo el nombre de Florida occidental y Florida oriental. Son comprendidos en este artículo las islas adyacentes dependientes de dichas dos provincias, los sitios, plazas públicas [...].

Según el artículo 3, la línea divisoria entre los dos países se marcaba en el río Sabina hasta el grado 32 de latitud; desde allí continuaba por el curso del río Rojo *(Red)* y más al norte por el río Arkansas hasta su nacimiento en el grado 42 de latitud septentrional; y desde dicho punto se tiraba una línea recta por el mismo paralelo de latitud hasta el «mar del Sur»: todo según el mapa de los Estados Unidos de Melish publicado en Filadelfia y perfeccionado en 1818.

El artículo 9 del referido Tratado enumera las reclamaciones de daños y perjuicios a que ambas partes renuncian recíprocamente, «animadas de los más vivos deseos de conciliación y con el objeto de cortar de raíz todas las discusiones que han existido entre ellas»; por el artículo 11, los Estados Unidos se comprometen al pago de hasta la cantidad de cinco millones de pesos fuertes para hacer frente a las reclamaciones de sus ciudadanos.

De lo expuesto se deduce que las Floridas fueron intercambiadas en definitiva, por cinco millones de pesos fuertes entregados a gentes de diversa condición, titulares de reclamaciones no siempre de clara justicia; y que los Estados Unidos renunciaron «para siempre todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones a cualesquiera territorios situados al Oeste y al Sur de la misma línea arriba descrita», es decir: a Texas y demás territorios arrebatados años después a México. Cabría

argumentar que los Estados Unidos al realizar tal no cumplieron aquella cláusula, dado que México era el heredero de los derechos del monarca español; entonces, ¿podría argüirse que España y sus herederos en América, los hispanos, tendrían el derecho recíproco de declarar nula la cesión de las Floridas y considerar su presencia en éstas no como una concesión graciosa del país receptor sino como una consecuencia derivada del derecho de propiedad? El tema se presenta como sugestivo y su planteamiento jurídico podría ser objeto de interesante debate.

Por otra parte, parece aconsejable un momento de reflexión sobre algunos de los artículos anteriores, los referentes a los límites entre los territorios de la República americana y de la Corona española, tanto en el Tratado de San Lorenzo de El Escorial de 1795 como en el de las Floridas de 1819. En ellos, el nuevo país reconoce los derechos que España tiene sobre grandes extensiones geográficas que hoy forman parte de la Unión. Tal presencia soberana es reconocida por el gobierno de los Estados Unidos en dichos documentos oficiales de primer rango, tanto para las áreas que España conserva como para las que cede; de aquí que las alegaciones frecuentes sobre la participación española en la historia de los Estados Unidos no es mera palabrería patriótica, desprovista de base científica. Documentos auténticos cantan y vienen a reconocer que lo español, y su heredero lo hispano, en los Estados Unidos en nada es ajeno a las raíces históricas del actual país. En el caso de Florida la situación es aún más patente, puesto que fue cedida en definitiva por el pago de unas deudas, cuyas características ya hemos visto. La figura jurídica en este caso podría asemejarse a una declaración de quiebra realizada por el Tratado, seguida por un remate *sui generis* en el que el primer postor —y único— fue el Estado federal, y los subpostores, los titulares de las distintas reclamaciones.

Si el Tratado de cesión fue firmado en 1819, su ratificación no tuvo lugar hasta dos años más tarde. Y ello porque el gobierno español pretendía con tal argucia hacer presión sobre el de Washington para que éste no reconociera la independencia de las antiguas posesiones españolas. La vida para el gobernador Coppinger de Florida Oriental no fue sencilla durante tal período. El 4 de octubre de 1820 Fernando VII firmó una Real Cédula ratificando el Tratado, noticia que no llegó a San Agustín hasta comienzos de 1821. En marzo, el general Andrew Jackson recibió la orden de proceder a la toma de posesión de

la Florida oriental, pero Coppinger tenía instrucciones de alentar a todos los residentes a que se trasladaran a Cuba, precisamente al área de la Bahía de Cochinos que tan renombrada sería casi siglo y medio después; se trataba también de especificar el material de archivos, etc., que habría de llevarse.

Por fin, en la mañana del 7 de julio de 1821, Coppinger publicó una patética proclama informando a la población de los detalles de la transferencia de soberanía. Tres días más tarde, es decir, el 10 de julio, la bandera de España fue izada por vez última en el castillo de San Marcos, mientras la artillería disparaba veintiún cañonazos; a las tres de la tarde y, tras izar la bandera americana, el gobernador firmó el último documento de cesión de la Florida oriental y se arrió la bandera española. Las fuerzas desfilaron y se dirigieron al puerto en el que embarcaron tres horas más tarde, dirigiéndose a Pensacola, a la que llegaron el 19 del mismo mes, debido a los vientos en contra. En total, unos 338 oficiales y soldados, acompañados de 67 esposas e hijos partieron para Cuba, además de 173 funcionarios civiles y sus familias, 17 prisioneros militares, 205 residentes civiles, 68 negros libres y 94 esclavos (en los próximos meses dejaron Florida más residentes civiles rumbo a Hispanoamérica). Ninguno de los indios semínolas aceptó el ofrecimiento del gobierno de trasladarse a la frontera de Texas (quizás con el correr de los años se arrepintieron). Coppinger quedó para seguir luchando por el tema de los archivos; el 22 de abril de 1822 partió para La Habana [14].

Hasta el 9 de junio no llegaron procedentes de Cuba los papeles autorizando la transferencia de la Florida occidental, la que tuvo lugar formalmente el 17 de julio siguiente, teniendo por protagonistas a los gobernadores español, José Callava, y norteamericano, Andrew Jackson. Las subsiguientes relaciones entre el nuevo amo y el anterior adolecieron de falta de cordialidad por la resistencia de Callava de entregar determinados documentos oficiales, llegando Jackson a meter en la cárcel al español y a uno de sus colaboradores. Liberados por orden del juez, Callava viajó a Washington para protestar ante el embajador de España, consiguiendo la publicación de su punto de vista en la *Natio-*

[14] L. D. Norris, «The Squeeze Spain cedes Florida to the United States», *Clash Between Cultures*, pp. 103-133.

nal Gazette. En la primavera de 1822 el ministro del gobierno español, Martínez de la Rosa, instruyó al representante diplomático en Washington —anota Emilio Garrigues—,

> respecto a los actos cometidos por el general Jackson contra el comisario español en Pensacola, coronel Callava, y otros de igual índole contra el coronel Coppinger, gobernador de Florida oriental, para que se abstenga de reclamar, y ello por dos razones: primera, porque es inútil acumular reclamaciones [...] que no sirven de otra cosa sino para patentizar nuestra debilidad y aumentar el orgullo de ese gobierno; segunda, porque el estado de nuestras Américas no nos permite agriar a ese Gobierno. No se puede expresar en términos más amargos y elocuentes la seriedad de la situación, a la que hicieron frente hasta el final —justo es decirlo— nuestros funcionarios civiles y militares con la mayor entereza, dignidad y celo [15].

Cuando España abandonó de hecho la Florida en 1821, la mayoría de los españoles partieron hacia Cuba. El número de los pobladores restantes supuso la cifra de 4.300 en Pensacola, Saint Marks, Saint Augustine, Key West y Fernandina. Algunos españoles quedaron en San Agustín y en Pensacola y en otros puntos del nuevo territorio. Los descendientes de los menorquines fueron el núcleo principal en la primera; familias como los Moreno o González sobresalieron en la segunda. Fue influyente en los primeros días usamericanos el general Joseph M. Hernández, descendiente de sanagustinianos, nombrado delegado del territorio en Washington D.C. y comandante de la milicia en Florida oriental. En las costas occidentales, en la «Bahía del Espíritu Santo» o «Bahía de Tampa», cuando el coronel George Brooke estableció en 1824 el fuerte de su nombre, encontró en el área a pescadores agrupados en la «Spanishtown Creek». Juan Montes de Oca, arribado antes de Brooke y los suyos, sirvió a éste como intérprete con los semínolas. Adquirió gran nombradía Joseph Paul Robles (1817-1907) en las luchas indias, como confederado y en el ulterior desarrollo de la propiedad rústica (existe un «Robles Park») [16].

En dichos años iniciales del siglo y en los que siguieron —españoles y estadounidenses— surgió la figura de un interesante sefardí, que

[15] E. Garrigues, *Los españoles en la otra América*, p. 101.
[16] A. P. Pizzo, *Tampa Town, 1824-1826*, pp. 1-9.

alcanzó propia influencia y a través de uno de sus hijos. Su verdadero nombre fue el de Moses Elías Levy, que es como se llamó los primeros treinta y cinco años de su vida, hasta que adoptó el nombre de Yulee. De familia toledana —recuerda José Ramón Alonso—, expulsada de España en 1492, un antepasado suyo fue visir en Marruecos. Una revolución de palacio le obligó a huir a Gibraltar, donde nació Moses Levy, que emigró a las Antillas al nacer el siglo XIX. Su hijo David nació en Santo Tomás en 1810 y seis años después su familia marchó a La Habana, donde Moses se enriqueció como contratista del ejército español en Cuba. Así no sólo tenía David Levy origen español, sino que pasó su juventud en una colonia de España. Graduado en los Estados Unidos, abogado al parecer competente y hábil, David Yulee fue el primer enviado del territorio de Florida en la Cámara de Representantes, y Senador después de 1845, y construyó el primer ferrocarril de Florida [17].

El siguiente capítulo español de la Florida angloamericana es la llegada a Cayo Hueso de los españoles y de los nativos procedentes de la isla de Cuba, a causa de los disturbios independentistas. La figura más sobresaliente es el valenciano Vicente Martínez Ibor, con su hermano Eduardo, quienes fundaron en dicho islote una fábrica de tabaco en 1868, lo mismo que hicieron otros compatriotas y cubanos. En Key West se constituyó en la década de los ochenta la primera unión obrera que existió en los Estados Unidos, a base de trabajadores hispanos en dicha industria [18]. Los Ibor hubieron de trasladar su fábrica por problemas laborales a Tampa, con la colaboración y consejo de Gabino Gutiérrez e Ignacio Haya, y cuyos trabajos inaugurales dataron de 1886, creando Ybor City, dentro del género de Company Town. En 1891 se habían establecido ya un buen grupo de españoles. Las docenas de fábricas tabaqueras que se instalaron subsiguientemente (Rey, Chávez y Ramírez, Argüelles, Bustillo, etc.) produjeron cigarros puros con el nombre de *Flor de Martínez Ybor, La Democracia, La Flor de Sánchez y Haya, Ponce de León*, etc., y la fábrica Cuesta fue honrada por Alfonso XIII en los años veinte con el título de «Proveedora de la Real Casa» [19].

[17] J. R. Alonso, *Norteamérica, Hispanidad,* pp. 222-223.
[18] *Florida: A guide to the Southernmost State,* p. 95.
[19] G. R. Mormino y A. P. Pizzo, *Tampa. The treasure city,* pp. 96 y ss.

En el momento de máximo auge, la población española de Tampa alcanzó la cifra de 12.000 habitantes, de los que un 37 % correspondía a los asturianos, un 22 % a los gallegos, un 9 % a los santanderinos, un 6 % a los vascos y un 5 % a los catalanes [20]. En 1900, alrededor de un 33 % de los españoles de Tampa vivían en pensiones, dominando los varones sobre las damas, llegando aquéllos a alcanzar hasta un 85 % sobre el total de la población española, según reseñan los profesores Mormino y Pozzetta [21]. La concentración en Ybor City de una calificada población laboral, produjo el nacimiento de una serie de movimientos sociales de índole nacionalista (en el caso de los cubanos, hasta la independencia de la Isla), socialista, comunista y anarcosindicalista, movimientos formados exclusivamente por «latinos» (cubanos, españoles e italianos), que provocaron una serie de huelgas contra sus patronos (en su comienzo, casi exclusivamente de origen peninsular), en el período de auge tampeño comprendido entre 1886-1929, movimientos en los que destacarían los españoles Carlos Baliño, Enrique Roig y Pedro Esteve. Para combatirlas, se formaron «los vigilantes», apoyados por «comités de ciudadanos», que impusieron su ley *de facto* con deportaciones de los elementos «peligrosos» y con la pasividad colaboracionista de las autoridades. Durante la Primera Guerra Mundial se produjo la formación de cooperativas, con el objeto de combatir el incremento de los precios —una de ellas, la Igualdad, fue fundada por el catalán José Guastella—, iniciativa que fue combatida hasta su supresión [22].

En las fábricas, cuando no existía radio, se leían en voz alta novelas para distracción de los manufactureros, por lo que Galdós, Palacio Valdés, Clarín y otros novelistas españoles llegaron a ser nombres familiares para los cigarreros de Tampa y, lo que es mejor, su estilo y su español limpio y castizo; y éste fue la puerta por la que los numerosos italianos tampeños entraron en convivencia con la lengua de Cervantes. Ello es compatible con que en algún sector se hablara una mezcla, en pintorescos versos que recoge R. S. Boggs, escritos por un

[20] M. Carbó, *Emigración vasca a los Estados Unidos. Su presencia y contribución al desarrollo del Estado de Florida desde finales del siglo XIX. Tampa 1886-1936,* Barcelona 1990.

[21] G. R. Mormino y G. E. Pozzetta, *The Immigrant World of Ybor City,* p. 75.

[22] M. Carbó, *Un capítulo de la emigración catalana a los Estados Unidos: el «vigilantismo» en Tampa, Florida, 1886-1929,* Barcelona, febrero 1991.

barbero de Tampa. Por su parte, el catalán Juan Moré, enviado a Cuba durante la revolución de 1875, introdujo al llegar a Tampa el pan alargado que se había en la isla «inventado» en épocas de necesidad de racionamiento: éste fue el origen del «pan cubano». La mayoría de los españoles tampeños no arribaron directamente de España sino de terceros países, sobre todo Cuba.

Es esclarecedora sobre la situación y calidad de la colonia española en Tampa, y no en sus momentos de auge sino en los años veinte de este siglo, la lectura del despacho remitido por el cónsul en dicha ciudad, señor Meruéndano, solicitando la aplicación para aquélla de la «reciente reglamentación del servicio militar para los españoles residentes en América Ybérica y Filipinas». Al calificar a Florida de «región de progenie castizamente española», señala que

> aquel primitivo núcleo [el de los fundadores de Ybor City a fines de siglo] cuya riqueza y prosperidad fue aumentando merced al auge que tomaron los negocios fue en realidad el que determinó la preferencia de asturianos y gallegos por esta región norteamericana en donde encontraban con la ventaja positiva de una inmediata colocación la no menos apreciable de situarse desde su llegada al país en un ambiente genuinamente español que había dado vida a dos poderosas sociedades (los Centros Asturiano y Español) en condiciones tan prósperas, que pueden sostener un magnífico sanatorio donde se atiende gratuitamente a los asociados, amén de amplios locales en el corazón de Ybor City con teatros por donde han desfilado los principales artistas españoles [...]. El españolismo de esta colonia que goza de una reputación envidiable y posee uno de los mejores *records* de colonias extranjeras, se ha manifestado siempre que la patria ha hecho un llamamiento a su generosidad [...]. Si el concepto de «América Ibérica» se refiere a los países descubiertos y colonizados por España y Portugal, no cabe duda de que la Florida debe incluirse en el número de estos países.

Al alegar razones de peso de varia índole, el cónsul reseña que «en Tampa solamente, pueden sostenerse cuatro periódicos diarios escritos en español que gozan de una vida económica bastante desahogada» [23].

[23] J. Meruendano, despacho número 32, dirigido a «Política de América» del Ministerio de Estado, con fecha 22 de abril de 1926. Se halla en el expediente del Consu-

Y llegamos al desgraciado capítulo de la guerra hispano-norteamericana, en el que los grandes protagonistas en Florida fueron las tropas yanquis y los cubanos que se embarcaron en Cayo Hueso y Tampa, rumbo al frente creado en Santiago de Cuba. En cuanto a los españoles floridanos, el historiador Tebeau reseña que la mayoría del millar de ellos, residentes en dichas dos ciudades, quedaron trasladados a Nueva York, en tanto que unos 153 prefirieron retornar a Cuba [24].

La inmigración española a Florida durante los lustros que nos ocupan es reflejo de la dirigida a los Estados Unidos, y ella del contexto inmigratorio en general. Cabe distinguir dos épocas principales: entre 1891 y 1917, en la que se aplican controles federales de regulación, y a partir de 1917, en la que se imponen medidas restrictivas. La ley de 1921 puso límites en forma de cuotas numéricas, de acuerdo al 3 % de los nacidos en el extranjero y residentes en Estados Unidos antes de 1910 (este criterio no se aplicó a los demás países del continente). La ley de 1924 redujo el número total de admisiones a 165.000, en las que tenían participación libre los ciudadanos del noroeste de Europa. La modificación de 1927, que rebajó la indicada cifra a 150.000, asignó a cada país un mínimo de 100, como fue el caso de España, que llegó a conseguir hasta 252 anuales. En 1965, el presidente Johnson promulgó una nueva ley, que enmendó la de 1952 y que abrió nuevas perspectivas para los españoles desde el momento en que suprimió el sistema de cuotas según el origen nacional. Con posterioridad, el presidente Bush sancionó la *Inmigration Act of 1990* por la que aumentó el número de visados para empresarios, profesionales y empleados extranjeros.

Como dice Miguel Carbó, a quien nos hemos confiado en el anterior resumen,

> la mayoría de los españoles llegan tras haber residido anteriormente en terceros países, o porque se desplazan mayoritariamente desde otros puertos europeos [...] atraídos por una oferta realizada desde Norteamérica por un pariente, amigo o conocido [25].

lado en Tampa, existente en el Archivo del actual Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid.

[24] C. W. Tebeau, *Florida,* p. 314.

[25] M. Carbó Peiró, *La emigración española hacia los Estados Unidos de Norteamérica: 1898-1936,* pp. 68 y 69.

Según los datos del censo federal que Carbó recoge, la población española se dividió así en el territorio de la Unión: 1890: 6.185; 1900: 7.050; 1910: 21.997; 1920: 49.247; 1930: 59.033; 1940: 47.707. Y en Florida concretamente así: 1890: 380; 1900: 1.084; 1910: 4.183; 1920: 4.091; 1930: 4.125; 1940: 3.248 (indudablemente las cifras de la población real son superiores a las indicadas). Trasladándonos a la actualidad, se calculan los residentes en Florida en unos 12.000, aunque no todos se encuentran registrados. La cifra es de 9.000 en los condados de Dade, Broward y Monroe, según la firma Strategy Research Corp. La población total en los Estados Unidos se cifra en unos 200.000.

Aunque las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España existieron desde la rebelión de las Trece Provincias y se realizó el envío respectivo de representantes oficiosos, las relaciones no se completaron jurídicamente hasta el Tratado de San Lorenzo de El Escorial de 1795. Desde tal fecha se establecieron en Madrid y en Washington D.C. delegaciones, al frente de las cuales se hallaba un ministro plenipotenciario (del lado español uno de ellos fue don Juan Valera; del norteamericano, Washington Irving), hasta que en 1913 ambas representaciones fueron elevadas a rango de embajada. En lo que se refiere a materias consulares, existieron oficinas servidas por cónsules de carrera a fines del siglo pasado en Cayo Hueso (desde 1842 hasta 1895 a causa de su proximidad a Cuba y de su condición de refugio de cubanos) y Jacksonville, dependientes de la de Tampa (el primer agente consular en ésta, Gabino Gutiérrez, fue propuesto en 1889), que adquirió mayor jerarquía y consiguió mayor duración (hasta la Guerra Civil española); su ámbito pasó a depender más tarde del consulado de España en Nueva Orleans, hasta 1964 en que se inauguró en Miami una oficina que duró poco abierta. Pero ante la realidad de los hechos y del trabajo generado por la presencia cubana, se reinstaló definitivamente un Consulado General en esta última ciudad en 1972.

El Consulado General en Miami abarca una jurisdicción que comprende los Estados de Carolina del Norte y del Sur, Georgia y Florida, que atiende a los connacionales en cuantos asuntos se refieren a la administración española, así como a aquellos extranjeros que necesiten alguna gestión relacionada con España. Sirve de elemento difusor en su jurisdicción de la verdad del país, y de introductor de cuanto español precise de su colaboración en materias de su competencia. En el terreno financiero o comercial funge la Oficina Comercial, de la que

depende un Centro Permanente de Promoción en High Point (Carolina del Norte), y con la que colabora la Cámara Española de Comercio con sede en Miami. A tal oficina consular se le agregó más tarde otra ocupada de materias turísticas, que estuvo trasladada a Saint Augustine durante un montón de años hasta 1988 y alojada en la Casa del Hidalgo, construida en 1965 para conmemorar el 400 aniversario de la ciudad.

Es a dichas oficinas mencionadas a las que corresponde atender a los hombres de negocios o entidades oficiales que desean extender su actividad a Florida y más allá. Lo hacen asimismo las representaciones de los bancos ibéricos abiertos en Miami; existen asimismo instituciones bancarias no españolas dirigidas por españoles. El establecimiento de bancos propios españoles en Miami no estuvo acompañado por el éxito. Actividad intensa han desarrollado los empresarios y autoridades de buen número de Comunidades Autónomas, con sus presidentes al frente: España exporta el doble de lo que importa de la Florida (empresas Goya, Spanish Food, etc.). La entrada de productos españoles a este mercado es mucho más fácil que al norteamericano en general [26], promovida bajo el renglón general de «Foods from Spain». En el sector hotelero, la presencia española se ha intensificado (Hoteles Agrupados, Hoteles Occidental, por ejemplo). Pueden calcularse en 65 las empresas españolas establecidas en Miami-Dade, servidas por la familia Unanue, Jorge Carulla, Manuel Jorge Cutillas, Antonio Gisbert, Rosa Sugrañes, Pablo Salvat, Máximo Prado, entre otros muchos que debiera mencionar.

Además de los descendientes directos de españoles, nacidos en los Estados Unidos, y de los nacidos en la península mencionados a lo largo de este relato, cabe recordar a la condesa de Covadonga, de origen cubano (por matrimonio con el ex-príncipe de Asturias), el poeta Eugenio Florit, los doctores José López Zubero, Antonio Ramírez de Lucas, Juan Roqué, y Eduardo Fernández Peña, el campeón olímpico en natación Martín López-Zubero, los periodistas Jaime de Aldeaseca, Rubén Hernández, Rosa Bautista, José Ferrer y Araceli Cantero, el compositor Suriñach, los promotores Alfonso Arribas, José Sans y Eloy Vázquez, los pintores Alejo Vidal Quadras, Ramón Lapayese, Jesús M.

[26] G. Cabrera Leiva, «Declaraciones de Alfredo Bonet...», *DLA,* 12 octubre 1990.

del Rincón, Carmen Bernadó y Eduardo Oliva, el arquitecto José María Suriol, el experto en Seguridad Social José Paulos, numerosos sacerdotes (los hermanos Morrás, los López, Cristóbal Figuero —propulsor del proyecto de la Universidad Bilingüe Quinto Centenario—, José Luis Menéndez, Paz, etc.). Entre los españoles procedentes de Cuba, el jesuita padre José Rubinos (muerto en Miami en 1963), Domingo Rosillo (record de vuelo sobre el mar, Cayo Hueso-La Habana 1913), etc.

Ningún rey de España, ni presidente de la República viajó a los Estados Unidos hasta que don Juan Carlos I de Borbón, en compañía de la reina Sofía, lo hizo en 1976 con motivo del 200 aniversario de la Independencia. Con posterioridad Sus Majestades han llevado a cabo algunas visitas más a Estados Unidos, no así a Florida, lo que mucho ha extrañado [27], por tratarse de la primera tierra de los Estados Unidos en la que puso su planta un europeo —y español— (en enero de 1990 hicieron una escala técnica en el aeropuerto de Miami). El conde de Barcelona, don Juan de Borbón, ha honrado a Miami con su presencia con ocasión de ser portador al Monasterio de El Escorial de los restos de su hermano don Alfonso, el primogénito del rey don Alfonso XIII, enterrado en un cementerio capitalino.

Los programas bilingües desarrollados por el condado, con la colaboración del consulado general, se concretaron en 1988 en un acuerdo entre la Superintendencia y el Ministerio de Educación de Madrid por el que un profesor de esta entidad fue destinado a Miami como colaborador en el proyecto, que abarca a las Escuelas Elementales Sunset y Coral Way, a la Media Carver y al North Dade Modern Language Center. Una delegación procedente de Madrid visitó dichas instituciones en abril de 1990. La creación en España del Instituto Cervantes ha despertado el lógico interés sobre la atención que dicha institución habrá de prestar al sur de la Florida. El proyecto Letras de Oro ha originado un interesante trasiego de intelectuales españoles, como Manuel Alvar o Camilo José Cela (éste fue investido, además, doctor *honoris causa* por la Universidad de Miami en mayo de 1990), lo mismo que la Feria Internacional del Libro atrajo a J. Antonio Vallejo Nágera, Carmen Conde, Francisco Brines, Carlos Rojas, Torcuato Luca de Tena, José Hierro, Clara Amezúa y otros. Las diferentes convocatorias

[27] E. Giménez Caballero, «La olvidada tradición de la Florida», *EP*, 1 octubre 1987.

del Festival de Cine ha producido la presencia de Pedro Almodóvar, Antonio Banderas, Victoria Abril [...].

Desarrollan programas culturales de contenido hispánico, entre otras instituciones, el Instituto de Cultura Hispánica dirigido por María Orta; el Centro Interamericano, que cede sus locales al capítulo floridano de la Academia Norteamericana de la Lengua española y a la Peña Santa María; el Koubek Center, centro cultural de la Universidad de Miami que acoge todo tipo de conferencias o conciertos; etc. Ni que decir tiene que en otras ciudades de Florida se encuentran grupos similares: así, en Tampa, Saint Augustine, Orlando, etc. Algunas disponen de bibliotecas (es excepcional, por ejemplo, la P. K. Yonge de la Universidad de Florida, conteniendo más de 100.000 páginas de documentos referentes a la época española de Florida). La Casa de España del Rollins College ha sido tradicionalmente un polo de atracción. Hoy es uno de los lugares de mayor actividad hispánica el Salvador Dalí Museum en Saint Petersburg y su Andalusian Guild. Los monumentos con connotaciones españolas serán incluidos en los párrafos dedicados a la historia y el arte en Florida. Tiene una importante repercusión en la vida científica del Estado la presencia activa de unos 3.000 graduados cubanos en las Facultades de Medicina de España, especialmente en Zaragoza, Santiago y Salamanca, los que se han constituido en la Asociación de Graduados de Universidades Españolas (AGUE) (el grupo zaragozano se ha mostrado singularmente activo).

Con el ánimo de reavivar la historia de los siglos hispanos de Florida y la tradición que ella comporta, se fundó en 1987 la Count of Galvez Historical Society, colaboradora de las entidades históricas a nivel estatal. Esta sociedad convocó en octubre de 1988 un Congreso en Miami sobre «Florida y los territorios del Golfo en el reinado de Carlos III» con motivo del bicentenario del fallecimiento de este rey, las ponencias de cuyo Congreso han visto la luz en pulcra publicación. También tiene entre sus objetivos la exaltación de la figura de Gálvez y, por tanto, la presencia de España, la Asociación de los Granaderos de Gálvez, con sede en Texas, capítulos de la cual se han instalado en Florida. En Saint Augustine, se reúnen los Men of Menéndez; en Punta Gorda forma un grupo entusiasta la Royal Order of the Ponce de León Conquistadors; en Bradenton lleva más de cincuenta años de existencia la Hernando De Soto Historical Society con sus «Conquistadors»; en Pensacola, son influyentes los miembros de la Order of

Don Tristan de Luna; y en Saint Petersburg se ha creado en fecha reciente la Order of Savador Dalí. Se han constituido recientemente los Amigos de España.

Algunas de las entidades antedichas promueven festivales a tono con su razón de ser: en febrero, los Caballeros de Ponce de León en Punta Gorda; en marzo los Conquistadores de Bradenton; en mayo la «Fiesta of Five Flags» en Pensacola; y en junio la «Night Watch» en Saint Augustine. Además, se desarrollan en febrero, el Festival Gasparilla en Tampa y la Fiesta de Boca Ratón en esta ciudad; en marzo, la «Latin American Fiesta» en Ybor City; en abril, el «Old Spanish Trail Festival» en Crestview; en septiembre, la conmemoración de la fundación de la ciudad, en Saint Augustine; y en octubre el «Hispanic Heritage Festival» en Miami que, por su magnitud, será objeto de comentario junto a los festivales en general. Otro tipo de celebraciones conectadas con la España actual tienen lugar, bien en Miami, bien en otras ciudades del Estado. En Miami procede señalar las «Ferias de Andalucía» celebradas en abril de 1988 (con prevista repetición en 1992 y años siguientes); las fiestas anuales convocadas conjuntamente por Iberia y la Oficina de Turismo Español; etcétera.

Si párrafos anteriores han sido dedicados a los españoles como individuos, asimismo procede recordarlos en cuanto comunidad, o en cuanto agrupaciones más o menos numerosas, según la región de procedencia. Varios centros se mueven en Florida, especialmente en Miami, pero también en Orlando y en Tampa. Los de esta última ciudad son los más antiguos, y tanto el Centro Español como el Centro Asturiano, desgajado de aquél en 1902 debido al gran aflujo de asturianos, cuentan con magníficos edificios, el primero en restauración, el segundo en uso, así como su anejo el Sanatorio de La Covadonga (1904), prestador de ayuda médica y hospitalaria a sus miembros y pionero en los Estados Unidos del sistema de ayuda mutua. También se sitúa en Miami un Centro Asturiano, que acoge a los paisanos procedentes del exilio castrista y de la España reciente, mientras el tampeño reúne en su mayoría a los asturianos que vinieron de Cuba y a sus descendientes, más otros peninsulares que se les unieron. Oviedo es el nombre de una localidad al nordeste de Orlando y el doctor Emiliano Salcines sostiene que la denominación del río Suwannee, viene del nombre *Juan,* pronunciado en dialecto asturiano *Xuan* y en diminutivo *Xuani,* ya en tiempos fundacionales por los paisanos del avilesino Menéndez de Avilés.

Los catalanes tienen su Casal Catalá en Miami, fundado no por un nativo de la región, sino por un norteamericano, Ambler Moss, excónsul general en Barcelona. Por esta vinculación original, el centro tiene su sede en la Universidad de Miami, en cuyos locales desenvuelve sus actos culturales. Viven en Florida muchos cubanos descendientes de catalanes, que consiguieron éxitos en su patria adoptiva: así, los herederos de Facundo Bacardí que disfrutan de los beneficios de la producción y distribución mundial del ron sin interferencia castrista [28]. Los gallegos cuentan con el Centro de los oriundos de Santa Marta de Ortigueira, miamense duplicación del existente en La Habana y, como éste, formado mayoritariamente por cubanos, hijos de orteganos. Son muchos los «oriundos» y, por tanto, poderosos, por lo que han conseguido un local social considerable [29]. Los Amigos de Madrid constituyen una minoritaria agrupación, activa y reconocedora de los propios valores, con el garbanzo como distintivo de honor. El Centro Deportivo y Social Español también de Miami, aspira a aunar los españoles de varia procedencia y servir de coordinador con las demás entidades nacionales. El centro de más reciente fundación ha sido el Hogar Canario que abrió sus puertas en Miami en noviembre de 1990, con la presencia de las autoridades del archipiélago.

Los vascos no cuentan en Florida con centro alguno, no obstante la notable población de pelotaris que reside en las cercanías de los nueve frontones del Estado, población que ha pasado difíciles momentos durante la prolongada huelga sostenida por la Asociación Internacional de Jugadores de Jai Alai contra sus empresarios, la World Jai Alai, en los años 1988 a 1990; sí se reúnen, en cambio, en los reducidos y tradicionales clubes gastronómicos como el Txoco-Alai de Miami. De la presencia vasca, sin embargo, en los aurorales tiempos hispanos queda constancia en el área sudfloridana en el Cayo Vizcaíno (Key Biscayne), vecino a la ciudad de Miami, y en los entornos correspondientes, como el Biscayne Boulevard, el Palacio Vizcaya o los apartamentos bajo tal nombre. Los contactos de Miami con la región cántabra son intensos y frecuentes, y las recíprocas visitas de los alcaldes de esta ciudad y de Santander, Xavier Suárez y Juan Hormaechea, sir-

[28] Diario *Miami Today*, 13-15 octubre 1986.
[29] B. Pitera, «Los gallegos», *DLA*, 30 noviembre 1990.

vieron para preparar intercambios de más entidad (delegaciones, coros y danzas, etc.). Los españoles del centro del Estado se agrupan en la Casa de España de Orlando. Fueron activas en su tiempo la Casa de España y la Sociedad Española de la Florida. Otro centro con impronta española de origen, pero formado casi exclusivamente por cubanos, es el Casino Español de La Habana, reconstruido en el exilio en Miami.

En el renglón gastronómico, la presencia española no es despreciable en todo el ámbito floridano, aunque se intensifica en las áreas con predominio hispano. Así, en Miami podemos detectar varias decenas de restaurantes (Casa Juancho, Centro Vasco, Costa Vasca, Alcázar, Málaga, El Cid, Cervantes, El Bodegón, El Cenador de la Villa, Ramiro's, etc.); en Tampa y en Saint Petersburg (Columbia, Café Pepe, Casa Javier, Don Quijote, Tío Pepe...); otras sucursales del Columbia en Sarasota, Saint Augustine; etc. Algunos de ellos pertenecen a la recién fundada Asociación de Restaurantes españoles en USA. Un Festival de Comidas Hispanas tuvo lugar en octubre de 1990 en Miami, y la fabada, el cocido madrileño y otros platos típicos son con frecuencia objeto de promoción. La paella constituye, además, uno de los focos de las celebraciones hispánicas en torno al 12 de octubre, y el Miami-Dade Community College ha congregado anualmente a más de diez mil personas, en torno a las inmensas paelleras de los distintos restaurantes que participan.

España ha sido desde el comienzo del castrismo un punto de destino y de cordial acogida de los exiliados cubanos. Iberia fue la única compañía aérea europea que conservó un cordón umbilical con La Habana, al mismo tiempo que se mantenían las relaciones diplomáticas entre los dos países, que sufrieron la prueba del incidente televisivo protagonizado por el embajador Juan Pablo de Lojendio y Castro el 20 de enero de 1960 como consecuencia de los insultos de éste a España [30]. Santander fue la sede en septiembre de 1989 y 1990 de los I y II Encuentros Cubano-Españoles, organizados por la Asociación Cubano-Española, al final de los cuales se redactaron una serie de peticiones y conclusiones. Al cambiar el régimen en España en 1975 y sobre todo desde la llegada al poder del partido socialista, las relaciones hispano-cubanas se normalizaron a nivel embajadorial y llegaron a ser estrechas,

[30] R. Iglesias, «Honor a don Juan Pablo de Lojendio», *DLA*, 5 agosto 1990.

las que se concretaron en una generosa concesión de créditos y ayudas de cooperación; se realizó asimismo la firma del Convenio el 16 de noviembre de 1986 relativo al pago de una indemnización de 40 millones de dólares a los españoles expropiados —muchos de ellos exiliados en Florida— en número de 4.951. Estas relaciones han sufrido, sin embargo, en los últimos años un indudable deterioro, debido a causas diversas, entre las que se cuentan los humores del dictador cubano.

En este apartado parece inevitable incluir una mínima alusión a cuanto se refiere, desde la plataforma de Florida, a las relaciones de estirpe entre España y los demás países hispánicos, bajo la forma de la Hispanidad o bajo otra posible. Hay que reconocer que la mayoría de las voces que se alzan en los ámbitos floridanos son favorables a España y lo español. Y puestos a reducir nuestro campo visual haré tan sólo una especial mención a José Ignacio Rasco, quien en su trabajo *Hispanidad y Cubanidad* ha emprendido una tarea esclarecedora [31]. Valdrá la pena extractar algunos de sus párrafos:

> Eso es España, eso es América, eso es Cuba, fusión de almas, mestizaje de razas, unidad de idioma, visión común [...]. Nuestra América es una síntesis integradora [...]. La hispanidad es comunidad de ideales y estilo de vida similar que tienen los pueblos de origen hispánico. No es sólo lo español, es la irradiación multinacional de ese modo tan único de hacer la historia y de interpretarla [...]. Hay una hispanidad material o interna, que forma parte con sus valores específicos de las diversas nacionalidades hispanoamericanas. Así el lenguaje, la religión [...]. Pero otras veces podemos entender la hispanidad como un elemento formal, que articula, que armoniza los demás factores, dejando su huella impresora en el perfil nacional [...]. De ahí ese «aire de familia» que se observa en nuestros países hermanos, [...] lo que otorga ciudadanía universal a nuestra América es precisamente la hispanidad [...]. Defender nuestros valores hispánicos es defender nuestra nacionalidad [...]. A veces hablamos de «hispanía» o de «cubanía» o de «hispanismo» o de «cubanismo» pero, en definitiva, la etiqueta del continente no invalida la realidad del contenido [...].

Con vistas al V Centenario augural, diversas entidades se han ido creando en el Estado: la Florida's Columbus Hemispheric Commis-

[31] J. I. Rasco, *Hispanidad y Cubanidad,* Miami, 1987.

sion, una delegación de la cual, presidida por Teresa de Balmaseda Milam, visitó los lugares colombinos de España en junio de 1990; la veterana Hispanic Heritage Commission, de Miami, organizadora de los festivales de la Hispanidad; el Discovery of America Quincentennial Committee, Inc., presidido por Carlos Arboleya y creado para coordinar los actos a realizarse en Dade; la sociedad *Novus Mundus,* con sede en Miami; y posiblemente otras más. La compañía Coca-Cola ha incluido a Florida en su campaña «Descubrimiento 92: Herencia y Futuro», lo mismo que lo han hecho los Almacenes Sears con su magnífico planeamiento documental. Se contempla la visita a diversos puertos de las reproducciones de las *Santa María, La Pinta* y *La Niña,* procedentes de España.

Vaya como interesante constatación última, la resolución aprobada en julio de 1990 por los cuerpos legisladores del Estado, en cuya parte resolutiva se exhorta a las Juntas de Educación de la Florida a incluir en los libros de historia que se usen en las escuelas, lo referente al aporte valioso de España como nación a la independencia de los Estados Unidos [32]. Por otra parte, la entidad The Florida Endowment for the Humanities ha promovido, con vistas a 1992, la construcción de exhibiciones permanentes y de paneles de cerámica sobre las contribuciones hispanas a la historia de la Florida en las carreteras I-75 e I-95, así como exhibiciones itinerantes con el mismo fin, acompañadas de grupos especializados de disertantes.

Como dato final, que quizás no deje de tener significación, en Florida se conservan los siguientes toponímicos españoles, aparte de los mencionados —o por mencionar— que han sufrido anglotransformaciones (Saint Augustine por San Agustín, Saint Johns por San Juan, Key Biscayne por Cayo Vizcaino, etc.): Alturas, Andalusia, Arredonda, Captiva, Columbia, Cortez, El Portal, Fernandina, Hernando, Islamorada, Marquesas, Mayo, Naranja, Oviedo, Panamá, Pedro, Ponce de León, Punta Gorda, San Blas, San Carlos, San Mateo, Seville, Tavares City [33], Tortugas y Valparaíso, además de los condados de León, De Soto y Santa Rosa.

[32] G. Cabrera Leiva, «Reconoce el Congreso de la Florida la ayuda de España a la independencia de Estados Unidos», *DLA,* 21 julio 1990.

[33] Tavares City fue así nombrada por su fundador en 1875, Alexander Saint Clair Abrams, recordando a un antepasado español. Encyclopedia of Florida. Somerset Publishers, Nueva York, 1985, p. 255.

Capítulo III

COORDENADAS EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

En el tiempo: siglos xix y xx [1]

Ya hemos visto en el *Prólogo de Españoles* cómo Florida fue cedida a los Estados Unidos mediante la firma del Tratado de las Floridas —también conocido como Adams-Onís, por los nombres de sus firmantes— en 1819 y que sólo tuvo su efectiva aplicación en 1821. Cumpliendo las superiores órdenes, Jackson publicó las órdenes oportunas estableciendo un gobierno civil, con funciones administrativas y judiciales, y dividió Florida en dos condados: Escambia, desde el río Perdido al Suwannee, y Saint Johns, al este del último. El 30 de marzo de 1822, el Congreso federal creó un Gobierno territorial que siguió la pauta de lo contenido en la Northwest ordinance de 1787, y nombró a su frente a William Pope Duval. El consejo legislativo, en un principio nombrado por éste, envió a Washington, como delegado del territorio, a Joseph M. Hernández, de Saint Augustine, de origen español.

Debido a que la distancia entre Saint Augustine y Pensacola suponía un recorrido de veinte días, y dadas las aspiraciones de ambas localidades de convertirse en capital, se estimó procedente encontrar un emplazamiento a ésta que fuese más céntrico, por lo que el Gober-

[1] En el relato que a continuación voy a pergeñar, me voy a servir como información básica de *A History of Florida* de C. W. Tebeau, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, 7th Printing, 1987. Cúmpleme adelantar mi admiración a la obra de tan excelente historiador y mi agradecimiento a su autor, a quien conocí en el curso de una cena de la Florida Historical Association, a cuya derecha tuve el honor de hallarme sentado.

nador nombró a dos comisarios —uno por cada una— que eligieron el lugar de un establecimiento indio, sin habitantes blancos por el momento, denominado *tallahassee:* Duval lo proclamó capital el 4 de marzo de 1824. Florida occidental se mostró bastante indiferente y con tentaciones de ser anexionada por Alabama.

La llamada Constitución de 1838 se discutió en realidad en los últimos días de dicho año y los cuatro primeros de 1839. El gobernador tendría un mandato de cuatro años y sería inelegible en la convocatoria siguiente. Existirían el Senado y la Cámara de Representantes: 60 miembros para ésta como máximo y un cuarto a una mitad para el Senado, número a determinar. Se atribuyeron representantes a los distintos condados, según su respectiva población. El texto se remitió al Congreso de Washington con un *Memorial* y la petición de admisión en la Unión como Estado. Parece ser que los ciudadanos acogieron la Constitución con frialdad.

Cabe destacar como problemas principales en el primer período territorial, los temas de las concesiones españolas de tierras, de la esclavitud y de los negros, y de los límites con el Estado de Georgia. Según el artículo 8 del Tratado Adams-Onís, las concesiones anteriores al 24 de enero de 1818 «quedarán ratificadas y reconocidas (por los Estados Unidos) a las personas que estén en posesión de ellas, del mismo modo que lo serían si S.M. hubiese continuado en el dominio de estos territorios»; las posteriores a aquella fecha quedarán «anuladas y sin ningún valor». Tales reconocimientos se revelaron como una tremenda tarea, por lo que el Congreso nombró tres comisarios que sesionaron alternativamente en Saint Augustine y en Pensacola. Algunas concesiones eran extensas y sus casos se hicieron populares: el Forbes Grant de 250.000 acres no fue confirmado hasta 1835; el Arredondo Grant de 289.000 acres lo fue en 1832; el Miranda Grant, concedido en 1810 (en pleitos hasta 1842); el del duque de Alagón, comprado en 1819 por Richard S.Hackley, originó un prolongado litigio que terminó definitivamente en 1905, con resultado negativo para el reclamante. El Lafayette Grant fue una concesión en agradecimiento a los servicios del marqués de Lafayette a la Revolución, por una cuantía de 11.520 acres, concesión que en 1824 fue completada por otra de 200.000 dólares y un término municipal en tierras, que el beneficiario seleccionó en las cercanías de Tallahassee, y que nunca conoció (acabó vendiéndolas a especuladores).

Recibió una concesión de 36.000 acres en la Florida central (cerca del Arredondo Grant) durante el segundo período español Moses Elías Levy, de quien ya hemos hablado. Otras cinco concesiones del segundo período español se refirieron al área de Miami en una extensión de 2.695 acres; el Arrambide Grant, en 1813, tuvo por localización la actual Fort Lauderdale. El verdadero primer colono de Jacksonville fue Robert Prichard basándose en una concesión española de tierra en 1791.

En la convención constitucional se hizo ver un considerable sentimiento pro-esclavitud y las leyes territoriales adoptaron la misma línea. Las regulaciones sobre los negros libres adolecieron de severidad y desconfianza. En cuanto a la frontera con Georgia, la comisión delimitadora de la línea separadora no había podido actuar en tiempos de España en la cabecera del río Saint Marys por la hostilidad india; con el paso del tiempo, las partes no lograron un acuerdo, hasta que el Congreso federal actuó en 1872, atribuyendo a Florida la mayor parte de los terrenos disputados.

El 3 de marzo de 1845 el Presidente firmó el *bill* admitiendo a Florida como el vigésimo séptimo Estado de la Unión, tras su aprobación por la Cámara baja y el Senado. El 26 de mayo se celebraron las elecciones para elegir al gobernador, a un representante en el Congreso federal, 17 senadores estatales y 41 representantes en el estatal.

La situación poblacional según el censo español elaborado en 1820 era la siguiente en Pensacola: 713 habitantes, de los cuales 370 eran nativos y 259 negros; sólo siete de ellos —tres blancos y cuatro negros— procedían del primer período español. La guarnición española partió en su totalidad al día siguiente de la cesión, con la excepción de 36 oficiales y funcionarios. Cabe pensar que llegaran después una serie de aventureros y probadores de fortuna redondeando la cifra de 4.000, pero la partida de Jackson y una epidemia de fiebre amarilla rebajaron la cifra a un millar, según el censo de 1830, cifra que aumentó a 2.300 diez años después. En 1840, la Florida central había alcanzado los 34.000, en tanto que la occidental bajó a 5.500 y la oriental a 15.000.

Las guerras con los indios semínolas fueron quizás el mayor problema con que tuvo que enfrentarse el nuevo territorio. Tanto los españoles como los británicos no interfirieron durante las épocas de su dominio en las posesiones de los nativos en el interior; éstos habían causado problemas, por otra parte, a los colonos del norte aun antes

de la cesión del territorio por España, organizando ataques desde éste y refugiándose después en el sur al amparo de la protección española. En la misma línea, esclavos negros de plantaciones de Georgia y Alabama habían huido de sus amos para encontrar amparo entre los indios anteriormente referidos. Estas circunstancias precipitaron la invasión del general Andrew Jackson en la Florida en 1818 y produjeron la que luego se denominó Primera Guerra Semínola. Los colonos norteamericanos deseaban las tierras detentadas por los indios, deseo que era alentado por las autoridades a quienes venía muy bien el ingreso que las compras proporcionaban. Aquí se hizo patente el contraste de las actitudes española y americana con respecto a los indios, contraste que se agrandará conforme transcurran los años de posesión de la Florida por la Unión.

Existía un consenso general entre los blancos de que dichos indios tenían que dejarles el campo libre, concentrándose en una reserva al sur de la península. Si la Conferencia convocada en Saint Marks el 20 de noviembre de 1822 no tuvo eco, la celebrada un año después en Moultrie Creek, cinco millas al sur de Saint Augustine y de diecisiete días de duración, consiguió reunir a 425 indios y a 70 jefes, firmando el documento final 32 jefes, documento que fue ratificado por el Senado federal el 23 de diciembre de 1823. Según el acuerdo, se asignaban cuatro millones de acres al norte de Charlotte Harbor y sur de Ocala para el exclusivo uso de los semínolas. Seis jefes, que residían cerca del río Apalachicola y se resistían a moverse, obtuvieron pequeñas reservas de dos a ocho millas cuadradas y permanecieron en sus lugares. Sin embargo, el Tratado del Moultrie Creek no satisfizo a parte alguna. Las reservas resultaron pequeñas, la sequía de 1825 obligó a los indios a buscar alimentos fuera y los blancos siguieron penetrando en aquéllas para buscar sus esclavos huidos; el presidente Monroe, en su mensaje de 1825, hizo mención de la necesidad de una política de traslado general de los indios. La propuesta de un traslado a las más atractivas tierras al oeste del río Mississippi fue rechazada por las tribus indias en una conferencia que tuvo lugar el 20 de mayo de 1827.

Con la ascensión a la presidencia de los Estados Unidos en 1829 del general Andrew Jackson, la suerte de los semínolas quedó echada. Quiso convencérseles de su mejor futuro en tierras allende el Gran Río y su segura precaria existencia si insistían en su deseo de permanecer en Florida: tras la reunión en Payne's Landing en 1832 sólo siete jefes

firmaron el Tratado de Fort Gibson el 28 de marzo de 1833, que les daba un plazo de tres años para trasladarse. Una serie de incidentes se produjeron en los meses sucesivos, en los que emergió como líder indiscutible de los creek, Osceola. A él y a los suyos se atribuyó el asesinato el 1 de diciembre de 1835 de uno de los importantes caciques, quien volvía de vender su ganado antes de partir, y varias plantaciones fueron atacadas en lo sucesivo. La milicia nada pudo evitar, ni tampoco el asesinato del general Thompson en una emboscada el día 28 de diciembre. En ese mismo día, el mayor Francis Langhorne Dade, al mando de dos compañías de soldados, marchando desde Fort Brooke a Fort King, cayó en una emboscada cerca de Bushnell en el condado de Sumter: 108 hombres perdieron sus vidas, entre otros Dade (sólo tres escaparon).

El presidente ordenó al general Clinch dirigirse con tropas regulares al lugar de concentración de los semínolas, al mismo tiempo que el general de la milicia, Call, reclutaba voluntarios en número cercano a los quinientos, provistos de sus propios caballos. El primer encuentro con los indios en el río Withlacoochee el 31 de diciembre no constituyó ciertamente una victoria. Por su parte, la Armada estableció Fort Dallas en Key Biscayne. El general Jesup, sucesor de Call como gobernador del territorio, trató de convencer pacíficamente a los indios y, como consecuencia, en el mes de junio de 1837, 700 indios se reunieron en Fort Brooke para ser transportados hacia el oeste; las dilaciones provocaron el que casi todos ellos desaparecieran el día 7. Tras el paréntesis veraniego, el general Joseph M. Hernández sorprendió y capturó el 9 de septiembre al *King Philip* y su banda a los que confinó en el Fort Marion de Saint Augustine. Philip quiso vivir allí con su familia, y su hijo Coacoochee se mostró muy colaborador, tanto que informó de la proximidad del caudillo Osceola. Hernández se encontró con Osceola portador de una bandera de tregua, pero no obstante lo cual le aprisionó junto a los suyos, por orden de Jesup. Coacoochee escapó entonces con 19 compañeros, y reuniendo a las tropas indias, entabló la Batalla de Okeechobee, la última batalla campal de la guerra. Osceola, que había sido trasladado con otros jefes al Fort Moultrie, en South Carolina, aquejado de crónica malaria, murió el 30 de enero de 1838.

En Tampa, el coronel Taylor encontró el día de Navidad a 400 indios, capitaneados en una de sus alas por Coacoochee, con los que entabló dura lucha y quienes, a pesar de haber concentrado el mayor

ejército conseguido hasta la fecha, se percataron de su decadente fuerza y se mostraron dispuestos a parlamentar, enviando un mensajero a Washington. Cuando éste regresó con respuesta negativa, Jesup ordenó rodear a los indios, que le aguardaban cerca de Fort Jupiter, capturando a 513, entre ellos 151 guerreros, conducta que volvió a suscitar duras críticas. Invitados los principales caciques a una conferencia de paz en Fort King por el nuevo comandante Macomb, en la mañana del 23 de julio de 1839 una fuerza de unos 160 *Spanish Indians,* mandados por Chekika, atacaron el campo, matando y destruyendo. Ésta fue la primera aparición de dicho grupo de indios, que se revelaron activos en los tiempos siguientes, hasta que una partida dirigida por el coronel Harney, salió del Fort Dallas el 4 de diciembre de 1840 y sorprendió a Chekika en su refugio de Everglades, matándolo.

Tras varios incidentes guerreros, Coacoochee se avino a parlamentar en noviembre de 1841 y en agosto de 1842, el coronel Worth pudo anunciar que la guerra había llegado a su fin, tras las conferencias en Fort Brooke y Cedar Key: los semínolas aceptaron ocupar una reserva temporal que se extendía desde la desembocadura del río Peace hasta la bifurcación de su brazo meridional, desde la cabecera del lago Istokpoga, abajo de Kissimmee hasta el lago Okeechobee, y a través de los Everglades hasta el río Shark. Se desplazaron unos 3.824 indios. A pesar de las 1.466 muertes, del costo de veinte millones de dólares y de las destrucciones incurridas, constituyó la guerra una oportunidad para que del interior de Florida, intensamente explorado, se levantaran mapas, para que los numerosos fuertes erigidos se constituyeran en núcleos de futuras localidades y para que muchos de los componentes de las fuerzas armadas se establecieran en el territorio, cuyo conocimiento no hubiera sido previsible de otro modo. Éste es el breve resumen de seis años y medio de luchas.

Con el transcurso de los años los acuerdos se fueron cuarteando, pues los colonos no se resignaban a mantener una reserva india tan considerable en el centro del territorio. Los incidentes fuéronse sucediendo hasta que en diciembre de 1855 en la zona de Big Cypress un equipo topográfico fue atacado por 35 indios, con lo que se inició la Tercera Guerra Semínola. La mayor batalla del renovado conflicto se jugó cerca de Bowling Green, en la que murieron quince semínolas; el centro de operaciones se constituyó en Fort Myers. La otra gran confrontación tuvo lugar en noviembre de 1857, en la zona del río Tur-

ner, en la que los indios fueron mandados por Billy Bowlegs (de aquí, el nombre de *Bowlegs War),* terminada con la rendición final del jefe, quien aceptó emigrar con un grupo de fieles. Otros setenta emigraron al año siguiente. Unos trescientos se diseminaron por los Everglades y por unas u otras razones consiguieron sus descendientes sobrevivir en dicha zona hasta nuestros días. Algunos semínolas se defendieron de la deportación, argumentando que eran hijos de pescadores cubanos que, al acercarse a las costas occidentales de la península, se habían unido a mujeres nativas.

Florida fue reconocida como Estado de la Unión el 3 de marzo de 1845, lo que le daba derecho a enviar al Congreso de Washington dos senadores y un representante. La elección de uno de los primeros recayó en David Levy, quien fue autorizado para cambiar su nombre por Yulee, siendo el primer judío en ostentar tal dignidad. Yulee se reveló como el gran promotor de los ferrocarriles, y este tema constituyó uno de sus argumentos a favor del reconocimiento de Florida como Estado. Su *Florida Railroad,* que ligaba a un puerto del Atlántico con otro del golfo de México (para abreviar horas de mar a los pasajeros), llegó a Cedar Key el 1 de marzo de 1861, y proveyó un servicio telegráfico en la misma ruta, al mismo tiempo que la completaba con uno postal a La Habana. Cabe recordar aquí al efímero puerto de Saint Joseph. Otra línea que conectaba Jacksonville con Alligator (Lake City) comenzó a operar en junio de 1860, y una tercera llegó hasta Gainesville. Pero el primero de todos, cuyos coches eran tirados por caballos, fue el construido entre Saint Marks y Tallahassee en 1834. El sistema ferroviario, designado para comunicar los distintos puntos neurálgicos del Estado, tenía, sin embargo, una única conexión con el norte, lo que constituyó un grave inconveniente cuando estalló la Guerra Civil. En lo tocante a otros aspectos de la economía, Apalachicola se destacó como el gran puerto exportador de algodón, y en ella, el médico doctor John Gorrie descubrió el proceso de fabricar el hielo artificialmente, al intentar buscar un sistema para enfriar las habitaciones de los atacados por la fiebre amarilla. En 1853 trabajaban 14 aserraderos en el área nordeste, y 300 barcos embarcaban en Jacksonville maderas. Tampa también se convirtió en un puerto exportador, pero del ganado que rápidamente crecía en las zonas centrales.

Haciendo gracia de los pormenores de la política interna del nuevo Estado, llegó noviembre de 1860, en el que los partidarios de una

acción radical en defensa de los derechos del sur aumentaron considerablemente, en desmedro de la posición cada día más difícil de los conservadores y *whigs*. El 26 de aquel mes, la Asamblea General urgió la inmediata secesión y convocó a una convención para el 3 de enero siguiente en la que se tomaría tal decisión. El 7 de enero de 1861, por 62 votos contra cinco, fue votada una resolución en la que se afirmaba el derecho de secesión y el derecho de la convención a proclamarla. El decreto retirando al Estado de la Unión fue aprobado por 62 votos contra siete. Su situación en el venidero conflicto no había de ser, dentro de una elemental lógica, protagonística.

Florida en tal momento contaba con tan sólo 140.000 habitantes, la mitad de ellos negros, quienes trabajaron durante la mayor parte del conflicto fratricida en la retaguardia, colaborando con las mujeres en las labores productivas. Esta fidelidad se basó frecuentemente, más que en un sentimiento de cariño o de satisfacción, en una actitud supersticiosa, hija de su ignorancia, que les hacía temer lo desconocido; ahora bien, cuando los ejércitos unionistas se les aproximaron, muchos optaron por abandonar las plantaciones, excepto en los casos de apego a las familias patronales. Aunque existió lógicamente un sector blanco que no compartía la iniciativa secesionista por motivos ideológicos o por proceder del norte, participaron todos una vez decidida la separación en la lucha subsiguiente. La gran aportación floridana al conflicto fue la provisión de carne y de sal, aparte de la personal de sus hombres, que lucharon casi siempre fuera de las fronteras de su Estado y que no consiguieron la correspondencia confederal a su esfuerzo, en el sentido de ver defendidas sus tierras, las cuales quedaron durante la mayor parte de la conflagración desprovistas de protección, tal era la necesidad de hombres de que el ejército confederado padecía. Sus prolongadas costas se vieron desprotegidas y sometidas, por tanto, a un efectivo bloqueo que impedía la exportación del algodón, cuya venta bien hubiera servido para la adquisición de los artículos, hasta los más elementales, de que los floridanos carecían. Tal desprotección hizo posible la toma de Jacksonville cuatro veces por los federales, los cuales la abandonaron otras tantas veces. Parte de los fuertes fueron cayendo en manos confederadas, con algunas importantes excepciones en Key West y en Pensacola, los fuertes Taylor y Pickens, y durante parte de la lucha el Fort Myers, origen de la hoy pujante ciudad del mismo nombre.

La toma de posesión de la presidencia el 4 de marzo de 1861 por Abraham Lincoln (fue asesinado el 14 de abril de 1865) aceleró la crisis anteriormente comenzada en Fort Sumter. Lincoln había esperado que la secesión de siete de los estados del sur se colapsara por sí misma, pero la creación del Ejército Confederado por el general Braxton Bragg y una serie de incidentes hicieron que sucediera lo inevitable. Pensacola fue quizás uno de los puntos protagonísticos de Florida y, por razones estratégicas, el mando confederado decidió su evacuación, convirtiéndola en una ciudad fantasma, siendo ocupada el 10 de mayo de 1862 por las tropas de la Unión, que a los pocos meses se retiraron a Fort Pickens, quedando la urbe despoblada. La batalla más importante que tuvo por lugar de acción Florida fue la librada cerca de Olustee, el 20 de febrero de 1864, en la zona referida. Desembarcados los federales el día 7 en Jacksonville, los confederados fueron retrocediendo hacia el interior del Estado, debilitando a las tropas invasoras; el general confederado Finegan eligió la zona distante de Lake City a unas 13 millas, Olustee, entablando la lucha el referido día 20 y consiguiendo a su final una retirada de los unionistas.

Otra batalla de menor magnitud y pequeños resultados se libró en Marianna el 18 de septiembre de 1864 entre tropas unionistas salidas del Fort Barrancas de Pensacola y voluntarios sudistas de dicha localidad, que no pudieron por menos, tras horas de lucha, de rendirse. Una tercera batalla, la del *Natural Bridge* tuvo lugar igualmente en el área occidental, entre Saint Marks y Tallahassee: el 4 de marzo de 1865 catorce barcos unionistas desembarcaron mil hombres con ánimos de conquistar la capital; pero no consiguieron pasar el «puente natural», después de sufrir considerables pérdidas. Así, Tallahassee ha podido vanagloriarse de ser la única capital confederada al este del Mississippi no caída en manos del enemigo. Pero de nada sirvió el éxito dada la proximidad de la derrota de la Confederación. El gobernador de Florida Milton se suicidó el 1 de abril, y el 20 de mayo fue izada de nuevo en el capitolio de Tallahassee la bandera de las estrellas y las franjas.

> El pueblo de Florida —en palabras de Tebeau— experimentó todas aquellas penalidades comúnmente asociadas a un importante conflicto armado de cuatro años de duración. Se vieron involucrados en la resolución de insospechados problemas administrativos, financieros y

> políticos al nivel estatal y local, convocados a hacer extraordinarios sacrificios, a desempeñar servicios no usuales, a sufrir grandes pérdidas directas o indirectas en sus propiedades (si bien buena parte del interior se vio libre de invasiones), a experimentar privaciones y necesidades a causa de carestías, inflación y ausencia de los ganadores del pan cotidiano, a perder una relativamente amplia proporción de su mano de obra y, finalmente, a sufrir el psicológico choque de la derrota [2].

Y añade:

> Sólo los sudistas en los Estados Unidos han conocido lo que es ser invadido y derrotado. La experiencia dejó su marca en ellos en los años venideros [3].

Nixon Smiley resume así el resultado para Florida de la conflagración fraticida:

> Entre 9.000 y 10.000 floridanos servían en el Ejército Confederado al final de la guerra. Cuántos fueron muertos o murieron de enfermedad no se sabe, pero un prudente cálculo hace figurar el número entre 2.800 y 5.000. Los que regresaron a Florida la encontraron muy cambiada. Los esclavos habían sido liberados. Las granjas se habían destruido, los rebaños diezmados o no existentes. Los nombres de los viejos políticos se habían eclipsado y las autoridades militares de la Unión se hallaban en control. Miles se encontraban en la indigencia, particularmente los negros recientemente liberados, quienes no sólo carecían de propiedad alguna sino que en un casi 100 % eran analfabetos y sin conocimientos de las leyes y experiencia de una sociedad libre [4].

No sería éste el momento ni el lugar de traer a colación juicios provenientes de autores diversos sobre la Guerra de Secesión, aunque sí de una sucinta reflexión sobre el hecho, en un principio asombroso,

[2] C. W. Tebeau, *op. cit.*, p. 221.
[3] C. W. Tebeau, *op. cit.*, p. 238.
[4] Nixon Smiley, «Yesterday's Florida», E. A. Seemann Publ. Inc., Miami, 1974, pp. 29 y 30.

de que en un país tan bien estructurado políticamente y con un régimen modelo en el campo constitucional, se pudiera producir un conflicto interno de proporciones tan enormes. Quizás cabría recordar el fácil refrán de que «en todas partes cuecen habas» (muy aplicable a los anglosajones que parten de la base de la perfección de sus sistemas y de la imperfeccón de los ajenos) y reflexionar positivamente sobre la decidida resolución del gobierno federal de no tolerar la secesión y aceptar la guerra como última solución para evitar ésta.

El 10 de mayo de 1865 llegó a Tallahassee el brigadier general Edward M. McCook para recibir la rendición de las tropas confederadas estacionadas en Florida (los generales Lee y Johnston habían rendido a sus colegas unionistas Grant y Sherman la Confederación tras la derrota en Appomattox el 9 de abril de 1865), y se declaró la ley marcial el 22 de mayo. Comenzaba para los floridanos una difícil etapa: habían de acometer la reconstrucción bajo la autoridad de los vencedores, no facilitando las cosas el hecho de la constitución parcial del ejército de ocupación con negros liberados. La actitud de Lincoln fue la de que los estados pertenecientes a la Confederación nunca habían salido de la Unión y que sólo habían sido manejados por personas desleales. El asesinato del Presidente reforzó, sin embargo, la posición de los más duros sobre el castigo que los Confederados debían de pagar. Se procedió, pues, a lo que se denominó *la Reconstrucción,* período que duró unos diez años.

Se produjo rápidamente la ocupación de los principales puntos, lo cual fue positivo, al evitar el desorden. La participación de los negros en las fuerzas de ocupación hirió profundamente, y fue interpretada como un símbolo, a ser meditado por los floridanos, de los cambios sobrevenidos. El régimen militar no consiguió ciertamente el favor popular. El 3 de marzo se creó el Freedmen's Bureau para ocuparse de los negros liberados. Cuanto se refirió a éstos, se fue regulando en leyes especiales que vinieron a engrosar los que se dieron en llamar *Black Codes.* Fue fijado el 29 de noviembre para votar la nueva Constitución y elegir a los representantes estatales y locales. Por otra parte, el Congreso federal elaboró la Enmienda 14th sobre la igualdad de los derechos civiles y que como tal no podía ser vetada por el presidente, el cual pudo, sin embargo, aconsejar a los estados sudistas su no ratificación. Este entendimiento fue desaprobado por el electorado nordista en 1866, que llevó al Congreso una mayoría de radicales republicanos,

quienes en marzo de 1867 impusieron de nuevo a los estados ex-confederados la ocupación militar, ocupación que en Florida comenzó el 1 de abril de 1867.

Florida había venido siendo gobernada por los demócratas; el partido republicano vio ahora la posibilidad de implantarse fuertemente. Existían cuatro grupos políticos: los demócratas, ex-confederados y contando con la mayoría de los blancos; los apodados *Scalawags,* unionistas y republicanos; y los *Carpetbaggers* divididos en dos facciones. Excepto el primer grupo, que se movió con apatía (los blancos que sirvieron voluntariamente en el ejército confederal perdieron su derecho a voto), los otros gestionaron la elección de los delegados para la inauguración de la convención constitucional de 20 de enero de 1868, la cual tras una serie de incidentes redactó la Constitución de 1868, en la que el reconocimiento de la liberación de los negros era la más importante novedad. La nueva Asamblea General ratificó la Enmienda 14th a la Constitución de los Estados Unidos. No le fue fácil su gestión a la nueva administración civil republicana. La sección del Florida Panhandle al oeste del río Apalachicola votó la secesión de Florida y la unión a Alabama, pero una serie de dilaciones de vario tipo hizo que cuando este Estado respondiera positivamente en 1883, el entusiasmo de los separatistas se había enfriado.

Al producirse la elección de 1876, los demócratas se dieron cuenta de la posibilidad de volver a conseguir el control del Estado, dado el bajo nivel general de Florida y la desilusión de los negros que se salieron de la escena política más o menos voluntariamente. Entretanto los republicanos se dividieron en distintas facciones. A escala nacional, en la disputa a la presidencia del demócrata Tilden y del republicano Hayes, la elección del candidato quedó en manos de lo que ocurriera en Florida, Luisiana y Carolina del Sur. Tras una serie de incidentes y el nombramiento de una Comisión, fue designado Rutherford B. Hayes, nombramiento aceptado por los sudistas a cambio de la devolución del *home rule* y de la retirada de las tropas de los estados mencionados. En el Estado ganaron los demócratas.

Florida seguía siendo un estado de frontera, poco poblado. Según el censo de 1870, contaba con 187.748 habitantes, en tanto que el de 1880 dio 269.493, llegando a significar la población negra un 47 %. Es en este período en el que los ferrocarriles dan un definitivo paso hacia adelante, y con ellos comienza el turismo. Los «Carpetbaggers» que in-

vadieron Florida después de la guerra trajeron tras de sí a capitalistas que ayudaron a la reconstrucción de los ferrocarriles y al establecimiento de una próspera industria de maderas. Pero lo que puso a Florida realmente en el mapa fue el descubrimiento de un clima invernal agradable, el pintoresco río Saint Johns con su abundante fauna salvaje y la facilidad para el deporte de la caza. En ello tuvieron una decisiva contribución las obras de escritores que consiguieron lectores en América toda y en Europa: Harriet Beecher Stowe, autora de la famosa novela *La cabaña del Tío Tom,* con su obra *Palmetto Leaves,* relatando sus experiencias floridanas y publicada en 1872; y Sidney Lanier con su *The Scenery, Climate and History of Florida* que, publicada en 1875, fue escrita para promocionar el *Great Atlantic Coast Railway.* En 1876 el fabricante Henry A. DeLand fundó una comunidad que lleva su nombre en el área del río Saint Johns, punto en el que otro colega, John B. Stetson —el de los famosos sombreros— echó a andar una escuela, hoy Universidad.

El resultado de las elecciones de 1876 significó el fin de la etapa republicana de la Reconstrucción y el comienzo de otra a cargo de los nativos blancos y demócratas, etapa que recibió el nombre de *The Bourbon Era.*

> Los hombres que ejercieron el poder político durante ella habían aprendido mucho. Habían sentido el poder del gobierno nacional durante la guerra y la reconstrucción [...]. Reconocían que la esclavitud no podía ser restaurada [...]. Tenían que tener, pues, ahora más consideración hacia la constitución federal y la opinión mundial. Como individuos, poco tenían que temer de la igualdad social o económica de las razas. Desde una segura posición social, y como únicos empleadores del trabajo negro, calculaban confiadamente en controlar el futuro político del Estado, incluso utilizando al negro a tal fin. Los «Borbones» aprendieron otra lección de no menor alcance: la sociedad agraria que consideraban superior se había mostrado inadecuada para tareas de guerra [...]; [...] los líderes de los Estados ex-confederados se comprometieron a sí mismos a superar a los yanquis en su juego de desarrollo industrial [...]. Florida, que se hallaba en camino de convertirse en un típico Estado sudista algodonero en 1860, cambió de dirección a tiempo y dejó de ser un prototipo sudista conforme fue pasando el tiempo [5].

[5] C. W. Tebeau, *op. cit.,* pp. 273-274.

La política de los «Borbones» se basó en la restricción del gasto público y una correspondiente disminución de los impuestos; fomentaron, por otra parte, la atracción de capitales y su inversión, la llegada de inmigrantes, así como el desarrollo del transporte y de la educación. Con la toma de posesión en 1881 del gobernador William D. Bloxham una nueva era comenzó en Florida con la expansión de los ferrocarriles. Fueron éstos los mayores beneficiarios de la nueva política, al recibir una franja a ambos lados del trazado de seis millas de profundidad por cada vía que colocaban, y llegaron a obtener más extensiones, incluso en zonas alejadas; por otra parte, el gobierno federal llegó a entregarles antes de terminar el siglo 2.200.000 acres. Cuando Bloxham terminó su mandato de cuatro años, Florida contaba con 1.348 millas de ferrocarriles frente a las 350 que encontró cuando llegó al poder. En este campo sobresalieron nombres como los de William D. Chipley, Henry B. Plant, John Shelton Williams y Henry M. Flagler, de los que me ocuparé en los párrafos dedicados a los medios de transporte, dentro del capítulo de los factores económicos.

Una nueva Constitución estatal se votó en 1885, como consecuencia del descontento que se fue extendiendo contra los «Borbones». El nuevo documento dio los primeros pasos para eliminar por ley al negro de la participación en el proceso electoral, al constituir el pago del impuesto de capitación como un requisito para el voto. Esta restricción había de perjudicar, sin duda, al partido republicano. El censo de 1880 señaló una población floridana de 269.500 habitantes, de los que 127.020 eran negros, concentrados en el norte del estado y extendidos en zonas rurales. Las únicas ciudades existentes —aparte de Saint Augustine— eran Key West con 9.890, Jacksonville con 7.650 y Pensacola con 6.845. El aumento poblacional observado se debió al esfuerzo gubernamental de atraer a nuevos pobladores. Los promotores de los ferrocarriles y el turismo colaboraron activamente en la difusión por el país de gran cantidad de material promotor de la venta de tierras. Contra los monopolios y privilegios ostentados por estos últimos, tomó cuerpo un sector demócrata, conocido por los «populistas». Para defender sus intereses agrícolas, una serie de organizaciones se fueron formando.

Es la guerra hispano-norteamericana el acontecimiento más importante y significativo en los años siguientes en las relaciones entre los

dos países implicados y en las de éstos con Cuba, siendo Florida el escenario de la mayor parte de cuanto aconteció en el lado estadounidense. Por la índole del presente trabajo, no me será factible adentrarme en los problemas hispano-cubanos y las razones de los nacidos en la Perla del Caribe para aspirar a independizarse de España. Por otra parte, en los capítulos dedicados a España, a los cubanos y a algunas ciudades floridanas, un poco más quedará dicho sobre el tema. Comencemos por el caso del *Virginius* en 1873, que pudo haber precipitado la crisis. Dicho navío, enarbolando la bandera de las bandas y estrellas, se dedicaba a transportar armas a los sublevados. Al ser capturado por el cañonero español *Tornado* en alta mar, el buque fue conducido a Santiago en la que, sometidos a juicio sumarísimo por delito de piratería, 53 miembros de su tripulación fueron pasados por las armas, y entre los que se encontraban ocho norteamericanos. Debido a que los rebeldes habían cortado el hilo telegráfico con Santiago, un telegrama gubernamental desde Madrid ordenando la suspensión de las ejecuciones llegó tarde. Aunque el barco no tenía derecho a usar dicha bandera nacional, España pagó una indemnización, desautorizando tratamiento tan duro, con lo que la crisis pasó.

Desde el año de referencia hasta 1895 transcurrió en Florida un período de relativa calma y de progreso. Las relaciones económicas con Cuba fueron en aumento, especialmente en los sectores del tabaco y el azúcar, y unos cincuenta millones de dólares se habían invertido en la isla. Grupos de revolucionarios cubanos se habían exiliado en el país vecino del norte, con concentración en Nueva York y Florida. Y

> los periódicos —en comentario de Tebeau— usando nuevas técnicas y métodos sensacionalistas levantaron al máximo el latente espíritu marcial del nacionalismo. El mejor, o el peor si se quiere, ejemplo cabe encontrarlo en la rivalidad entre el *New York World* de Joseph Pulitzer y el *New York Journal* de William Randolph Hearst, que llevó el periodismo amarillo hasta sus más grandes extremos de sensacionalismo [6].

La Junta de patriotas cubanos formada en Nueva York por José Martí y Tomás Estrada Palma en 1891, invirtió buena parte del dinero

[6] C. W. Tebeau, *op. cit.*, pp. 310-311.

recaudado en diversas fuentes en la compra de armas en Florida para su embarque a Cuba. Ello supuso la connivencia de compañías floridanas que adquirían las armas para su reventa y de funcionarios que permitían el tráfico ilícito en lugares como Jacksonville, Fernandina, Cedar Key, Key West y Tampa. En 1896 se contaron setenta y una expediciones de filibusteros, si bien sólo se tiene noticia de que arribaran a su destino treinta y dos. Tal diferencia se debió a las capturas realizadas principalmente por guardacostas norteamericanos.

La concesión de la autonomía a Cuba por parte del gobierno español y su puesta en práctica el 1 de enero de 1898 llegó tarde. Aunque cabe aceptar que en un principio la posición del presidente Cleveland pretendiera ser de neutralidad, envenenaron la atmósfera la captura de la carta del ministro español en Washington, Enrique Dupuy de Lome al influyente ex-ministro español don José Canalejas, de visita en Cuba (para auscultar personalmente la situación de la isla, tras haber visitado al nuevo presidente McKinley y a los miembros de la Junta Cubana en Nueva York) y su publicación el 8 de febrero de 1898 en el *New York Journal* —carta en la que su autor juzgaba severamente al Presidente—, así como la petición del cónsul norteamericano en La Habana, Fitzhugh Lee, de un barco de guerra para proteger a sus conciudadanos y a sus propiedades. Fue el acorazado *Maine* el designado para la realización de tal tarea, por lo que partiendo de Key West ancló en la bahía de La Habana: el 15 de febrero voló, como consecuencia de una explosión, con la pérdida de 260 vidas.

> Los americanos —comenta Tebeau—, no parándose a considerar lo poco que España tenía que ganar con tal acto y lo mucho que los insurgentes podían beneficiarse con él, dedujeron que había sido obra de los españoles [7].

Los historiadores imparciales posteriores han concluido en que la explosión no fue obra de España, sino debida a causas fortuitas o todo lo más a los revolucionarios que deseaban provocar el conflicto entre los dos países. El estudio *El 98 de los americanos* de José Manuel Allendesalazar es explícito y completo en el estudio de todas las posibilida-

[7] C. W. Tebeau, *op. cit.*, p. 312.

des, entre las que descarta la española; no hace muchos años el propio almirante norteamericano Rickover exculpó a España [8], en tanto que el marino e historiador cubano Navarro Custin ha sostenido en fecha reciente que el hundimiento se debió a una mina hidrostática puesta por los cubanos revolucionarios y fabricada en el Perú [9].

Aunque en Madrid el gobierno liberal de Sagasta (que había sucedido al de Cánovas, al ser éste asesinado) demostró buena voluntad en acceder a las peticiones de los rebeldes cubanos y en apaciguar al gobierno de los Estados Unidos, éste no pudo, o no quiso, dar marcha atrás en su decisión de ir a la guerra. El 31 de marzo el gobierno Sagasta aceptó las condiciones de McKinley con la excepción del alto el fuego unilateral; el 9 de abril también se plegó a éste. No obstante lo cual, los Estados Unidos declararon la guerra a España el 25 de abril.

En cuanto se refiere a Florida, es interesante subrayar que los periódicos adoptaron, en un primer momento, una posición conservadora. El *Times Union and Citizen* de Jacksonville expresó, en su edición de 15 de diciembre, sus buenos deseos hacia los cubanos en sus esfuerzos por obtener la independencia, aunque aclaró que se trataba de una tarea a ser realizada por los cubanos mismos. No se produjo una cobertura sensacional cuando el hundimiento del *Maine,* al que no se consideró motivo suficiente para la guerra. *The Tampa Tribune* llegó a señalar que, si no había sido causado por un accidente, eran quizás los insurgentes responsables de él. Esta actitud —al decir de Tebeau— venía influida por los perjuicios que una conflagración podía traer al turismo del Estado, y el peligro que para Florida suponía la situación de sus defensas costeras; a los floridanos no les atraía, por otra parte —ya lo hemos anotado—, la posible incorporación de Cuba a la Unión dadas las semejanzas entre la isla y la península, por sus producciones y por ser destino común del mismo turismo.

Tampa se convirtió, en realidad, en el punto neurálgico del esfuerzo militar yanqui. Ya en mayo se habían concentrado en ella 23.000 hombres (entre ellos el primer regimiento de voluntarios de Florida con 956 hombres y 48 oficiales) al mando del general Wade,

[8] H. G. Rickover, *Cómo fue hundido el acorazado «Maine»,* Editorial Naval, Madrid 1985.

[9] J. Navarro Custin, «Nuevas luces en torno a la voladura del Maine», *DLA,* 11 febrero 1988.

quien estableció su cuartel general en el Tampa Bay Hotel; también participaron 600 voluntarios cubanos, procedentes de distintos puntos de los Estados Unidos, quienes zarparon en el vapor *Florida* para participar en la lucha (el nombre de *Florida* lo han llevado, por cierto, varios buques de guerra: el segundo, una fragata, fue bautizado en 1869; el tercero, un acorazado, sirvió desde 1912 a 1931). El aumento de la población de Tampa hasta la cifra de 66.000 puso inevitablemente en apuros a la ciudad, problemas en los que los ciudadanos y organizaciones ayudaron eficazmente: por ejemplo, los fabricantes de cigarros distribuyeron gratuitamente 12.000 piezas a la semana, y la fábrica de hielo hizo lo propio con barriles de agua helada. Todo ello conllevó la correlativa prosperidad ciudadana. El puerto adquirió una inesperada actividad, sobre todo con el embarque de las tropas del general Shafter, en medio de una cierta confusión criticada por Teddy Roosevelt y creada en parte, al parecer, por él y sus Rough Riders.

Key West funcionó como la única base naval activa durante el conflicto. Su proximidad a Cuba y sus características aconsejaban su utilización; en sus astilleros se realizaron reparaciones menores en 64 barcos. Los servicios regulares con otros puertos no se interrumpieron. Fue escenario además de la nota dramática de la traída de 34 buques españoles, 29 de los cuales fueron condenados, así como su carga vendida como presa: 444 marineros y 22 pasajeros fueron recluidos en prisión. Se descubrieron tres casos de fiebre, que originaron el gran pánico de que se tratara de la fiebre amarilla, lo que no se produjo por probarse eran de dengue. Si dicha epidemia no se extendió durante la guerra gracias a las precauciones del doctor Joseph Porter, no puede decirse lo mismo con respecto a otras enfermedades, que fueron las verdaderas autoras de las muertes de 4.784 hombres, la mayoría en el territorio patrio; sólo 379 perdieron sus vidas en las luchas habidas entre el 22 de junio y el 12 de agosto, fecha esta última del fin de la confrontación bélica.

La injusta e innecesaria guerra terminó con el Tratado de Paz firmado en París el 10 de diciembre de 1898. Por él, España entregaba Cuba, Puerto Rico —que ningún paso había dado para su separación de España—, las Islas Filipinas y Guam —posesiones en el Pacífico que nada tenían que ver con la problemática cubana—. Los dirigentes de la nueva Cuba no tuvieron participación alguna en el Tratado de París, cuyo artículo 1 incluía la frase «mientras dure la ocupación» de Cuba,

en tanto que por el artículo VIII, España renunciaba (sin aclarar a favor de quién) a edificios, fortalezas, archivos, etc. Las dos Cámaras del Congreso en Washington habían aprobado el 20 de abril de 1898 una resolución conjunta por la que reconocían la independencia del pueblo de Cuba. Como enmienda adicional a la ley que aprobaba el presupuesto del ejército para el año fiscal que terminaba el 30 de junio de 1902, se redactó la *Enmienda Platt* por la que se autorizaba al presidente a

> dejar el dominio y gobierno de la isla de Cuba a su pueblo, tan pronto como se haya establecido un gobierno en dicha isla y una constitución que, como parte integrante de su texto o como apéndice, defina las futuras relaciones de Estados Unidos con Cuba.

Dicha enmienda contenía ocho artículos mediatizadores de la independencia tan ansiadamente conseguida: así, el artículo III ponía como condición

> que el Gobierno de Cuba consienta que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para preservar la independencia cubana [...] y para cumplir las obligaciones que con respecto a Cuba impone a los Estados Unidos el Tratado de París [...].

En opinión del escritor Budd Schulberg, «la real colonización de Florida es un fenómeno del siglo xx» [10]. *The Broward Era* es el nombre que recibió en Florida el primer período del siglo xx, tras la guerra descrita. Se debe al que fue gobernador, Napoleón Bonaparte Broward, quien participó en la actividad filibustérica y quien se encontraba sometido a juicio cuando estalló la guerra de 1898, del que salió libre por falta de pruebas: esta situación le valió una gran popularidad. Ganó fácilmente las elecciones para gobernador en 1904, presentando un emprendedor programa. Durante su mandato comenzó el drenaje de los Everglades (1905), lo que promovió la venta de granjas en zonas alejadas del país que nunca habían oído hablar de Florida. También avanzó la educación terciaria, y se crearon varias Universidades, entre otras la de Florida en Gainesville. Recuperó las banderas confederadas

[10] B. Shulberg, *Florida,* p. 413.

capturadas a las fuerzas floridanas por las de la Unión durante la guerra de Secesión. El censo de 1905 viose aumentado en los cinco años previos en 86.303 personas. Durante el mandato del siguiente gobernador, Albert W. Gilchrist (1909), se pusieron en marcha depósitos de fosfatos (Florida llegó a poseer la mitad de las existencias en los Estados Unidos y el tercio de los mundiales). Cuando la elección de 1912, Florida no apoyó a Wilson y sólo el diario *Miami Metropolis* le sostuvo.

La construcción de la línea férrea a Key West comenzó en 1905, y coincidimos con Smiley cuando afirma que se trataba «del más espectacular proyecto de ingeniería que Florida habría de experimentar antes de la Era del Espacio»: unía la serie de cayos por medio de puentes. Aunque la construcción nunca supuso una rentabilidad económica, se convirtió en un tremendo atractivo turístico que influyó en el crecimiento del Estado. La fama del proyecto, al que llegó a denominarse la «octava maravilla del mundo», «el ferrocarril que se metió en el mar», se extendió por América y Europa. El primer tren alcanzó su destino el 22 de enero de 1912, y la línea quedó bautizada, con razón, como la *Overseas Railroad.* Los trenes funcionaron con normalidad hasta que otro huracán en 1935 causó enormes destrozos que interrumpieron el servicio, hasta tal punto que jamás se reanudó. Parte del recorrido y de los puentes sirvieron para el trazado de una carretera, que es el sistema de comunicación terrestre hoy en uso.

Durante la guerra de los Estados Unidos contra Alemania a partir del 6 de abril de 1917, hasta un total de 42.030 ciudadanos del Estado se incorporaron a las fuerzas armadas. De ellos murieron en acción 1.046, entre los 176.000 que los Estados Unidos perdieron en el conflicto. Florida jugó un papel importante en el área de la aviación, entonces en mantillas. Key West volvió a convertirse en una base clave, ahora en la lucha antisubmarina, y en ella trabajó Thomas A. Edison para el desarrollo de bombas de profundidad. La protección de la costa se convirtió en materia de prioritaria preocupación. Los Home Guards reemplazaron a los National Guards, que se incorporaron al servicio nacional. Los astilleros de Jacksonville y Tampa botaron una serie considerable de barcos, y los explotadores de madera se vieron muy solicitados; las exportaciones, sin embargo, disminuyeron, en especial la de los fosfatos, de los que era cliente Alemania. El Food Conservation Committee hizo durante la guerra un especial esfuerzo para aumentar

la producción de productos alimenticios, y Florida se vio beneficiada en el sector azucarero.

El *boom* en la venta de tierras se desarrolló en la década tercera, promovido por la prolongación de los medios de comunicación y el ya aludido drenaje de las zonas pantanosas. Pero dos desastres naturales acabaron con el progreso en marcha: tremendas lluvias inundaron los Everglades en 1922, año seguido por pronunciadas sequías en 1924 y 1925 y por un furioso huracán en el verano de 1926 que hizo desbordar el lago Okechobee, produciendo la muerte de 300 personas; otro desvastador huracán golpeó en septiembre de 1928 la costa de Palm Beach y se corrió hasta dicho lago, cobrándose de nuevo hasta 2.000 víctimas. Vino a complicar la situación la depresión de 1929. La población del Estado había alcanzado en 1920, 968.470 habitantes, número que en 1930 llegó a 1.468.211.

Se ha intentado hallar la razón del mencionado *boom* en Florida en una pluralidad de causas: la rebelión contra la urbanización y la industrialización, las tensiones del período de guerra y la posesión de instrumentos como el automóvil y de convenientes carreteras que fomentaron la elección de áreas del país más tranquilas, menos desarrolladas, de buen clima y situadas al sur, todo ello en un marco de prosperidad económica que permitía confiar en la realización de un buen negocio con la inversión inmobiliaria en ellas; el Estado había asegurado además la no percepción de impuestos sobre la renta y sobre la herencia. Si el fenómeno se dio en todo el Estado, el condado de Dade fue el más beneficiado. Miami Beach, en el lapso de doce años, de ser una jungla se transformó en una ciudad moderna y atractiva; doce años después George E. Merrick y sus colaboradores lanzaron el desarrollo de la ciudad que habría de ser Coral Gables, tan llena de resonancias españolas tanto en su desarrollo artístico como en la nomenclatura de sus calles y plazas [11]. Tal tendencia, liderada por el arquitecto Adison Mizner, se concretó también en otros puntos de la costa y, en especial, en Palm Beach. Entre otros grandes proyectos, Merrick echó a andar el de la Universidad de Miami, anunciada en 1925, así como el del Hotel Biltmore, coronado por una torre, fiel recuerdo de la Giralda de Sevilla. En dicho año, el diario local *Miami News* inauguró su local, la

[11] Joaquín Roy, *The Streets of Coral Gables...*

News Tower, también giraldina, hoy conocida como Torre de la Libertad a causa de haber albergado los servicios de acogida a los cubanos exiliados.

Florida se vio afectada en el tema de la prohibición del alcohol, dado que su costa oriental se convirtió en una de las más permeables zonas del país, en relación sobre todo con las Bahamas. La quiebra de la Bolsa de Nueva York en 1929 golpeó lógicamente a Florida. Entre 1928 y 1940 cerraron para siempre 157 bancos estatales. Para empeorar la situación, la mosca mediterránea de la fruta invadió los campos de cítricos de Orlando, por lo que se prohibieron las exportaciones de frutas y se quemaron los árboles afectados. La cuarentena fue levantada sólo a fines de 1930. Con la popularidad inicial perdida, el republicano Hoover hubo de dejar paso a la presidencia al demócrata Franklin D. Roosevelt en 1932, quien inició la recuperación nacional con la implantación del *New Deal*, que alcanzó una gran importancia económica en Florida hasta que el estallido de la Segunda Guerra Mundial estimuló la economía al final de la década.

Florida tuvo la fortuna de hallarse dirigida durante los años bélicos por la figura de Spessard L. Holland, quien realizó una buena administración. Entre otras medidas, prosiguió la construcción viaria, con lo que las autopistas llegaron a totalizar en 1945 las ocho mil. Las exploraciones petrolíferas, que habían comenzado con el siglo en Pensacola, dieron marcado fruto inicial en 1943, en el condado Collier, hallazgos que fueron sucedidos por otros. Durante 1939-45, Florida contribuyó a la producción de alimentos de manera sobresaliente: un esfuerzo especial se realizó en la producción de vegetales y cítricos —sobre todo cuando se inventó el proceso de su concentrado congelado—, los que en cinco años aumentaron en 29 millones de cajas. Se calcula que sirvieron en las fuerzas armadas unos 250.00 floridanos, entre hombres y mujeres. La defensa costera constituyó el tema principal para Florida, dada la presencia de submarinos alemanes en las aguas próximas y los hundimientos de buques que éstos provocaron. Florida se convirtió en un gigantesco terreno de entrenamiento militar y de bases aéreas y aeronavales, como las de Jacksonville, Key West, Tampa, Valparaíso y Pensacola. La industria naval se reveló como la principal.

Tras la elección por cuarta vez de Roosevelt, se produjo su inesperado fallecimiento y, a causa de él, el acceso a la presidencia de Tru-

man, quien a su vez ganó las elecciones en 1948 cuando tuvo por contendiente a Thomas E.Dewey. Al superar el medio siglo, cabe decir que Florida entró con pie derecho en la segunda mitad. En cuanto a población, llegó con 2.771.305 de personas, pasando a 6.855.702 a los veinte años, ocupando el noveno lugar entre los Estados de la Unión. El peso de dicha población cambió de centro: el sur la aumentó, llegando a tener el condado de Dade 495.084, con un aumento de 227.453, así como otros tres condados —los de Duval, Hillsborough y Pinellas— progresaron con otro cuarto. En 1960 las diez primeras ciudades fueron: Miami, 291.688; Tampa, 224.970; Jacksonville, 201.030; Saint Petersburg, 181.298; Orlando, 88.135; Fort Lauderdale, 83.648; Hialeah, 66.972; Miami Beach, 63.145; Pensacola, 56.572; y West Palm Beach, 56.208.

Farris Bryant —sucesor de Leroy Collins en 1960— se preocupó especialmente de la expansión económica y turística y fue en su primera ocasión que, por agravarse la crisis de Fidel Castro, comenzaron a llegar a Florida exiliados procedentes de Cuba. Florida fue también protagonista, como lugar de partida, de la invasión de la Bahía de Cochinos, luego abortada. En 1962 se produjo la crisis de los misiles entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, la que ocasionó un despliegue militar de urgencia en Florida, que se disolvió al compás de la crisis.

Florida fue escenario en estos años de un acontecimiento científico-técnico de primera magnitud: la instalación en Cabo Cañaveral del gran centro para la exploración del espacio. Si bien pruebas se habían iniciado en 1945 en Nuevo México y se había elegido en primer término a El Centro en California, una reclamación mejicana sobre el radio de alcance que incidía en su territorio hizo proseguir la búsqueda, que se concretó en el conjunto insular en torno a Cabo Cañaveral, detentador éste ya de una estación aeronaval y de un faro, y teniendo por horizonte al este nada menos que el océano Atlántico. El primer lanzamiento, a base de un V-2 alemán, tuvo lugar en julio de 1950 y en 1958 comenzó a operar en el Cabo la Agencia Federal NASA (National Aeronautics and Space Administration). A su sombra crecieron las instituciones privadas Florida Institute of Technology en Melbourne y la Embry Riddle Aeronautical University en Daytona, así como la financiada por el Estado, Florida Technological University en Orlando [12].

[12] Sobre las actividades espaciales, véase el «elemento fuego» de este estudio.

La Constitución de 1968 reforzó la oficina del gobernador y el *status* del Parlamento. El titular fue Reubin O'D. Askew desde 1971, quien cedió en 1979 los trastos a Robert *Bob* Graham. Askew realizó dos mandatos con gran categoría, luchando contra la legalización del juego y estableciendo una notable mejora en las relaciones raciales (incluyó a negros en su equipo gubernamental y les hizo participar en la administración de los condados). Florida fue el primer estado en restablecer la pena capital: el primer ajusticiamiento tuvo lugar en 1979. En el año 1980 se produjo la salida de Cuba de los 125.000 refugiados de Mariel, arribada en masa, que puso a prueba a la capacidad del estado de Florida. Tras conseguir en 1986 su elección Bob Martínez para gobernador, hubo de ceder el puesto en 1990 a Lawton Chiles, teniendo éste como vicegobernador a Keeth MacKay. En estas últimas elecciones, triunfó asimismo la cubano-americana Ileana Ros-Lehtinen, representando al Distrito 18 de Florida y convirtiéndose en la primera mujer de origen hispano que se sienta en el Congreso de los Estados Unidos.

En el espacio

Tras la coordenada del tiempo, viene la del espacio, en la época presente y con el Estado como organismo distinto y actuante. Cabría en este «espacio» incluir comentarios que han encontrado acomodo en otros apartados; pero quedarán aquí aquellas noticias que podríamos denominar «neutrales», que no han sido reclamadas por otros patrones [13].

Florida se encuentra situada en el extremo sudeste de los Estados Unidos y ocupa el puesto 22 por su tamaño entre los otros Estados de la Unión. Florida tiene un área total de 151.256 kilómetros cuadrados, lo que corresponde a una extensión un poco superior a la cuarta parte de España o, lo que es igual, a la superficie de Grecia o Hungría. Cuenta con una serie de islas, especialmente los populares Cayos (en

[13] Me he servido como fuente de información básica del artículo «Florida» de la *Worldmark Encyclopedia of the States* y del volumen *Florida Almanach 1988-89*, editado por D. Marth y M. J. Marth.

inglés *Keys*), el último de los cuales dista del Ecuador unos 2.500 km. De esa extensión, corresponde a la tierra firme 140.256 km^2, y las aguas interiores 11.683 km^2, de las que forman parte 30.000 lagos de vario tamaño, desde meros charcos al lago Okeechobee, que es la segunda masa de agua dulce en el interior del país. El Estado limita al norte y al oeste con Alabama (353 km) y al norte con Georgia (370 km); al este con el océano Atlántico (933 km); al sur con los estrechos de Florida; y al sudoeste con el golfo de México (1.239 km).

La longitud total de su perímetro alcanza los 2.895 km. Se halla comprendida entre los paralelos 31 grados y 24 grados 33 minutos de latitud norte (ésta corresponde a Key West, el punto más meridional del continente norteamericano) y los meridianos 87 grados 28 minutos y 80 grados 02 minutos de altitud oeste. Dado que Jacksonville cae debajo de Cleveland y que Pensacola se encuentra en el mismo meridiano que Chicago, Florida es más bien un Estado del medio oeste que uno del este; pero las empresas de ferrocarriles consideraron hace años que era preferible incluir al Estado en la Eastern Zone (al este del río Apalachicola). Si la plataforma continental que rodea Florida se elevara 500 pies (165 m) el área del Estado se vería doblada. Geológicamente es el más joven entre los otros Estados de la Unión, por ser el último en emerger del océano. Dado que recibe anualmente una media de 53 pulgadas de lluvia, Florida es entre aquéllos uno de los más húmedos, con la paradoja de coincidir su latitud con los más grandes desiertos del planeta (Sahara, Arabia, Thar).

La población actual de Florida es de 12.818.000 habitantes, por lo que el Estado se ha convertido en el de más rápido crecimiento de Estados Unidos y el más populoso entre los Estados del sudeste americano. Ocupa el puesto cuarto en el país por su población y cabe calcular que para el año 2000 sobrepase al de Nueva York, alcanzando el número 3. En la actualidad tiene una alta proporción de fallecimientos (el número 2 entre los demás Estados), debido al importante componente de personas pertenecientes a la tercera edad que han elegido a Florida como su lugar de retiro. En su apartado correspondiente, estudiaremos con algún detenimiento el componente étnico de la población.

El Estado se rige en primer lugar por la Constitución federal que abarca a todo el país, que fue redactada en 1787 y que sigue vigente, con la serie de enmiendas que con el correr del tiempo se han ido

formulando. Son también obligatorias todas aquellas leyes y tratados internacionales que, con arreglo a aquel documento superior, deban cumplirse en todo el ámbito nacional. En segundo lugar, en Florida está vigente la Constitución estatal promulgada en 1885, revisada extensamente en 1968. Cabe considerarla como la quinta estatal.

Según el texto de 1968, las sesiones del Congreso deben ser anuales, y no bienales como anteriomente. El poder legislativo se compone de Senado y de Cámara de Representantes. El primero cuenta con 40 miembros, en tanto que la segunda con 120. Son elegidos para un mandato de dos años, excepto la mitad de los senadores que lo son para cuatro. Se requiere para tales cargos ser ciudadanos de Estados Unidos, y mayores de veintiún años de edad, haber residido en Florida un mínimo de dos años, y hallarse registrados en el distrito correspondiente. Las sesiones suelen durar 60 días, a no ser que se prolonguen por tres quintos de los votos de cada cámara; también pueden celebrar sesiones especiales, convocadas por el gobernador o por éste en conjunción con los presidentes de las cámaras. La aprobación de una ley requiere el voto afirmativo de la mayoría de los presentes, junto con la firma positiva del gobernador. Éste puede vetarla y, si trata de una ley financiera, por párrafos independientes, aunque se convertirá en ley si vuelve a ser aprobada por los dos tercios presentes de ambas cámaras.

El gobernador es elegido por cuatro años y puede ser reelegido una vez; el teniente-gobernador es elegido en el mismo ticket. Además, seis miembros del gabinete son elegidos independientemente (secretario de estado, *attorney* general o comisionado de justicia, controlador, comisionado de seguros y tesorero, comisionado de agricultura y comisionado de educación), lo que hace a veces difícil al gobernador el desempeño de su cargo. El gobernador nombra, por otra parte, a los jefes de 10 departamentos y comparte con el gabinete la supervisión de siete departamentos adicionales. Así existen —además de los elegidos mencionados— los Departments of Transportation (responsable de los transportes y carreteras), Highway Safety and Motor Vehicles (que otorga y vigila los permisos de conducir, las venta de vehículos y la actuación de la Florida Highway Patrol), Health and Rehabilitative Services (todo lo relacionado con la salud —16 grandes hospitales y otras 71 instalaciones—, así como lo que atañe a la seguridad social, a través del programa «Medicaid»), Corrections (mantiene 30 grandes instituciones correccionales y 55 instalaciones más pequeñas), Law Enforce-

ment (responsable del orden público), Military Affirs (del que depende la «Army and Air National Guard» del Estado), Community Affairs (lleva a cabo cuanto se relaciona con las viviendas), Labor and Employment Security (se ocupa de la provisión de puestos de trabajo y del cumplimiento de la legislación laboral), Administration (su campo es el de los funcionarios, veteranos, Human Relations, etc.), Trade and Commerce (promueve las relaciones comerciales del Estado con otros y con países extranjeros). El Department of State se orienta hacia los monumentos, lugares históricos, museos, archivos, bibliotecas y centros culturales.

Los dos partidos con asiento tradicional en Florida son el Demócrata y el Republicano. En los primeros tiempos de su incorporación a los Estados Unidos, los que funcionaban eran el Jeffersonian Republican Democrats, origen del primero, y el Florida Whig Party. El Republicano se originó tras el final de la Guerra Civil: no hay que olvidar que el republicano Lincoln fue el gran enemigo de los sudistas, por lo que fue el Demócrata el partido estatal que se afianzó contra la imposición de los vencedores. La implantación de éste en el Estado es de antiguo pues, y constante, sobre todo a partir de 1876. Desde entonces, todos los gobernadores han procedido de dicho partido, con la excepción de Claude R. Kirk en 1966 y Bob Martínez en 1986. En 1982 se hallaban registrados como demócratas 3.066.351, y como republicanos 1.500.031. En tal año la delegación floridana en la Cámara de Representantes federal se componía de 12 demócratas y 7 republicanos. En el Estado, el Senado 1984-1986 contaba con 31 demócratas y 9 republicanos en tanto que la Cámara baja acogía a 76 demócratas y 44 republicanos.

La presencia de hispanos en Florida ha dado al partido republicano un mayor poder, y el voto de éstos —y de muchos demócratas— apoyó a Reagan y a Bush en su elección presidencial. Aunque los demócratas han favorecido tradicionalmente a las minorías y han sido los predominantes en Florida a lo largo de su historia, en contra de la actitud republicana influida por los *wasp*, los cubanos y demás hispanos echados de su país por gobiernos de izquierda se han inclinado por los republicanos por la decidida actitud anticomunista de éstos y su oposición, por tanto, a Fidel Castro, a los sandinistas y a otros dictadores similares.

Los cubanos no olvidan, por otra parte, el Pacto Kennedy-Krushev que consolidó el régimen de Castro. Con ocasión de la elección del presidente Reagan, el partido republicano recibió el 85 % del voto cubano. Hoy puede decirse que en el condado de Dade más del 50 % de los republicanos son hispanos y que en la llamada Costa de Oro (de Palm Beach hacia el sur) se da el 32 % de los votantes registrados en los 67 condados de Florida. Cientos de republicanos de origen hispano se reunieron en Washington el 12 de septiembre de 1989 para homenajear al presidente y a la señora de Bush. Tal voto republicano consiguió en 1986 la victoria de Bob Martínez, como gobernador de Florida, quitándole el tradicional cetro al candidato demócrata. En las elecciones de 1990 Martínez no ha podido mantener su posición, lo que se pronosticaba dada su política titubeante y su poco clara posición en favor de los hispanos. Como compensación, Martínez fue nombrado por Bush director de la Campaña contra las Drogas en Estados Unidos. En marzo anterior, sin embargo, el gobernador y su gabinete habían aprobado una resolución en favor de los presos políticos plantados en Cuba.

El poder judicial estatal se halla estructurado en forma piramidal, en cuya cúspide se encuentra la Corte o Tribunal Supremo, compuesto de siete jueces, con sede en Tallahassee. Todos ellos son nombrados por un período de seis años por el gobernador sobre recomendación de una Comisión de nombramientos judiciales. Para conseguir una prórroga por otros seis años, los jueces han de someterse a una elección (por supuesto, que precisan una previa pertenencia de un mínimo de diez años a la *Florida Bar*). Este alto tribunal tiene sólo jurisdicción en los casos de apelaciones. En el siguiente escalón se encuentran cinco tribunales de apelación districtuales (en Tallahassee, Lakeland, Miami, West Palm Beach y Daytona Beach) y existen 46 jueces que los sirven. En el siguiente grado, encontramos a 20 tribunales o cortes de circuito (también los 348 jueces que en ellos trabajan (1985) son elegidos por términos de seis años). El número de los asignados a cada área depende de la importancia de ésta: así, 57 en el Gran Miami y 4 en los Cayos. En cada uno de los condados tiene su sede un Tribunal correspondiente: en 1985 había 214 jueces y su distribución también depende de la población de cada uno. Florida tiene fama de tener un alto nivel en el terreno de la delincuencia (series televisivas como *Miami Vice* han contribuido a difundir esta imagen), y las estadísticas con-

firman tan mala fama. En 1983, el número de crímenes registrados en el Estado ascendió a 724.226, siendo crímenes violentos 88.292. El porcentaje de criminalidad ascendió en dicho año a 6.781 por 100.000 habitantes.

En el terreno local, Florida se halla dividida en 67 Condados, 391 municipalidades, 95 distritos escolares y 416 distritos especiales. Existen condados con Carta y sin Carta, contando los primeros habitualmente con un administrador o *city manager*. Tanto los condados como las ciudades son gobernados por comisionados elegidos por mandatos que varían en duración. Ambas entidades tienen poderes legislativos en materias de sus competencias y siempre que no atenten a disposiciones de órganos superiores. Los condados más extensos son los de Collier (capital East Naples), Dade (capital Miami) y Palm Beach (capital West Palm Beach); los más populosos son Broward (capital Fort. Lauderdale) y Dade. El más reducido en superficie y población es Bradford (capital Starke) con 293 millas cuadradas y 23.198 habitantes (cálculos de 1984).

Florida dispone de fuerzas armadas especiales, al igual que otros Estados: la Army and Air National Guard, que alista unos doce mil oficiales y soldados (su cuartel general se halla en Saint Augustine) y la Florida Police Force, que ocupa a unos 50.000 miembros, de los cuales cerca de dos mil forman la Florida Highway Patrol. Las municipalidades disponen también de fuerzas de policía, en proporción al número de sus habitantes. Por otra parte, en Florida se encuentran 35 instalaciones de la Marina y 20 de la Aviación. La más importante base naval es la Key West Naval Air Station (cuartel general de la Caribbean Joint Task Force), seguida por la Naval Air Station en Pensacola, con la escuela aneja y sede del famoso grupo de aviones acróbatas «Blue Angels». Las bases de las Fuerzas Aéreas son las de Eglin, en Valparaíso; MacDill, cerca de Tampa; y Tyndall, al oeste de Tallahassee. La US Air Force Missile Test se sitúa en Cabo Cañaveral. Se calculan que viven en Florida —y perciben en ella sus pensiones— 1.413.000 veteranos de las dos guerras mundiales, de la de Corea y de la de Vietnam.

El tema del narcotráfico ocupa lugar preferente en la preocupación general. Florida se ha convertido en el trampolín de la droga que arriba desde Colombia y se encuentra situada enfrente a las islas Bahamas, refugio en más de una ocasión de los contrabandistas de tan preciada mercancía. Tal es el alud de la droga que se infiltra, camino

del resto del país, por Florida, que las autoridades estatales sienten la imperiosa necesidad de una más intensa ayuda federal. Hay que recordar, por otra parte, el papel importante jugado por Florida en el derrocamiento del dictador panameño Noriega y que es Miami la sede de su juicio por sus implicaciones en el tráfico de la droga. Es un hecho la popularidad alcanzada por la serie televisiva *Miami Vice* que, reflejando y exagerando una realidad, ha servido, por otra parte, de enorme propaganda a la zona, dada la belleza y otros atractivos que se muestran al correr del argumento.

El Estado de Florida se encuentra entre los que aceptan la pena de muerte, lo que fue confirmado por una sentencia del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, ejecutándose al primer reo en 1979. Desde entonces, es raro el mes en el que no se tiene noticia del ajusticiamiento de algún condenado, quien ha sufrido un rosario de años de cárcel desde que fue apresado hasta su violento final, debido al complicado procedimiento procesal que permite todo tipo de recursos y de, por tanto, dilaciones (309 hombres y 3 mujeres aguardaban la pena capital en el mes de mayo de 1990 en las prisiones federales).

Es oportuno traer aquí a colación el tema actual del uso de la tierra, en lo que a Florida se refiere. Así, el Estado en 1985 adoptó la «Growth Management Act» o ley de planificación del crecimiento. Dicha ley exigió a los gobiernos locales la preparación de un plan maestro sobre el desarrollo de su comunidad, y creó una red de protección del medio ambiente y de la calidad de vida, plan que entró en vigor cuatro años más tarde, es decir, en enero de 1989, dejándose un tan considerable lapso de tiempo para facilitar su adaptación en los diferentes ámbitos del Estado y a las diversas fuerzas vivas implicadas. Este tema preocupa en los medios empresariales floridanos, sobre todo en su aplicación. Según dicha ley, las urbanizaciones deben cumplir con una serie de requisitos para obtener la licencia de construcción. La ley exige, por otra parte, que cada condado y cada ciudad elabore un Plan Adoptivo (Master Plan) de Crecimiento, plan que debe ser aprobado por el gobierno estatal. Y, sin embargo, dicha disposición legal se dictó con el propósito imperativo de establecer un equilibrio del medio ambiente y la calidad de vida, de conseguir viviendas adecuadas en un ambiente adecuado, de evitar desarrollos urbanísticos desordenados y carentes de los servicios considerados hoy

básicos para la vida de unas clases medias, compuestas en una gran proporción por jubilados [14].

Los seguros constituyen otro aspecto digno de consideración, pues si revisten en los Estados Unidos características peculiares, éstas se producen aún más en Florida. Es norma general en el país la inexistencia de un régimen general de Seguridad Social a la usanza de muchos países europeos, entre otros España. Con la venida de Roosevelt se comenzó a prestar una mayor atención a las implicaciones sociales, atención que con el correr del tiempo ha desembocado en el sistema Medicare, que algo cubre pero no en la totalidad. Ésta es la razón de la proliferación de entidades privadas de enorme potencia como la Blue Cross o la Blue Shild, dado que en el país constituiría un tremendo disparate andar sin seguro de salud si uno no quiere endeudarse para toda la vida o morirse sin atención. En el ramo de los seguros automovilísticos, éstos son más altos en Florida que en otros estados, y no digamos si los asegurados son más jóvenes de 25 años (está permitido conducir ya a la edad de 16).

El seguro que los médicos no pueden por menos de contratar es otra de las causas del aumento de precios en el área de la salud. La práctica establecida de demandar al profesional por cualquier error cometido en el ejercicio de su profesión está a la orden del día, práctica loable si ha habido negligencia en aquél; pero ocurre en multitud de casos que, pacientes que no han obtenido la cura o el tratamiento esperados, se ponen en manos de abogados inescrupulosos que pleitean con habilidad, explotando la emotividad y la ignorancia de los jurados, repartiendo después con el cliente la indemnización [15].

Una quinta parte de floridanos reciben los beneficios de la Social Security (de aquí que el Estado ocupe el lugar tercero en este área): se calculaba su número en 1982 en 2.156.111 (correspondiendo tres cuartas partes a los jubilados). Cuidaban de la salud en 1983, 254 hospitales con 59.704 camas, además de 338 clínicas privadas con 35.800 camas. Actuaban como profesionales, 23.841 médicos y 7.954 dentistas.

El tema de la lotería y el del juego en general se encuentra en primera fila entre los que reclaman la atención de gobernantes y go-

[14] L. Díaz-Balart, «Florida: el momento de la verdad», *DLA*, 13 diciembre 1989.
[15] R. Iglesias, «Los médicos han errado el blanco», *DLA*, 28 diciembre 1986.

bernados. Mientras la apertura de casinos en el área del Gran Miami (Miami Beach incluida) ha sido objeto de debates a varios niveles y de referéndum popular con resultado negativo (el pueblo quiere tranquilidad y no el aluvión de las gentes de la mafia atraídas por la ganancia rápida de los juegos de azar), en cambio, existen unos barcos que anclan en puertos del Estado y que realizan el crucero a las Bahamas, que ofrecen a sus pasajeros el juego de la ruleta o el *black jack* en cuanto navegan en aguas internacionales. Y, por supuesto, son populares las carreras de caballos (el hipódromo de Hialeah es reputado, y con razón), de perros y de automóviles, y jalonan el Estado numerosos frontones en los que se realiza el vasco deporte del «jai alai» (las justas huelgas realizadas en 1989 por los pelotaris han puesto en peligro la continuidad de dicho juego). Se practica el bingo —quizás con no tanta intensidad como en España— y se promueve la avaricia, en expresión de George Childs [16], con la implantación de la *Lotto* y sus secuelas.

La lotería, discutido proyecto en un principio, ha entrado avasalladoramente en el ánimo de la población (quizás participa activamente en el fenómeno la población hispana) y consigue recaudaciones espectaculares que producen premios de la categoría correspondiente. Comenzada el 12 de enero de 1988, en septiembre de 1990 se aproximó el premio semanal a los 100 millones de dólares. En 1989-90 las apropiaciones para la educación en el Estado alcanzaron la cifra de 1.468 millones de dólares. La lotería ha llegado a suponer el 9 % de los ingresos anuales del Departamento de Educación, con una cantidad que ha alcanzado los 2.376 millones de dólares en el primer trimestre de 1991.

Otro aspecto a considerar es el deportivo, del que los floridanos no se hallan desinteresados. Bien es verdad que el fútbol europeo no goza de la popularidad que monopoliza en Europa y Sudamérica, pero se dan algunos deportes que alcanzan en el estado un nivel de fama internacional: el torneo Lipton de tenis en Key Biscayne, el campeonato de golf en el impresionante club Doral, la carrera de Fórmula 1 en los circuitos de Daytona (antaño en la sorprendente arena compacta de la playa) y Miami (el Grand Prix promovido por Ralph Sánchez),

[16] G. Childs, «Juego y avaricia», *NH*, 14 agosto 1989.

los distintos deportes acuáticos entre los que se destaca la vela, la acrobacia aérea practicada por el equipo de los Blue Angels de la base aeronaval de Pensacola, etc. Pero existen dos que acaparan el entusiasmo popular, sin distinción de orígenes y de colores: el fútbol americano o rugby, y el béisbol. Para ellos existen clubes universitarios y profesionales, y estadios gigantescos como el de Joe Robbie y el Orange Bowl de Miami para el rugby. Esta ciudad consiguió en 1991 la participación de las «Grandes Ligas» de béisbol para el equipo los Marlins, ingreso que supuso el abono de 80 millones de dólares.

Todas estas circunstancias de Florida —más las que se expondrán en otras partes—, explican que las naciones extranjeras hayan considerado en los últimos años de forma progresiva el establecimiento de misiones consulares de carrera en su territorio. Antes del auge, es decir del comienzo de la llegada de los exiliados cubanos, los consulados generales se situaban en su mayoría en la ciudad de Nueva Orleans, por su situación estratégica en el golfo de México, por el potencial económico del Estado de Luisiana y por la visión americanista de su alcalde durante muchos años De Lesseps Morrison. Con la pérdida de estas dos últimas condiciones y el progreso, en cambio, de Miami —y de Atlanta—, las oficinas consulares centrales han ido abandonando Nueva Orleans y se han ido estableciendo en enorme proporción en Miami. Con el extraordinario aumento de los consulados de carrera en esta última (cuarenta en 1990), se ha producido también una proliferación de oficinas honorarias en las otras ciudades importantes de Florida (Jacksonville, Tampa, Orlando y en la misma capital, Tallahassee), de aquí que el gobierno del Estado haya comenzado a prestar una más interesada y constructiva atención al Cuerpo Consular de Florida, en general, y al de Miami, en particular. Promovidas por la Secretaría de Estado se han organizado anualmente conferencias, con sede alterna, a las que han acudido colegas de estados próximos como Georgia, Luisiana y Texas, aparte de los almuerzos mensuales en Miami y de la fiesta de gala anual organizada por el Cuerpo Consular de esta ciudad.

El Estado, aparte de haber recibido su nombre de Ponce de León según vimos, es conocido por el apodo de *Sunshine State* (Estado del Sol), nombre que aparece por doquier, las placas automovilísticas incluidas. Su canción oficial es «Old Folks at Home» (también conocida como «Suwanee River»), original de Stephen Foster. Su lema es «In God we trust», y la bandera contiene las barras rojas de San Andrés

con fondo blanco (procedentes de los años españoles) que cruzan en diagonal la tela y con el sello estatal en el centro, que contiene un soleado paisaje en el fondo, con una palmera, un vapor y una mujer india en primer término (esta bandera fue aprobada por referéndum en 1900). La referida Cruz de Borgoña en fondo blanco es la que ondea en el castillo de San Marcos de Saint Augustine, como reconocimiento a su origen español. El *mockingbird* es el pájaro representativo, al igual que el *manatee* o mamífero marino es, con la pantera, el animal oficial; y es el árbol, la palmera *palmetto sabal*, y la flor, la del naranjo. Existen otras cosas que han obtenido la marca estatal. Entre las fiestas legales es curioso destacar que se conservan las del nacimiento del general Robert E. Lee (19 de enero), el «Confederate Memorial Day» (26 de abril) y el nacimiento de Jefferson Davis (3 de junio), todas ellas relacionadas con el bando perdedor en la Guerra Civil. Sólo ostentan un cierto aroma del paso español el «Pascua Florida Day» (2 de abril) y el «Columbus Day» (segundo lunes de octubre), si bien éste con una presentación italianizante.

Para enmendar la Constitución existen tres procedimientos: una resolución conjunta de las dos cámaras con una mayoría en ambas de los 3/5; por iniciativa de una comisión de revisión constitucional que, de acuerdo a la Carta Magna estatal, debe reunirse periódicamente; o por petición que debe solicitar una Convención constitucional. La enmienda necesita conseguir la mayoría del voto del electorado para ser incorporada a la Constitución.

El Estado se divide en 40 condados que son los siguientes: Alachua, Baker, Bradford, Brevard, Calhoun, Clay, Columbia, Dade, Duval, Escambia, Franklin, Gadsden, Hamilton, Hernando, Hillsborough, Holmes, Jackson, Jefferson, Lafayette, León, Levy, Liberty, Madison, Manatee, Marion, Monroe, Nassau, New River, Orange, Polk, Putnam, Saint John's, Santa Rosa, Sumter, Suwannee, Taylor, Volusia, Wakulla, Walton y Washington. La capital es Tallahassee, ciudad de no numerosa población. Las ciudades principales son Miami, Jacksonville, Tampa, Orlando, Palm Beach, Pensacola, Key-West City, Saint Augustine, entre otras, además de la capital Tallahassee.

El condado de Dade es gobernado por una comisión presidida por un alcalde (Stephen P. Clark ha desempeñado el cargo durante tres lustros) y formada por ocho comisionados, correspondientes a otros tantos distritos. El condado está compuesto de una gran área llamada «no

incorporada» y 27 municipalidades que cuentan con su gobierno propio. Entre ellas, la de Miami es la más grande y populosa; otras importantes son Miami Beach, Coral Gables y Hialeah. El alcalde y los comisionados del condado son elegidos cada cuatro años por votación popular. La Comisión escoge un administrador por tiempo completo, quien se ocupa de las operaciones diarias del condado y es responsable de los 50 departamentos y oficinas con que cuenta el gobierno del condado.

Además de estos datos, procede proporcionar algunos datos más que singularizan a Florida, por sí misma y en relación con los otros Estados de la Unión. Ya hemos señalado que, de lo que es hoy contorno de los Estados Unidos, su territorio fue el primero pisado por un hombre blanco, un español, por lo que, a su través, entró en el continente norte la civilización occidental. Es del dominio público que San Agustín (hoy Saint Augustine) es la ciudad más antigua del país, fundada en 1565 por Pedro Menéndez de Avilés. El primer europeo en nacer en este hemisferio septentrional fue Martín de Argüelles, en 1566 y en dicha recién fundada ciudad de San Agustín, y quien sería en tiempos sargento mayor. La familia norteamericana con más antiguos antecedentes en los archivos nacionales es la de Solana, en San Agustín, merced a la partida que se conserva en dicha ciudad, con fecha 4 de julio de 1594, referente al matrimonio de Vicente Solana y María Viscente. La plaza pública más vieja es la de la Constitución, existente en dicha capital, así como es la iglesia más antigua la de San Francisco, construida en la referida plaza. La primera misa parroquial se dijo en la Misión de Nombre de Dios, el 8 de septiembre de 1565. La primera Navidad —en realidad, Thanksgiving Day— observada en el continente norte fue celebrada por Hernando de Soto y sus compañeros en 1539, en el sitio que hoy ocupa la actual Tallahassee. El primer proceso jurídico desarrollado en el ámbito norteamericano tuvo lugar en San Agustín del 31 de agosto al 23 de septiembre de 1602, con motivo de la investigación ordenada por el rey en torno al mantenimiento de Florida y de su capital. La primera escuela pública integrada la inauguraron en 1786 en San Agustín el padre Francisco Traconis y don José Antonio Iñiguiz. La primera carretera de los futuros Estados Unidos se construyó en 1565 desde San Agustín al Fort Caroline, en las márgenes del Saint Johns River.

Capítulo IV

NATURALEZA Y CULTURA

De ambas tiene Florida. Es lógico, pues, que enfoquemos nuestras andanzas teniendo en cuenta tal ambivalencia, y que las comencemos por lo creado por Dios, dejando para una segunda etapa el examen de lo producido por el hombre [1].

Naturaleza. Elementos

Y al abordar ésta, me atendré en su exposición a los cuatro clásicos elementos a través de los que la filosofía griega la contempla, a saber: tierra, agua, aire y fuego. No me cabe atribuirme originalidad: los recordó en otras tantas figuras en pie, el magnate Flagler en el fresco que mandó pintar en su Hotel Ponce de León, en Saint Augustine, obra representativa de la iniciación del progreso de Florida durante los últimos cien años. Al lado de aquéllas, otras cuatro figuras sentadas aparecen en el fresco sanagustiniano representando a la Aventura, el Descubrimiento, la Conquista y la Civilización, las cuales me podrían haber servido de similar pauta en el renglón dedicado a la Cultura, de haber comprendido el presente trabajo los siglos anteriores a los XIX y XX.

[1] Como consejeros, iremos predominantemente de la mano de los autores del *Florida Almanach, 1988-89* y del artículo sobre Florida de la *Worldmark Encyclopedia of the States*.

Tierra

Es éste el primer elemento a describir, y no tiene poca sustancia, a fe mía. Florida consta —ya lo hemos visto— de una zona continental o *panhandle*, de otra peninsular y de una tercera insular. Veámoslas a vista de pájaro, y nunca más a propósito que recurrir a este sistema moderno de la aerofotogrametría, que si antaño podía utilizarse echando mano de la imaginación y de la posible experiencia del Diablo Cojuelo, hoy resulta sumamente fácil, con los adelantos de la aviación, y más en un Estado en el que se asienta el esfuerzo de la conquista del espacio (¡qué buenas vistas del planeta y de sus componentes nos devuelven sus satélites!) y en el que proliferan escuelas de vuelo, con la consiguiente abundancia de aparatos que ocupan el espacio atmosférico estatal.

Desde los primeros tiempos de la conquista española tenemos descripciones topográficas de la tierra de Florida. Sin pretender agotar el tema, he aquí por ejemplo las impresiones que nos transmite el Hidalgo de Elvas, cronista de la expedición de Hernando de Soto:

> Desde el puerto de Espíritu Santo (hoy bahía de Tampa), donde desembarcaron cuando entraron en la Florida, hasta la provincia de Ocute, que serán cuatrocientas leguas, poco más o menos, y tierra muy llana y de muchas lagunas y matorrales espesos y partes de pinares bravos, es tierra delgada; no hay en ella sierra ni cerro. La tierra de Ocute es más gruesa y viciosa, tiene arbolado más esparcido y tiene muy buenas vegas de ríos [...] (y sigue la descripción de las demás tierras recorridas) [2].

Así como las provenientes opiniones del maestro Bartolomé Barrientos: «[...] Esta tierra es llana, si no lo es en lo muy adentro, que hay sierras [...] Es tierra mucha parte della muy fría, dispuesta para ganado [...]» [3].

En cuanto a su constitución geológica, valga traer a colación la información que proporciona la prestigiosa enciclopedia italiana *Il Milione*:

[2] P. G. J. Keegan y L. Tormo Sanz, «Experiencia misionera en la Florida (siglos XVI y XVII)», p. 51. Hidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a Florida*, p. 69.

[3] *Idem*, p. 54.

> Elemento peculiar de la región costera (del golfo de México) es la Florida, la gran y baja península que cierra el golfo de México, terminando con el apéndice de Key West, curioso cordón de islas coraliferas tendido en el mar. La superficie plana de la península, estructuralmente constituida por una única plataforma calcárea, está situada pocos metros sobre el nivel marítimo, y se hunde en el mar con una levísima inclinación: a 200 kilómetros de la costa occidental, por ejemplo, los datos batimétricos nos revelan en algunos puntos una profundidad no superior a los 100 metros. Una análoga configuración del territorio explica la presencia de vastas áreas palúdicas (*Everglades*), extendidas sobre todo en la parte meridional, y la presencia de numerosos laguitos que ocupan las zonas deprimidas [4].

Metidos a confiar en los datos de las enciclopedias, confrontemos los que facilita el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*en su artículo «Florida», del que aprovecharemos, por el momento, tan sólo unos párrafos:

> La Florida es el Estado más meridional de la Unión. Está comprendida entre los 62 grados 19 minutos y 84 segundos de longitud oeste, y los 31 y 25 grados de latitud norte, y por alguno de sus islotes no dista más de 100 kilómetros del trópico de Cáncer. Es una faja estrecha de terreno medio continental y medio peninsular, desarrollada en forma de arco al norte y noroeste del golfo de Méjico. Desde el río Perdido, que con su bahía limita por el oeste el estado de Alabama, la parte continental de La Florida, al sur de los dos estados de Alabama y Georgia, mide en línea recta hasta el Atlántico 585 kilómetros [5].

La Florida está formada por una considerable meseta, en su mayor parte apenas sobre el nivel del mar. Su punto más alto se encuentra en el panhandle, a 105 metros sobre el nivel del mar, cerca de la localidad de Lakewood, en el condado de Walton. En tanto que se calcula que el centro geográfico del Estado se localiza en el condado de Hernando (el nombre del condado tiene su origen en Hernando de Soto), puede afirmarse que en el sector peninsular no existe punto alguno más ale-

[4] *Il Milione. Enciclopedia di tutti paesi del mondo*, vol. XII, p. 161.
[5] *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, tomo IX, p. 502, art. «Florida».

jado de 70 millas (113 kilómetros) del agua salada. Sus regiones se han agrupado en cuatro sectores:

1. La meseta nordoccidental y las colinas de Tallahassee. Suponen una continuación de la Georgia meridional y de Alabama, terrenos suaves, interrumpidos por algunas corrientes fluviales, la referida excepcional altitud y algunas zonas pantanosas asomándose el golfo de México.

2. La meseta central, con unas ciertas elevaciones en su espina central, esmaltada de lagos, manantiales y *sinkholes*.

3. Las zonas costeras, muy planas y cubiertas de bosques, protegidas en el Atlántico por una cadena de barreras de arena, y recortadas en la zona occidental por bahías e islitas.

4. Las tierras bajas meridionales, terrenos de baja altitud, con alto grado de participación de agua, y numerosas islas, entre las que destacan las *Ten Thousand Islands* al oeste, y la cadena de cayos o arrecifes que separa a la tierra firme al sur de las aguas profundas del *Gulfstream*: se designan con el nombre de *Keys* por corrupción de la palabra «cayos». Forman esta cadena, del noreste al suroeste, entre otros, el Key Largo, las Pine Islands, las Marquesas y las Tortugas, alcanzando en Key West el punto más meridional del país en los 24 grados 33 minutos de latitud Norte. Las Tortugas son llamadas así por el gran número de estos animales que en ellas hay [6] y las Marquesas recibieron tal nombre en honor del marqués de Cadereita, almirante de la flota española de Indias en 1622.

Quizás sea oportuno incluir también la descripción de las costas peninsulares que realiza el mencionado Bartolomé Barrientos:

> Tiene la Florida un promontorio a un cabo metido en la mar cien leguas, que llaman la *cabeza de los Mártires*, que cae en 25 grados de altura. Yendo derecho al sur tiene enfrente, a 25 leguas, la isla de Cuba y puerto de La Habana. Al oriente están los Bacallaos y Tierra Nova, al occidente la Nueva España, al norte la China y Tartaria./ A lo luengo de la marina y costa hay muchas islas grandes y cayos, que son islas pequeñas, y hay muchos puertos y muy excelentes [...]. Lo más desta costa y marina es tierra liviana y ruin a causa de muchos

[6] *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, Montaner y Simón, Barcelona, 1912, vol. IX, p. 502.

> ríos que dan en el mar, y sube la marea quince y veinte cuatro leguas, como por el río de San Mateo. Y como la tierra es llana y los flujos y reflujos lavan y dejan la arenisca, y por esta causa se navega dentro de tierra con canoas y bateles, haciendo la mesma costa islas por donde hay muchas ciénagas, que con caballos aún no se pueden pasar, porque se sumen en ellas. Las islas de la marina están llenas de árboles y caza; alrededor dellas hay mucho marisco, pescado, lenguados, ostras [7].

La Florida es una de las comarcas más bajas de este litoral de aluvión que rodea la América del Norte desde el 23 grado de latitud hasta más allá del 40. En la parte este del arranque de la península hay algunas colinas, de las que la más alta tiene 51 metros de altura. La parte oeste entre el río Apalachicola y el Perdido es completamente llana. La península propiamente dicha, de nivel aún más bajo, y que sobresale apenas del océano, la constituyen un conjunto de lagunas (*swamps*), parecidas a los *Everglades*, y que recuerdan el *Dismal Swamp* de la Carolina del Norte. El suelo de la Florida suele clasificarse en *swamp* (pantanos), *savane* (prados), *alto y bajo hummock* (designa esta última palabra las tierras que emergen sobre los pantanos). El alto hummock está muy poblado de árboles, principalmente encinas, magnolias, laureles, naranjos y castaños; se la considera como la tierra mejor para los cultivos generales del Estado; el bajo hummock está también poblado de bosque, pero sujeto a inundaciones. La palabra *hammock* tiene origen indio y significa algo semejante a jungla, y su esencial característica es la de tratarse de una maraña de vegetación. Dos clases de hammocks existen en Florida: alto (suelo ligero) y bajo (suelo pesado). Ambos son muy fértiles. En los condados de Levy y adyacentes se encuentran las tierras *hammocks* más ricas de Florida.

Los *sinkholes* son hoyos, de mayor o menor tamaño, que se forman a causa de la composición del suelo floridano de piedra caliza. Se llenan de agua debido a las lluvias, o por aportaciones de corrientes superficiales o subterráneas; si su importancia se acrece, se convierten en lagos, si ocurre lo contrario pueden bien secarse cuando no llueve. Los riesgos de su mutabilidad, aparición y desaparición son tan evidentes que los terratenientes invierten en la denominada *sinkhole insurance*,

[7] P. G. J. Keegan y L. Tormo Sanz, *op. cit.*, pp. 53-54.

o seguros contra su variable condición. El más famoso y reciente sinkhole se produjo en Winter Park en mayo de 1981, de un tamaño de 50 metros de profundidad por 120 de ancho, engullendo cuanto había en su superficie, a saber: una casa, varios coches, una piscina y un remolque. En las cercanías de Tallahassee hay uno de estos *sinks*, en el cual la sonda ha descendido hasta cerca de 500 metros sin encontrar fondo. Lleno del agua de las fuentes, constituye un lago de limpidez perfecta, pero cuyas aguas, por causa desconocida, tienen temperatura glacial. En el condado de Alachua, región norte de la península, otro grupo, llamado *Great Sink* por excelencia, absorbe las aguas que van, según se cree, a desembocar muy lejos y al sur, en el lago Orange.

Los *swamps* o ciénagas son terrenos bajos esponjosos y ocupan casi una décima parte de la extensión de Florida. Su desecación ha sido un principal objetivo en el curso de algo más de los últimos cien años: forman parte de la historia del Estado los planes de Hamilton Disson en 1880 para construir canales de drenaje en el condado de Osceola. El *Okefenokee Swamp*, en el límite nordeste del condado de Baker, es quizás el más famoso de Florida. En materia forestal, Florida estuvo en tiempos cubierta por bosques en su 50 %, pero una explotación irracional de sus árboles apenas ha dejado algo de esta riqueza original; la materia que la industria maderera utiliza hoy procede de pinos o palmas de segunda o tercera generación.

Con su brillante pluma, Agustín de Foxá nos describe así, a vista de pájaro, el área pantanosa de la Florida meridional:

> Estamos sobre los pantanos de la ciénaga de Everglades...Ésta es la zona tropical de los Estados Unidos, donde vive, soñoliento, el prehistórico cocodrilo conciudadano de los *cadillacs* de Detroit. [...] hace poco se ha filmado una película en colores de la ciénaga, con trajes de finales del siglo pasado. Es semitierra y semilíquida, con jaguares, panteras, osos negros, lagartos y algunos jorobados cebús que se han hecho ya salvajes; y maravillosos pájaros tropicales que van de los chillones plumajes rojos, azules y naranjas a las elegantísimas combinaciones del blanco y del limón. Ya en la tierra firme, campo cuadriculado por jardines, tejados de carmín de labios de mujer, con la pastilla de menta de las piscinas [8].

[8] A. de Foxá, «Por la otra orilla», *ECH*, p. 498.

Durante la historia geológica de los Estados Unidos, Florida estuvo sumergida bajo el agua. Durante este tiempo, se acumularon millones de conchas formando estratos que hoy se extienden por la región y que reciben el nombre de coquina, constituyendo el material duro que, en defecto de otro tipo de rocas, se utiliza —o, mejor, se utilizaba— para la construcción con pervivencia secular, por ejemplo en el castillo de San Marcos en Saint Augustine, y aun en una relativamente moderna residencia, situada en Ponce de Leon Road, en Miami. La península se elevó sobre el nivel del mar hace unos 20 millones de años. Aún entonces, partes del área meridional no ascendieron todavía hasta que las barreras de coral y de arena fueron alejando las aguas e hicieron posible que la vegetación marina se fuese convirtiendo en suelo de turba como el actual de los Everglades. Aquel ascenso de nivel explica las numerosas islas, 4.500, que rodean a la tierra firme. Las más conocidas son los cayos, entre los cuales el Cayo Largo tiene 47 kilómetros de longitud por 3 kilómetros de ancho, y 6 kilómetros de longitud y 3 de ancho el Cayo Hueso .

En Florida se han distinguido siete zonas en punto a su flora, lo que proporciona al paisaje una gran variedad, gracias a su húmedo clima y dentro de su inclusión en la zona subtropical y quizás parcialmente en la tropical, en el sur más extremo. Se calcula que la península tiene 50,6 % de su superficie ocupada por bosques, de pinos al norte, semitropicales al sur con pantanos y praderas. Bajo este concepto es el décimo Estado de la Unión, después de Mississippi, Carolina del Norte, Alabama, Carolina del Sur, Georgia, Tennessee, Luisiana, Arkansas y Virginia occidental. Así, junto a la enorme variedad de palmas (15 nativas y más de 100 importadas), entre las que destacan el cocotero y la real, tan esbelta, pueden contemplarse pinos de diferentes condiciones y tamaños, esbeltos cipreses —se conserva uno gigante, al que se le atribuye 3.500 años de edad—, preciados caobos en peligro de extinción, bellas casuarinas, olorosas magnolias, fornidos robles y un sinfín de árboles frutales, sobre todo —sin olvidar al nogal— de la familia citrícola, una perdurable contribución de España al paisaje floridano. Un comentario especial merece el melaleuca, de aspecto familiar con el eucalipto, que se expansionó por toda la extensión de Florida, como consecuencia de su importación por el U. S. Army Corps of Engineers con el objeto de achicar el agua de los Everglades. Hoy constituye una verdadera plaga y un dolor de cabeza para expertos y

ciudadanos de cualquier tipo, tales son las alergias persistentes que producen el polen de sus flores blancas, durante los meses de septiembre a mayo, y los desastres en las conducciones subterráneas de que son culpables sus emprendedoras raíces.

El Hidalgo de Elvas también describe los árboles floridanos:

> El pan que comen en la Florida es muchas nueces y ciruela, moras y uvas. El maíz siembra y coge cada uno su labor. Las frutas son comunes a todos, porque por el campo se dan en gran cantidad, sin tener necesidad de plantar ni abonar. Donde hay sierras, hay castañas; son algo más pequeñas que las cucharitas de España [...]. Hay en toda la tierra una fruta que se da en una hierba que los indios siembran. La fruta parece peras reales y es de muy buen color y estimado sabor. Otra hierba nace por el campo, cerca del llano, que da una fruta como madroños, que es muy gustosa. Las ciruelas son de dos mitades, bermejas y pardas, del aspecto y tamaño de nueces, y tienen tres o cuatro carozos. Éstas son mejores que todas las de España, y hacen de ellas muchas mejores pasas [...] [9].

Por su parte, Bartolomé Barrientos dice:

> Por toda ella hay grandes montes, selvas y árboles a maravilla altos, y entre ellos nogales, laureles, liquidámbares, sabinas, acebuches, encinas, pinos, robles, parras, serbales, ciruelos, palmitos como los de Andalucía. Hay muchos morales para hacer seda [...]. Muchos maizales [...] [10].

En este terreno forestal, Florida cuenta con tres bosques de categoría nacional, situados en el sector septentrional: el Apalachicola National Forest (creado en 1936), de una extensión de 557.000 acres, y compuesto principalmente de pinos, ofrece posibilidades para la caza y la pesca, navegar en bote y nadar; el Ocala National Forest (con antigüedad de 1908), de 366.000 acres y formado de pinos, palmas y *hardwoods*, cuenta con abundancia de manantiales y arroyos, destacando entre los primeros Juniper y Alexander Springs, y con The Big Scrub,

[9] P. G. J. Keegan y L. Tormo Sanz, *op. cit.*, pp. 52-53. Fidalgo de Elvas, *op. cit.*, p. 62.

[10] *Idem*, p. 54.

vasta área dotada de *sand pines*; y el Osceola National Forest (establecido en 1936), de 157.000 acres, tiene una vegetación de menor cuantía, pero abunda en accidentes en los que el agua es protagonista, aptos para la pesca. Existe además un parque nacional, en Key Biscayne, de 175.000 acres, con un contenido primordial de parque de recreo. Con consideración estatal, Florida posee dos parques más de considerable extensión: Blackwater River y Withlacoochee, situados en los ríos del mismo nombre y con 183.153 acres y 113.000 respectivamente, dos de menor superficie —Cary y Pine Long, con 3.412 y 6.911 acres—, y otros 100 más, de áreas reducidas, pero cuidados y regulados debidamente.

No podemos menos de incluir aquí al famoso *Spanish moss*, también denominado *Florida moss*, que se encuentra no sólo en este Estado sino en los próximos de Georgia, Alabama, Luisiana y otros, y en peligro de extinción por causa de la polución. Ya he hablado de él al tratar de Florida en general y de su legendario y atribuido origen en un vejete aventurero español. Lo que sí pertenece al mundo de lo real es su existencia y su condición de parásito que, si no se alimenta del árbol que le sirve tan sólo de sostén —se acomoda especialmente en el roble— y si vive del aire que absorbe a traves de sus hojas, puede llegar a perjudicar en especies como el nogal —el productor de las ricas *pekans* o gruesas nueces con las que se fabrican los típicos *pekan-pies*—, que le abre sus brazos horizontales de los que el *moss* pende con gusto y con peso que, aunque ligero en sí, cabe que llegue a fatigar a su anfitrión con sus abundantes «ligerezas». En cambio, el moss devuelve a éste ventajas con la retención de aguas pluviales que, al evaporarse lentamente, facilitan un ambiente húmedo beneficioso en las épocas secas, y proporciona un habitáculo umbroso para muchas plantas que precisan la lejanía solar, así como a varias especies de animales un material constructivo para sus nidos.

Los Everglades constituyen la zona cenagosa con *sawgrass* más extensa del mundo, con unos 13.000 kilómetros cuadrados. Ninguno de sus puntos se encuentra a una altura superior a dos metros sobre el nivel del mar. Durante los meses secos adquieren una consistencia barrosa, en tanto que de abril a noviembre quedan sumergidas por las aguas en gran parte. Existe, sin embargo, una zona, la «Big Cypress Swamp» en su noroeste que recibe menos cantidad de agua y que se extiende por unos 6.200 kilómetros cuadrados. Se constituyeron en

«Everglades National Park» en 1947 con el fin de proteger este entorno natural de clima subtropical, acogedor de plantas y animales raramente vistos en otros lugares del continente americano y aun fuera de él. A fines de 1989, el presidente Bush firmó un proyecto de ley ordenando la expansión de su parque en 110.000 acres y aumentando el agua que puede ser enviada a la reserva de 1,4 millón de acres. Hay quien sostiene que los Everglades son la quintaesencia de la morada prohibida de la naturaleza, siempre gobernada por la exactitud de la supervivencia —la única ley en lo salvaje: vida, muerte y renovación—; nada más conmovedor o milagroso para ser presenciado testimonialmente. A este excepcional complejo ecológico, de cuyo originario funcionamiento depende el sur de la Florida, ha consagrado su vida de escritora, la por dicha causa popular floridana Marjory Stoneman Douglas, autora del libro *The Everglades: River of Grass*, verdadera consagración literaria de dicho conjunto natural, cuyo poder y majestad han sido probados por el tiempo. La señora Douglas recibió el 7 de abril de 1990 diversos homenajes con motivo de arribar a edad centenaria, así como en el «Día de la Tierra» en ceremonia que congregó en su torno a 1.000 personas.

Junto a la flora, la fauna tiene una cabida importante en Florida, y ya del siglo XVI tenemos la siguiente enumeración del Hidalgo de Elvas:

> Hay en la Florida muchos osos y leones, venados, chacales, gatos y conejos. Hay muchas gallinas bravas, tan grandes como pavos; perdices pequeñas, como las de África; grullas, patos, tórtolas, tordos y gorriones. Hay unos pájaros negros, mayores que estorninos. Hay azores, alcones y gavilanes y todas las aves de rapiña que hay en España [11].

Por su parte, el maestro Barrientos hace la siguiente descripción:

> Cría mucha caza, como venados, conejos, liebres, osos, leones y otras salvajinas que vieron Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y otros soldados que fueron con Pánfilo de Narváez. Entre ellos vieron un animal que trae los hijos en una bolsa que tiene en la barriga, y todo el tiempo

[11] P. G. J. Keegan y L. Tormo Sanz, *op. cit.*, p. 53.

> que son pequeños los trae allí; y cuando salen a buscar de comer, si acude gente, la madre no huye hasta que los ha cogido en su bolsa [...]. Hay ánsares en gran cantidad, ánades, patos reales, dorales, garzotas, garzas, perdices, halcones, neblíes, gavilanes, esmerejones y otras diversas aves [...] [12].

Se afirma que el reino de los mamíferos cuenta en Florida con 80 especies: cabe toparse todavía con el ciervo coliblanco, el cerdo salvaje y el zorro gris en la selva, en tanto que el conejo de ciénaga, la ardilla zorruna, el *cottontail* y el *racoon* se encuentran por doquier (éste último incluso en los jardines privados). Un mamífero de extraordinaria presencia —y quizás única— es el *manatee* o vaca marina, que vive en el agua (salada o dulce, pero ha de beber dulce) y que alcanza considerable tamaño; de existencia en peligro —sobreviven unos 1.200— ha sido protegido por la «Manatee Sanctuary Act» en 1978 y ha sido honrado con el bautizo de un condado a su nombre. El coyote tiene presencia también en las áreas septentrionales, presencia que se va incrementando y que va a poner en peligro la del zorro, por tener ambos la misma clientela. Un animal característico del Estado, tanto que ostenta un rango oficial, es la *Florida Panther* o pantera floridana, casi extinta, cuya caza está penada con una multa de 5.000 dólares; es de tamaño medio y capaz de caminar 30 kilómetros en una jornada, encontrándose en la actualidad —las pocas parejas que quedan— en la zona meridional de los Everglades. El *Key deer* o ciervo de los Cayos ha sido salvado de su extinción, debido a la protección que ha recibido, sobre todo desde que se creó el «Key Deer National Wildlife Refuge» en los años cincuenta de este siglo; tiene un pequeño tamaño y ya fue visto por los primeros conquistadores, a tenor del comentario del náufrago Hernando d'Escalante en 1535. El *opossum* es el unico marsupial floridano y las madres llevan hasta trece crías en una bolsa delantera.

Naturalmente que en Florida se dan los caballos, las vacas, los perros occidentales, etc., traídos por los conquistadores españoles. Es Pedro Menéndez de Avilés acreedor al título del primer afortunado ganadero que hizo progresar su crianza. Si los comienzos fueron difíciles,

[12] *Idem*, p. 54.

entre 1655 y 1702 la ganadería, en cambio, pasó en Florida por momentos de verdadera prosperidad, especialmente en los últimos veinte. Hubo ranchos en las cercanías de Palatka, Gainesville y Tallahassee (de aquí la iniciativa de establecer en las inmediaciones de esta capital un rancho-museo), y se conoce la existencia de hasta 25 de aquéllos en las dos primeras áreas y de nueve en la tercera. Los ganados de Horrytiner e Hita y Salazar alcanzaron merecida fama. El rancho de Alachua (que dio nombre al actual condado) era el más importante en la época española: 289.000 acres concedidas a don Fernando de la Maza y Arredondo y a sus hijos. El «Arredondo Grant» se convirtió en tema muy controvertido con la incorporación de Florida a los Estados Unidos. Las misiones franciscanas del sector septentrional floridano también contribuyeron a la cría de ganado y a los cultivos agrícolas. Existen registradas en Florida más de 7.200 marcas diferentes de ganado vacuno. En cuanto a los caballos purasangre, hoy ocupa Florida el puesto tercero por el número que de ellos tiene, con la cifra de 3.000 en 250 granjas: los hipódromos han proliferado en el paisaje de Florida como templos del deporte ecuestre y lugar de apuestas de dinero. En cuanto a los caballos en general, se calcula en 200.000 los existentes en el Estado, los mejores de los cuales se exhiben anualmente en el «Florida Winter Equestrian Circuit» y entre los que participan los de raza española, árabe, paso-fino, palomino, etcétera.

Por sus condiciones naturales, Florida ofrece un hábitat propicio para los reptiles, entre los que destacan los cocodrilos, los caimanes (o *alligators*, cuya cría en granjas es tan frecuente y, por tanto, la venta de sus crías a los turistas), los esturiones, las tortugas (ya hemos visto la isla, conocida con su nombre, por el número que su descubridor español, Ponce de León, en ella encontró en 1513) y, entre los ofidios, la serpiente de cascabel y la coral; la primera de éstos, existente en varias especies, pica con frecuencia, aunque pocas víctimas mueren, y en su variedad de «diamante» es grande, peligrosa y apreciada por su piel, carne y veneno y su enemiga hacia los roedores, en tanto que la segunda es la más potente de las culebras americanas, aunque de pequeño tamaño y ataca sólo cuando se asusta o es molestada.

En el mundo de los pájaros, Florida incluye especies residentes y migratorias. El *mockingbird* representa a sus congéneres en la lista oficial del Estado, el *bald eagle* es objeto de protección especial, y se distinguen hasta 30 clases de patos y varias de garzas reales; los pelícanos se

han salvado de su extinción y los flamingos procedentes de Cuba han conseguido adaptarse al atractivo ambiente del hipódromo de Hialeah, en el que su vuelo en bandada constituye un multicolor espectáculo, como constituye un fenomeno notable la escala de las golondrinas del Ártico en su migración anual entre el Polo Norte y el Polo Sur. Se ven también pájaros carpinteros, búhos, lechuzas, cigüeñas, buitres, halcones y codornices, entre otros. Según recuerda Raymond Cartier, «se han encontrado en Florida especies de aves que se creían extinguidas desde hace mucho tiempo» [13].

Esta naturaleza floridana, en su zona septentrional en torno al poblado de Apalachicola y del río Chattahoochee, pródiga en sus diversos aspectos, impresionó grandemente al escritor francés François Réne de Chateaubriand —uno de los pocos intelectuales europeos viajeros durante el siglo XIX al sur de los Estados Unidos— quien en su *Voyage en Amérique* describe los árboles frutales (los de papayas traen a su memoria una columna de plata labrada, coronada de una urna corintia), los animales (la figura del cocodrilo le ocupa tres páginas), los cambios climatológicos, etc. En un momento de su narración contempla

> una llanura en la que pastan rebaños de toros europeos, escuadrones de caballos de raza española, hordas de gamos y de ciervos, batallones de grullas y de pavas, que tiñen de blanco y negro el fondo verde de la sabana. Esta asociación de animales domésticos y salvajes, las chozas semínolas, en las que se aprecia los progresos de la civilización a través de la ignorancia nativa, consiguen dotar a este cuadro de un carácter que no se encuentra en otras partes.

El ambiente que por doquier respira, le anima a exclamar con entusiasmo a unos imaginarios súbditos que vinieran a alzarle a un trono: «Voy a gozar en los bosques de América de la libertad que me habéis proporcionado» [14].

La Florida de hoy es consciente de la riqueza que posee con su entorno natural y la procedencia de su conservación. De aquí que en 1975 se creara el Department of Environmental Regulation (DER). Sus diferentes secciones se preocupan de la polución, aguas, conservación

[13] R. Cartier, *Las 50 Américas*, p. 421.
[14] E. R. de Chateaubriand, *Voyage en Amérique*, 2 vols., pp. 193 y 184.

de parques y bosques, y regulación de la caza y de la pesca. Uno de sus más acuciantes problemas es la contaminación del agua subálvea y la invasión de la salada en zonas en las que la dulce se va retirando como consecuencia de la conversión de las ciénagas en tierras laborables.

Agua

En Florida debe distinguirse la importancia —cada uno en su sitio— del agua salada y del agua dulce, o lo que es igual: de los mares que la rodean, de los ríos que la surcan y de los lagos que la pueblan. Como península que es, está bañada al este por el oceáno Atlántico, al sur por los llamados estrechos de Florida y al oeste por el golfo de México. Sus costas son prolongadas, y lo mismo sus playas. Abunda en islas, ya mencionadas con anterioridad.

Florida cuenta con más de 1.700 ríos, corrientes de agua y arroyos. El más largo es el Saint Johns, que desemboca en el Atlántico a 42 kilómetros al este de Jacksonville, corre paralelo a la costa oceánica, de la que nunca se aleja más de 30 kilómetros, en la dirección de sur a norte y con una longitud calculada entre 439 y 512 kilómetros (la ausencia de cifra exacta se debe a la naturaleza pantanosa de su cabecera). Desde ésta corre de lago en lago por una extensión de 300 kilómetros y en su parte inferior ensancha su curso formando vasto estuario que desemboca en el Atlántico. El Saint Johns es navegable en 100 kilómetros por embarcaciones de 2,50 metros de calado. El siguiente río en importancia es el Suwannee que, procedente de Georgia, vacía su agua en el golfo de México, a través de Florida, y con un recorrido de 285 kilómetros. El tercero es el Apalachicola, formado por el Flint y el Chattahoochee en la frontera entre Georgia y Florida, y que vierte en el golfo —desde la confluencia median sólo 100 kilómetros—, atravesando el panhandle durante 151 kilómetros y cortando en dos partes casi iguales la Florida continental. El río Apalachicola nutre al Jim Woodruff Lock and Dam, pantano construido a 300 metros de la referida confluencia y que dio lugar en 1957 al lago Seminole, situado en su mayor parte en Georgia; es navegable en toda su longitud. Los ríos Blackwater y Withlacoochee son los protagonistas de sendos parques de considerable extensión. Los demás ríos sólo merecen una sim-

ple mención y son: al oeste del Apalachicola el pequeño Río Perdido (importante en la historia), Escambia, Yellow Water y Chocta Whatchee, que vienen del Alabama; al este el Ocklokonee que procede de Georgia, tributarios todos del Golfo. No hay más tributario del océano, además del Saint Johns, que el pequeño río fronterizo Santa María. En cuanto al Indian River es, a pesar de su nombre, una estrecha y larga laguna separada del Atlántico por un cordón de bancos de coral.

El lago Okeechobee se halla situado en el sector centro– sur de la península y es el más extenso (1.800 km^2) entre los 30.000, contando charcas de consideración, que se extienden por Florida. Es además el cuarto lago natural en extensión en el interior de los Estados Unidos y el segundo de agua dulce, pero adolece del problema de sus hermanos regionales: su escasa profundidad, el máximo 5 metros. Últimamente el lago, a causa de la sequía, ha padecido un descenso de su nivel de forma alarmante que ha puesto en peligro el ecosistema regional. El escritor francés Chateaubriand se hace eco en su citado *Voyage en Amérique* de que

> los salvajes de la Florida cuentan que en medio del lago existe una isla en la que viven las más bellas mujeres del mundo. Los muscogulges han querido en varias ocasiones intentar la conquista de la isla mágica, pero *les retraites élyséennes* huyendo delante de sus canoas acababan por desaparecer: imagen natural del tiempo que perdemos en la prosecución de nuestras quimeras [15] [16].

El aparecer y desaparecer de los cursos de agua es fenómeno frecuente en la Florida, y de aquí la formación de los *sinks* o depresiones en el terreno de las que manan abundantes fuentes, notables a veces por su gran fuerza motriz. Las aguas subterráneas constituyen una gran riqueza para Florida. Sus vastos depósitos acuíferos son de dos tipos: artesianos o no-artesianos, según dispongan o no de suficiente presión para ascender y atravesar los estratos de tierra superiores. Los principales de dichos depósitos son el artesiano Floridan Aquifer (el más importante suministrador de todo el Estado, pero sobre todo en el oeste y en el sur) y los no-artesianos Biscayne Aquifer (en el sudeste), y el

[15] F. R. de Chateaubriand, *Voyage en Amérique*, pp. 185-186.
[16] Puede consultarse la lista de los lagos en el *Florida Almanach* mencionado.

Sand-and-Gravel Aquifer (en el extremo oeste). Como consecuencia, existen por doquier cavernas con estalactitas, como las de Marianna (Cavern State Park) y se cuentan hasta 200 manantiales naturales que vierten diariamente hasta 7 mil millones de galones de aguas minerales. Entre los 27 más importantes de éstos, Silver Springs encabeza la lista y expele 23 metros cúbicos por segundo. Estos manantiales de aguas termales son ideales para balnearios con fines salutíferos (recordemos las informaciones sobre la recuperación de la juventud que animaron a Ponce de León a explorar —y descubrir— la Florida) y para llenar piscinas de agua tibia, utilizables todo el año: yo me he bañado en Warm Mineral Springs, en Charlotte Harbor, dotada además de barros para artríticos y en la que un ciclorama contaba —o más bien, cantaba— las aventuras de Ponce de León en la península, y un mapa de considerable tamaño relataba las hazañas de los españoles en Florida [17].

El índice pluviométrico anual es de 53 pulgadas (entre 50 y 63), lo que convierte a Florida en uno de los Estados más lluviosos de la Unión (y eso que se encuentra en la misma faja geográfica que los grandes desiertos de la Tierra, como el Sahara, Arabia y Thar). Las áreas floridanas que más reciben agua de las nubes se sitúan en el extremo noroeste y en la parte más meridional de la península: hay localidades que reciben 80 pulgadas y algunas hasta 100. La estación lluviosa comienza en fecha variable, desde principios de mayo a fines de junio, y termina al final de septiembre o principios de octubre. En Jacksonville, el promedio de precipitación acuosa se alista en los 135 centímetros, con unos 116 días al año; en Miami los días llegan a 130 con un término medio de 147 centímetros. Tormentas tropicales suelen producir copiosas lluvias sobre relativamente extensas áreas. Con el huracán de 1950 cayeron 34 pulgadas durante 24 horas en Cedar Key. Como consecuencia de las excepcionales lluvias caídas en Georgia y Alabama, los ríos del norte de Florida aumentaron en marzo de 1990 en forma peligrosa, desbordándose en muchos puntos, por lo que se impartieron instrucciones para una posible evacuación a los habitantes de doce condados.

Las nevadas en Florida son raras. Las más importantes registradas ocurrieron el mismo día, 13 de febrero, de los años de 1899 y 1958:

[17] El anteriormente referido *Almanach* contiene la lista de los *springs*.

en el primero, alcanzó 4 pulgadas en el condado Union, y en el segundo, alternó entre dos y tres pulgadas al oeste del río Suwannee, y tres en Tallahassee. Sin embargo, la nevada más extendida por el Estado se produjo en enero de 1977, desde la frontera hasta Miami, con una pulgada como máximo de espesor.

Con todo lo descrito, se están produciendo épocas en que se comienza a sufrir escasez de agua, debido al aumento de su consumo por una población creciente en número, sobre todo en Florida del Sur, y a la inexistencia de depósitos para retener el abundante agua de lluvia que normalmente acaba vertiéndose en el mar: la Junta Directiva del Water Management of South Florida dispuso en 1990 y comienzos de 1991 medidas de emergencia. Se estudian proyectos de desalinización del agua del mar.

La contaminación del agua subterránea es un destacado problema estatal en materia de preservación del entorno, dado que ella proporciona el 90 % del agua potable que se bebe, así como el 82 % de la necesitada por la industria y el 53 % de la usada en agricultura; dicha contaminación, sin embargo, no excede del 1 % y el 2 % del agua acumulada en los acuíferos, según la Environmental Protection Agency. Disposiciones legales han tratado de reducir el peligro producido por más de 500 variedades de bacterias, virus y parásitos que cabe encontrar en el agua. Entre 1971 y 1984 se detectaron 108.000 casos de enfermedades ocasionadas por bacterias, pero ese número en nada es comparable al producido por las epidemias en el siglo pasado, y ello debido predominantemente a los alcantarillados, filtros, y el sistema de clorinación del agua. Al final de los años ochenta se ha detectado, por otra parte, un subido nivel de mercurio en los ríos y, sobre todo, en los Everglades, causado por fábricas y plantas procesadoras. En otro orden de cosas, el progresivo uso del agua dulce por las ciudades y la agricultura, ha ocasionado que haya disminuido su afluencia en el mar y que la salada haya comenzado a penetrar en las zonas que almacenan aquélla; la conversión para usos agrícolas de zonas septentrionales de los Everglades ha restado igualmente agua a las zonas pantanosas de éstos, con peligro para sus características ecológicas. La escritora Marjory Stoneman Douglas, la mencionada entusiasta de los Everglades, ha afirmado que «el agua es nuestro recurso natural más precioso y cada uno de nosotros tenemos que unir nuestros esfuerzos para proteger y mantener esa reserva».

Hace diez mil años, la costa oriental de Florida se extendía una milla más allá de la actual línea de litoral, en tanto que la occidental se encontraba a 20 millas de la hoy existente. La traza más antigua de la existencia del hombre en Florida data de aquel tiempo. A lo largo de los cayos se han ido construyendo «marinas» que ofrecen a los aficionados al mar y sus deportes todo tipo de posibilidades e instalaciones que acogen a barcos de diferente condición, desde los simples veleros a los de mayor envergadura, desde los yates con motores capaces de arriesgarse a la altamar a los más modestos de cabotaje, con pretensiones de pesca poco ambiciosa o de paseo a breve distancia de la costa. Y con similares dotaciones, el resto de las costas asomadas a los dos mares, ofrecen playas, de arena blanca y fina, que colaboran en la atracción estatal para el turismo ocioso. Es dato conocido la condición compacta de la arena de Daytona que permitía hace años organizar carreras automovilísticas sobre su playa. En 1960 se estableció el John Pennekamp Coral Reef State Park, el único parque bajo agua de los Estados Unidos, en la costa del Key Largo y con una extensión de 194 km^2, teniendo por objetivo la preservación de bellos arrecifes, ricos en todo tipo de fauna marina.

No sólo en ese sector: forman la península bancos de coral dispuestos sucesivamente a lo largo del litoral. Cada uno de estos arrecifes semicirculares encierra una zona pantanosa que en otro tiempo era mar, mientras que más lejos, a alguna distancia de la costa, crece otra barrera de escollos destinados también a convertirse en tierra firme. La costa del Atlántico, notable por su regularidad, forma una línea sinuosa de 650 kilómetros, cortada de distancia en distancia por las estrechas entradas de las lagunas. De éstas la más importante es la desembocadura del Saint Johns, y otra la del Indian River. A esta línea puede agregarse la de los arrecifes, Florida Reef, que la prolonga en 200 kilómetros, lo que da para el estado más de 2.000 kilómetros de litoral; pero en toda esta extensión no se encuentran más puertos naturales que Fernandina, en el océano, Key West, estación naval más importante de la Unión, y Pensacola, en la bahía de igual nombre, en el extremo oeste del Estado, el puerto principal en el golfo [18].

Tal es una de las peculiaridades más notables de las costas de Florida: la abundancia de pequeñas islas (sobre todo en su vertiente occi-

[18] *Idem.*

dental, y dejando aparte los cayos meridionales) y la existencia en sus costas —sobre todo en las orientales— de una barrera, de consistencia mixta de coquina y piedra caliza, que las bordea en paralelo a una distancia variable. La barrera atlántica se alarga de sur a norte hasta la frontera con Georgia, barrera que se prolonga después hasta Trenton en Nueva Jersey en una longitud desde Miami de 1.391 millas. La referida distancia está lógicamente colmada con agua marina, constituyendo el denominado «Intracostal Waterway», o vía acuática intercostera, con una profundidad mínima de tres metros, con frecuentes salidas al mar y con ramificaciones abundantes en canales terrestres. Son éstas lenguas, a veces de gran anchura, las que permiten un tranquilo tránsito de embarcaciones de vario tipo, con gratas riberas en las que aceleradamente se construyen amplias mansiones, complejos urbanísticos y puertos privados o de clubes, otorgando a las diferentes áreas una imagen de gran actividad y progreso. El trayecto entre Jacksonville y Miami se dilata en 525 kilómetros, en tanto que el de esta ciudad a Key West cubre 225 kilómetros; en el golfo de México, 375 kilómetros es la distancia entre el de Pensacola a Saint Marks, y es desde Fort Myers hasta cerca de Tarpon Springs que el West Coast Intracostal Waterway recorre 242 kilómetros.

La pesca es muy variada tanto en el mar como en ríos y lagos. En éstos sobresale el róbalo, con los ejemplares más grandes del mundo; el *catfish* con tres especies distintas; y el esturión, con longitud a veces de un metro, y apreciado por las huevas destinadas a caviar. Entre los productos de agua salada, cabe distinguir la barracuda, famosa por su agresividad; el bonito, gran luchador, y usado predominantemente como cebo para tiburones; el delfín, amigo de los humanos y especialista en saltos; el *jack* en sus diferentes especies (entre otras, la apreciada *African pompano*); el marlin, quizás el más popular; el tiburón, con sus seis *maneating* variedades, activo y peligroso, tanto por sus 19 hileras de dientes como por la aspereza de su piel (su demanda para la popular sopa de su nombre se ha incrementado tremendamente en los últimos años); el *tarpon*, de difícil captura; las caballas, tanto la real como la española, apreciadas en la mesa, así como la lisa o *mullet*, el *grouper*, el *snapper* o la trucha marina. Las aguas floridanas abundan también en mariscos como ostras, cangrejos, *scallops*, *crawfish*, almejas, langostas y gambas; los *conchs* son típicos de los cayos y, como su nombre anuncia, tienen conchas protectoras, en tanto que las de las

coquinas son diminutas y coloridas. A lo largo de las costas de Florida se han instalado en los últimos lustros centros de espectáculo o *Marinelands*, en los que los más variados peces actúan como consumados protagonistas y entretenedores, sobresaliendo entre ellos los simpáticos delfines.

Según el ya mencionado profesor James Daniel Theberge,

> las aguas del Mediterráneo americano cubren un área de un millón y medio de millas cuadradas entre los 30 grados y los 11 grados de latitud norte. Su superficie es ligeramente mayor que la del Mediterráneo y constituye la quinta del mundo en extensión. Las dos cuencas marítimas que lo componen están conectadas por el angosto canal de Yucatán que separa a Cuba de la península del mismo nombre en México. Flanquean el golfo, al oeste México y el sudeste de Texas, al norte los estados norteamericanos de Luisiana, Alabama y Florida, y al este la costa occidental de la península de Florida y el extremo noroeste de Cuba [...]. La corriente ecuatorial bordea la costa norte del Brasil, gran parte de su caudal se desliza a lo largo de las Antillas occidentales formando la corriente de las Antillas, y el resto se desplaza al oeste, al mar del Caribe y entra en el golfo de México por el estrecho de Yucatán. Ahí se despliega y gira en el sentido de las agujas de un reloj alrededor de la costa y pasa entre el extremo de la península de Florida y Cuba, para emerger después como la corriente del golfo [19].

A los referidos caminos marítimos, hay que añadir las vías de agua que cruzan el Estado, todas ellas construidas por el hombre, basándose en cursos naturales, tales como el Okeechobee Waterway de unos 200 kilómetros, desde Saint Lucie Inlet (en el Atlántico) hasta Fort Myers (en el golfo), atravesando el lago; el Kissimmee Waterway, de análoga longitud, desde la ciudad y hasta el río del mismo nombre, desembocando en el lago Okeechobee y uniéndose al anterior; Saint Johns River, de 200 kilómetros, desde Mayport (en el área atlántica) hasta Sanford corriente arriba; Suwannee River, de 105 kilómetros, desde el Golfo hasta Brandford; Apalachicola River, de 160 kilómetros, desde la ciudad de Apalachicola hasta el Jim Woodruff Lock and Dam; y el

[19] J. D. Theberge *Rusia en el Caribe*, pp. 11-13.

Cross Florida Barge Canal. Surcan Florida además una serie de canales de una centena de kilómetros de longitud. Existe, por otra parte, el Florida Canoe Trail System que comprende a 35 bellas y plácidas corrientes de aguas, tanto ríos como arroyos, las cuales pueden bordear propiedades públicas y privadas (a las que hay que respetar en todo momento).

La historia del Cross Florida Barge Canal es larga, ya que comienza con los españoles y a él se refiere d'Escalante Fontaneda en su conocido escrito. La razón de su invento se halla en la conveniencia de evitar el costeo de la península basándose en los riesgos en él implicados (huracanes, piratas, etc.) y también a las ventajas de la unión directa entre el Atlántico y el golfo de México. Ya Menéndez de Avilés, el fundador de San Agustín, exploró en 1567 con tal propósito el río Saint Johns así como la costa occidental de la península. Un mapa fechado en 1595 recoge, aunque imperfectamente, la vía acuática ideada por don Pedro; y otro mapa dibujado por Juan de la Puente en 1768 muestra claramente el proyectado canal [20]. En el tiempo transcurrido desde los días coloniales y en los muchos intentos realizados, se han discutido diversos trazados. El Congreso autorizó en 1942 un canal con esclusas, autorización que no tuvo consecuencias. La administración Kennedy puso de nuevo en marcha el proyecto, y Johnson, el sucesor de aquél, detonó una carga explosiva cerca de Palatka el 27 de febrero de 1964. Pero en 1971, el presidente Nixon complació a los conservacionistas al ordenar la interrupción de las obras. En 1986 el Congreso federal lo ha desautorizado, suprimiendo definitivamente todo tipo de fondos, al mismo tiempo que el gobierno de Reagan aprobaba la indemnización de 32 millones de dólares a varios condados afectados en su día por las obras.

El novelista Vicente Blasco Ibáñez en su famosa obra *La vuelta al mundo de un novelista* describe así las agua marinas orientales de Florida:

> El Atlántico se inquieta y se encrespa al sentirse oprimido entre la costa de los Estados Unidos y la cadena de las islas bahámicas, tierras avanzadas de las Antillas [...]. A la mañana siguiente, el mar tiene en su color y en su ambiente algo que puede llamarse paradisíaco [...].

[20] C. E. Bennett, «Early History of the cross-Florida Barge canal», *FHQ*, n.º 45, 1966, pp. 132-144.

> Vemos una línea amarilla de arena y detrás otra línea verde obscura, formada de bosques. Los pueblecitos son blancos y con un campanario, como los de Andalucía [...]. El mar toma el tono verde de las aguas poco profundas. Según avanzamos, se va poblando de isletas redondas como escudos y ribeteadas de cocoteros. Son los cayos [...]. Un perfume primaveral se desliza a través de la respiración salada del Atlántico. Es el aliento que nos envía, junto con sus pintados insectos, una costa que por algo recibió su florido nombre. Nos sorprende la noche ocupados en la contemplación de esta península avanzada de los Estados Unidos [21].

Samuel Hazard, en su ilusionado viaje hacia Cuba en 1870 y una vez superado el mareo, «disfrutó del fragante aire y de los bellos cielos de la distante costa de Florida» [22]. Y, por su parte, José Ramón Alonso se manifiesta así:

> Desde Mobile a Cayo Hueso está la versión tropical de los Estados Unidos [...] la costa occidental de Florida es más tropical [que la oriental], pues no penetran en ella los vientos refrescantes del océano Atlántico, sino los del gran golfo mejicano [...]. Toda la costa es hermosa [...] La hermosura de sus islas es impresionante. La de Pensacola parece un paraíso, y las aguas de su bahía son tan claras que se percibe el fondo a cincuenta brazas [...]; [...] es como un gran lago de añil, y en sus costas, donde las olas del golfo de Méjico rompen con pausa, crecen palmeras que el menor viento dobla como acróbatas, mientras que los bajos, y casi enanos palmitos, resisten impávidos las tormentas tropicales [...]. El río Suwannee es no sólo el gran eje geográfico, sino la clave del tipismo de las tierras floridanas. La canción compuesta por Stephen Foster en el siglo pasado, «Way down upon the Suwannee River», se convirtió en 1935 en el himno oficial del Estado. Cerca de la desembocadura del río, desde la playa de Madera hasta Santa Teresa, los marineros griegos pescan esponjas [...].

Del peligro de los estrechos de Florida y de los indios merodeadores de las costas de ésta, se hace eco la mencionada escritora floridana Marjory Stoneman Douglas cuando en su obra *The Everglades: Ri-*

[21] V. Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista,* vol. 1, pp. 40-42.

[22] S. Hazard, *Cuba with Pen and Pencil,* Hartford Conn. 1871, edición facsimilar, editorial Cubana, Miami 1989, p. 30.

ver of Grass señala que ya los españoles sabían de sus bajos fondos roqueros, de sus acantilados y de sus barreras de arena —por supuesto sin marcar—, inevitables azares que venían a ser complicados con los imprevisibles huracanes; los consiguientes naufragios venían a ser complicados con la actitud de los nativos ávidos de objetos valiosos o comerciables y de cuerpos humanos, aptos para la esclavitud o el sacrificio a sus dioses [23]. José Ramón Alonso dice por su parte:

> [...] los *wreckers* eran quienes colocaban en el mar luces falsas para que los buques se estrellaran, y sólo de 1850 a 1860 hubo en torno a Cayo Hueso 499 naufragios, casi todos provocados [...] [24].

Los mares adyacentes a las costas floridanas —peninsulares e insulares— son, pues, ricos en la conservación de restos de navíos hundidos, en su mayoría por tormentas y huracanes, a veces por piratas, y en su mayoría también de origen español. Procedentes de la llamada «Carrera de Indias», navegaban en convoy que se iniciaba en Cartagena, Portobello y Veracruz, y bordeaba la isla de Cuba y costeaba la Florida por el canal de las Bahamas, impulsado por la corriente del golfo o *Gulfstream*, la que se desviaba —y se desvía— a mitad del Atlántico para beneficiar con su temperatura cálida las costas frías de Europa. Las flotas españolas, compuestas por numerosos navíos, solían navegar dos veces por año, portando en las dos direcciones entre España y sus dominios americanos, aquellas mercancías que constituían el usual intercambio; se destacaban entre las ultramarinas el oro, la plata y los objetos procedentes de China y las islas Filipinas, transportados a Nueva España por el llamado *galeón de Acapulco*. Tal sistema de flotas fue implantado para luchar con ventaja contra los piratas que pululaban los mares del Caribe y el océano Atlántico en una primera etapa, y contra la enemiga de las potencias europeas que aspiraban a apoderarse de cargamentos tan valiosos, en siglos posteriores. El problema de tales convoyes se encontraba en la ignorancia de la época para predecir anticipadamente los huracanes, lo que de otro modo hubiera evitado muchas vidas y muchas pérdidas a la Real Hacienda y a las economías privadas.

[23] M. Stoneman Douglas *The Everglades: River of Grass*, pp. 84-85.
[24] J. R. Alonso, *op. cit.*, p. 225.

Los cargamentos de algunos naufragios fueron recuperados en fechas posteriores por las autoridades españolas, acudiendo a los elementales medios de la época respectiva, pero otros quedaron sepultados, en parte o en su totalidad, en espera de su salvamento por los muchos profesionales y aficionados que pululan por Florida. Los mapas o planos de tesoros perdidos abundan en ésta, y su venta y la disponibilidad de expertos guías constituyen un buen negocio, dada la afición imperante —como otro deporte acuático más— a la caza de tesoros. Entre los tesoros recuperados, guardo recuerdo personal de los hallazgos de Míster Kip Wagner y su equipo Real 8 o Real Eight en la región de Fort Pierce, allá por 1964 y hasta 1969, referente a 10 galeones hundidos el 31 de julio de 1715, hallazgos valorados en más de 5 millones de dólares y que fueron expuestos en la National Geographic Society, en diciembre de aquel primer año (comprendían, entre otras cosas, un extraordinario collar de oro, un ancla recubierta de plantas y moluscos, y muy finas porcelanas chinas): de la venta de estos objetos se encargaría el experto catalán Francisco Xavier Calico. El Waldorf Astoria sería escenario en 1973 de una subasta de más de mil piezas, procedentes de los ulteriores hallazgos del Real 8 en la zona de Sebastian Inlet.

Visité en su día a Mel Fisher en el Museo organizado por él en Key West, en torno a los hallazgos a 40 millas al sudoeste de dicho cayo en las Islas Marquesas, y a partir de 1973, por su compañía Treasure Salvors, a base de los objetos recuperados del navío español *Santa María de Atocha*, naufragado en 1622. En el Museo, hoy propiedad de otro grupo, se contempla sólo una parte del tesoro que, si ha llegado a ser valorado en 40 millones de dólares, fue recuperado a un alto costo en el que se incluyen las vidas del hijo y la nuera del presidente de la compañía. En 1980 Treasure Salvors encontró los restos del barco gemelo del anterior, el *Santa Margarita*, del que se suponen quedan por rescatar objetos por valor de 250 millones de dólares. Existen tesoros hundidos procedentes también de otros naufragios españoles, del desastre de la flota del francés Ribault, del bucanero español Baltasar, del pirata del mismo origen José Gasparilla (al que se le atribuye una riqueza enterrada de 30 millones de dólares), etcétera.

Y en este punto llegamos al tema de los piratas y bucaneros que infestaron los mares del área a la caza de los navíos principalmente españoles que por ellos transitaban, e instalados en alguna de las numerosas Antillas Menores que, al correr de los años, quedaron en ma-

nos de las potencias coloniales de cuyos territorios eran originarios. Hemos aludido anteriormente a algunos nacidos en la Península Ibérica, desertores por diversos motivos de la Armada Real: Key West sirvió de refugio a Juan Gómez y al antes mencionado José Gaspar. El francés Jean Lafitte también anduvo por esos parajes y su compatriota Louis Aury se apoderó en 1817 de la isla Amelia, la que anexionó a la «República de México», hasta que a los pocos meses fue expulsado por las fuerzas navales de los Estados Unidos en cooperación con el gobernador español de San Agustín. Y así, tantos otros. No acabaron los piratas en el pasado siglo: en enero de 1990 la prensa informó de un asalto perpretado en el barco *Discovery I*, que efectúa el servicio de crucero desde Fort Lauderdale a las islas Bahamas, en el que unos asaltantes se apoderaron de más de 80.000 dólares.

Se han producido indicios en los últimos años de la existencia de petróleo en las costas floridanas, la perforación de las cuales ha comenzado en consonancia. Nada se sabe de los resultados posibles, pero de cualquier modo, los ecologistas han comenzado a moverse en contra y conseguido que los senadores y varios congresistas del Estado solicitaran en mayo de 1990 del presidente Bush —durante una de sus estancias de pesca en los cayos— que cancelara aquellas excavaciones y las prohibiera en una zona protectora del medio ambiente de 10 millas de extensión. Está en el ambiente la inminente proclamación de una *tanker-free zone*, zona marítima por la que se impediría transitar a los buques-tanques, para evitar los desastres ecológicos producidos por los escapes de petróleo como los ocurridos en Alaska en 1989.

Es el momento de recordar al Servicio de Guardacostas, que ha conmemorado en 1990 el 200 aniversario de su fundación. Es a dicha entidad a la que compete la protección de las costas norteamericanas, especialmente en caso de piraterías de diverso tipo, de contrabando y de inmigración ilegal, pero no en casos de conflictos con otros países en los que es a la Armada Nacional a la que corresponde el protagonismo. El Servicio tiene a su frente nada menos que un almirante, y la zona marítima de Florida y el Caribe se ha visto en los últimos tiempos muy atareada con el flujo constante de embarcaciones —casi siempre procedentes de Cuba—, portadoras de gentes sin permiso y, en multitud de casos, en paupérrimas condiciones de salud. Es también eficaz la Florida Marine Patrol.

Aire

Este elemento proporciona a los seres vivos la posibilidad de respirar, de vivir. Es el otro, con el fuego o, lo que es lo mismo, el calor solar, que no proviene del propio globo terráqueo, como el agua y la tierra. Es quizás el elemento en último término en mayor peligro en la actualidad y que más preocupa, por tanto, a los ecologistas, o defensores del entorno natural. En este sentido, Florida cuenta con una atmósfera limpia, motivada por la escasez fabril instalada en su superficie, por la abundacia de bosques y de lagos, y por su condición peninsular —e insular— en una importante área y continental en su mango de sartén en otra, que la hace batida por los vientos marinos y mojada por abundantes lluvias, según vimos en el apartado dedicado al agua. Este aspecto estático del aire, con ser clave para cualquier hábitat humano, no es el que pretendo destacar a continuación, pues me portaría al terreno de la lucha contra la polución en general y de los angustiosos problemas de las zonas que envuelven a la capa terrestre, lejos de mi principal objetivo; por otra parte, la atmósfera clara floridana fue uno de los argumentos básicos para abogar a favor de Cabo Cañaveral para las instalaciones destinadas a la exploración del espacio, que vamos a estudiar en el siguiente apartado, *fuego*.

El aspecto más interesante es el del aire en movimiento o lo que es lo mismo, del viento. Pero no del viento como fuente de energía, como nos ocurriría si de un estudio sobre Holanda o sobre La Mancha de don Quijote se tratase, por ejemplo. Si en los siglos pasados y en las zonas cálidas de la región, los vientos, o aún mejor las brisas marinas, habrán sido buscados para aliviar la temperatura ambiente, esa función bienhechora ha disminuido un tanto en la hora actual, al proliferar por doquier los aparatos productores de aire frío o los edificios acondicionados para conservar el número de grados deseado. De cualquier manera, los vientos proceden generalmente del este y del sudeste en la península, en tanto que en el septentrión de ésta, los vientos soplan desde el norte en el invierno, y desde el sur en verano. Su velocidad normal es la de 13,2 kilómetros por hora en Jacksonville, y de 14,8 kilómetros por hora en Miami.

El viento, como fenómeno importante en Florida, es anotado por Chateaubriand en sus descripciones americanas. Reconoce que al faltar

la brisa, el calor se convierte en agobiante, anunciador de una tormenta inminente.

> He aquí la tormenta —exclama—: hay que imaginarse un diluvio sin viento y sin agua, el olor de azufre llena el aire, la naturaleza se ilumina como en el resplandor de un abrazo. Las cataratas del abismo se abren, un velo de agua une las nubes a la tierra [...]. El viento desgarra las nubes que vuelan rotas a través del cielo; el trueno y los relámpagos pegados a sus flancos les siguen; el aire se vuelve frío y sonoro; no queda de este diluvio más que gotas de agua que se convierten en perlas sobre el follaje de los árboles [25].

Nuestra atención al viento no será, pues, como fuente de energía, sino de destrucción, es decir, el viento acelerado, el viento violento, capaz de alcanzar una gran velocidad y de convertirse en un fenómeno natural temible, que recibirá diversos nombres, según la fuerza que alcance y con la que golpee, causando desgracias y destrucciones. Me estoy refiriendo a los denominados en general *huracanes*, solamente existentes en el Caribe, zona cercana del Atlántico y alrededores, y que se presentan en determinada época del año. Similar fenómeno se produce también en el océano Pacífico y son sus víctimas las orillas orientales del continente asiático e islas emergentes en el área: en tal caso se denominan *tifones*. Los *tornados* son obra también de vientos irritados, pero se dan habitualmente en tierra firme y su radio de acción es pequeño, si bien su agresividad es asesina, dado el efecto de barrena con que se aproxima al paraje víctima (alguna vez acompañan a los huracanes y coadyuvan con ellos en los efectos destructivos). Como ejemplo próximo de un tornado, cabe mencionar el abatido el 15 de enero de 1991 sobre la Escuela Elemental Sylvannia Heights de Miami que provocó momentos de terror entre profesores y alumnos.

Los huracanes se han abatido en la Florida y su contorno desde el comienzo de su existencia, y han actuado de malvados protagonistas a lo largo de los siglos civilizados, desde que las naves españolas de Colón arribaron a las costas de América. Por tratarse de un fenómeno desconocido para los europeos, tuvieron los nuevos visitantes que enfrentarse con ellos dando palos de ciego, sin conocimiento científico

[25] F. R. de Chateaubriand, *Voyage en Amérique*, pp. 188-190.

alguno, lo que ocasionó mucho esfuerzo malogrado, cuantiosas pérdidas de barcos y de todo tipo de bienes, e innumerables muertes. Sería tremendamente aleccionadora, por lo que suponen de titánico esfuerzo humano ante lo desconocido y ante la adversidad, una investigación exaustiva sobre los hundimientos y naufragios producidos por los huracanes, con la obtención de una lista completa de los seres humanos muertos por su causa. En el haber de la conquista española de América, dichas conclusiones habrían de figurar en la vanguardia: un comentario inevitable sobre lo que hubiese sucedido de no producirse los devastadores efectos huracanantes no estaría de más, puesto que por causa de ellos muchas cosas quedaron sin hacer o sin culminar. Si con un criterio providencialista de la historia, cabría considerar la atribución por la voluntad divina a los pueblos ibéricos de la tarea de desdoblar el mundo conocido, cabría igualmente cavilar sobre el contrapapel que en la empresa jugaría el diablo, al soplar los vientos caribeños —y no caribeños— para destruir —o desmoralizar, al menos— las fuerzas sembradoras de la civilización occidental.

Pero la realidad es que los huracanes no se casan ni se han casado con nadie, y no cabe atribuirles ni favoritismos a países determinados ni adscripciones a ideologías destacadas. Con la independencia de los países americanos, los huracanes han continuado organizándose y amenazando a tirios y a troyanos; de aquí que su historial durante los lustros de existencia de los Estados Unidos, o de la República de Cuba, no sea más satisfactorio que el de tiempos anteriores. En lo que respecta a Cuba, estimo interesante señalar que el científico pionero en organizar el Instituto investigador de la materia fue precisamente un jesuita español, el padre Benet Viñes, director del observatorio de Nuestra Señora de Belén en La Habana, cuya figura fue recordada elogiosamente en un ciclo de conferencias organizado en Miami por la Cátedra Ramón Guiteras y a cargo de Guillermo de Zéndegui en 1988.

Fácil sería caer en la tentación de hacer una historia pormenorizada de los huracanes floridanos, dejarse llevar por su impulso y barrer con todas las proporciones que un estudio de esta índole debe tener. Pero por aquello de ser consecuente con la actitud que ante ellos se debe adoptar, la de precaución, prudencia y medida, voy a limitarme a ofrecer una resumido cuadro panorámico de sus andanzas y de las armas a utilizar contra ellos, lo que quizás pueda ser ilustrativo para más de un lector, sobre todo si no es familiar con tales efusiones de

las que el trópico es tan pródigo productor. Aunque las referencias van a ir enderezadas a Florida, de más está decir que mucha de la información que sigue sirve para el resto del país y, más aún, para las zonas de éste posiblemente afectadas. Me limitaré, por otra parte, a los huracanes del siglo presente, que han sido lo suficientemente activos como para ser objetos de comentario exclusivo y, aún más, a los huracanes producidos hasta 1988 (esta fecha por razones de información) [26].

Es el National Hurricane Center situado en la ciudad de Coral Gables, Florida, el organismo que concentra todos los datos sobre los huracanes y centraliza toda la información en relación con ellos. La otra entidad es el Weather Bureau Emergency Warning Center, con sede en Washington D.C. y dependiente del U.S. Department of Commerce que cuenta con oficinas de pronóstico en San Juan, Nueva Orleans y Boston, además del aludido centro de Miami. Cuando se avecina la temporada de ciclones, todas las autoridades del país se coordinan con la Federal Emergency Management Agency.

¿Por qué se forma un huracán? Según investigaciones realizadas por la Universidad de Colorado, su origen se halla en el volumen de lluvias que cae sobre la región occidental de África: cuando este sector recibe abundantes lluvias, las ondas tropicales que se forman en las costas de la región son más intensas y tienden a producir tormentas de mayor intensidad, pero cuando dicha zona se ve afectada por una intensa sequía —como ocurrió en el comienzo de la década de los ochenta— la aparición de huracanes es pobre. Esa desaparición de la sequía en los últimos años, explica las dos recientes temporadas ciclónicas en el Atlántico con un total de cinco huracanes con vientos de alta intensidad.

El Centro Nacional de Huracanes ha adoptado, de acuerdo a una nomenclatura internacional, el término de ciclón tropical para todas las tormentas con vientos que se mueven contra las manecillas del reloj sobre aguas tropicales, y las ha clasificado en la forma siguiente:

Perturbación Tropical: Un movimiento de circulación de los vientos con pequeño o ningún desarrollo sobre la superficie del mar, pero bas-

[26] S. K. Doig, «Tracking hurricanes' patterns», *MH*, 5 septiembre 1988, p. 2B.

tante bien desarrollada en las capas superiores de la atmósfera y con vientos no poderosos (es muy común en los trópicos).

Depresión Tropical: Un área de baja presión con alguna organización en la circulación de vientos sobre la superficie del océano y con vientos de velocidad de menos de 39 millas por hora.

Tormenta Tropical: Un área de baja presión con una circulación distinta en ambos polos de su centro sobre la superficie del mar y con velocidades entre 39 y 74 millas por hora.

Huracanes: Un área de baja presión con fuerte y pronunciado movimiento rotatorio de sus vientos sobre la superficie del mar y que alcanzan velocidades entre 75 millas y más, acompañados de fuertes lluvias y enormes olas y mareas [27]. Los huracanes se clasifican así según su fuerza: categoría primera: de 74 a 95 millas por hora; categoría segunda: de 96 a 110 millas por hora; categoría tercera: de 111 a 130 millas por hora; categoría cuarta: de 131 a 155 millas por hora; y categoría quinta: de 155 millas en adelante.

Los vientos giran en el hemisferio norte al revés que las agujas de un reloj, comenzando en el «ojo» y extendiéndose en un área de 20 a 30 millas, o más. Dicho «ojo» o centro, a menudo está claro y sólo parcialmente nuboso, con vientos usualmente ligeros. La trocha que van abriendo los destructores vientos puede alcanzar, sin embargo, una anchura hasta de 500 millas de ancho y una largura de miles de millas. Con la fuerza que va adquiriendo, el huracán puede tumbar todo tipo de obstáculos, incluidos puentes y carreteras, hacer desaparecer playas y otros puntos de las costas y elevar el nivel del mar hasta seis pies o más, en pocos minutos, así como producir inundaciones merced a las lluvias torrenciales que le acompañan. Menos mal que los modernos sistemas para situarlos, prevenirlos y disminuir sus efectos son bastante eficientes: así, las estaciones terrestres, las radio-sondas, los equipos de radar instalados en ciertos puntos costeros, los barcos en altamar y los aviones de reconocimiento, especialmente equipados, que llegan a penetrar en el «ojo».

En lo que va de siglo, Florida ha sido golpeada por más de 56 huracanes, ocupando el primer puesto entre los Estados de la Unión,

[27] R. Verrier, «Se inicia este viernes la temporada de huracanes», *DLA*, 1 junio 1990.

y siendo seguida por Texas con 33. Cuatro de las cinco más poderosas tormentas que han asolado las costas orientales han golpeado a Florida; y dos entre cinco de las más poderosas y tres entre cinco de las más productoras de mortandad han caído sobre ella (cabe calcular en 3.000 personas los muertos por su causa). La ruta de los huracanes varía según un sinfín de circunstancias, pero cabe señalar que la península floridana se halla en medio del sendero más frecuentado por aquéllos desde el Caribe al golfo de México; el panhandle suele ser también un objetivo huracanal. En cambio, el nordeste se halla a salvo de tales preferencias. Si la estación oficial de los huracanes comienza el 1 de junio y termina el 30 de noviembre, para Florida los meses peligrosos son septiembre y octubre, dado que el 70 % de los sufridos han ocurrido en ellos y, aún más, 44 de los peores, en septiembre. Ello se debe a que las aguas del Atlántico y del Golfo alcanzan en dichos meses sus máximas temperaturas, tras ser calentadas en los precedentes: cuanto más cálidas se ponen las aguas, más humedad y energía se producen para fortificar a los nacientes ciclones.

Si casi la mitad de los huracanes abatidos sobre Florida en el siglo actual se produjeron entre 1920 y 1950, desde 1970 sólo seis cayeron sobre su contorno. Ello no permite concluir sobre su desaparición; muy al contrario, los expertos predicen la posibilidad de su regreso en próximas oportunidades, advertencia que consideran imprescindible dado que el 94 % de la población actual de los condados costeros de Florida jamás han experimentado uno, así como sus destructores efectos. En lo que a mi experiencia personal respecta, me cabe recordar la incidencia del denominado Donna en 1961 durante una visita turística con mi esposa a los meridionales cayos, en el curso de la cual recibimos instrucciones para una posible inmediata evacuación del motel en que pernoctábamos, emergencia que no llegó a ponerse en práctica a causa del cambio de rumbo del enfurecido visitante.

Los huracanes son bautizados con nombres, que han solido ser femeninos (¡vaya usted a saber por qué!) y que desde hace un poco de tiempo a esta parte se honran con ostentar también masculinos. Para 1990, la Organización Mundial Meteorológica ha elegido los siguientes (antes de los años cincuenta no recibían bautizo): Arthur, Bertha, César, Diana, Edouard, Fran, Gustav, Hortense, Isidore, Josephine, Klaus, Lili, Marco, Nana, Omar, Paloma, René, Sally, Teddy, Vicky y Wilfred. Y un importante equipo de rugby de la Universidad de Miami

lleva orgullosamente el nombre de Los Huracanes: ello indica la importancia de tal fenómeno natural en la vida floridana. Los más importantes huracanes, por sus consecuencias destructivas, en la historia de Florida han sido: el de 1935 en los Cayos, con 408 muertes (categoría 5); el de 1926 en Miami, con 243 muertes (categoría 4); el de 1928 en el lago Okeechobee, con 1.836 muertes (categoría 4); el de 1947 en el sudeste de Florida y Mississippi, con 51 muertes (categoría 4); el de 1961, el referido Donna, en Florida y zona oriental de EE.UU., con 50 muertes (categoría 4); y el de 1965, Betsy, en Florida meridional y Luisiana, con 75 muertes (categoría 3).

Nada ha de extrañar, por tanto, a la vista de cuanto antecede, que las autoridades y organismos responsables adopten todas las medidas posibles para alertar a los ciudadanos sobre la llegada de un huracán y la forma de evitar al máximo sus destructoras consecuencias. Los organismos oficiales imprimen y reparten folletos informativos, carteles son colocados por doquier, y los medios de comunicación refrescan la memoria sobre las medidas a tener en cuenta en caso de emergencia (véanse, por ejemplo, los cuatro artículos sobre el tema, incluidos en otras tantas ediciones en el mes de junio del *Diario las Américas* y aún otro en septiembre siguiente de 1990 [28], y la exhibición, copiosa en gráficos, que tradicionalmente ofrece el *Miami Herald* en el vestíbulo de su moderno edificio).

Las informaciones distinguen entre un *hurricane watch* o «aviso», y un *hurricane warning* o «advertencia», según la tormenta se acerque o se encuentre ya en posición de azotar el área. Aquéllas también distinguen entre los preparativos, las actitudes en el caso de arribo y los procederes tras la desaparición del peligroso intruso. Debe prepararse un plan doble: para evitar daños y para remediarlos si se producen. Para este último caso, se recomienda la previa redacción de una lista detallada de las propiedades personales, completada con fotos a ser posible (precaución para descontar cuanto proceda del Income Tax), así como la contratación de un seguro contra inundaciones. Con el ánimo de defenderse con éxito de la amenaza, debe determinarse con anticipación, en caso de producirse, el lugar de permanencia (en casa, en la de

[28] N. Pallais, «Comienza la temporada de huracanes», *DLA*, 1, 8, 15 y 22 junio 1990, y 21 septiembre 1990.

amigos o parientes, fuera del área, en un refugio de la Cruz Roja, en todo caso fuera de una isla o del litoral, y teniendo en cuenta el estado de salud de cada uno), sobre las medidas a tomar (escuchar la radio o televisión, preparar el vehículo, asegurar los objetos normalmente en el exterior de la casa con el fin de que no sean juguetes golpeadores peligrosos a merced del viento, tapar o neutralizar las ventanas y puertas, guardar en lugar seguro los papeles importantes y objetos de valor, así como los automóviles y embarcaciones), sobre la provisión de artículos de primera necesidad (agua, alimentos, medicinas, linternas, cocinas, sacos de arena, etc.), sobre la salida tras el aparente paso del huracán (cerciorarse de su no regreso, evitar las comunicaciones telefónicas no urgentes, tener en cuenta los peligros eléctricos, el posible mal estado de las vías y las caídas de árboles, paredes, cables, etc.), sobre la procedencia de auxiliar a los que hayan sufrido algún impacto (bien haciéndolo por propia iniciativa, bien transmitiendo las demandas de socorro a las entidades oportunas), etcétera.

Pasando a otra faceta del aire, lo recordaremos como elemento fundamental para el sostenimiento de las aeronaves, rama principal de las comunicaciones mundiales, y más en Florida. Este aspecto será tratado en el párrafo dedicado a las comunicaciones.

Fuego

Es el cuarto elemento a considerar, fundamental en Florida, el denominado oficialmente *Sunshine State*, expresión difícil de traducir, pues «soleado» no da la marca, y «brillante» no es expresión fiel; quizás la adecuada sea la de «Estado del Sol». Dicha denominación de *sunshine* no viene dada por mi entusiasmo, sino por las autoridades estatales, que han querido así distinguirlo de sus estados hermanos, pregonando tal condición a todos los vientos, y no vientos, como ocurre con las matrículas de los automóviles.

Desde el momento en que el Sol es el padre del fuego que vivifica a los terráqueos –los tres reinos incluidos–, el astro rey va a tener un inmediato protagonismo en el relato que sigue, junto con otros padres ígneos. Es el Sol el promotor de uno de los atractivos de Florida, el calor, artículo de extraordinario valor material y de mayor significación espiritual. Dicho atractivo es fundamental en el campo turístico

(los que frecuentamos este área bien sabemos la importancia que atribuimos a la ausencia de nubes en el horizonte) y para los ciudadanos de la Tercera Edad, para los industriales y los comerciantes, y no digamos para los agricultores y los científicos. Es fundamental para todos ellos la luz, la claridad, la ausencia de oscuridad y de obstáculos interpuestos en la atmósfera. De aquí, la situación única de Florida, compartida quizás con el sur de California.

La primera consecuencia de la presencia decisiva de un sol actuante y benévolo sobre Florida es la envidiable temperatura de que su territorio goza, si bien en distinta escala según se trate de su septentrión o de su mediodía. En general ofrece poca variación entre las temperaturas medias del verano y del invierno, por lo que muchos enfermos acuden a la Florida en busca de salud. El promedio anual de que en general goza es entre 18 y 21 grados centígrados en el norte, y entre 23 y 25 grados en el sur. Mientras en Miami el promedio anual alto es el de 28 grados centígrados, en Jacksonville alcanza sólo los 26 grados, y si en esta capital el bajo llega a los 14 grados, en la anterior no pasa de los 21 grados. En general el clima es menos cálido de lo que le correspondería dada la proximidad del trópico, y viene moderado por la corriente del golfo de México. La temperatura más alta registrada en la historia se produjo en Monticello el 29 de junio de 1931 con 43 grados centígrados, en tanto que el record de la más baja tuvo lugar en Tallahassee el 13 de febrero de 1899 con 19 grados centígrados bajo cero. A fines de 1989, una intensa ola de frío —que puso el termómetro bajo cero— dejó sin luz (debido al masivo uso de calentadores) a buena parte de los condados de Dade y Broward en Nochebuena y Navidad.

Este nivel térmico es habitualmente modificado por el grado de humedad, provocado por la proximidad del océano Atlántico y del golfo de México. Con estos datos, deduciremos que nos hallamos en una zona con predominio de condiciones subtropicales y con características típicamente tropicales conforme se desciende a la cadena de cayos. En la climatología de esta última zona, influye la corriente del Golfo que abraza a Florida por el sur, acariciando su costa atlántica meridional. Si la temperatura floridana, pues, puede ser cálida en los meses veraniegos (los mismos que los europeos, por la pertenencia al mismo hemisferio), durante las horas de presencia del dios Febo, por las noches de esos días se mejora con la actuación de la brisa marina; pero

cuando el clima excede en notas positivas es en invierno, al mantenerse en un nivel agradable y no frío, que permite incluso bañarse en el mar y, por supuesto, no sufrir con las tradicionales inclemencias invernales de los estados norteños y de la mayor parte de Europa (con exclusión de buena parte de las afortunadas costas mediterráneas e islas españolas).

Todo esto explica la popularidad que ha venido gozando Florida desde las primeras décadas del siglo xx y aún en las últimas del xix con Flagler y Plant, entre quienes pueden permitirse el lujo de elegir el lugar y el momento de descansar: los adinerados y los jubilados. Entre los primeros, es conocida la preferencia de la poderosa comunidad judía del norte de la Unión, la procedente de Nueva Inglaterra, de Nueva York y de Chicago, por Miami Beach, gracias a la cual esa estrecha franja de tierra que se enfrenta con el continente miamense ha experimentado un tremendo desarrollo que hasta hace unos años era único en el sur (antes de la llegada de los cubanos y de la construcción de Disney World). Miami Beach ha sido durante años el símbolo del desarrollo turístico norteamericano, concentrado en una determinada zona, dotada de todos los atractivos que el ocio puede solicitar (sobre todo, si el ocio corresponde a gentes de edad que se permiten pocos trotes). Otros puntos han atraído a los pudientes, tanto en la costa oriental como en la occidental, pues si en ésta se distinguen concentraciones como Clearwater, Sanibel Island, Fort Myers y Naples, en la zona primera destaca, con Fort Lauderdale, Boca Raton y Ponte Vedra por citar sólo algunos de los múltiples *resorts*, la afamada Palm Beach, islita con la máxima concentración de millonarios, algunas veces excéntricos y siempre celosos de su intimidad. En esta preferencia por Florida de los ricohabientes, se ha mencionado la cifra de 29.523 millonarios, que le hacen el quinto Estado de la Unión en este tipo de riqueza estadística (y no estadística).

Junto a los ricos, Miami Beach ha recibido inevitablemente a los jóvenes que venían a vivir un sueño (dorado, calificativo nunca mejor usado): el de la luna de miel —la miel es también de color sol—, codeándose con los importantes en los diversos mundos de la vida de hoy: industriales, banqueros, grandes artistas, etcétera.

¡Y qué decir de Florida como refugio de las personas que, por haber dado ya su contribución a la sociedad y por existir otras que presionan su salida del mundo de la actividad plena, ingresan en el cír-

culo de los retirados o jubilados y pueden dedicarse entonces a la afición contenida durante años o soterrada y de pronto aflorada, al contemplar un horizonte sin obstáculos! Sin perjuicio de que el tema poblacional sea tratado en otro espacio, valga mencionar aquí que en 1983 el 18 % de la población de Florida superaba los 65 años, el mayor porcentaje entre los Estados de la Unión, y un 50 % sobre el promedio del país. Ello explica el espectáculo del pulular de numerosas personas ancianas, sobre todo en las zonas costeras, constituyendo en general agrupaciones y no siempre en zonas conocidas por su alto nivel económico, como sucede con los conjuntos de remolques estacionados, los que por su reducido tamaño no proporcionan muchos quebraderos de cabeza a las amas —y a los amos— de casa, quienes siempre cuentan con vecinos dispuestos a echar una mano por hallarse en situación semejante, tanto para el entretenimiento de las horas ociosas como para la cooperación en la realización de algunos quehaceres. Y ello trae inevitablemente el complemento, tan beneficioso para el Estado, de la aportación de sus ingresos o pensiones, del pago a los hospitales por los servicios a ellos prestados, de los gastos consustanciales a su condición: todo ello supone un renglón económico, que convierte su aportación en el primer ingreso para Florida, ¡lo que no es poco! Cuidado y atención merecen, pues, los numerosos componentes de la Tercera Edad quienes, además, tienen sus ideas políticas claras y saben al partido o al candidato al que deben votar.

Este sol poderoso es el causante, cómo no, del desarrollo de una serie de productos agrícolas que precisan de un mínimo de grados de calor para existir: típico caso son los frutos cítricos a los que, por su sabor y sus cualidades dietéticas, se considera sol embotellado. De aquí que cuando las condiciones climáticas no son las adecuadas, su cosecha es pobre; y no digamos en el caso en que el sol es derrotado por la helada, en cuya circunstancia los naranjales y limonares sufren hondamente hasta perder su vida, como ocurrió en Orlando hace años: los progresivos —y olorosos de azahar en la época de su floración— campos se vieron desaparecer, debiendo emigrar su cultivo hacia más benignas zonas del sur de la península. Sin ir más lejos, por la helada en la Navidad de 1989 llegó a perderse en la zona de Tampa hasta un 40 % de los cítricos, daños que afectaron también a las fresas y vegetales de invierno. Ello movió al presidente Bush a declarar a siete condados del sur de la Florida zona de desastre mayor. Dicho mal

tiempo también causó problemas a un montón de tortugas en la costa nordeste del Estado.

Pasando a otro tipo de fuego, el provocado por el hombre para producir energía, venimos a dos tipos de generadores de ésta, con diverso procedimiento y con diverso propósito: Turkey Point, Saint Lucie y Crystal, plantas nucleares instaladas no lejos de Miami y en el panhandle; y Cabo Cañaveral en el que se halla instalado el John F. Kennedy Space Center. El objetivo de aquéllas es la producción de electricidad de que tan progresivamente es consumidora el Estado. El Centro espacial constituye la principal base de lanzamiento por la NASA (National Aeronautics and Space Administration) de todos los ingenios diseñados para la exploración del cosmos. Una visita a dicho lugar es un *must* para cualquiera que se acerca a los Estados Unidos y más si se alarga hasta Florida, lugar aquél cuyo cambio de nombre por el de Kennedy fue decretado por Johnson cuando el asesinato de aquel presidente, pero que años más tarde fue restituido, conservando para el difunto la titularidad del Centro. La palabra «Cañaveral» data de los primeros tiempos españoles, y la vemos mencionada ya en la Memoria de Escalante Fontaneda. «Cañaveral es, sin embargo —para Raymond Cartier—, tierra de decepción», pero es a causa de que América no lleva a cabo un programa espacial riguroso, lo que indudablemente se rectificó en tiempos posteriores a la visita del escritor francés [29].

En tres sectores se divide Cabo Cañaveral: el espacio utilizado para los lanzamientos, el área de preparación de los proyectos futuros, y el pueblo de Cocoa Beach, en donde residen cuantos allí trabajan. El primero ha visto elevarse en su recinto las torres que dispararon cohetes como el *Atlas*, *Titán*, *Júpiter* y *Thor* y pusieron en órbita cápsulas como la *Friendship 7* o satélites como el *Telstar* o el *Mariner*, o transbordadores como el *Atlantis*, el *Discovery* o el *Columbia* (con cinco tripulantes). El pionero en esta tarea exploratoria fue el cohete disparado a base de un V-2 germano. Corresponde al astronauta Alan Shepard el puesto primero en haber saltado al espacio el 5 de mayo de 1961 y a su colega Glenn la primacía en la circunvalación de la Tierra; fue el 20 de julio de 1969 cuando dos terrícolas —Neil Armstrong y Buzz Aldrin, con Michael Collins como piloto del módulo de comando— alu-

[29] R. Cartier, *Las 50 Américas*, Ediciones Rialp, Madrid, 1963, p. 426.

nizaron por vez primera (y hasta ahora única) ante el asombro de la Humanidad que pudo contemplar tranquilamente por televisión la realización victoriosa de tal logro científico. Con el propósito de investigar sobre la luna, se ha constituido la Florida Space Research Foundation que ha seleccionado el International Corporate Park de Orlando como emplazamiento de la Moonbase n.° 1, la que se espera funcione en 1992.

Las cápsulas como el *Apollo 11* —que hizo posible la llegada a la Luna— regresaban a la tierra merced al uso de potentes paracaídas y de perder en el espacio el vehículo que les había portado. La nueva técnica de los transbordadores, *Space Shuttles*, ha hecho posible la recuperación de las máquinas y su uso para posteriores exploraciones. El *Enterprise* fue el primero, pero no llegó a ser lanzado en el espacio. El *Challenger*, tras cumplir misiones previas, se perdió, junto a su tripulación, a poco de despegar, en accidente ocurrido el 28 de enero de 1986. El *Columbia* estableció una marca en 1990, al realizar 173 órbitas en diez días y 21 horas. La capacidad de los *Shuttles* es extraordinaria y, junto a una tripulación de hasta siete astronautas, su espacio interno alcanza unas dimensiones de 18,3 metros de largo por 4,6 de ancho. En las diferentes misiones que se les han encomendado figuran desde el transporte de un laboratorio espacial (en el que permanecieron diez días sus tripulantes), hasta el lanzamiento del extraordinario telescopio espacial *Hubbel*: le tocó su puesta en órbita al *Discovery*, que alcanzó la marca de una órbita de 612 kilómetros de altitud, con un espejo de 2,4 metros de diámetro, localizado a miles de kilómetros de la Tierra y que observará astros de todo tipo con gran claridad y confirmará o no las teorías hasta ahora existentes sobre el Universo, durante un mínimo de quince años.

La NASA ha lanzado también numerosas naves espaciales de varios tipo y misión: la sonda *Magallanes* con Venus por destino, las *Pioneer* y *Voyager* con el objeto de investigar Júpiter, Saturno y sus lunas, la *Mariner* que proporcionó fotografías de Marte, Venus y Mercurio, etc. Es indudable que las exploraciones espaciales han estimulado investigaciones en una serie de áreas, investigaciones que han tenido muy beneficiosas aplicaciones al progreso humano en varios campos: en la medicina (vehículos para inválidos, infusión automática de insulina para los diabéticos, máquinas de lectura para los ciegos, facilidad de entender para los sordos, operación del corazón con rayos láser, etc.),

en el reciclaje del agua, en el pronóstico del tiempo, en el campo de las pinturas corrosivas, en la resistencia de materiales al fuego, etc. Entre los astronautas de origen hispano figuran Ellen Ochoa, de origen mexicano, y el costarricense Franklin Chang Díaz. En la NASA en Houston ha trabajado el español Juan Oró en el tema de la nutrición de los astronautas; en otro orden de cosas, el ganador del premio Planeta, el escritor español Pedro Casals, colaboró en 1970 en el proyecto «Apollo», desarrollando para los astronautas un zumo de naranja deshidratado y barato.

Al petróleo aludiremos cuando le toque el turno a los medios de comunicación; de la energía solar, la que aquí más cabida tendría y la que cuenta con tanto porvenir en Florida, poco podemos reseñar todavía, excepto que la Universidad de Miami opera su SUS Solar Centre en un edificio no lejano del Kennedy Space Center en Cabo Cañaveral.

Cultura

Es aquí *cultura* entendida en su sentido más amplio, como abarcadora de todo cuanto el hombre ha hecho, como complemento a la Naturaleza, la obra directa de Dios. No es el momento de auscultar en profundidad estos dos grandes conceptos, pero sí el de desentrañar el segundo, en lo que a Florida se refiere, deteniéndonos en los factores económicos, poblacionales, culturales propiamente dichos, educacionales, religiosos y turísticos.

Factores económicos [30]

La situación en la actualidad de Florida es, en gran parte reflejo del fenómeno nacional. Según el economista Gregg Fields, «después de siete gloriosos años de crecimiento sin paralelo, se cierne una nube so-

[30] Como siempre es bueno andar bien aconsejado, en esta exploración económica de la Florida me ha parecido prudente recurrir —en varios de los sectores, sobre todo en los comerciales— a los buenos oficios de Enrique Llaca, cuando no a las publicaciones generales a las que en otros puntos he hecho ya referencia.

bre la economía del Estado del Sol» [31]. En Florida la construcción y la manufactura sufrieron un parón, en tanto que los servicios mercantiles, financieros y turísticos se mantuvieron progresivos. El bajo nivel de sindicalismo que se ha dado en Florida, alentó en los años setenta y primeros del ochenta el crecimiento de las manufacturas, años en los que se experimentó un gran arribo de inversiones sudamericanas.

El sur de la Florida ostenta un segundo equipo de gobierno que, sin dedicarse a la política, ejerce enorme poder y que forma la élite cívica más influyente de Miami: se denomina el Non-Group, compuesto por 49 miembros, y fundado hace 17 años por el prestigioso Alvah Chapman, *chairman* de Knight-Ridder. Sus componentes toman sus decisiones en torno a una mesa de cenar, y hasta hace poco se trataba exclusivamente de norteamericanos, pero hoy ya forman parte de él cinco hispanos, tres negros y dos damas (una de ellas monja). La Fundación Nacional Cubano Americana se ha erigido en una especie Non-Group Cubano-Americano: los intentos de aproximación entre ambas instituciones no han cuajado, a decir verdad [32]. Miami acoge asimismo anualmente a la Leadership Miami Conference, organizada por la Cámara de Comercio del Gran Miami, en la que se hallan representadas las comunidades étnicas y en la que se discuten los temas de máximo interés.

Se ha dicho que el área de Miami gozaba de una de las más importantes «economías sumergidas» de Estados Unidos, debido a la extensa llegada de dinero contante del tráfico ilícito de drogas y a los numerosos inmigrantes hispanos no registrados, trabajadores por un bajo salario no contabilizado en las estadísticas. Para Fields, hay que recuperar la confianza del consumidor, sin la cual éste no gasta en productos precisados de mano de obra; pero tales noticias no son del todo malas, dado que alrededor del 40 % del ingreso personal del Estado no procede de la mano de obra, sino de pensiones y de la Seguridad Social, que la enorme industria turística no se ha perjudicado, y que la agricultura sigue fuerte. Y es que los jubilados tienen la virtud de servir de almohadones que ayudan a resistir las oscilaciones económicas y a estabilizar concretamente la situación floridana, porque traen sus pen-

[31] G. Fields, «Economía floridana pierde impulso», *NH*, 31 julio 1989.

[32] B. Dickerson, «Miami's Power Elite», *MH*, 31 enero 1988. C. W. Dugger, «Power brokers form bonds in Holy Land», *MH*, 1 febrero 1988.

siones e incluso el producto de las ventas de sus anteriores propiedades.

Miami se ha convertido en una de las capitales financieras del mundo, si bien carece todavía de una Bolsa de valores. Ello explica la existencia de una Asociación de Banqueros Internacionales de la Florida con sede en dicha ciudad. La historia de la banca en Florida arranca en 1828 en que fue estatuido el Bank of Florida en Tallahassee, seguido en 1832 del Central Bank of Florida, que absorbió al primero. En la etapa territorial existió el Saint Augustine Bank. Saltando los muchos lustros transcurridos desde entonces, Florida en los tiempos recientes ha sido el escenario de la lucha entre los bancos locales y nacionales por dominar el mercado estatal y, más tarde, de los internacionales (si bien éstos no tienen autorización para actuar comercialmente en la plaza y orientan su actividad a los mercados foráneos). En las últimas décadas ha experimentado el aporte de los exiliados cubanos, muchos de ellos con experiencia bancaria, quienes incluso han llegado a reconstruir instituciones incautadas en la Habana por Fidel Castro en 1960 (caso del Banco Pedroso). Refiriéndonos concretamente al condado de Dade, 63 bancos comerciales existían a fines de 1989, de ellos 25 hispanos: entre éstos, el n.° 4 Republic National Bank (con un capital del 50 % ecuatoriano), el n.° 5 Capital Bank (mayoritariamente del cubano Abel Holtz), el n.° 6 Consolidated Bank, el n.° 7 Ocean Bank, etcétera.

Es síntoma de la adquisición por Florida y, concretamente, por Miami de un *status* importante en el país, la inauguración en enero de 1990 de la Oficina de Patentes del Estado, cuya sede central se encuentra en Washington. El tremendo esfuerzo implica la confianza federal en el futuro de la zona: la nueva oficina contiene copia de todas las patentes registradas desde el comienzo del servicio en 1790, y el público podrá investigar y obtener reproducciones de los certificados en ella depositados.

Agricultura, ganadería y bosques

Entrando en las fuentes productivas, es la agricultura la que tiene primacía no sólo históricamente, sino incluso en el día de hoy, dejando aparte la industria turística. En tiempos españoles se utilizaron cier-

tas extensiones de terreno para cultivos agrícolas y cría ganadera. La Corona siguió una política de realizar concesiones de tierras (a las que se ha hecho ya alusión) [33]. Existen todavía en Florida 41.000 fincas, ranchos, campos y arboledas que ocupan 11,2 millones de acres, 2.200 millones menos que en la década de los ochenta; pero, debido a las nuevas técnicas, los agricultores están produciendo más en la disminuida extensión. En 1988, las distintas cosechas obtuvieron un total de 4.600 millones de dólares, colocando a Florida en el octavo lugar en Estados Unidos en producción agrícola.

Y en ese campo, nunca mejor dicho, se hallan a la cabeza los productos cítricos. Se tiene noticia de que el más viejo de los bosques de árboles cultivados, Don Felipe, fue plantado entre 1809 y 1820 en el condado de Penellas y que algunas de sus especies sobreviven todavía en Don Philipe Park, al norte de Safety Harbor [34]. Florida en el día de hoy mantiene su antiguo liderazgo en proporcionar al país la mayor cantidad de jugo de naranja (169.577.000 galones en la estación 1982-83). Existen unas 50 plantas en las que se procesan jugos enlatados o enfriados, concentrados congelados o pasteurizados, o frutas congeladas. La producción cítrica (de naranjas, limones, pomelos, tangerinas, limas, etc.) quedó casi suprimida cuando la gran helada de 1894-95, no volviendo alcanzar su nivel hasta 1910. En 1982-83 el Estado producía el 64,1 % de las naranjas nacionales y el 65 % de los pomelos. La helada del 24-25 diciembre de 1983 destruyó 40.000 hectáreas, helada que se reprodujo al año siguiente. Ello obligó a trasladar las plantaciones de Orlando y centro a las zonas meridionales del Estado. La especialidad de naranja más plantada es la «Valencia». Los cítricos supusieron en 1988 1.760 millones de dólares.

También es Florida importante en la producción comercial de frutas de diverso tipo: fresas, aguacates, mangos, melones, papayas, *pecans* (nueces gruesas), etc., aparte de otras en cantidades testimoniales como *lychees*, macadamias o bananas. En el terreno de los vegetales, el Estado es uno de los líderes en el país, especialmente en el área en torno al lago Okeechobee: tomates, zanahorias, patatas, coles, arroz, etc. El arroz es producto en expansión, que no cubre el consumo intensivo que

[33] H. S. Marks, «A Forgotten Spanish Land Grant in South Florida», *TE*, 1960, pp. 51-55.

[34] *Florida Almanac 1988-89*, edición de Del Marth y Martha J. Marth, pp. 324-325.

de él hacen los cubanos y demás hispanos. Ya se dio en Florida a fines del siglo XVIII en áreas entre Tampa y San Agustín. Hoy se cultiva especialmente en la zona de los Everglades y se calcula que en 1988 las granjas de Florida produjeron 800.000 quintales en unos 14.000 acres. La mayor cosecha del Estado es la de caña de azúcar, cuya producción en 1982 alcanzó los 12 millones de toneladas. Su cultivo se inició durante el segundo período español. No obstante la producción nacional, sabida es la significación que supone para muchos países americanos su importación por los Estados Unidos, cuya cuota total ascendió a 2.834.865 toneladas. Ocupan los siguientes puestos la soja, el cacahuet, el algodón y el tabaco. Las distintas cosechas agrícolas, exceptuados los cítricos, suponen aproximadamente unos 2.713 millones de dólares anuales.

La mitad de las tierras cultivables de Florida en 1979 (6.986.000 hectáreas) estaban ocupadas por bosques (el 2,4 % de los existentes en Estados Unidos), resultado de la obra de reforestación llevada a cabo en el presente siglo. Su árbol más común, especialmente abundante en el norte para usos comerciales, es el pino, tanto como madera para la construcción y muebles como productor de pulpa para papel. Su valor alcanzó en 1982, 1.300 millones de dólares. Otro renglón tradicional en la economía floridana es la ganadería. Importantes ranchos se situaban en Palatka, Gainesville y Tallahassee en época colonial. La llanura de Kissimmee, al norte del lago Okeechobee, es la zona de pastos más extensa, tanto para ganado vacuno de carne como de leche; también se comercia con ovejas, cerdos, conejos y pollos. Florida ocupa el tercer lugar entre los estados criadores de caballos pura sangre; su producción de huevos supuso la cantidad de 3.000 millones en 1983. La ganadería y sus productos se cifraron en 1988 en 1.110 millones de dólares.

Minería e industrias

La minería coloca a Florida en el cuarto lugar entre los otros Estados de la Unión (no incluido el pétreo), totalizando su producción en 1984 los 1.500 millones de dólares. Entre los materiales extraídos figuran los fosfatos (con el puesto primero en el país y ocupando el 33 % del mercado mundial), las arcillas, con inclusión del caolín, los

componentes del cemento, las calizas y los diferentes minerales de la familia del titanio (rutilio e ilmenite) en los que es líder. En el terreno de la energía, Florida produce una cierta cantidad de petróleo (19.500 millones de barriles de crudo en 1983), insuficiente para su consumo, lo que la coloca en el tema energético en una situación vulnerable, ya que tampoco cuenta con carbón, ni con saltos de agua. Las áreas productoras de petróleo se encuentran en los condados de Collier, Hendry y Lee, y en los del panhandle de Santa Rosa y Escambia; los ecologistas han protestado sobre las prospecciones en la costa del Golfo. En la zona del Big Cypress, del primero de los mencionados, se han explotado unos quince campos, quedando ocho con una producción mensual de 140.000 barriles (se estima que en dicha zona existe una veta muy abundante) [35]. Por todo lo cual, la Florida Power and Light Company se ha orientado hacia los generadores nucleares, dos en Saint Lucie (al sur de Fort Pierce), dos en Turkey Point (a 18 millas de Miami) y otro en Crystal River en la costa septentrional del Golfo (suponían en 1983 el 21 % de la total energía del Estado). La ejecución en el proceso de administración del control de calidad ha valido a la FPL el premio Deming, concedido por primera vez fuera del Japón. Florida también produce gas natural. Se prevé un considerable desarrollo en el futuro de la energía solar, dadas las características climáticas de la península.

No se ha distinguido Florida en el campo industrial, sobre todo en el de la pesada siderurgia, bienes de equipo, máquinas herramientas, etc. Sin embargo, ha accedido a ese mundo productor con industrias cualificadas: cinematográfica, derivadas de alimentos, eléctricas y electrónicas, químicas, tipografía y publicidad, etc. El valor de los envíos en 1982 de manufacturas de tales tipos alcanzó los 38.700 millones de dolares. La industria tradicional de Florida ha sido la tabaquera, establecida en la segunda mitad del pasado siglo, primero en Cayo Hueso y años más tarde en Tampa (Ybor City): de 100 fábricas existentes en 1930, trabajando mayoritariamente tabaco importado, el censo de 1982 reseñó sólo 25 en todo el Estado.

[35] R. Iglesias, «Es el momento de permitir extraer petróleo en el Gran Ciprés», *DLA*, 16 septiembre 1990.

Medios de transporte

En este renglón es preciso distinguir entre las infraestructuras y los elementos que las utilizan. En el primer sector caben las carreteras, líneas férreas, puertos, etc.; entre los segundos, los automóviles, aeroplanos y barcos. La primera vía terrestre o Camino Real —después de la primitiva entre San Agustín y Fort Caroline— unía a Saint Augustine con la Misión de San Luis (cerca de Tallahassee) y el fuerte San Marcos de Apalache: la primera de los Estados Unidos y la base de la que uniría en tiempos españoles el Atlántico con el Pacífico. Todavía quedan trazas del Camino Real floridano en sus extremos. En 1824, el Congreso autorizó una carretera desde Pensacola a Saint Augustine siguiendo en todo lo posible al camino antedicho, constituyendo aquélla la primera en la Florida norteamericana [36]. El Camino Real desde New Smyrna al Saint Marys River por Jacksonville se reabrió en 1828. La ampliación de la red caminera se debió grandemente a las guerras semínolas con la apertura de sendas por las que transitaron vagones y las que facilitaron a las tropas sus movimientos hasta los emplazamientos indios.

Es en el siglo xx en el que las carreteras alcanzan su desarrollo, financiadas con dinero federal, estatal y aun privado, así como sus indispensables puentes. La Federal Highway Act de 1921 unificó el sistema vial. La U. S. Route 1 fue planeada en 1925 y durante cuarenta años se convirtió en la primera vía de la costa este en la edad de oro del automovilismo. La Route 1 se convirtió pronto —en palabras de Bruce Dale— en sinónimo de viaje de vacaciones a Florida. En los años sesenta, los Estados Unidos organizaron el Interstate Highway System que, en lo que a la costa oriental corresponde, lleva el nombre de Interstate 95. Pero la ruta 1 sigue alargándose desde la frontera canadiense, esquiva en la frontera con Georgia el Okefenokee Swamp [37] y termina en Cayo Hueso, en cuya urbe un mojón indica el comienzo de la carretera larga. La conducción hasta el más meridional de los cayos es una experiencia que merece realizarse: se palpa durante el largo re-

[36] M. F. Boyd, «The first American Road in Florida», *FHQ*, n.° 14, 1935, páginas 73-106.

[37] B. Dale, «A Journey Down Old U. S. 1», *NG*, vol. 166, n.° 6. diciembre 1984, pp. 790-817.

corrido sobre el mar la potencia del esfuerzo humano y la belleza de un insólito paisaje marítimo desde tierra, a ambos lados de la ruta, como si uno volara a ras de la superficie.

La historia de la construcción del *Tamiami Trail* (que une las dos costas en el sector sur) se inició en 1915, para ser inaugurado oficialmente en 1928. En 1930 el Estado ya hubo de mantener 3.254 millas de carreteras. Florida se halla especialmente bien comunicada en el sentido norte a sur: además de las vías seguidoras de las costas (A1A en el este y 41 y 19 en el oeste), se estiran la carretera 1 y las autopistas Interstate 95 y 75, a las que se ha venido a añadir el Turnpike que parte de Miami y se interna en el centro de la península. La I-95, la central del sistema, es cruzada en sentido este-oeste por la I-595 (Expreso *Port Everglades*), el *Sawgrass Expressway* y las autopistas 4 (de Tampa a Daytona Beach pasando por Orlando) y 10 (de Jacksonville a Pensacola y se alarga hasta Alabama).

Es de justicia no olvidar a los puentes, que acortan distancias, cruzan ríos y salvan desniveles: el *Gandy Bridge* que unió en 1924 a Saint Petersburg y Tampa, cruzando su bahía, recibió tal nombre de su promotor, un experto en transportes, y fue sustituido por el *Sunshine Skyway* que une los bordes opuestos de la bahía de Tampa, con 7 kilómetros de longitud; el *Seven Miles* que conduce a Key West y es largo como su nombre indica y completado en 1982, en sustitución del antiguo ferrocarrilero de Flagler; el *Pensacola Bay*, que cruza la bahía de la antigua capital de la española Florida occidental durante 5 kilómetros, etcétera.

El automóvil revolucionó la vida americana hacia 1920, cuando permitió a las familias lanzarse a conocer nuevos paisajes por sus propios medios, sin depender de los servicios públicos y de un horario fijo. Según el poeta Agustín de Foxá, es la norteamericana

> una civilización, no sobre cimientos, sino sobre ruedas [...]. El automóvil es ya protagonista de la Historia. En caso de guerra, su corazón, el motor, palpita entre las alas de los aviones y ruge en ese barco terrestre que es el tanque, el cual ha hecho navegable a los surcos. Disfrazado de tractor, el automóvil ha asesinado a los bueyes; y enmascarado de *jeep*, ha exterminado a los caballos. [...]. Es el triunfo total de la rueda; aquí, en Miami, hasta una de las sectas religiosas se llama de los *Santos Rodantes*. Ruedan por el suelo, en lugar de elevar-

> se como los místicos de Europa o de la India [...]. Son más importantes que nuestra casa. Son alcobas de amor rodantes, y en ellos (apagados los faros junto al mar) se han dado el primer beso de amor los jóvenes de nuestra generación [...] [38].

En esta anterior colorida descripción del automóvil en que se proclama el triunfo de la rueda, procede traer a recordación que fueron los españoles quienes la introdujeron en el continente norte de América, Florida incluida.

Pero es en el transporte por ferrocarril en el que Florida consiguió nombradía. Tras los intentos a través de los ríos y de canales, se llegó a la conclusión, ya en la época como Territorio, que el mejor sistema era el recién inventado ferrocarril. Muchos intentos y muchos logros se sucedieron con la construcción de líneas de longitud y misión diversa, imposibles de reseñar. Sí, en cambio, no pueden dejar de ser mencionados como mínimo cuatro personalidades que han logrado merecido puesto de honor en la historia del ferrocarril. William D. Chipley, nombrado «Mr. Railroad of West Florida», propulsó como manager de la Louisville & Nashville Co., la unión del panhandle con Georgia y la Florida oriental, llegando a Apalachicola en 1883 y cruzando el río Junction. Pensacola se convirtió en un activo puerto en el Golfo. John Shelton Williams jugó un papel prominente en la traída a Florida del *Seabord Air Line Railroad* y reorganizó una serie de pequeñas líneas que conectaban diferentes localidades del norte entre sí y con Georgia. Mas fueron Henry B. Plant y Henry M. Flagler los dos magnates que con sus iniciativas transformaron el Estado y lo lanzaron a un progresivo futuro.

Henry B. Plant compró varias compañías quebradas en Georgia y Carolina del Sur, parte durante la depresión de los años noventa, las dirigió hacia Florida con su Atlantic Coast Line, y las conectó con Saint Petersburg y Tampa. La construcción del South Florida Railroad se inició en 1883 con el fin de conectar el Golfo con Jacksonville y llegó a Tampa en 1884; el descubrimiento de yacimientos de fosfatos en el área colaboró a la expansión ferroviaria. El sistema implantó en gran medida el transporte de carga y su rapidez en la entrega, y pro-

[38] A. de Foxá, *En la otra orilla*, pp. 501-503.

veyó a los pasajeros de coches modernos y de vagones-restaurantes diseñados por George M. Pullman. Plant murió a los ochenta años en 1899. La Plant Company asimismo desarrolló una serie de hoteles como el Tampa Bay (de extraño estilo morisco) y otros en Punta Gorda, Fort Myers, Clearwater, Winter Park, Ocala y Kissimmee [39].

Henry M. Flagler llegó a Florida, según Edwin Lefevre escribió,

> buscando el oro precioso de la luz solar o del cielo turquesa; o quizás, solamente una mecedora confortable en la terraza de un hotel. Pero encontró lo que su hermano español no pudo. No manó de una fuente, sino floreció en el árbol de la filosofía de su vida, que produjo más tarde un maravilloso fruto. Encontró su segunda juventud.

Para Carlton J. Corliss, 370 años después que Ponce de León, «vino a Florida y a Saint Augustine otro hombre, verdaderamente un hombre con valor, que amaba la aventura tanto, quizás, como el famoso conquistador español» [40]. Flagler —antiguo colaborador de Rockefeller— fue único entre los constructores ferroviarios: *one-man corporation* y financió de su propio bolsillo la construcción del Florida East Coast Railway y sus otras empresas. No visitó Florida hasta haber cumplido cincuenta y tres años, casado por segunda vez (en 1883). Al encontrar dificultades para llegar a la antigua capital española y al no juzgar confortable el hotel en que hubo de pernoctar, decidió en primer lugar construir uno y enviar para ello a España a dos arquitectos que estudiaran la arquitectura del país, lo que fue causa de la existencia del Ponce de Leon Hotel, inaugurado en 1888 y para cuya ceremonia invitó a su amigo Plant, quien contestó a la invitación: «Gracias, Henry, por la invitación, pero ¿dónde está Saint Augustine?», a lo que respondió: «Sigue simplemente a la muchedumbre». Más tarde hizo posible que la vía férrea uniera a Saint Augustine con Jacksonville.

En su nueva tarea, Flagler compró asimismo otras pequeñas líneas, que le facilitaron el descenso hasta Daytona y Ormond (en donde construyó el Hotel Ormond), y en 1894 hasta West Palm Beach, en

[39] D. S. Johnson, «Henry Bradley Plant and Florida», *FHQ*, n.º 45, 1966, páginas 118-31.

[40] C. J. Corliss, «Henry M. Flagler, railroad builder», *FHQ*, n.º 38, 1960, páginas 145-205.

cuya zona asomada al océano levantó el Hotel Royal Ponciana y The Breakers, éste hoy todavía en plena forma. Fue en 1893 cuando Mrs. Julia D. Tuttle y Mr. William B. Brickell, propietarios de extensos terrenos en Biscayne Bay y en las opuestas riberas del río Miami, le propusieron acercar el ferrocarril hasta la zona a cambio del 50 % de sus posesiones. Una tremenda helada en el invierno de 1894 animó al empresario a aceptar el reto: el 15 de abril de 1896 llegaba el primer tren al Miami River, momento a partir del cual Flagler, entre otras cosas, construyó el Royal Palm Hotel, único en aquel entonces, en la desembocadura del río Miami; planeó calles, drenó un canal para el servicio de una compañía de vapores que él creó, fundó las empresas de agua y electricidad, erigió el primer hospital y donó terrenos para escuelas, una iglesia, el ayuntamiento y el juzgado. Con la construcción del canal de Panamá, Key West quedó a 300 millas más cerca que ningún otro puerto en el país, por lo que se animó a prolongar su ferrocarril hasta dicha ciudad cuando tenía setenta y cuatro años, a la que llegó el 22 de enero de 1912, ocho años después, no obstante los desastres causados durante las obras por tres huracanes en 1906, 1909 y 1910. Habiendo visto cumplido su sueño, Flagler murió el 20 de mayo de 1913.

Su abundancia de costas es lógico que implique para Florida una atención intensa hacia el mar, sus problemas y su importancia como escenario del transporte. Aparte de que llegaron por mar sus colonizadores y por mar se comunicaron sus habitantes con España, México y Cuba, zonas de las que dependía el gobierno floridano, continuó durante la independencia la inevitable necesidad de recurrir al transporte marítimo para las comunicaciones con el resto del país y para la realización de las transacciones comerciales. Junto a Saint Augustine y Pensacola, puertos elementales durante la colonia, fueron desarrollándose otros, bien en el panhandle para la exportación del algodón (recordemos a Saint Joseph que de 1834 a 1844 disfrutó de la máxima prosperidad, tronchada por la fiebre amarilla y un tremendo huracán), bien en la bahía de Tampa (centro de embarque durante la guerra hispanonorteamericana), bien en Jacksonville (ciudad que tomó el liderazgo en el desarrollo), bien en Key West (la urbe más populosa durante varios lustros). Miami llegó retrasada a la brega, pero recuperó el tiempo, convirtiéndose en los últimos años junto con su zona próxima de Port Everglades en un punto de extraordinaria actividad, tanto en el renglón

de la carga como en el de pasajeros. En 1990, el puerto de Miami sobrepasó los 3 millones de pasajeros, y se prevé para finales de la década de los noventa la cifra de 10 millones; en cuanto a carga, ha alcanzado el puesto octavo entre los demás de Norteamérica, con 2,5 millones de toneladas. Sólo en 1990, se incrementó en este aspecto en un 24 %.

Al desarrollar al máximo el sistema de cruceros —la forma vacacional que más ha crecido en los últimos años—, Miami se ha convertido en el primer puerto mundial dentro de tal tema. De él parten paquebotes de siete compañías —que pagan 10 millones de dólares en derechos portuarios— que conducen a Freeport o Nassau en las Bahamas, a San Juan de Puerto Rico, a las Indias occidentales, a todo el Caribe. También hay variedad de opciones: para *gourmets*, familias, solteros, pescadores, «yuppies», «a ninguna parte». Participan buques del mayor tonelaje, y modernos veleros. Los puertos anteriormente mencionados, más otros de menor movimiento, también reciben a los *cargo carriers* de diversas compañías marítimas que transportan todo tipo de mercancías desde las partes más alejadas del mundo [41]. De otro lado, las costas de Florida se hallan festoneadas de puertos deportivos, poblados de infinidad de embarcaciones de vela y a motor, para recreo exclusivo y para pesca, de considerable tonelaje y de pequeño tamaño [42].

Es lógico que la aviación haya arribado la última en la carrera del transporte. Pero con el correr de los años, el desarrollo de aeropuertos y escuelas aéreas, fomentado por la Segunda Guerra Mundial y la intensificación de los intercambios comerciales nacionales e internacionales, Florida se ha convertido en un portaviones. Ha ido mejorando así la infraestructura de sus aeropuertos, hasta conseguir la calidad de los actuales, varios con rango internacional como los de Miami, Fort Lauderdale, Tampa-Clearwater-Saint Petersburg, Jacksonville y Orlando: dependen de las autoridades de los condados en que se hallan instalados. El de Miami concretamente, se ha convertido en el tercero de

[41] Véase las listas de puertos, barcos, compañías, agentes de éstas y estibadores, y agentes de aduanas en la publicación semestral *Florida Steamship Guide*, P. O. Box 015817, Miami, Fl. 33101.

[42] Véase la revista *Boating's Guide to Florida*, Division of Tourism, Department of Commerce, 126 Van Buren St., Tallahassee, Fl. 32301. Incluye una mini-guía de las «marinas» o puertos deportivos.

la Unión en punto a carga, y es que en él se recibe mucha mercancía destinada a otros puntos de América. Florida está servida por compañías nacionales e internacionales, quizás las principales de Europa y América —Iberia incluida—. La crisis hispano-norteamericana de mayo de 1991 sobre las respectivas líneas aéreas se zanjó con los acuerdos, entre otros, de vuelos Miami-Madrid a cargo de Iberia y American y de vuelos de la primera desde Miami a Hispanoamérica y países del Caribe, e incluso a algunos destinos de los Estados Unidos.

Relaciones comerciales

Florida ha acogido con gran calor la propuesta del presidente George Bush, expuesta en junio de 1990, sobre la creación de una zona de libre comercio que abarque todo el hemisferio americano, iniciativa basada en tres pilares: el comercio, las inversiones y la deuda externa. El presidente Bush, en línea con su apuntada política, remitió al Congreso en septiembre siguiente los proyectos de leyes necesarios para implementar su Iniciativa para las Américas, incluyendo el perdón de más de la mitad de la deuda oficial de los países americanos con los Estados Unidos (unos 7.000 millones de dólares), la reducción de los intereses sobre las deudas restantes y el pago de los mismos en moneda local, y la creación de fondos para promover las inversiones y proteger el medio ambiente. Así, se prevé la suscripción de un Tratado marco de inversiones y comercio con Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay (Mercosur), y de un Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-México, de amplias consecuencias. Los Estados Unidos han recuperado en 1989 el primer puesto en el intercambio comercial mundial, tanto en las exportaciones con 364,4 mil millones de dólares, como en las importaciones con 492,2 mil millones de dólares, cifra que le hace conservar el primer puesto que ya tenía. España ocupa el lugar 18 en las exportaciones con 43 mil millones de dólares, y el lugar 12 en las importaciones con 71,7 mil millones de dólares.

El sector comercial internacional es el área más brillante en el cuadro económico general sobre Florida, al decir de Larry Birger [43], y

[43] L. Birger, «International trade is the wake-up call for region's economy», *MH*, 14 agosto 1989.

proporciona como datos confirmadores de ello el que en 1988 las exportaciones a través del puerto de Miami aumentaron en un 28 % y a través de los demás en un 25 %, y el que las importaciones por Miami crecieron en un 14 % y por los otros puertos en un 6 %. De acuerdo con los datos del Departamento de Comercio, en dicho año de 1988 el comercio internacional del Estado cumplió el record de 27,6 mil millones de dólares, de los que 13,6 mil millones de dolares correspondieron a las exportaciones (en 1978 el valor total supuso 11,1 mil millones de dólares, y de ellos 6,4 mil millones de dólares a las exportaciones). La cuarta parte de las exportaciones floridanas van a Venezuela, Colombia, Brasil y República Dominicana; el 19 % de las importaciones proceden del Japón. Según el Centro de Banca de FIU, las exportaciones floridanas en 1990 sumaron 15,52 mil millones de dólares, y las importaciones 15,07 mil millones de dólares. Los tres países con los que se produjo el mayor aumento de las primeras fueron Paraguay (88 %), España (50 %) y Alemania (33 %). Dominaron las exportaciones los reactores nucleares, calderas, maquinarias de vario tipo y fertilizantes.

Las inversiones extranjeras en Florida vienen dibujando una línea ascendente en los últimos tiempos, distinguiéndose por países Gran Bretaña, Francia, Japón y Alemania: sólo las compañías británicas invirtieron en 1987 más de 1.000 millones de dólares en Florida, aquellos cuatro invirtieron en bienes raíces la mayor parte de los 868 millones de dólares en que se consolidó la cifra general, y en aquel año, de las 44 inversiones extranjeras verificadas, 20 procedieron de Europa, ocho del Lejano Oriente, siete del Canadá, uno del Caribe y ocho de otras áreas [44]. España está comenzando a hacer pinitos bien en el terreno hotelero —ya lo hemos visto—, bien en el área de la construcción. Las naciones hispánicas encabezadas por Venezuela tuvieron su época de depositar fuertemente sus divisas en Miami y contorno, así como en Fort Lauderdale, pero la situación sudamericana de la deuda externa cambió el signo y, por el momento, las inversiones de ese hemisferio sur se paralizaron cuando no fueron liquidadas en parte a la baja por sus propietarios. No obstante y según el Departamento de Comercio,

[44] L. Esquiroz Arellano, «Foreign investors must see a welcome mat in Miami», *MT*, 17 agosto 1989.

en 1988 se identificaban 567 como compañías internacionales, pertenecientes a inversores de 38 países y empleando a 75.000 trabajadores. El banquero cubanoamericano Abel Holtz, en declaraciones de febrero de 1990, manifestó que «Miami siempre va a ser una gran atracción para fondos del exterior» [45].

Las inversiones norteamericanas en el exterior pasan en muchos casos por Miami y otros puntos de Florida, por lo que abundan las firmas consultoras para los proyectos que tienen por destino la América al sur del Río Grande: las grandes compañías estadounidenses, las agencias del Gobierno y los mismos bancos que facilitan dinero para el desarrollo, precisan de expertos que conozcan el país indicado y sus diversas características. Pero

> los inversionistas que tienen que comenzar a invertir en sus países son los latinoamericanos —afirma el senador Lincoln Díaz-Balart—, que tienen miles de millones de dólares en bancos de Estados Unidos y Suiza [...]. Lo que pasa es que nadie quiere invertir en sus propios países mientras tenga el riesgo de perder el capital, la empresa y la vida a manos de terroristas y bandoleros [...] (todos los) países [...] padecen el temor [...] de la desestabilización que se exporta desde Cuba [46].

¿Qué organismos se ocupan del comercio exterior floridano y de su promoción, y con cuáles instrumentos cuentan? El gobierno federal tiene abiertas oficinas en Miami y en otras ciudades de Florida a nombre del U. S. Department of Commerce.-U. S. Foreign and Commercial Service. En el gobierno estatal se cuenta el Departamento de Comercio y, para reforzar la presencia de Florida —como lo han hecho hasta ahora otros estados como Georgia, Nueva York o California— en puntos cruciales de las nuevas realidades económicas mundiales, tales como Alemania, Reino Unido, Corea y Japón, se creó en 1990 una Comisión de Asuntos Internacionales de Florida (FIAC), dependiente de la oficina ejecutiva del Gobernador. Además existen una U. S. Small Business Administration y una Florida Economic Growth and International Development Commission. La ciudad de Miami ha creado una

[45] H. Ruiz Pavón, «Afirma Abel Holtz...», *DLA*, 14 febrero 1990.
[46] L. Díaz-Balart, «Política y economía en América Latina», *DLA*, 25 abril 1990.

Junta de Comercio Exterior y cabe que otras ciudades y condados hayan creado entidades similares. En el área privada, y sin ánimo de agotar la enumeración, se dan el Beacon Council, la Cámara de Comercio del Gran Miami, la CAMACOL (Cámara de Comercio Latina de los Estados Unidos), la CAMCOLAT (Cámara Latina de Comercio en el área de la bahía de Tampa), y las Cámaras de Comercio nacionales, entre las que destaca la española. A comienzos de 1991 se constituyó la Federación de Cámaras de Comercio de la Florida. Existen edificios destinados prioritariamente a la promoción del comercio internacional o World Trade Centers, en Miami, Fort Lauderdale, Tampa, Panama City y Jacksonville.

El Congreso Hemisférico de Cámaras de Comercio e Industria Latinas celebró en septiembre de 1990 su oncena reunion, y su organización se debió a la CAMACOL, así como las contemporáneas exhibiciones. El Congreso —a cuyas reuniones suelen asistir ministros de los gobiernos americanos— abre los mercados hispanoamericanos a Estados Unidos y a la vez facilita la apertura y penetración del mercado estadounidense a los productos y exportadores iberoamericanos. El Congreso ha desarrollado el concepto de Sánchez a Sánchez, que consiste en tomar contacto directo con los distribuidores hispanos dentro de sus países. La *Miami Conference on the Caribbean* (Conferencia sobre inversiones, Comercio y Desarrollo de la Cuenca del Caribe) es una iniciativa anual que, comenzada en 1976 y con el patrocinio de organismos gubernamentales federales, atrae la atención y el interés de los países involucrados —en sus esferas públicas y privadas— en dicha área, los europeos incluidos, y tiene por objeto desarrollar la «Iniciativa de la Cuenca del Caribe» (*Caribbean Basin Initiative*) (CBI), puesta en marcha en 1983 por el Acta de Recuperación Económica del Área del Caribe. Los países que a ella se asoman han encontrado en dicha iniciativa un importante aliado para el desarrollo de su futuro, tanto para la producción y exportación de sus productos típicos como para el fomento del turismo a base de la difusión de una imagen paradisíaca de sus áreas.

Una buena muestra de la positiva situación de Miami en el campo del comercio internacional se refleja en la Miami Free Trade Zone que maneja las mercancías en tránsito que quedan fuera de la jurisdicción de las aduanas norteamericanas y que supusieron 357,9 millones de dólares en 1988. Existen demandas de expandir el área actual

de 800.000 pies cuadrados de extensión. Ha colaborado en tal expansión la crisis panameña que ha forzado a muchas compañías a abandonar la Colon Free Zone y cambiarla por la de Miami [47].

En el terreno bilateral, ciertos países han tomado iniciativas especiales, con Miami por sede, especialmente algunos hispanos, entre los que se distinguen Colombia y Venezuela que tradicionalmente mantienen con Florida un significativo intercambio. Venezuela está recuperando su presencia cuando el *boom* petrolero de los años setenta (se estima que unos 20.000 millones de dólares se hallan invertidos en la banca y otros sectores productivos). También están reforzando su presencia comercial —todos con Cámaras de Comercio—, Bolivia, Panamá, México y República Dominicana. En cuanto a los países asiáticos, Corea abrió hace años un Consulado de Carrera y Taiwan ha instalado en Coral Gables una división comercial de su Coordination Council for North American Affairs. Para Xavier Suárez, «Hong Kong y Miami son dos caras de la misma moneda»: la consecuencia lógica es la procedente atracción por Miami de capitales que vayan a abandonar la isla asiática [48].

Los hispanos en la economía de Florida

La importancia de todos estos emprendimientos ha hecho que vaya siendo reconocido el peso de lo hispano-floridano, incluso a nivel nacional. En este sentido, poderosas empresas anglosajonas han extremado su cuidado de servir a dicha comunidad, tanto en la contratación de su personal, en el tipo de mercancía a ofrecer y en la forma de su presentación, como en los anuncios a presentar, en su mayoría en español, etc. Por ejemplo, el diario *The Miami Herald*, en la promoción en 1987 de su sección en castellano, ofreció a cambio de una suscripción por diez semanas una cinta gratis de música grabada por cubanos exiliados.

[47] L. Berger, «International trade is the wake-up call for region's economy», *MH*, 14 agosto 1989.

[48] X. L. Suárez, «Hong Kong y Miami, dos caras de la misma moneda», *DLA*, 9 febrero 1990.

Por otra parte, los empresarios cubanos —y algunos de otras procedencias— han obtenido tal éxito en el condado de Dade que, según Larry Birger, «probablemente no se pueda encontrar en todo Estados Unidos un cuadro empresarial más osado, entusiasta y emprendedor» [49]. Para el banquero Abel Holtz,

> el principal factor de triunfo para los hombres de negocios hispanos constituye el hecho de que muchos de ellos vinieron a la Florida con pocos recursos [...]. Si hubiéramos venido con dinero quizás nos hubiéramos sentado a recibir los intereses [50].

Según el *American Demographic Magazine*, los cubanos de Miami son los empresarios más activos y más numerosos, con 42,9 negocios por cada 1.000 personas (como ejemplo de laboriosidad suele mencionarse a Ramón Puig, confeccionador de más de un millón de guayaberas desde que comenzó tal tarea en Cuba). En Florida existen 64.413 negocios, el tercer Estado en número pero no en operaciones financieras. Estudiados los datos por áreas, Miami ocupa el segundo lugar por generar sus 47.725 negocios hispanos un monto de 3.800 millones [51]. El número de compañías hispanas en 1986 en el condado de Broward fue de 1.428 y en el de Palm Beach de 1.070; en el de Dade fue de 24.896 y se realizaron ventas por 2.200 millones de dólares. Junto a los cubanos, los puertorriqueños también están estableciendo empresas comerciales, como es el caso de Pueblo International Supermarkets, con sede en San Juan, que inauguró la primera de sus nueve tiendas en 1983, en Miami, con el nombre de Xtra Supermarkets, abiertos de día y de noche.

Casi un tercio de las primeras 100 empresas hispanas del país se encuentran en el condado de Dade, y 11 líderes miamenses se incluyen en la lista de los 100 hispanos más influyentes de Estados Unidos. En la lista de las 500 más importantes empresas hispanas en Estados Unidos preparada por la revista *Hispanic Business* para 1988 se incluyen unas cuantas compañías floridanas. (Goya Foods (n.° 2), aunque muy

[49] L. Birger, «Empresarios cubanos: hora de ir a nivel nacional», *NH*, 1 febrero 1988.

[50] H. Ruiz Pavón, «Afirma Abel Holtz...», *DLA*, 14 febrero 1990.

[51] «Miami, ciudad líder en comercios hispanos», *DLA*, 17 mayo 1991.

relacionada con Florida, tiene su sede legal en Nueva Jersey.) Como consecuencia de lo cual, el presidente de la Cámara de Comercio del Gran Miami, el importante empresario Armando Codina, entregó las distinciones correspondientes —en el curso de una sesión-almuerzo celebrada el 12 de octubre de 1989— a los responsables de dichas instituciones, a saber: Juan Grau, presidente de Bacardí (n.° 1); Jorge Guerra, vicepresidente de Sedano's (n.° 3); Gus Machado, presidente de la firma que lleva su nombre (n.° 6); Jorge M. Pérez, de Related Companies (n.° 9); Luis J. Botifoll, *chairman* de la Junta de Directores del Republic Bank (n.° 10); Elpidio Núñez, presidente de Northwestern Meat (n.° 11); Abel Holtz, presidente de Capital Bank (n.° 14); Fausto y Remedios Díaz Oliver, vice y presidente de American International Container (n.° 18); Carlos de la Cruz, sr., presidente de Eagle Brands (n.° 22); y Marcos Lapciuc, presidente de Precision Trading (n.° 23).

Junto a los nombres arriba y en otros puntos mencionados, deben ser recordados los influyentes ejecutivos y profesionales hispanos miamenses: Carlos J. Arboleya, Alberto Vadía, José (Pepe) Hernández, Pepe Saumat, Raúl Masvidal, Amancio Suárez, Horacio Aguirre, Maurice Ferré, Roberto Suárez, José Ramón Garrigó, Carlos Salman, Diego Suárez, Rafael Peñalver jr., Ricardo Pinés, Armando Ledesma, Raúl Valdés-Fauli, Joaquín Viadero, Luis Sabines y los modistos Fernando Pena y Raúl Arango, entre otros.

Factores poblacionales

El tema poblacional está íntimamente ligado con cualquier historia nacional, y más con la de los Estados Unidos. Sin población no puede edificarse proyecto alguno de progreso, contando, claro está, con un nivel medio de desarrollo en ésta. Tal presencia y tal nivel fueron el mejor regalo que el otrora Viejo Mundo pudo hacer al otrora Nuevo Mundo, pues la formación de la que es portador el inmigrante es un factor de incalculable valor, no siempre estimado en su justa medida. Así, y dejando aparte los arribados antes de la independencia, sabemos que en 1790 la población contaba tan sólo cuatro millones, y que en 1820 pasó a nueve. Contemplemos al decenio de 1840 como el comienzo de un flujo inmigratorio, motivado por el hambre en Irlanda (casi la mitad de la población gaélica) y otras crisis político-económi-

cas en Alemania, Escandinavia y China. La *Democratic Review* afirmaba en 1852: «En una sola semana hemos recibido, una y otra vez, en el seno de nuestra sociedad, cantidades tan grandes de gentes como todo un ejército godo» [52] En 1850 la población alcanzaba los 23 millones. El año 1854 vio llegar a unos 430.000 inmigrantes. Aquellas mareas fueron completadas en años posteriores por otras de judíos europeos, polacos, húngaros, italianos y griegos, causando grandes dificultades de ajustamiento con los sectores básicos tradicionales de los Wasp (*White*=blanco; *anglosaxon*=anglosajón; y *protestant*=protestante).

Tras un parón en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos continuaron recibiendo flujos europeos, que en los años treinta contaron con un predominio judío, como consecuencia de las persecuciones nazis. Entre 1950 y 1960 la población pasó de 151 millones de habitantes a 179. Al realizarse el censo de 1990, justamente doscientos años después del primero, la población se cifró en 249.632.692 personas, con un 10,2 % de aumento en los diez años previos, aumento que ha sido el normal de cada década, con excepción de la comprendida entre 1930 y 1940. Según dichas cifras, el oeste creció 22,3 %, el sur 13,5 %, el noroeste 3,4 % y el medio oeste el 1,3 %. Entre los Estados que perderán asientos en la Cámara de Representantes federal figura el de Nueva York; Florida ganará cuatro. El poder político ha ido pasando del noreste del país al sur y el suroeste.

Cuando España hubo de abandonarla y dadas sus características geográficas y climáticas, Florida no atrajo especialmente a los inmigrantes, y mucho menos al estallar las guerras semínolas que tan lógica intranquilidad supusieron para el Territorio. Luego se produjo la Guerra Civil en la que Florida tomó parte por los confederados. Es durante los últimos lustros del siglo XIX que Florida comienza a normalizar su posición en la política del país y que se dispone a convertirse en el importante y progresivo Estado que es hoy. Valga este comentario para dejar constancia de que la mayoría de los actuales habitantes del Estado o sus progenitores son de reciente llegada —con algunas honrosas excepciones, claro está—, incluidos los mismos indios, y que familia alguna puede por tanto alegar blasones de rancia ancianidad en el lugar,

[52] M. Cunliffe, *El desarrollo de Estados Unidos*, p. 362.

a no ser algunos hispanos cuyos antepasados vivieron en la península y regresaron a Cuba al cesar la soberanía española.

El territorio de Florida contó en 1830 con 34.730 habitantes. La población, según el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano (1912)*, era de 390.435 habitantes, lo que hacía a Florida el 32 Estado de la Unión por su población y el 36 por su densidad. En 1950 alcanzó los 2.771.305 y en 1960 llegó a 4.951.560 habitantes, pasando a ocupar el número diez de los Estados por su población. De acuerdo al *National Geographic* (1982) la población era de 10.000.000, con un 85 % establecido en los condados costeros. Según el censo de 1990 el número se acerca a los 13 millones (12.818.000). Como datos curiosos, dicha revista señala que Florida se encuentra más al sur que San Diego, y que existe menos distancia entre Miami y La Habana que entre la primera y Atlanta [53]. Seis áreas de Florida fueron las de mayor crecimiento entre las áreas metropolitanas de la nación entre 1980 y 1988. Florida es uno de los estados que se espera crezcan por lo menos dos veces más rápido que el promedio nacional, contándose con que Florida siga manteniendo el cuarto lugar que hoy ostenta. Unas 5.000 personas penetran semanalmente en el Estado, mientras que el promedio anual asciende a los 250.000 [54]. Entre 1980 y 1989 la zona de Naples (en la costa oeste) obtuvo el mayor porcentaje de crecimiento de Florida igual al 66,1 %. El menor porcentaje de crecimiento lo tiene el área de Tallahassee, que con todo, llegó al 22,1 %. El espacio Miami-Fort Lauderdale es el mayor de Florida y el número 11 en todo el país, con unos 3.000.500 habitantes en 1988, equivalente al 13,5 % más que en 1980.

Los anglosajones

Los ingleses llegaron a la Florida después que los españoles, cuando se posesionaron de ella en 1764, y quedaron algunos y arribaron

[53] W. S. Ellis, «Florida. A Time for Reckoning», *NG*, vol. 162, n.° 2, agosto 1982, pp. 172 y ss.

[54] F. Feria, «Será la Florida el tercer estado de la nación en tasa demográfica, afirmó el Secretario de Trabajo estatal, Hugo Menéndez, durante la reunión de la Asociación Interamericana de Hombres de Empresa», *DLA*, 9 septiembre 1989.

otros cuando pasó a manos españolas de nuevo en 1784. Desde 1821 la inmigración anglosajona comenzó a ser continua, lo que aportó su cultura y consiguió enraizarla, especialmente en su forma sureña, sobre todo de Georgia, el estado más cercano. Parte de los habitantes de Georgia y de La Florida llevan el mismo nominativo *crackers*; también reciben el nombre de *red necks* (por el tradicional cuello tostado de los campesinos), con un matiz despectivo por su espíritu incomprensivo e insolidario. Dicha cultura típica angloamericana-sureña sobrevive, con las modificaciones y nuevas creaciones aportadas por la mezcla de varias clases de colonizadores, en su dura lucha en una tierra de riqueza natural no desarrollada. A tal mayoría hay que añadir a los griegos, establecidos primero en Cayo Hueso y más tarde en el todavía pintoresco puerto de Tarpon Springs, por razón de su dedicación a la pesca de esponjas; a los rusos, uno de los cuales dio en 1885 el nombre a la ciudad de Saint Petersburg; y a los componentes de diferentes nacionalidades, pertenecientes al circo de los hermanos Ringling y Barnum y Bailey, quienes se establecieron en 1927 en Sarasota.

Los indios

Parece ya verdad incontrovertida que la población encontrada por los europeos en el Nuevo Mundo no era autóctona, sino proveniente de Asia.

> La tercera oleada migratoria —dice Vicente Costa Santos Tapajòs— tuvo lugar en la época neolítica [...]. Penetró en América por vía del estrecho de Bering y de Alaska [...]. En una segunda etapa, que va desde 300 a 1300 d.C., [...] áreas de los actuales Estados Unidos fueron [...] ocupadas por esos cultivadores que introdujeron en el continente la cultura de tipo medio: los encontramos desde el Ohio meridional hasta la Florida y Nueva York [...] [55].

Junto a esta corriente de norte a sur, se produjo otra en sentido inverso en épocas posteriores. Así, según el autor citado, «Entre los

[55] V. Costa Santos Tapajòs, *Rutas*, vol. I de *Iberoamérica, una Comunidad*, *ECH*, pp. 139-140.

constructores de *mounds* estuvieron los indios *arauco*. Se extendieron desde América del Sur por las Antillas hasta el sur de Florida, en la dirección norte». Para Carl Ortwin Sauer,

> la población autóctona que habitaba en el Caribe era sudamericana, étnica y culturalmente. Los arahuacos se habían extendido del continente a casi todas las islas habitables de las Antillas [...]. A ellos siguieron los caribes, que habían tomado la mayor parte de las Antillas Menores, al parecer pocas generaciones antes del descubrimiento [...]. Al norte de las Antillas el estrecho de la Florida formaba una barrera étnica muy marcada entre Sur y Norteamérica [...] [56].

Según John Collier, ex-director de la oficina de Asuntos Indígenas de los Estados Unidos, son tres las características de los indios de Norteamérica: madurez psicológica, polifacetismo y una mezcla de intensidad con tranquilidad (tranquilidad incluye, no excluye, vida abundante y conciencia de un destino trágico) [57]. A la llegada de los españoles, los indios existían en el continente norte en número cercano al millón —agrupados en unas 600 sociedades nacionales, utilizadoras de otros tantos dialectos—. El indio y su sociedad «vivían en riesgo», en continuas luchas: su «inseguridad externa» era el presupuesto de su «seguridad interna». A la llegada del europeo, su vida guerrera hubo de cambiar ante la presencia del recién llegado, presencia que difería según proviniera de España, Inglaterra o Francia. En el caso de estos dos países, el objetivo predominante era comercial o de establecimiento en nueva libertad, pero con propósito de alejar al nativo y no mezclarse con él; su solución se hallaba, junto a la guerra, en los acuerdos variados que firmaron con las diversas naciones indias, acuerdos que heredaron los nuevos Estados Unidos, los que se caracterizaron —al decir de Collier— por un expansionista imperialismo, prejuicios raciales y un hambre ilimitada de tierras.

> Una política al principio implícita y esporádica, luego explícita —de exterminación de las sociedades indias y de todo rasgo indio, y de la

[56] C. Ortwin Sauer, *op. cit.*, pp. 19, 20, 21 y 22.
[57] J. Collier, «Indians of the Americas», p. 99.

> eventual liquidación de los indios—, se convirtió en política, ley y práctica formalizadas [58].

En el caso de España, los españoles —al decir de Garrigues— gozaron de un

> bien ganado prestigio entre los indígenas por tres razones principales: primera, porque nunca se propusieron el genocidio; segunda, porque practicaron el matrimonio interracial; tercera, porque nunca ejercieron una presión demográfica masiva, a causa del escaso número de emigrantes que venían de la metrópoli [59].

Los indios que lucharon contra los españoles en los primeros tiempos defendían sus tierras de los extraños; en las épocas posteriores a la fundación de San Agustín, los indios fueron utilizados por los enemigos europeos para combatir la presencia española. El contingente indio más importante al norte del Río Grande desde el arribo europeo ha sido la Confederación de los iroqueses, confederación que se formó unos cincuenta años después de la aparición de Colón. Consistía en una liga de cinco tribus o cinco naciones: mohawks, senecas, oneidas, cayugas y onondagas (los tuscaroras se unieron después); y eligió la alianza con los holandeses —que les proporcionaron armas— y que heredaron los ingleses. Los cherokees formaban la más numerosa tribu iroquesa, pero nunca participaron de la Confederación; apoyaron a los ingleses en las guerras de la Independencia. Todos ellos firmaron con éstos 374 tratados.

Las tribus indias que los españoles encontraron en el siglo XVI y con las que compartieron el espacio floridano durante los siglos de su presencia, habían desaparecido casi por completo en el XVIII. Como consecuencia de la guerra de la reina Ana (1701-1713), los timucuas y los apalaches, amigos de los españoles, desaparecieron por su condición de aliados o como prisioneros tras las injustificadas destrucciones por las tropas de James Moore de la cadena de misiones que vitalizaba el norte de Florida. El gobernador español Diego Peña indujo, para llenar el vacío, a un sector de los indios *creek* a que se asentaran en la

[58] J. Collier, *idem*, pp. 102-103.
[59] E. Garrigues, *Los españoles en la otra América*, pp. 95-96.

región de Apalache. Tras ellos, otros sectores lo hicieron, corriéndose hacia el centro en el área de Alachua; durante el período inglés fueron conocidos como *micosukis*. Otro sector creek se estableció mediado el siglo XVIII en la bahía de Tampa; pero el mayor contingente llegó a Florida tras la guerra creek de 1813-14, que enfrentó en Alabama a las dos facciones más importantes de la nación creek, lo que ocasionó más de ochocientas muertes, habiendo entre ellos pro-españoles y pro-británicos, partidarios de una fracción creek y partidarios de otra, etc. Les unía su identidad creek y su alejamiento de la federación creek, con la que rompieron en 1814.

Su actitud bélica con los Estados Unidos cesó en 1794, con la firma de un Tratado de Paz y su adscripción a las normas cristianas. Pero el tratado fue roto por el poder dominante en la letra y en el espíritu una y otra vez, y sus tierras fueron atribuidas poco a poco a los blancos. Al final, los cherokees, junto con los otros componentes de las «cinco tribus civilizadas» (choctaws, chickasaws, creeks y semínolas) fueron deportados durante el duro invierno de 1838-39 al formado Indian Territory (hoy Oklahoma) a través del famoso *trail of tears* (rastro de las lágrimas) en el que murieron más de 4.000 personas. Durante la guerra de Secesión, la mayoría de ellos lucharon con los Confederados, lo que les valió que al final de aquélla el Congreso cancelara todos los tratados con ellos suscritos, que hubieron de ser renegociados [60].

Refiriéndonos concretamente a Florida, a la llegada de los españoles se hallaba habitada por las siguientes tribus: timucuanos en número de 40.000 y asentados en el nordeste, por lo que fueron los primeramente tratados por los hombres blancos; tocobagas, unos 7.000 en la bahía de Tampa; calusas, unos 20.000, en la costa occidental desde Charlotte Harbor hasta la cuenca del lago Okeechobee; apalaches, 25.000 en el panhandle y en el sector septentrional fronterizo con Georgia; tequestas, 5.000, en las costas sudorientales desde Pompano Beach hacia abajo; y jeagas y ais, 2.000, en la zona en torno al Cabo Cañaveral [61]. No me toca relatar sus tratos con los conquistadores y con los subsiguientes gobernadores españoles; sí procede mencionar que cuando España cedió a la Gran Bretaña la Florida en 1763, los

[60] W. A. Davis, «A changed nation commemorates the Trail of Tears», *MH*, 18 diciembre 1988.

[61] C. W. Tebeau, *A History of Florida*, pp. 16-17.

indios existentes —su número primitivo se había reducido a causa de las enfermedades contraídas— optaron por partir con los españoles hacia Cuba antes que permanecer con los ingleses. El 21 de junio de 1764 abandonaron la ciudad el gobernador y las últimas familias que, como las partidas anteriormente, habían escogido el establecerse de nuevo en Cuba; con ellas partirían también la mayor parte de los indios floridanos. En las inmediaciones del Hotel Hyatt de Miami, existe un *marker* en el que se dice, entre otras cosas: «[...] la mayoría de los tequestas partieron con los españoles a La Habana [...]». Por lo que puede decir el historiador Arnade: «Florida se quedó sin españoles. Florida igualmente perdió sus aborígenes. Sus sustitutos fueron los ingleses y los semínolas» [62].

Al recuperar España la Florida en 1783, los creeks volvieron sus ojos a España a través de su líder, Alexander McGillivray. Cuando la cesión a los Estados Unidos en 1821, se dieron toda clase de facilidades a los indios para que se estableciesen en Texas los que así eligieran. De lo que aconteció a los semínolas durante las guerras que llevan su nombre en el siglo XIX, ya quedó constancia en el capítulo dedicado a la historia de Florida. En ellas se distinguieron los llamados *Spanish Indians*: no se sabe si pertenecían a los choctaws, o si eran restos de calusas, o si formaban un grupo de micosuquis, una de las tribus semínolas, establecidos en Florida antes que sus hermanos y con estrechas relaciones con los españoles de Florida y de Cuba; su jefe más conocido fue Chakaika [63].

El escritor francés Francois René de Chateaubriand convivió con los indígenas durante su visita a la región floridana en el siglo pasado. Describe a los creeks como una confederación de muscogulges, semínolas y cherokees, y visita las localidades semínolas de Cuscowilla y Apalachucla [Apalachicola], a la que califica como «la villa de la paz», y a su entorno como «nada difícil de imaginar de más bello» [64]. Los micosuquis, que se ocultaron en las zonas pantanosas floridanas tras las guerras y la deportación, fueron consolidando su existencia durante

[62] C. W. Arnade, «Cycles of Conquest in Florida», *TE*, publicado por la South Florida Historical Association, 23 (1963), pp. 23-31.

[63] W. C. Sturtevant, «Chakaika and the "Spanish Indians"», *TE*, n.º 13, año 1953, pp. 35-73.

[64] F. R. de Chateaubriand, *Voyage en Amérique*, 2 vols., pp. 190-192, vol. I.

el resto del siglo XIX y el XX, asentándose en cinco reservas de un total de 100.000 acres, que se extienden por los condados de Broward, Palm Beach, Hendry, Collier, Glades y Hillsborough. Se llaman Hollywood, Big Cypress, Immokalee y Brighton bajo el nombre de «semínola» y Tamiami Trail bajo el nombre de «micosuqui». [65] Al frente de ésta se halla Bufalo Tiger, buen amigo de España y del que suscribe, quien promueve el desarrollo de la reserva, cercana a Miami, habitada por 550 personas como atracción turística y organiza anualmente un festival. El Miami-Dade Community College promovió en 1990 una conferencia sobre los indios norteamericanos.

Los hispanos

Tras los angloamericanos, son los hispanos el factor poblacional más importante, no sólo por su número sino por su peso específico. Hemos visto que los indios han quedado reducidos a la mínima entidad. Al ocuparnos de los hispanos, no tocaremos el aspecto de la lengua española, que aglutina a los de una y otra procedencia, dado que este tema será abordado en el capítulo dedicado a los factores culturales. El problema de esta minoría en Florida viene a ser reflejo de lo que le acontece en los Estados Unidos en general, si bien en este Estado reviste unas características especiales merced a la preponderancia de unos hispanos cuya presencia no está motivada —en su mayoría— por razones económicas, sino políticas: tal es el caso de los cubanos y de los nicaragüenses. Florida se ha comportado con los recién llegados de manera excepcionalmente generosa, pues habrá pocas zonas en el mundo dispuestas a aceptar de forma semejante un aumento tan considerable en su población, y en tan escaso lapso de tiempo (y no digamos cuando la llegada de los refugiados de Mariel), generosidad que ha supuesto con posterioridad un gran beneficio para el Estado. Tal actitud ha sido reconocida y agradecida por la gran mayoría de los beneficiados, y algunos de los más destacados entre éstos lo han expresado así en público:

[65] A. Bradley, «Seminoles woo visitors to Florida reservations», *MH*, 20 marzo 1988.

> hemos tratado —y lo hemos conseguido— de pagar a este maravilloso país las oportunidades que nos ha dado —dijo Remedios Díaz Oliver—, con todo nuestro esfuerzo y entusiasmo [66].
> En menos de treinta años —afirma Santiago Rey Perna— nos hemos convertido en factores fecundos y útiles de las comunidades a las que nos hemos integrado. Hemos dado ejemplo, hemos creado riqueza, hemos devuelto, como en la cita bíblica, el grano fértil que a la llegada esta gran nación depositó en nuestros surcos resecos [...] en ciento por uno, de contribución en reciprocidad a lo que generosamente hubimos de recibir [67].

En primer lugar, se plantea el tema de su denominación. ¿Los hispanoparlantes instalados en los Estados Unidos deben ser conocidos por latinoamericanos o por hispanos? Parece más justa la elección del término «hispano», no sólo porque los incluidos en él hablan español en su origen (el factor del idioma es clave y no es precisamente el latín el que utilizan) y forman parte de una civilización con impronta española —en contraposición con la anglosajona—, sino porque es el más exactamente abarcador. José Ignacio Rasco dice:

> prefiero en el caso de los Estados Unidos que usemos lo de hispano, ya que eso nos identifica con el idioma, lo que nos permite reclamar el bilingüismo anglo-hispano [68]. [...] De ahí la importancia de que todos los que cabemos bajo la *umbrella* hispánica mantengamos un fuerte espíritu de cuerpo solidario, de acuerdo con nuestra cosmovisión peculiar [...] [69].

Es indudable la producción de una sintonía inmediata cuando se reúnen ciudadanos de diversos países hispánicos, con coincidentes modos de pensar y de reaccionar, con gustos y aficiones parejas; y la similitud de ambientes en las ciudades de Panamá o de Paraguay, de tradiciones culinarias en Ecuador o en el Caribe, de actitudes artísticas en

[66] A. Remos, «Explican Arboleya y Remedios Díaz Oliver los progresos de los hispanos en Dade», *DLA*, 16 abril 1987.
[67] S. Rey Perna, «Presencia cubana en la minoría hispana de la nación», *DLA*, 18 diciembre 1988.
[68] J. I. Rasco, *Hispanidad y cubanidad*, p. 22.
[69] J. I. Rasco, «Otra vez lo hispano», *DLA*, 1 noviembre 1989.

Argentina o en México; y todo ello por la impronta hispana, ya que las civilizaciones autóctonas se desconocían previamente entre sí y diferían notablemente unas con otras.

Ante la edición especial de *Time*, dedicada a los hispanos en el verano de 1988, Miguel González Pando se lamenta de la superficialidad del enfoque general, dado que cualquier estudio de este tipo tiene que basarse en el concepto de la identidad étnica:

> a pesar de las diferencias, persiste una etnia hispana, aparte de la identidad nacional de los distintos grupos que descienden de la madre patria [70].

Robert Sánchez se plantea el lugar de colocación de los hispanos, y recurre entonces a la opinión de la doctora Rosa Castro Feinberg, para quien reciben el nombre de *hispanos* las personas de antepasados ibéricos, hayan venido directamente de España o hayan llegado de otro país de habla española [71]. Y estos últimos no han de tener necesariamente sangre blanca en sus venas, en parte o en su totalidad: basta su procedencia y su sentimiento hispano, aparte de su lengua, para ser considerados tales: así actúa acertadamente el servicio inmigratorio estadounidense al dedicar una casilla especial al hispano, en situación equidistante entre el blanco, el negro y el oriental.

La peruana Ana Luisa Herrera considera que

> el origen común de los hispanos y la lengua propia que traemos, hacen que nos sintamos hermanos; que nuestras raíces permiten que nos unamos sin tener en cuenta las diferencias geográficas [...]. Acá descubrimos cuán grande es Latinoamérica [...]. Ya que todos los hispanos pertenecemos a una minoría, debemos, pues, unirnos aún más, respetando la individualidad [...] [72].

Ernesto Ardura señala que los políticos van aprendiendo la necesidad de contar con la población de origen hispánico, y que los can-

[70] M. González Pando, «¿Quiénes son los hispanos?», *NH*, 5 agosto 1988.

[71] R. Sánchez, «Cuando un hispano no es un hispano», *El Miami Herald*, 19 mayo 1987.

[72] A. L. Herrera, «Las minorías hispanas», *NH*, 2 mayo 1988.

didatos presidenciales del Partido Demócrata, Michael Dukakis y Lloyd Bentsen, se expresaban con fluidez en español; y añade:

> Estados Unidos es ya, o va camino, de convertirse en un crisol de grupos étnicos de todas las partes del mundo. Aquí está surgiendo la raza cósmica a que aludía el filósofo mexicano José Vasconcelos. En un principio eran los europeos los que venían a poblar las vastas extensiones de este país [...]. Ahora son los latinoamericanos y los asiáticos los que integran el gran caudal de inmigrantes que llegan en un continuo oleaje [...] [73].

En el coloquio de El Escorial, convocado por la Asociación Cultural Hispano Norteamericana (ACHNA) en junio de 1978, se alegaron las diferentes circunstancias de los inmigrantes hispanos en relación con los europeos: la mayor cercanía de los países de origen, el color de su piel, su clase social y su apellido.

La importancia de los hispanos en el contexto nacional fue reconocida por el presidente Ronald Reagan, en vísperas de su visita a Madrid en 1985: «pocos grupos han contribuido más a esta nación que los norteamericanos de origen hispano» y (en otro momento): «la extensa población norteamericana de origen hispano nos hace sentir especialmente próximos a España» [74]. Los hispanos crecieron entre 1980 y 1988, 5.200.000, o sea aumentaron en un 34 %; y ello se debió a la inmigración y al índice de natalidad. En julio de 1988 había censados 19.900.000 hispanos en los Estados Unidos. El censo de 1990 ha dado el número total de 22.354.059. Cada año entran en el país 300.000 hispanos, de los cuales 160.000 lo hacen legalmente. Hicieron notar su influencia en los nueve estados en que se hallan concentrados (California, Texas, Nueva York, Illinois, Florida, Nuevo México, Arizona, Colorado y Nueva Jersey); cuentan con un poder adquisitivo de 80.000 millones de dólares, y el número de los acaudalados subió de 2,3 % a un 9,2 % [75]. Pero sólo el 46 % votaron en las elecciones presidenciales de noviembre de 1988 frente al 61 % de los no hispanos.

[73] E. Ardura, «Los hispanos triunfan en los Estados Unidos», *NH*, 3 agosto 1988.

[74] J. M. Carrascal, *Manifestaciones del presidente Ronald Reagan al corresponsal de ABC*, abril 1985.

[75] I. S. Houston, «Analizan progreso de los hispanos en la pasada década», *DLA*, 20 enero 1990.

El comportamiento de los hispanos en Estados Unidos difiere según su origen histórico y geográfico, pues no tienen los mismos condicionantes los descendientes de los conquistadores en aquellos territorios que pasaron al dominio de los Estados Unidos, que los inmigrantes o exiliados —o sus familias— arribados al país cuando habían alcanzado la independencia tanto éste como los suyos de origen, ni son los mismos problemas los de los colombianos que los de los dominicanos. Los de aquel primer grupo se sienten próximos a España en sus raíces, si bien su número se va reduciendo con ocasión de sus matrimonios fuera de su grupo, sobre todo con posterioridad al fin de la Segunda Guerra Mundial, y constituyen la que podríamos considerar aristocracia de sangre de los hispanos en Estados Unidos, que no coincide con la del dinero y en la que han excedido miembros de las oleadas migratorias arribadas en los últimos años. La relación entre ambos sectores no ha sido siempre entrañable, pues los últimos se han sentido respaldados —a veces sin base— por sus patrias, en tanto que los descendientes de los conquistadores atravesaron lustros de humillaciones y España se encontraba demasiado lejos para confortarles y, aún menos, para ayudarles. Por otra parte, la posición de los cubanos y de los nicaragüenses, de condición exiliados, huidos de sus países por razones políticas, difiere de la de aquéllos que abandonaron sus patrias por razones económicas, como emigrantes. Y aun entre los de la misma procedencia, se dan igualmente divisiones según su edad o la fecha de su arribada. Pero cualquiera que sea el grupo al que pertenezcan, a los componentes de ambos debe importar conocer las hondas y antiguas raíces españolas del país en que desarrollan su existencia y las de sus familias [76]. Un intento de aunar a dichos contingentes hay que hallarlo en la Coalición Hispanoamericana.

Según el informe de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos (NALEO), en 1987 existían 10 congresistas federales hispanos y 1.188 elegidos en las Juntas escolares; consiguieron ser electos 3.360 (correspondientes sólo a un 1 % de los oficiales electos de la nación). «Con la excepción del Senado federal —dice la congresista Ileana Ros-Lehtinen— los hispanos tenemos una representación legislativa en todos los niveles de gobierno» [77]. De acuerdo al Buró de Esta-

[76] R. Bautista, «Hispanos en la Florida», *NH*, 30 marzo 1991.
[77] I. Ros-Lehtinen, «Presencia hispana en la política», *DLA*, 29 marzo 1987.

dísticas del Trabajo, los hispanos cubrirán el 15 % de los nuevos empleos en la fuerza de trabajo del país entre 1988 y el año 2000 (hoy cubren un 7,8 %, en tanto que un 5,2 % de la fuerza laboral en el gobierno federal) [78].

Los hispanos se han asociado a nivel nacional en una serie de entidades, cuyo objetivo es ayudarles y defenderles en lo que hubiere menester. No es el momento de enumerarlas, pero sí el de señalar las sobresalientes LULAC (Latinos Unidos), La Raza, el Instituto Nacional de Liderazgo Hipano y la Coalición Hispana (estas dos últimas tienen su rama en Miami). ASPIRA, dedicada a la juventud hispana y en su lucha contra el crimen, celebró una conferencia en el área en abril de 1990. En 1976 fue creada por el gobernador Bob Graham la Comisión Estatal de Asuntos Hispanos de la Florida con el propósito de establecer un vínculo más directo entre el gobierno y las comunidades hispanoamericanas de la Florida. Dicha Comisión, de 15 miembros, se situaba en el ala del Gobernador, en el Parlamento estatal, y se reunía mensualmente en distintas ciudades. Pero tras su elección como gobernador, una de las primeras medidas que adoptó Bob Martínez en 1987 fue la de trasladar la oficina de la Comisión al Departamento de Comercio, rebajándola de categoría. Esta decisión no fue aceptada por sus miembros y su presidente, Rafael Peñalver jr., la apeló ante las dos cámaras legislativas del Estado, las que votaron en contra de aquel plan, por lo que la oficina permaneció en el área gubernatorial.

En la fecha presente ya puede resaltarse a los hispanos que han alcanzado preeminencia en la multivaria vida de los Estados Unidos. Sólo haré mención de los más notorios o de los que ostentan conexiones con Florida. Y va de cuento. En el gabinete del presidente Bush, los secretarios de Educación —Lauro Cavazos— y de Interior —Manuel Luján—; hasta una docena de congresistas y algún senador federales; las sucesivas tesoreras —Katherine D. Ortega y Cathy Vásquez Villalpando—; numerosos embajadores —John Jova, Frank Ortiz, John Gavin y Phillip V. Sánchez—; alcaldes de ciudades importantes —Alfonso J. Cervantes, de Saint Louis, Bob Martínez, de Tampa, Henry Cisneros, de San Antonio, Maurice Ferré y Xavier Suárez, sucesivamente, de Mia-

[78] «Los Hispanos cubrirán en 15 % de nuevos empleados», *DLA*, 3 noviembre 1989.

mi—; gobernadores de Estado —Tony Anaya, de N. México, Richard F. Celeste, de Ohio, Bob Martínez, de Florida, y Ricardo Bordallo, de Guam—; hombres de empresa —Roberto Goizueta, presidente de la Coca-Cola, Frank Lorenzo, presidente de Texas Air—; estrellas en el mundo del espectáculo —Rita Hayworth, Raquel Welch, Anthony Quinn, José Ferrer, el mismo Walt Disney (aunque su origen es discutido)—, etcétera.

En la promoción de la verdad hispánica a lo largo y lo ancho del país, se han destacado últimamente los dos volúmenes en inglés *Hispanics in American History*, publicados por Globe Book Co. y promovidos por Frank de Varona. En el segundo se destacan figuras como los deportistas Rodolfo *Corky* Gonzáles y Nancy López, actrices como Rita Moreno y Raquel Welch, políticos como Gloria Moreno-Wycoff, Xavier Suárez y Esteban Edward Torres, y personalidades como Katherine Davalos Ortega (tesorero de los Estados Unidos) y Franklin Chang-Díaz (astronauta), además de otros nombres significativos en la comunidad. Merecen destacarse también por su dedicación a los hispanos las obras de Alberto Moncada *La americanización de los hispanos* y *Norteamérica con acento hispano*, así como *Los hispanos en la política norteamericana* (en colaboración con Juan Olivas), además del volumen por él promovido, junto con Rodolfo J. Cortina, *Hispanos en los Estados Unidos* (con un nutrido número de colaboradores); en la FIU, este grupo asímismo ha promovido seminarios y encuentros entre delegaciones españolas e hispano-norteamericanas.

Según el Buró del Censo Federal, Florida contaba en 1990 con la cuarta población hispana más amplia en Estados Unidos: 1.574.143 (California, 7.687.938; Texas, 4.339.905; y Nueva York, 2.214.026). En tanto que residía en ella la más importante nucleación cubana —674.052, de un total de 1.043.932—, Florida albergaba el cuarto contingente mayor de puertorriqueños —247.010— y el noveno de mexicanos —161.499—. Reduciéndonos a los hispanos del condado de Dade, en Florida, aterrizaremos en las estadísticas correspondientes a 1985 que nos dan, junto a una población de 1.771.000, una participación hispana con 768.000, de los que 517.000 aparecen como cubanos, 45.000 como puertorriqueños, 25.000 como colombianos y 25.000 como nicaragüenses. Desde 1980 hasta el referido año, la población hispana aumentó en 187.000 personas, población que supone el 43 % del

total [79]. Estas cifras, en las que la balanza va inclinándose cada año más a favor de los hispanos, se deben no sólo a la continua llegada de nuevos componentes y a la mayor prolificidad de sus esposas, sino asímismo al traslado a otros puntos del Estado o del país de anteriores habitantes angloparlantes, que prefieren vivir en ambientes menos hispanizados. De cualquier manera, es sintomático que, como recuerda Joel Garreau, hayan llegado a convivir en Miami hasta nueve depuestos jefes de Estado de Centro y Sudamérica [80].

Entre los hispanos, son los cubanos los de mayor presencia en Florida, por razón del número y de la actividad —acompañada por el éxito— que han desarrollado desde que comenzaron a arribar en 1960 por causa del régimen de Fidel Castro. Ello le hace comentar a Antonio Navarro que

> el hecho es que los cubanos, en un período de veinte años de inmigración, han realizado una gran obra. Olvidamos que inmigraciones más antiguas tuvieron enormes problemas. Tomó a los irlandeses muchas generaciones para producir un Kennedy o un Reagan, a los italianos un Iacocca y a los judíos un Kissinger o un Lehrman [81].

De acuerdo con dicho buró del censo, en 1985 Miami sobrepasó a Nueva York como el segundo mercado de medios de comunicación, después de Los Ángeles. Los anunciantes gastaron 55,7 millones de dólares en anuncios en español en Miami, con un aumento de casi 10 millones de dólares en relación con 1984 [82]. En 1980, los ingresos de una familia hispana en Dade eran de 19.921 dólares, más altos que los nacionales medios para los hispanos (17.263 dólares) y más bajos que el promedio en el país (23.472 dólares). Los hispanos del condado de Broward son una fuerza ascendente que viene a completar a la de Dade. En general, huyen de la vida urbana de Miami y del noreste del país, así como de la inestabilidad política de Hispanoamérica; y se sienten atraídos por el buen clima, el modo de vivir en los suburbios y una

[79] A. Morsella, «Mayoría hispana en Dade», *MM*, junio 1987.

[80] J. Garreau, *The Nine Nations of North America*, *op. cit.*, p. 175.

[81] A. Navarro, «Cuban-Americans in business: making the American dream come true», *MT*, 16 octubre 1986.

[82] *Florida. The Florida Economy*, enero 1987, p. 24.

mayor oportunidad en los negocios. La población hispana llega a casi 70.000 personas, con un incremento del 73 % en una década, y se prevé que a fines de siglo uno de cada cuatro residentes nuevos en el sur del condado será hispano. La densidad hispana es ya suficiente como para que permita establecer negocios destinados a dicha comunidad.

La tasa de crecimiento entre los hispanos está cambiando, al ser ésta más de hispanos en general y menos de cubanos: desde 1982, los procedentes de Centro y Sudamérica han aumentado en un 44 %, en tanto que los cubanos sólo en un 7 %. Si en 1980 los cubanos suponían un 70 % de los hispanos, en 1987 bajaron al 67 %. Y ello es así porque, si bien los cubanos siguen llegando, lo hacen en proporciones moderadas, y nunca en la magnitud de 1980 cuando el influjo de Mariel; por otra parte, las situaciones políticas en Nicaragua o Colombia han forzado a muchos de sus ciudadanos a dejar su país. Según el Dade County Planning Department en 1988 residían en Dade unos 800.000 hispanos, la mayoría cubanos, con las excepciones de: nicaragüenses, de 56.000 a 70.000; puertorriqueños, 48.000; colombianos, 40.000; mejicanos, 16.000; otros, 104.000 (antes hemos visto las cifras de 1985). Por su parte, la firma Strategy Research Corporation estimó en dicho año que en los condados de Dade, Broward y Monroe había 960.200 hispanos, de los que no eran cubanos los siguientes: nicaragüenses, 79.000; colombianos, 75.000; salvadoreños, 36.000; puertorriqueños, 28.000; dominicanos, 21.000; hondureños, 19.000; mejicanos 10.000; españoles, 9.000; costarricenses, 7.000; chilenos, 6.000; otros, 10.000 [83]. La ley Moakley-De Concini, aprobada por la Cámara de Representantes en octubre de 1989, reconoció el derecho de los refugiados salvadoreños, nicaragüenses y chinos a disfrutar de una situación legal en el país durante tres años, acogiéndose al llamado *status de protección temporal* (TPS).

Para el sociólogo Lisandro Pérez,

> Miami es un enclave étnico, tal vez el único en su tipo en Estados Unidos, donde un inmigrante puede obtener todos los servicios necesarios sin dejar la comunidad étnica [84].

[83] C. Harrison, «Region more Latin, but less Cuban», *MH*, 12 septiembre 1988.

[84] M. Whitefield, «Bilingüismo es esencial en Miami», *El Miami Herald*, 17 agosto 1987.

Es oportuno traer aquí a colación, por otra parte, el fallo del Tribunal Supremo de los Estados Unidos en mayo de 1987 en el sentido de que los judíos y los árabes se encuentran protegidos contra la discriminación racial, basándose en la sección 1981 de la Civil Rights Act de 1866. La decisión fue importante porque permite a una amplia serie de grupos minoritarios, incluidos los hispanos, usar una potente arma para combatir la discriminación racial, entendiendo por grupos raciales a los descendientes de un común antepasado, tribu, pueblo o nación; la persona involucrada debe, sin embargo, probar la existencia de una intención discriminatoria basada en características étnicas o linajes, y no solamente en la nación de origen del individuo [85]. Procede recordar, por otra parte, que uno de los problemas de los hispanos, sobre todo en ciertas áreas como Florida, es el de sus relaciones con la comunidad negra, la que se ha sentido afectada con el arribo de una mano de obra cubana abundante, más cualificada y con más amor al trabajo [86]. En el curso de los últimos años, se han realizado esfuerzos por salvar las diferencias y echar puentes de entendimiento entre los hispanos y los negros, sobre todo tras los disturbios producidos en 1980 en Liberty City, en 1988 en Overtown y en 1990 cuando cientos de haitianos se lanzaron contra un comercio propiedad de un cubano como consecuencia del incidente desarrollado entre éste y un cliente haitiano.

Los nicaragüenses

Constituyen el sector hispano más importante en Florida después de los cubanos, a quienes les unen una serie de vínculos específicos que hacen que sus relaciones sean especialmente estrechas. Los nicaragüenses llegaron después, a partir de 1979, cuando la instalación del sandinismo en su país y, si bien en un principio el derrocamiento de Somoza alentó grandes esperanzas democráticas, pronto éstas se vieron frustradas, y un aire contrario a la libertad comenzó a soplar en aquella área de América Central. En definitiva, la historia del exilio nicara-

[85] A. Epstein, «Court says rights law covers ethnic groups», *MH*, 19 mayo 1987.
[86] R. Muñoz, «Tan cerca pero tan lejos», *MH*, 12 junio 1987.

güense, según se colige, viene a coincidir con la del cubano, al tratarse precisamente de eso, de exilio político, exilio que se fue incrementando conforme las esperanzas democráticas se disipaban en Nicaragua.

En cambio, la explicación de que eligieran Florida como punto de destino no se basa, como en el caso cubano, en el hecho de la proximidad geográfica o de familiaridad anterior con la región, dada la lejanía de Nicaragua de la península floridana, sino simplemente en la previa presencia cubana de veinte años, en los alrededores de Miami sobre todo, y en la prosperidad derivada de aquélla. Debe valorarse debidamente el esfuerzo gigantesco llevado a cabo por la gran masa de los nicaragüenses para viajar a través de los países vecinos de Centroamérica, de México y de los Estados Unidos, y para arribar, por fin, al paraíso miamense; los cubanos lo tuvieron más fácil físicamente, dada la distancia entre Cuba y Florida, aunque muchos hubieron de arriesgar sus vidas en la travesía marítima.

Los nicaragüenses han sabido dejar bien plantados los signos característicos de su estirpe y venir a ser unos hábiles complementadores de los cubanos en su tarea constructiva en el sur de la Florida. Sin alcanzar el número de éstos, sí han logrado la importante concentración de cien mil, constituyendo, por tanto, el mayor núcleo centroamericano en Florida. Según el saludo que todos los días 15 de septiembre les dedica el *Diario las Américas* en su editorial anual,

> muy honoroso es para los nicaragüenses haber demostrado su capacidad de superación en circunstancias adversas, sin haber recibido ayuda económica alguna del gobierno de los Estados Unidos de América y, por el contrario, habiendo vivido bajo la amenza de expulsión del país o de cancelación de sus permisos temporales para vivir en él [87].

Alfonso Argüello se ha mostrado orgulloso de que fuese vecino de León Viejo (Nicaragua) el adelantado Hernando de Soto, «primer gobernador de la Florida» [88].

[87] Editorial: «El 15 de septiembre en Miami», *DLA*, 15 septiembre 1990. También los editoriales de otros años en la misma fecha.

[88] A. Argüello, «Un vecino de León Viejo, primer gobernador de la Florida», *DLA*, 24 septiembre 1989.

Produjo gran impacto el artículo publicado en 1989 por el poeta nacional, Pablo Antonio Cuadra, sobre la Nicaragua sandinista y la del exilio, del que extracto las siguientes ideas (la mayoría con sus propias palabras): Somos una Cuba sin mar [...]. La temida invasión sandinista a sus vecinos se ha producido, pero no con ejércitos sino con gente que huye: no sólo somocistas, o burgueses, o contras, sino obreros y campesinos que huyen del hambre (el 75 % de los que cruzan ilegalmente el Río Grande son nicaragüenses). Un éxodo que comenzó con una fuga de cerebros es ahora una fuga de brazos. El exilio es un plebiscito, es el doloroso NO de un pueblo, con un saldo de 30 mil muertos, en busca de la democracia: es el voto de la desesperación del autodestierro (Ortega comentaba en un discurso: «Los que quieran democracia vayan a buscarla a Miami»). Desde el año 1000, en que se produjeron las grandes inquietudes y migraciones con la decadencia y caída de nuestras culturas clásicas mesoamericanas, nunca se ha producido nada igual en Centroamérica [89].

> El 17 de julio de 1979 —recuerda Luis Mejía González— el último de los Somoza se vio obligado a abandonar el poder y el país, y fue masacrado en Asunción, Paraguay, el 17 de septiembre de 1980, por órdenes del FSLN. Dos años antes, el 10 de enero de 1978, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, fue también masacrado en Managua por órdenes de dicho Frente [...]. A partir de ese 17 de julio de 1979, se inició el exilio nicaragüense más grande que haya conocido país americano alguno, entre el cual se encontró Pedro Joaquín Chamorro Barrios y alrededor de 700 mil compatriotas más [90].

Tal exilio se dirigió a diversos puntos —países vecinos, México, España y Estados Unidos—, pero en su mayor bulto se dirigió hacia el área del Gran Miami (y dentro de ella, la ciudad de Sweetwater), la concentración urbana más poblada de nicaragüenses, después de Managua. No fue fácil el exilio para la gran mayoría: Costa Rica llegó a devolver ciertos grupos a su origen; Canadá les aceptó generosamente en un principio y luego cortó los visados; Estados Unidos ha tenido

[89] P. A. Cuadra, «Un hombre se desangra», *DLA*, 17 noviembre 1989.
[90] L. Mejía González, «Una actitud patriótica aleccionadora», *DLA*, 8 octubre 1989.

una política errática y con frecuencia contradictoria, en palabras del sociólogo Alberto Moncada [91]; no obstante, ha sido, con toda su problemática, el de mayor absorbencia, tanto de legales como de ilegales.

Cuando la administración Reagan dio en 1987 la orden de trato preferente a los refugiados nicaragüenses para la consecución del derecho de asilo y de permisos de trabajo, se abrió el portillo para que los centroamericanos y, en especial los nicaragüenses, concentrados en el valle del Río Grande, Texas, emprendieran el camino hacia Miami. Al ser aquella medida de tipo político contra el sandinismo imperante en Nicaragua, se suponía que los referidos emigrantes podrían probar su razón política; quienes no pudieron, quedaron en posición ilegal, produciéndose el día de fin de año de 1988 una manifestación de 2.000 personas por las calles de Miami. La situación desembocó en la ley Moakley-De Concini, aprobada en octubre de 1989, favorecedora de los refugiados nicaragüenses, durante tres años, y siempre que se inscribieran en el Servico de Inmigración y Naturalización y probaran su residencia en los Estados Unidos de forma permanente antes del primero de julio. Se calcula que unos 25.000 nicaragüenses solicitaron acogerse a sus cláusulas, aunque criticando el plazo puesto a su estancia, basándose en la situación política de su país. Por otra parte, la Ley de Suspensión de Deportación continuó vigente para aquéllos con permanencia en el país durante siete años. En febrero de 1990, los senadores de Florida consiguieron del Comisionado Federal de Inmigración la concesión de permisos de trabajo a aquellos nicaragüenses a quienes no les había sido otorgado dicho documento, a pesar de haber presentado sus solicitudes de asilo.

El acontecimiento más señalado en este tema es la llamada *crisis del Estadio Bobby Maduro*. El 14 de diciembre de 1988, varios nicaragüenses que se encontraban hospedados en la llamada Casa de Amor y Esperanza en Miami fueron trasladados al estadio de baseball Bobby Maduro, en donde la ciudad se hizo cargo de su cuidado, llegando a albergar a 1.200 personas que se declaraban perseguidas por el régimen sandinista. La noticia de un albergue en el estadio se extendió al sur del Río Grande y, según hemos apuntado, millares de inmigrantes nicaragüenses allí varados, y también otros muchos que se encontraban

[91] A. Moncada y J. Olivas, *Los hispanos en la política norteamericana*, p. 105.

en Honduras, Guatemala y México, emprendieron el éxodo en busca de la ciudad dorada que les abría las puertas. El Servicio de Inmigración del distrito de Miami recibió 34.166 solicitudes de asilo político entre octubre de 1988 y julio de 1989, por lo que asignando a cada núcleo familiar un promedio de tres personas, se calcula que quedaron involucradas unas 100.000, con lo que el exilio nicaragüense en el sur de la Florida se incrementó en un 65 %. Esta crisis no benefició a la comunidad correspondiente, que recibió una negativa imagen, y desencadenó el incidente con la comunidad negra en Overtown. La ciudad de Miami, que hizo todo el esfuerzo posible por atender a dicho aluvión, trasladó el problema a la archidiócesis, que los aceptó en sus refugios, y facilitó hasta seis meses de renta a determinadas familias, haciendo uso de los 80.000 dólares recaudados en un maratón de radio y televisión [92].

Bien sabida es la posición desfavorable de la administración republicana de los Estados Unidos hacia el gobierno de Daniel Ortega. La CIA intervino de manera directa en el armamento de las fuerzas de la contra, sin que su actuación llegase a ser decisiva para derrocar a aquél, aunque suficiente para constituir un molesto obstáculo para el total dominio del país por los sandinistas y consiguiera no ser derrotada por el gobierno. Sabido es también el problema que la ayuda que facilitó a la contra el coronel North y su jefe Poindexter —a base de facilitar dinero procedente de Brunei— ocasionó a la administración del presidente Reagan, constituyendo uno de los serios tropiezos de ésta. El Congreso facilitó una sustanciosa ayuda al candidato de la UNO (Unión Nacional Opositora), formada por 14 partidos de izquierda, centro y derecha, señora Violeta Chamorro (como vicepresidente, Virgilio Godoy Reyes). Del conocimiento público es la victoria alcanzada por esta coalición en las elecciones del 25 de febrero de 1990, triunfo cantado, pero cuyos resultados se temía fueran tergiversados por el gobierno. Las etapas hasta la celebración de aquéllas con el resultado positivo mencionado constituyeron una carrera de obstáculos, tanto en Nicaragua como entre los nicaragüenses exiliados en los diferentes países.

[92] H. Ruiz Pavón, «A un año de la crisis del Bobby Maduro», *DLA*, 14 diciembre 1989.

La victoria antisandinista se debió al descrédito sufrido por el gobierno ante el pueblo que se encontraba en un manifiesto estado de pobreza, al cambio verificado en el mundo socialista internacional, a haber perdido el pueblo el miedo, a ser la UNO la única alternativa y a la personalidad de su candidato. Para formar un frente electoral en el exilio, la Unión para la Solidaridad Nicaragüense (USNE) planteó en junio de 1989 la idea de realizar elecciones en el exilio que aglutinaran a todos bajo «una sola dirigencia reconocida por todos». El gobierno de los Estados Unidos concedió en 1990 al nicaragüense 541 millones de dólares, de los que éste recibiría directamente: 313 millones de dólares en efectivo, 60 millones de dólares para programas generales de empleo, compra de medicinas, reparación de hospitales y programas de libros; y 63 millones de dólares para la compra de alimentos. La ayuda norteamericana contempla además 56 millones de dólares para la repatriación y asistencia a los combatientes de la libertad. De los 49 millones de dólares restantes, éstos serán repartidos en más de 20 programas distintos [93]. Las cuotas de azúcar y carne le fueron restituidas, aparte de las posibilidades de la inclusión en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y de la eventual firma de un Tratado de Libre Comercio.

El exilio nicaragüense ha pasado por un largo calvario, en palabras de Luis Mejía González. El primer acto fue cuando los sandinistas engañaron a unos con una revolución, chantajearon a otros y dejaron más tarde a todos sin trabajo. Constituyó el segundo episodio la huida, su detención en los pasos fronterizos y la imploración de ayuda. El tercero se demostró tan arduo como los anteriores: la consecución del permiso de trabajo, del trabajo mismo, de la vivienda y del ahorro para pagar las deudas. Protagonizó el cuarto acto la angustia de no ser aceptado en el país y ser posiblemente deportado. Y el quinto, la verificación de la autodestrucción que está realizando el gobierno electo, dejando en manos del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) sectores importantes del país, entre otros el ejército, situación que puede poner en manos de éste a muchos posibles deportados e impide a otros decidirse a regresar al país [94]. Desde 1980 hasta julio de 1989, un total de 96.055 nicaragüenses solicitaron asilo político en los Estados

[93] R. J. Argüello, «La ayuda norteamericana a Nicaragua», *DLA*, 28 abril 1991.
[94] L. Mejía González, «El exilio y su calvario», *DLA*, 4 octubre 1990.

Unidos y sólo a 11.818 se les ha concedido, habiendo sido rechazadas 31.708 peticiones [95]. En Miami, los nicaragüenses se han agrupado en la Coordinadora del Exilio Nicaragüense, el Comité de Derechos Humanos Pro-Reos Políticos, Comité de Nicaragüenses Pobres en el Exilio (CONIPOE), etcétera.

Los nicaragüenses del sur de la Florida —cabe que su número alcance los 200.000— se han ido agrupando, por otra parte, en entidades de vario tipo y, con motivaciones varias, han organizado ocasiones para reunirse entre ellos y con los demás ciudadanos de la zona, atrayéndolos en torno a sus cosas. Así, la Fundación Nicaragüense Americana, la Unión para la Solidaridad Nicaragüense en el Exilio, el Instituto Rubén Darío, el Programa Nicaragüense del Instituto de Estudios Interamericanos de la Universidad de Miami, la Asociación de Banqueros y Empresarios Nicaragüense-Americana (NABBA), etc.; en el área religiosa, ha trabajado con fruto el Centro Asistencial Nicaragüense (CAN) dirigido por el padre León Pallais S.J., fundado en 1982 y, de más reciente fecha, la Fraternidad Cristiana Nicaragüense, presidida por el obispo monseñor Pablo Antonio Vega (la organización Vida Humana Internacional ha iniciado una ayuda a Nicaragua en pro de la educación cristiana); y en el tema organizativo en general, el periódico *La Prensa Nica* incluye la noticia de 57 organizaciones nicaragüenses de todo tipo en Miami (de médicos, arquitectos, abogados, etc.) [96]. Para conocer el número de empresas nicaragüenses que triunfan en Miami, véase la enumeración que de ellas hace el banquero Roberto J. Argüello [97].

La comunidad nicaragüense en Florida cuenta con personalidades de alto relieve, comenzando por el director del *Diario las Américas,* doctor Horacio Aguirre, quien fundó el periódico con su hermano Francisco allá por el año 1953 y quien desde tal tribuna tanto contribuye a la lucha victoriosa contra el comunismo, sea en el campo nicaragüense, sea en el cubano. Merecen recordarse Eduardo Monteale-

[95] H. Ruiz Pavón, «Un exilio abandonado y sin opciones», *DLA*, 29 septiembre 1989.

[96] «Directorio de organizaciones nicaragüenses en Miami», periódico *La Prensa Nica*, Miami, 14-20 agosto 1989.

[97] R. J. Argüello, «15 negocios nicaragüenses que triunfan en Miami», *DLA*, 12 julio 1991.

gre, Roberto J. Argüello, José Antonio Alvarado, Alfonso Oviedo Reyes, Roger Terán, Ramiro Abaúnza Salinas, Adolfo Brenes Mejía, Luis Raúl Cerna, el comandante Juan Carlos, Mauricio Pierson, el comando *Pepe*, los periodistas Pedro Joaquín Chamorro Barrios, Luis Mejía González, Ernesto Rivas Solís y René A. Quiñonez (fundador en 1985 del periódico *La Estrella de Nicaragua*), los profesores Arturo Cruz, Álvaro Taboada Terán, Rigoberto A. López, Jaime Villa (éste rector de la Florida Atlantica University, campus de Palm Beach) y Héctor Darío Pastora, el obispo de Juigalpa monseñor Pablo Antonio Vega, los propietarios de restaurantes como La Choza y Los Ranchos, etc. Algunos de ellos recibieron en octubre de 1989 la estatuilla *El Güegüense de Bronce*, símbolo cultural de su nacionalidad.

Los puertorriqueños

Con los originarios de México, son los hispanos más numerosos en Estados Unidos, de acuerdo con su concentración neoyorquina, desde que la isla-madre adquirió un 25 de julio el privilegiado carácter de Estado Asociado de la Unión y ello permitió a sus hijos viajar al continente norte sin precisión de visado, allí establecerse e intentar trabajar y desarrollar un propio proyecto vital, extensivo a sus descendientes. Existen barrios neoyorquinos, alrededor de la calle 14, Broadway arriba y al este de Harlem en la isla de Manhattan, en Bronx, Brooklyn y Queens, en los que viven 2.687.000 puertorriqueños, según el censo de 1980, pero que han aumentado notablemente en la década transcurrida. La comunidad puertorriqueña de la zona metropolitana del Gran Miami es importante en cantidad y calidad, y se concentra en la ciudad de Wynwood, aunque también residen borinqueños en Tampa, Fort Lauderdale, Fort Myers, Cocoa Beach y Orlando.

Existe en Florida la Coalición de Organizaciones Puertorriqueñas que aúna alrededor de 40 grupos, unos de carácter político, otros de índole cultural o social. Es de carácter apolítico la Organización Puertorriqueña de la Florida constituida en julio de 1990 y que se propone «preservar, proteger y promover los valores puertorriqueños en el Estado del Sol»; también lo es la Asociación de Borincanos Unidos de la Florida. En otro terreno, es activa la Cámara de Comercio de Puerto Rico en la Florida. Se ha hecho tradicional el desfile puertorriqueño

en Tampa en los meses de noviembre, ciudad en la que trabaja el Club de Puertorriqueños Unidos. Y Orlando no ha quedado a la zaga con las 15 organizaciones boricuas con que cuenta y que encuadran el 80 % de la población hispana del área, que es de origen puertorriqueño. La Fundación Cultural Puertorriqueña de Miami también se propone emular al famoso desfile de Nueva York, celebrándolo asimismo en el mencionado mes, pero con la adición de un Concierto de Salsa en el Marine Stadium (participando la Coalición, las entidades PROOF, ASPIRA y NACOPRW, entre otras) y de una misa con procesión de la Virgen de la Providencia, patrona de la isla. El aniversario del descubrimiento de Puerto Rico por Colón es incitador igualmente de celebraciones religiosas y culturales.

El importante tema político que para todos los puertorriqueños significa la posibilidad de un referéndum (cuya convocatoria debe ser aprobada por el Congreso Federal) sobre el futuro de la isla ha supuesto la constitución de diversas entidades políticas y la intensificación de visitas a la península de personalidades de diversas tendencias, a saber: partidarios de la inclusión de Puerto Rico como el 51 Estado de la Unión, partidarios de la Independencia y partidarios del mantenimiento de la situación actual de Estado Asociado. Entre los primeros, han acudido a Miami en función proselitista el veterano don Luis A. Ferré, paladín del partido republicano en la isla, y Carlos Romero Barceló, ambos ex-gobernadores, y entre los últimos, el actual gobernador Rafael Hernández Colón. En un panel convocado por la Universidad de Harvard sobre el tema, se hallaron presentes representantes de las tres tendencias, recibiendo una cálida acogida.

Dos incidentes ha protagonizado en los últimos meses la comunidad puertorriqueña de la Florida: el primero, el ocurrido en el área de Wyndwood con ocasión de los destrozos e incendios causados en diciembre de 1990 por un numeroso grupo de vándalos, protestantes por la absolución de seis policías acusados de dar muerte a golpes a un narcotraficante puertorriqueño [98] (líderes de la comunidad repudiaron la violencia y protestaron por la absolución); el segundo, originado por una frase de Carlos Alberto Montaner en noviembre de dicho año

[98] D. E. Raimundo, «Los puertorriqueños y el vandálico desmán», *DLA*, 6 diciembre 1990.

hacia la mujer puertorriqueña en la emisora de *Univisión,* frase que causó el boicot de la comunidad contra dicha cadena televisiva.

Puerto Rico, que ha dado a Hollywood la actriz Rita Moreno, ganadora de un Oscar en *West Side Story,* ha dado también su paisaje para algunas escenas del film televisivo *Miami Vice;* y uno de sus nacionales, Chucho Hernández, residente en Orlando y colaborador de Disney World, ha sido el productor del programa *Soñando con Puerto Rico* transmitido por el Canal 40. El Centro Comunitario Eugenio María de Hostos desarrolla en Wyndwood una variada actividad cultural desde 1978, y es puertorriqueña la directora general de salud de los Estados Unidos Antonia Coello Novello, cargo de rango ministerial. Ha sido alcalde de Miami durante trece años el puertorriqueño Maurice Ferré. Figura muy popular fue la del deportista Roberto Clemente, el primer hispano en ser elegido al Salón de la Fama del Béisbol en los Estados Unidos, muerto en la víspera del Año Nuevo de 1973 al volar hacia Managua en avión fletado con ayuda de emergencia para socorrer a las víctimas del terremoto que había asolado la capital de Nicaragua.

Otros hispanos

Es Panamá el país del istmo americano que más ha preocupado en los Estados Unidos en los últimos tiempos, después de Nicaragua, por tratarse de un país nacido como consecuencia de la construcción del Canal Transoceánico por los Estados Unidos y el consiguiente mantenimiento por éstos de una zona. El trágico fallecimiento del primer mandatario Trujillo y la subsiguiente dictatura de Manuel A. Noriega —antiguo colaborador de la CIA y rebelado más tarde en sus actividades en torno al narcotráfico— ha proporcionado muchos dolores de cabeza al gobierno estadounidense, y ha sido un tema muy seguido en Florida, dado que fue un juez de este Estado quien dio el pistoletazo de salida en la carrera final contra Noriega al acusarle de importantes connivencias con el tráfico de droga canalizado hacia los Estados Unidos. Controvertida decisión fue la del presidente Bush de invadir Panamá en diciembre de 1989, basándose en la cancelación por Noriega de los resultados en elecciones libres favorables a la presidencia de Endara. La invasión concluyó con el asilo de Noriega en la

Nunciatura Apostólica y su salida voluntaria de ella merced a los consejos del nuncio José Sebastián Laboa. Noriega fue transportado a Miami para ser en ella juzgado, juicio que ha de verse en 1991 y que cabe sea portador de muchas sorpresas. A raíz de la invasión, los panameños de Florida y sus amigos se movieron para auxiliar en lo posible al pueblo de Panamá. Una delegación de Miami presidida por la congresista Ros-Lehtinen viajó al finalizar el año, portadora de 55.000 libras de víveres y medicamentos. Con posterioridad, se formó un Comité de Ayuda a Panamá, organizado por la Cámara de Comercio Panameño-Norteamericana, con sede en Miami. El Miami Medical Team también incluyó Panamá entre sus objetivos benéficos.

Desde el punto de vista floridano, El Salvador es un país que ha atraído menor atención, no obstante su tremenda lucha por la democracia y la libertad. Gobernado en los últimos años por gobiernos no izquierdistas (el demócrata-cristiano de Duarte y el derechista de Alfredo Cristiani), es objetivo de los movimientos subversivos internacionales con apoyo en los sandinistas y en los castristas. La tradicional tranquilidad política de El Salvador se ha visto perturbada por la actuación de las guerrillas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), así como de grupos de extrema derecha que han atraído la adversa información de los medios mundiales de comunicación. El asesinato del arzobispo Romero hace ya años y el no menos terrible en noviembre de 1989 de cinco jesuitas, entre ellos varios españoles con el superior el padre Ignacio Ellacuría, ha puesto en tela de juicio la credibilidad del Ejército y del Frente, dado que no aparece claro quién ha sido su autor, no obstante ser atribuidas sus muertes al Ejército.

Tampoco Guatemala ha tenido una presencia especial y distinta entre los hispanos floridanos; sin embargo, vale la pena destacar que Al Santoli, en su libro sobre los *New Americans*, elige en sus comentarios biográficos a Francisco e Isabela Jacinto Ramírez, guatemaltecos de Huehuetenango y residentes en Indiantown, Florida [99].

Entre los caribeños, y dejando aparte a los puertorriqueños, son los dominicanos quienes van teniendo mayor entidad en el condado de Dade, por causa del deterioro de las condiciones de vida en la Re-

[99] A. Santoli, *New Americans. An Oral History*, pp. 146-162.

pública Dominicana, a lo que se une un descenso de dominicanos previamente establecidos en la zona de Nueva York, por razones predominantemente del clima y de encontrar al núcleo ya existente de compatriotas. Van agrupándose en el área de Allapattah, calculándose la existencia de unos 5.842 según el censo de 1980 en dicha área, en tanto que la empresa Strategy Research Marketing asignaba en 1987 la cifra de unos 21.000 extendidos en los condados de Dade, Broward y Palm Beach. Ya se han agrupado en torno a la Cámara de Comercio Dominicano-Americana, la Asociación de Comerciantes y Empresarios Dominicanos de la Florida y a la Asociación Comunal Dominicana, organizadora anualmente de los Festivales del Merengue, y cuentan con tres periódicos y dos programas de radio, uno semanal y otro diario. El Banco Popular Dominicano tiene sucursal en Miami.

Por el grado de su participación en el contexto hispano general de Florida, nos ocuparemos a continuación de una serie de hispanos, ciudadanos de países que, a tenor de su importancia, bien merecerían una mayor atención. Los ecuatorianos alcanzan una cifra próxima a los diez mil en el condado de Dade, y se encuadran en la Liga Ecuatoriana de la Florida, participadora de la Federación de Entidades Ecuatorianas de Norteamérica (FEEN). La Liga publica una revista bimestral y otra el consulado, con bastante repercusión. En Miami funciona el banco ecuatoriano Pacific National Bank; el Republic National Bank es propiedad en un 50 % del súbdito de dicho país Roberto Isaías.

Es Venezuela uno de los países hispanos de más comercio con Florida y son quizás los venezolanos quienes mayor suma de dólares tienen depositada en los bancos del Estado. En número no es la comunidad más abundante, pero cuenta en Miami con varios bancos como el Banco de Venezuela Internacional, Banco Industrial de Venezuela o Banco Unión de Venezuela, dos estatuas a Bolívar —caso poco común—, Cámara de Comercio, etc. La comunidad cubana se siente muy ligada a Venezuela por haberse establecido en este país otra gran porción de exiliados de la «Perla», agrupados en diversas entidades, y entre los que se halla Monseñor Boza Masvidal, actual obispo de Los Teches. La Feria de La Chinita, típica del Estado Zulia, ha sido promocionada por las autoridades de éste.

El más activo hoy día entre los países bolivarianos es quizás Colombia y, con Venezuela, uno de los que mantiene más intenso comercio con Florida. Aspira, por otra parte, a borrar justamente la ad-

versa imagen que el país y sus habitantes proporcionan como consecuencia del narcotráfico de él procedente y de las relaciones de la policía y de la justicia floridanas con elementos en aquél involucrados. En este terreno, tuvo repercusión la Miami Leadership Roundtable convocada por el Miami-Dade Community College en diciembre de 1990 en torno al tema de la droga, y cuyo desayuno fue protagonizado por el ex-alcalde de Bogotá, Andrés Pastrana Arango. Intensa actividad desarrolla la Cámara de Comercio Colombo-Americana, iniciadora asímismo del Proyecto Verdadera Colombia. La Zona Libre Colombiana de Miami se ha expandido, por otra parte, en una extensión de 400.000 pies cuadrados, y la compañía aérea Avianca está utilizando un Boeing 767 denominado *Cristóbal Colón* para importar a Florida sus flores, sobre todo. Tienen sucursales en Miami el Banco de Bogotá y el Banco Ganadero de Colombia. Un gran elemento para la expansión comercial colombiana es la publicación del *Directorio Informativo de Colombia en Estados Unidos,* editado en 1985 por la firma colombiana Stubbs, Pulecio & Associates. En el campo cultural se han realizado diversos esfuerzos, bien en torno al pintor Botero, bien a base de un grupo de artistas antioqueños bajo el título Made in Medellín, bien a través de los programas de Radio Claridad (antes Radio Kalidad). En Tampa labora la ASOCOL, Asociación Colombiana.

México, que ha atravesado difíciles momentos con la comunidad cubana debido a la política de su gobierno con Fidel Castro, va intensificando su presencia en Florida, no sólo a través de sus connacionales que se dirigen principalmente a los cultivos agrícolas del sur, sino del interés del presidente Salinas Gortari por atraer un mayor contingente de visitantes a su país, en un primer estadio hacia Veracruz y Yucatán, península ésta muy ligada, por otra parte, a Cuba —y a Florida— por razones histórico-geográficas. Tales visitantes, si son hispanos residentes, podrán viajar sólo con una «tarjeta verde», válida para múltiples visitas. Este es el motivo de la organización del Festival de Turismo y Cultura, ¡Viva México!, en septiembre de 1990 y de la apertura de una oficina de turismo en Miami.

Valga como broche del tema de la presencia hispana en Florida la afirmación del periodista Ernesto Ardura:

> Los americanos de origen hispano están ayudando también al cambio social en Estados Unidos. Se producirá así una simbiosis de culturas,

> en que los valores del norte y del sur se unirán algún día en una síntesis histórica para producir una sociedad no sólo más avanzada en el aspecto político y tecnológico, sino también más humana y justa [100].

Los negros

Con los conquistadores españoles llegaron miembros de la raza negra. En el registro de quienes vinieron a la Florida en la nao de su descubridor —anota Balseiro—, aparece «entre la gente de mar» un «negro, marinero» llamado Jorge; y, con el mismo nombre (¿acaso repetición?) uno de los ocho grumetes [101]. Ricardo Alegría hace la biografía de Juan Garrido; y ha quedado en los anales de la historia primera la activa presencia de Estebanico, el acompañante de Cabeza de Vaca en su épica jornada peatonal de ocho años a través del sur y sudoeste de los Estados Unidos, desde 1528 en que desembarcaron en Florida con la expedición de Pánfilo de Narváez. Otro negro, por lo menos, participó en la expedición de Narváez y pisó, por tanto, Florida en 1528: se sabe que fue muerto por los indios en la región de Mobile cuando se arriesgó a bajar a tierra desde una de las tres barcas manufacturadas por los expedicionarios bajo la dirección del griego Doroteo Teodoro, también muerto en dicha iniciativa. Se tiene noticia de un tercero, Robles, quien, como componente de la expedición de Hernando de Soto, arribó a Florida en 1539; se quedó a vivir en Coosa, en compañía del soldado Feriada.

Independientemente de la presencia de individuos negros esclavos o libres en la Florida española, el relato de cuyos avatares no me compete (los negros constituian un importante elemento de la mano de obra floridana y se constituyeron en una unidad de la milicia hacia 1683), me interesa dejar constancia de dos fenómenos ocurridos durante la época española floridana, porque los estimo significativos y precursores: uno se refiere a la existencia del fuerte Mose y a la función

[100] E. Ardura, «Los hispanos triunfan en Estados Unidos», *NH*, Miami, 3 agosto 1988.

[101] J. A. Balseiro, «Introducción general» al vol. *Presencia Hispánica en la Florida*, pp. 35-36. A. Arroyo, «El conquistador negro», *DLA*, 23 julio 1991.

que cumplió con los negros septentrionales; el otro a la presencia en San Agustín del líder haitiano Jorge Biassou. En el primer caso se trata del establecimiento de Gracia Real de Santa Teresa de Mose, localidad de negros libres, durante el siglo XVIII, cercano a la capital de la Florida española. Fue fundado por el gobernador Montiano en 1738 a la distancia de dos millas de San Agustín y acogió a los negros esclavos fugitivos de las colonias inglesas, y en primer lugar a los rebelados en 1714 contra las autoridades de las Carolinas y guiados hasta Florida por sus aliados los indios yamassees: los agradecidos libertos prometieron

> derramar hasta su última gota de sangre en defensa de la gran Corona de España y la Santa Fe, y convertirse en los más crueles enemigos de los ingleses.

Cuando el ataque de Oglethorpe en 1740, fue el fuerte destruido, siendo reconstruido en 1752, pero con la cesión en 1763 de Florida a los ingleses, su población fue evacuada a Cuba, incluidos indios y negros. Según la especialista en el tema, Jane G. Landers, Mose es la primera localidad de negros libres en Estados Unidos. Su razón de ser se basa en su condición de baluarte protector contra incursiones enemigas y de promoción de un recompensado mejor vivir entre los convertidos a la fe católica y huidos de la dominación protestante anglosajona [102].

El otro tema es Jorge Biassou, nacido en Haití y quien debe ser considerado —así como los suyos— como el predecesor de sus numerosos compatriotas llegados en los últimos años a la Florida. Hijo de esclavos, se rebeló contra los franceses y, al mando de un ejército de 4.000 hombres, llegó a superar a Toussaint L'Ouverture. Al declarar el gobierno revolucionario francés la guerra a Inglaterra y a España, Biassou se convirtió en uno de los líderes de los Auxiliares Negros de Carlos IV, por lo que fue condecorado. Cuando Toussaint se destacó como jefe de la independencia negra, Biassou permaneció leal al rey de España. Al concluir los gobiernos de ésta y de Francia en 1795 una paz, Biassou quedó sin ocupación y, habiendo de elegir como su des-

[102] J. G. Landers, «The Free Black Settlement of Fort Mose», ponencia en el Congreso sobre *Charles III: Florida and the Gluf*, pp. 78-90.

tino la isla de Pinos en Cuba o San Agustín, se inclinó por la Florida, a la que arribó con los suyos en enero de 1796. Con esta incorporación, la población de San Agustín se desbalanceó al alcanzar el contingente negro un tercio o la mitad de la población. Al igual que en el primero, en este segundo período de presencia española en Florida el grupo negro actuó con lealtad y se desenvolvió en forma notable como clase libre. Biassou reclamó constantemente al gobierno español pagas y, tras varios años de variable actividad, falleció en 1801. En opinión de la citada historiadora Jane G. Landers,

> Biassou constituyó un modelo durante su vida para los negros de la Española y Florida: condecorado, militante e independiente [...] se trataba de un hombre difícil y orgulloso. Gracias a una sangrienta revolución pudo liberarse de la esclavitud [...]. Fue conocido por su lealtad a su madre, a su familia y a su rey [...]. Al solicitar respeto para él, lo buscó también, por extensión, para su pueblo [103].

Su hijo Jorge Jacobo luchó junto a los españoles con los Black Auxiliaries y con ellos partió para Cuba, cuando la cesión de Florida a los Estados Unidos. Biassou es un símbolo del buen entendimiento que debe reinar entre hispanos y haitianos.

Al término de la Guerra Civil, con el triunfo de las tesis abolicionistas de los del norte, se produjo una situación inestable, especialmente para los negros libres, acerca de los cuales se dictaron una serie de disposiciones limitativas (los libres gozaban durante el gobierno español de mayores libertades). La población esclava había crecido rápidamente, a causa de los nacimientos, de su importación por los colonos procedentes de otros Estados, del comercio a costa de ellos y de los importados en contrabando (270.000 en Estados Unidos de 1808 a 1860). En 1857, 35 negros libres emigraron a México al no aceptar la ley de 1848 que les obligaba a tener un guardián blanco. El caso de la familia de Antonio Proctor se cita como ejemplo de la situación de un negro libre: el último gobernador español, José Coppinger, le declaró libre, así como a su familia; uno de sus hijos compró a una muchacha esclava, parte al contado parte a plazos, plazos que, cuando no los

[103] J. G. Landers, «Jorge Biassou, Black Chieftain», en el vol. *Clash Between Cultures*, pp. 85-100.

pudo pagar, forzaron la venta de tres de sus hijos, los que sólo quedaron libres al término de la Guerra Civil.

En el capítulo dedicado a la historia de Florida, hemos visto cómo actuaron los negros durante la guerra de Secesión y al término de ésta. En 1885 la población de color había alcanzado la cifra de 147.000 contra 190.000 blancos. Con la entrada de Florida en el mundo del turismo, dicha distancia fue aumentando desde el momento en que muchos *whites* decidieron emigrar hacia este prometedor Estado sureño. Es en 1883 cuando el Estado se decide a presupuestar la educación superior para los negros. Le seguirían en los años posteriores instituciones privadas y religiosas. En el curso del siglo xx la comunidad negra dejaría de tener peso específico en el Estado, en el que gobernaban, sin duda, los *wasp*. La posición de este *establishment* contra ellos sería dura e invariable. En este terreno, es curioso que el poeta español Federico García Lorca, cuando fue cordialmente invitado a pasar unos días «junto a un gran lago y en pleno bosque nórdico» (en el Estado de Vermont), en agosto de 1929, no pudiese por menos de comentar que «el dueño de ella [la casa en que habitaba], que es de Florida, tiene tal odio a los negros que hay en la entrada un letrero que dice: "El charleston está prohibido en esta casa"» [104].

El caso es que los norteamericanos de piel oscura continuaron residiendo en Florida, participando en los esfuerzos bélicos y tratando de beneficiarse de las épocas de bonanza económica. Su comunidad se vio aumentada con el arribo de sus congéneres haitianos, portadores de los problemas inherentes a la inmigración y a las dificultades de salir de su país —sobre todo durante el régimen de Duvalier—. La población negra en Florida alcanzaba en 1987 la cifra de 1.781.903 con un porcentaje de 14,80 % en comparación a la blanca de 10.261.705 con un porcentaje de 85,20 %. Los condados con más población no-blanca eran: Broward con 156.230, Dade con 397.894, Duval con 175.982, Hillsborough con 113.491, Orange con 101.995 y Palm Beach con 103.060 [105]. Los haitianos han ido llegando en sucesivas oleadas: en muchos casos de forma ilegal, en otros devueltos a su país cuando sorprendidos en botes, merced al Acuerdo de Extradición firmado por los

[104] M. García Posada, «Cartas inéditas de García Lorca», *ABC*, 17 febrero 1990.
[105] *Florida County Comparisons 1988*, tabla 19, p. 70.

Estados Unidos con Duvalier en 1981. Han tenido —y están teniendo— problemas de adaptación, en parte reflejo de los convulsos días por que atraviesa su patria. No es el momento de hacer la historia política de ésta, ni siquiera en los últimos años tras la desaparición del *duvalierismo* gobernante.

La comunidad negra se agrupa en la ciudad de Opa-Locka —en el norte del Gran Miami—, así como en otros barrios, tales el Pequeño Haití, Overtown, Liberty City, sector de Coconut Grove, etc. El sector haitiano mantiene su lengua propia, el creole, que es utilizado en ciertos servicios católicos (existe la iglesia de Nuestra Señora de Haití), cuenta con la emisora radiofónica *Haitian Antennes Plus* y se surte en el mercado Caribbean Marketplace, con sabor haitiano, bajo la dirección de la Fuerza de Trabajo Haitiana, Inc.; de sus componentes se ocupan varias entidades como el Club Democrático Haitiano. Un seminario sobre la problemática del negro en general fue celebrado en la Florida International University, en 1987, dirigido por el cubano de raza negra Carlos L. Moore. Son figuras destacadas de la comunidad haitiana Jean Colin, Ringo Cayard, Jean Just y Fred Saint Amand.

La visita a Miami del líder negro sudafricano Nelson Mandela en junio de 1990 y sus elogios a Fidel Castro, Muamar Gaddafi y Yaser Arafat produjeron una contraria reacción entre los cubanos y judíos del área que movió a las autoridades municipales a no tributarle homenaje alguno. En Miami Beach se enfrentaron el día 28 dos manifestaciones, una de negros pro-Mandela y otra de cubanos anti-Mandela. Aquella actitud municipal provocó a su vez un mes después una reacción en la comunidad negra de boicot turístico con consecuencias que asustaron al poder económico de la zona. El alcalde hizo unas declaraciones en diciembre aclaratorias de que la decisión adoptada no impedía el que las comunidades miamenses profesaran una admirativa actitud hacia la personalidad de Mandela y su lucha contra el *apartheid.*

Los judíos

Si los judíos conversos abundaron en los dominios españoles de Nueva España y otras zonas, hemos de suponer que también los hubo en Florida. En cuanto a los sefardíes —los expulsados de la Península Ibérica en 1492, así como sus descendientes—, las noticias que se tie-

nen de su presencia en el continente Norte llegan hasta 1654 en que se estableció en Nueva Amsterdam –luego Nueva York– un grupo procedente de Recife, naufragado en el área a causa de fuerte temporal. Les vemos también participando en la Georgia de Oglethorpe a mediados del siglo XVIII, venciendo dificultades de aceptación en Savannah. No he encontrado satisfactoria información sobre ellos en la Florida del siglo XIX, aunque quizás proporcionen luz las investigaciones al respecto de la doctora Patricia R. Wickman. Valga citar como excepción a Moses Elias Levy, ex-residente en Cuba y súbdito español, quien en 1812 poseía 250.000 acres en Florida Central y fue padre de David Yulee (a ellos mencionamos en otros capítulos).

Lo que sí sabemos sobre su situación actual es que forman la American Sephardic Federation, que alcanzan la cifra nacional de 200.000 y que se hallan establecidos en Nueva York, Seattle, Los Angeles, Cincinatti y Miami Beach, los de esta última ciudad procedentes en su mayoría de Cuba, y que cuentan en ella con un Sephardic Jewish Center of Greater Miami en torno a la sinagoga *Moses*. En ésta se celebró un homenaje en agosto de 1985 al filósofo judío-cordobés, Maimónides, con el descubrimiento de una placa recordatoria, con motivo del 850 aniversario de su nacimiento. En ella se desarrolló también en 1988 el Congreso Nacional de los Sefarditas Americanos, organizado por la Federación Sefardita Latino-Americana (FESELA), con la presencia del español Toledano y del presidente de la Federación Sefardí Mundial, señor Nessim Gaon. Existe asimismo un Sephardic American Club que se reúne en Coconut Creek, y Dade cuenta con tres sinagogas más junto a la mencionada. La cocina sefardí –con gran influencia de su origen español y de los países orientales– se desenvuelve merced al aliento del Comité de Damas de la Comunidad Judía Sefardita, radicada en Miami Beach [106].

Además de estos sefardíes, una comunidad judía de *askenazis* (los originarios de diversos países europeos) existía en Pensacola de 1845 a 1848, de origen alemán; hubo en Key West desde 1870, y un antepasado de Mitchell Wolfson naufragó en los cayos en 1884. La mayor parte de los judíos establecidos en éstos, emigró a Miami tras la Pri-

[106] C. San Miguel, «La cocina sefardita», *DLA*, 29 noviembre 1990.

mera Guerra Mundial y la Depresión [107]. Hoy la comunidad se encuentra sólidamente localizada en la Florida meridional, hasta el punto que constituye la segunda hebrea más importante de la nación (después de Nueva York con 1.671.000): 524.000 con residencia permanente en los condados de Dade, Broward, Palm Beach y Martin, que se aumentan a 653.000 en el invierno. Se tiene noticia de que los primeros judíos llegaron a Florida durante la dominación inglesa: 3 comerciantes y sus familias en Pensacola y un vendedor de cueros (¿con su familia?) en Saint Augustine. Se sabe también que en la década de 1830 residió en Jacksonville una familia Dzialynski, procedente de Europa oriental. Otras familias de comerciantes y agricultores se unieron a ellos, así como dos o tres de sefardíes; todas ellas conservan descendientes en el Estado. Para 1900 se calcula que la población judía en éste era de 1.500 personas.

El 16 % de la población judía de los Estados Unidos sobrepasa la edad de los sesenta y cinco años, situación que comparte la mitad de los judíos floridanos. El condado de Broward experimentó en 1988 el mayor aumento: de 31.000 a 176.000 residentes (262.000 en invierno). El condado de Dade en dicho año alcanzó 238.000, Fort Lauderdale 116.000. Aparte del sur de Florida, Orlando contaba en aquel año con 18.000, Saint Petersburg-Clearwater 9.500, Tampa 12.500, Sarasota 9.000 y Jacksonville 7.200. Compatible con estos datos es el éxodo de hebreos que desde 1982 está experimentando Miami Beach: de 82.000 a 24.000, y ello se debe a las altas edades de la mitad de dicha población que desembocaron en fallecimientos y en partidas de los viudos, así como al deterioro del orden público en el sector sur. Los recién llegados son, por otra parte, familias jóvenes, lo que produce la necesidad de escuelas de jornada completa, seis en Miami Beach, dos en Broward y una en Palm Beach; además funcionan 26 escuelas de fin de semana al lado de las sinagogas. Se han abierto también carnicerías, panaderías y hoteles *kosher* [108].

La restricción en la política de visados de entrada en los Estados Unidos en los años veinte de este siglo causó una ola de emigrantes judíos a Iberoamérica, ola que se repitió con la llegada de Hitler al

[107] M. W. Liebman y Seymour, «Jewish Froniermen». *Jewish Historical Soc. of South Florida,* Miami Beach, s/a., pp. 11 y 12.

[108] A. Taft, artículos en *MH,* 26 mayo 1989, 11 agosto 1989 y 12 agosto 1989.

poder en Alemania (unos 37.000) y que se completó cuando la crisis del canal de Suez y la represión húngara en 1956 con unos 8.300. Cuba se convirtió en una escala para los inmigrantes al país del norte, pero muchos de los cuales se habituaron a la isla y en ella quedaron en número aproximado a los 12.000. Con la llegada de Fidel Castro, se produjeron nuevos desplazamientos hacia Florida de «judíos-cubanos»; asimismo arribaron procedentes de Argentina, El Salvador y Nicaragua por motivos políticos (de mediados de los setenta a comienzos de los ochenta), aparte de otras procedencias por razones económicas. Los «cubanos» fueron los primeros y los más numerosos, y de aquí que hayan marcado su sello, ya en las primeras reuniones en el Temple Menorah, que cuenta con 800 familias de origen cubano y al que se añade otro templo, el *Temple Beth Torah* en el norte de Miami Beach. Se fundó asímismo el Círculo Cubano Hebreo de Miami en 1961, Círculo que hoy acoge a unas 900 familias. Los procedentes de otros países hispánicos se agruparon en Hebraica, que es un centro comunitario con las características propias de dichos países de origen. Tanto la Miami Jewish Federation como el Fondo Nacional Judío cuentan con una división latina [109].

Con la aproximación de 1992 y la organzación de Sefarad 92, proyecto hispano-sefardí para conmemorar la partida de la Península de los antepasados de los actuales sefardíes, se han intensificado en España los movimientos de aproximación a ellos. La más importante concreción de aquéllos ha sido la concesión en 1990 a las comunidades sefardíes mundiales del premio Príncipe de Asturias de la Concordia, y del premio especial Rey de España de Periodismo a Moshé Shaul, director de la revista en ladino *Aki Yerushalayim* y de las emisiones en judeo-español en Radio Israel. El ex presidente del Estado de Israel, Isaac Navon, al enterarse de aquella extraordinaria distinción, manifestó: «Nunca es tarde para agradecer a los sefardíes su fidelidad a España» [110]. Para recoger el premio Príncipe de Asturias en Oviedo de manos de su alteza real don Felipe de Borbón el 18 de octubre de 1990, llegó una docena de sefardíes procedentes de diversas partes del mundo.

[109] T. Gilinski, «Tres mundos, tres culturas», revista *MM*, mayo 1987.

[110] B. Berasategui, «Isaac Navon: Nunca es tarde para agradecer a los sefardíes su fidelidad a España», *ABC*, 18 octubre 1990.

Factores culturales y educacionales

Culturales propiamente dichos. El idioma español

Es quizás uno de los capítulos más difíciles de desarrollar en profundidad: por su complejidad en sí, dados los diferentes campos que su paraguas cubre, por la extensión del Estado de Florida y por la inevitable concreción a que debo someterme.

El siglo XIX fue ciertamente pobre en este campo, debido a las circunstancias especiales por que atravesó Florida y que ya han quedado explicadas. Fue un siglo protagonizado por conflictos, que tuvieron por escenario un territorio no desarrollado y con condiciones naturales difíciles. No estaba el horno para bollos culturales. Correspondió a los grandes empresarios ferrocarrileros como Plant o Flagler la puesta en marcha del realmente nuevo Estado y de echar andar iniciativas con repercusiones culturales. La construcción por ambos —y por otros— de grandes hoteles, con aspiraciones artísticas, supuso —al atraer clientes de nivel cultural— la creación de posibilidades para la realización de conciertos, exposiciones, conferencias, etc., lo que inevitablemente trajo aparejada la necesidad de la construcción de salas de vario tipo.

Así y todo, 1821 vio la publicación de *Sketches of the History and Topography of Florida,* escrito por James Grant Forbes, una autoridad en el territorio por sus anteriores viajes en sus contornos y su familiaridad con muchos documentos inéditos relacionados con él. El poeta Ralph Waldo Emerson visitó Saint Augustine en 1827 para recuperar su salud y, al regresar a su casa, escribió agradecido un poema que comenzaba: *There liest thou, little city of the deep, [...]* [111]. El mismo Washington Irving dedicó una especie de biografía breve al gobernador del territorio, William P. Duval, *Early Experiences of Ralph Ringwood,* y su sobrino Theodore Irving redactó en 1868 una historia de la expedición de Hernando de Soto, *Conquest of Florida.*

William Cullen Bryan publicó en 1850 *Letters of a Traveller,* describiendo la Florida septentrional y Saint Augustine, ciudad en la que había permanecido por una temporada, al mismo tiempo que Charles

[111] *Florida: A Guide to the Southernmost State,* p. 140.

Lanman, quien había dedicado diversos relatos a distintos aspectos de Florida en su *Haw-Ho-Noo or Records of a Tourist.* Pocos años después de la Guerra Civil, también vivió en el norte, y en Mandarin, en la zona del Saint Johns River, Harriet Beecher Stowe, la autora de *La cabaña del Tío Tom,* y allí, en 1873, escribió *Palmetto Leaves.* Tuvo su morada en Florida durante varios años Constance Fenimore Woolson (1868-1894) y en su novela *East Angels* (1886), describió el efecto de la personalidad humana en el exótico ambiente de Saint Augustine, ciudad que fue igualmente escenario de la novela de Earl Derr Bigger *Love Insurance* (1914) y de la debida a Edwin Granberry *Erl King* (1930) [112]. A Henry James le gustaba Palm Beach por la gran clase de sus antiguos *Dons* españoles y por las apasionantes bellezas *creoles* [113]. Entre los poetas «floridanos» cabe destacar a Wallace Stevens, visitante regular, quien en 1923 publicó *Harmonium,* uno de cuyos poemas, «Nomad Exquisite» comienza:

> As the inmense dew of Florida
> Brings forth
> The big finned palm [...] [114].

Y a George Dillon, autor del volumen de poesías *The Flowering Stone,* ganador en 1932 del Premio Pulitzer.

Historiadores importantes incluyeron a Florida en sus preocupaciones investigadoras y reivindicadoras: Woodbury Lowery en *The Spanish Settlements within the present Limits of the U.S., 1513-61* (1901) y en *The Spanish Settlements within the Present Limits of U.S.: Florida, 1562-74,* Edward Gaylord Bourne en *Narrative of the Career of Hernando de Soto in the Conquest of Florida* (1905), Hebert Eugene Bolton en *The Spanish Borderlands, a Chronicle of Old Florida and the Southwest* (1921) y Jeannette Thurber Connor en *Pedro Menéndez de Avilés* (1923).

Es sobre todo a lo largo del siglo xx cuando Florida se abre a la cultura, sobre todo, cuando se produce el boom y las universidades comienzan a proliferar y a crear consumidores culturales. La depresión del 30 y la consiguiente Segunda Guerra Mundial no pudieron parar

[112] *Florida: A Guide...,* pp. 141, 142 y 143.
[113] D. Rieff, «Going to Miami...», p. 11.
[114] *Florida: A Guide...,* p. 147.

el ferrocarril en marcha (me parece este el símil más apropiado), que se puso a toda máquina con la prosperidad postbélica y la arribada de los hispanos a partir de 1960. Tiene una gran presencia en la vida cultural del Estado la institución Florida Endowment for the Humanities, con sede en Tampa, capítulo de la National Endowment for the Humanities, que coopera en muchos capítulos de interés con otras instituciones, como los bancos, entidades financieras, etc. El Congreso en Tallahassee creó en 1986 The Florida Artists Hall of Fame con un concepto amplio de sus protagonistas: así, en él se hallan presentes los novelistas Ernest Hemingway y Marjorie Kinnan Rawlings, el magnate del circo John Ringling, el dramaturgo Tennessee Williams y el ex-secretario de Estado de Florida, George Firestone.

Vale la pena pararnos a pensar en un primer momento en aquellos que han pisado Florida y que se han tomado el interés de escribir sobre ella. Nos vienen a las mientes, pues, las pioneras descripciones de los españoles Álvar Núñez Cabeza de Vaca con su obra *Naufragios,* y del Hidalgo de Elvas, de Luis Hernández de Biedma y del secretario Rodrigo Rangel sobre la expedición de Hernando de Soto (aparte de *La Florida* del Inca Garcilaso de la Vega a base de testimonios directos de participantes en dicha expedición). Ya a poco de la desaparición de don Hernando, Juan de Castellanos en sus *Elegías de varones ilustres* (1589) le incluyó y le dedicó, entre otros, los siguientes versos:

> a la misma conquista vino Soto,
> Capitán de Pirú muy valeroso [115].

Debe hacerse recordación asimismo de Gonzalo Solís de Merás, quien escribió sobre Menéndez de Avilés, del padre Alonso Gregorio Escobedo con su poema «La Florida», de Hernando de Escalante Fontaneda en su *Memoria,* del jesuita Francisco Pareja, redactor del *Catecismo* y del *Confessionario* en lengua timuquana, del franciscano Francisco de Ayeta, formulador de la *Memoria a S.M. el Rey de España en justificación de los procedimientos de los Religiosos de la Florida* y de tantos otros, escritores de cartas o de informes; sobre los siglos sucesivos floridanos escribieron el padre Luis Gerónimo Oré, autor de la *Relación histórica*

[115] A. Miró Quesada S., *El Inca Garcilaso y otros estudios gacilasistas,* p. 151.

de la Florida escrita en el siglo XVII, el náufrago inglés Jonathan Dickinson, fray Andrés de San Miguel sobre el naufragio de la nao *Nuestra Señora de la Merced,* el obispo Juan de las Cabezas de Altamirano al informar sobre su visita pastoral y el también obispo Gabriel Díaz Vara Calderón con análogo motivo al anterior. Fue Chateaubriand el más sobresaliente viajero-escritor en la pasada centuria.

Se halla bien dotado el Estado de bibliotecas, colocándose en primer lugar entre las estatales la Central del condado de Dade-Miami —instalada en un discutido y moderno edificio de estilo hispano del arquitecto Johnson e inaugurada en 1985— con más de dos millones de libros, seguida de la de Jacksonville con unos cuantos miles menos. Entre las universitarias, destacan las de la Universidad de Florida, en Gainesville, con cerca de tres millones, y la de la Universidad de Miami con millón y medio. Ésta cuenta además con una colección de unos 45.000 libros cubanos y sobre Cuba, entre los que se encuentra la llamada *Colección Cubana,* fondos que se acrecientan constantemente con donativos como los de genealogía de David Masnata, documentos de la época castrista de Luis Conte Agüero, etc. Todas las bibliotecas floridanas están dotadas de los medios modernos de consulta y reproducción y las sirve un personal dedicado y competente. En Miami existen además, por ejemplo, bibliotecas en las áreas principales en número de 28, que cumplen muy bien su cometido, y una Biblioteca Hispana, exclusivamente dedicada a nuestra lengua, situada en la concurrida calle Ocho y también muy eficaz.

No creo que exista la menor duda de que una de las iniciativas más sobresalientes de los últimos años ha sido la organización de la Feria Internacional del Libro, a cargo del Miami-Dade Community College, con sede en Miami, que, iniciada en 1984, ha ido progresando en cada noviembre consecutivo, y promete una mayor expansión en las ediciones futuras. Junto a la exhibición bibliográfica en puestos instalados en las calles en torno al Wolfson Campus, se celebran sesiones en el idioma original presididas por figuras famosas de la literatura y se desarrollan conferencias-encuentros a cargo de una serie de escritores en español y en inglés. Otro singular acontecimiento cultural está constituido por el Concurso «Letras de Oro», dedicado exclusivamente a escritores en español y del que nos ocuparemos después.

La Florida ha contado y cuenta con un elenco de escritores con residencia permanente y propios, aunque no todos ellos sean aboríge-

nes, que se han ganado un puesto entre sus colegas norteamericanos. Así, y aparte de los anteriormente citados, en Palm Beach, Elmer Davis con *White Pants Willie* (1933), Joseph Hergesheimer con *Tropical* (1933), Ethel Pettit con *More Over* (1927), además de Jewell Ford que vivió en Clearwater, Edison Marshall en Perry, y Eustace Adams y Charles Rawlings en Tarpon Springs (éstos se ocuparon de la pesca de las esponjas). Asimismo, el negro James Weldon Johnson, popular por su novela *Autobiography of an Ex-Colored Man;* Marjorie Kinnan Rawlings, autora del Premio Pulitzer *The Yearling* (la vida de un muchacho de 12 años en la década de 1870), *Cross Creek* y *South Moon;* Marjory Stoneman Douglas, paridora de *The Everglades: river of grass;* Thelma Strabel, nacida en Cayo Hueso y autora de la novela *Reap the Wild Wind (Cosechar el huracán);* Zora Neale Hurston, coleccionista de folklore en *Mules and Men* y *Tell My Horse;* David A. Kaufelt, creador de *American Tropic,* etc. Han escrito igualmente desde la Florida, Ernest Hemingway —residente por largo tiempo en Key West, inspiradora con La Habana de *El Viejo y el Mar—;* Winston Churchill (éste más bien como pintor [116]), etc., pasando por los biógrafos de Miami, Joan Didion, T.D. Allman y David Rieff, y contando con las contribuciones como la del cineasta neoyorquino John Sayles, autor de una novela sobre los cubanos en Miami. Una entidad promotora de cultura es la *Brickell Avenue Literary Society.*

Existe un gran movimiento teatral en Florida, redoblado con la actual presencia hispana, sobre todo en su Mediodía. La Guía Cultural de Florida (preparada para ayudar a combatir la Depresión), recuerda que el primer entretenimiento dramático registrado en Florida se debe a las procesiones religiosas en San Agustín, ciudad en la que se establecieron siete cofradías con anterioridad a 1600, las que representaban obras para obtener fondos con que sostener al hospital de Santa Bárbara, el primero de la ciudad [117]. Dicha publicación hace notar igualmente que un actor inglés, Tony Ashton, escribió una comedia basada en sus aventuras en el cerco que puso a San Agustín en 1703 el gobernador de Georgia, Moore. Existía un teatro en Pensacola ya en 1821, en el que actuaron famosos actores, y en su Teatro de la ópera (de 1882) actuó la bailarina Pavlova, lo mismo que en el Duval Theatre

[116] A. Uslar Pietri, *Churchill en la Florida,* obras completas, Clásicos y modernos hispanoamericanos, ediciones EDIME, Madrid-Caracas, 1953, pp. 1.043-1.049.

[117] *Florida: A Guide to the Southernmost State,* p. 153.

de Jacksonville representó diversas obras Sarah Bernard. En Key West residió Tennessee Williams, quien vio representada por vez primera, en 24 de enero de 1980 y en el Fine Arts Center del Florida Keys Community College, su comedia *Will Mr. Merriwether Return from Memphis?* El Asolo Theatre de Sarasota fue edificado en Venecia a finales del siglo XVIII y transportado piedra a piedra en 1950, gracias al mecenazgo de John y Mable Ringling, los propietarios del famoso circo de su nombre; ostenta hoy la condición de State Theatre of Florida. Nacido en Pensacola, fue el conocido crítico dramático neoyorquino, John Anderson, quien escribió una importante historia sobre *The American Theater* (1938).

En el Miami Civic Theater —construido en 1929— se representaron obras muy conocidas, así como en el Bandbox Players de Saint Petersburg y en el Francis Wilson Theater de Clearwater. Tienen tradición en el sur de Florida los locales existentes en varios hoteles de Miami Beach, como el Hirschfeld; The Church y la Parker Playhouse de Fort Lauderdale; el Caldwell Theatre de Boca Ratón; el Shores Theatre en Miami Shores, y en Miami The Bakehouse, de fecha reciente. La Coconut Grove Playhouse de esta ciudad que, por los años cincuenta fue considerada como una de las principales salas fuera de Nueva York, viene siendo dirigida desde 1985 por Arnold Mittelman, conocido actor y director, que ha puesto en escena obras de gran interés, alguna vez de autor español, como la de Alfonso Vallejo *Orquídeas y panteras* en los dos idiomas, o sobre tema español, como *Matador,* con música, y quien promueve un anejo conservatorio, dirigido por su esposa, la tejana Judith Delgado. No hace mucho tiempo que viene funcionando la Minorca Playhouse en Coral Gables, sala que es sede del Florida Shakespeare Festival. En el área han actuado actores de la categoría de Betty Davis, Henry Fonda, Anthony Perkins y José Ferrer; este actor puertorriqueño mereció el Premio Florida 1989.

Pasando al género musical, la primera historia de Florida tiene que reseñar la anécdota del francés músico, quien habiendo salvado la vida con sus compañeros de banda a causa de su condición de católicos, cuando la matanza de los primeros días de San Agustín (1565), la volvió a salvar la víspera del ataque de Drake a dicha ciudad veinte años después, al acercarse a los barcos ingleses en una canoa tocando la *Marcha del Príncipe de Orange* de manera tan ruidosa que fue escuchado

y salvado. La canción «Lift Every Voice and Sing» del compositor negro J. Rosamond Johnson, de Jacksonville, fue considerada el himno nacional de la raza de color. Por otra parte, el compositor británico Frederick Delius (1863-1934) vivió dos años en el área del río Saint Johns, por la pretensión paterna de que se involucrara en las labores agrícolas; se vio sometido a la influencia de la música negra, y compuso el poema para orquesta y coro «Appalachia», así como la *suite* para orquesta «Florida».

Florida puede ofrecer grandes espacios que si no permiten siempre la reunión en escena de nutridos coros y cantidades de bailarines o de grandes orquestas, sí tienen capacidad para grandes masas de público que con frecuencia pagan altos precios por las diferentes localidades, lo que permite a los empresarios invitar a las máximas estrellas en cada campo (el Jackie Gleason Theatre of the Performing Arts de Miami Beach y el Broward Center for the Performing Arts de Fort Lauderdale sirvan de ejemplo). Ello explica la presencia frecuente en los diferentes ámbitos del Estado e, invariablemente, en Miami y su área cercana, a grandes espectáculos de tipo folklórico, de ballet clásico o de zarzuela, como los coros o ballets rusos, los Niños Cantores de Viena, la Antología de la Zarzuela, la compañía de José Greco (en sus diferentes versiones a través de los años) o el Ballet Nacional de España. Y a los cantantes de música moderna como Tina Turner, Michael Jackson, Prince, Bruce Springsteen...

No hay que olvidar, por otra parte, que en Florida han nacido cantantes de la popularidad de Sidney Poitier, Charles Eugene *Pat* Boone, Faye Dunaway y Ben Vereen. Entre los hispanos asiduos visitantes —y algunos propietarios de residencias—, se encuentran Julio Iglesias, Raphael, Lola Flores, Rocío Jurado, Paloma San Basilio, Manolo Escobar, el Puma, Emmanuel, el imitador de todos ellos Julio Sabala, Gloria Estefan con el Miami Sound Machine y tantos otros (algunos con su estrella en el Paseo de la Fama de la Calle Ocho). Los grupos flamencos logran gran aceptación, tales el de Carmen Motta, «Flamenco puro», María Benítez, etc., e incluso los de concepción moderna como los «Gipsy Kings» o los integrantes de «Rumba Tres» con su «rumbamanía». Estos artistas también trabajan en los grandes hoteles, salas nocturnas y restaurantes de prestigio; con ellos alternan colegas locales, como Tomás de San Julián, «Los Españolísimos», el popu-

lar «Cacharrito», Paco del Puerto, Adita Linares, Estrella Morena, etc. En las principales ciudades, y conectados en casos con los centros nacionales respectivos, trabajan agrupaciones entusiastas, bien en el campo de la zarzuela como el Spanish Lyric Theatre de Tampa, bien en el del folklore español como las Escuelas de Rosita Segovia (con su Ballet español, que estrenó en su día «Fantasía Española» de René Touzet) o de Fina Escayola (promotora de diversas iniciativas).

La Sociedad Pro Arte Grateli viene ofreciendo desde hace muchos años un repertorio escogido de teatro hispano, en gran parte español con el género de zarzuela y frecuentemente musical. Promovido Grateli por tres entusiastas cubanos (Marta Pérez, Demetrio Menéndez y Pili de la Rosa) es lógico que hayan dirigido parte de sus afanes a Cuba y puesto en escena, por tanto, zarzuelas cubanas y patrocinado homenajes a músicos compatriotas y ello con colaboraciones diversas como las de los músicos Alfredo Munar y Manuel Ochoa, los artistas Mara y Orlando, etc. Otros valores musicales cubanos que también viven en Florida son las cantantes Olga Guillot y Celia Cruz, los compositores René Touzet y Antonio Hernández-Lizaso, y la pianista Zenaida Manfugás. Acogen a los espectáculos teatrales hispanos los escenarios del Dade County Auditorium, del Gusman Center y de unos cuantos teatros de reducida cabida, pero aptos para el género frívolo, que ha estado atendido durante años por la pareja de Manolo Codeso y su esposa. Con la reciente remodelación del Centro Comunitario Manuel Artime, Miami va a contar con un nuevo escenario y renovadas posibilidades para conciertos de orquesta, compañías de ballet y obras teatrales de escenografía fija. La New World School of the Arts proyecta un gran teatro para ópera y ballet y un auditorio de música.

No obstante ser el mantenimiento del género de la ópera caro y su entusiasmo por él difícil de suscitar, sobre todo entre la juventud, sobrevive en Florida, y se halla bien caldeado por asociaciones proópera, por lo menos, en Sarasota, Orlando, Palm Beach y Gran Miami que consiguen, al menos en lo que a esta última se refiere, representaciones de gran nivel artístico (la Ópera de Miami ha celebrado ya su cincuentenario). Algunos divos como Monserrat Caballé ofrecen también de cuando en cuando conciertos. En el tema del ballet, se dan casos positivos en Florida como los elencos miamenses de Ballet of Miami, Ballet Concerto o Florida International Ballet. Fueron pioneros

en las producciones líricas, en las que abundaban zarzuelas, la Tampa Civic Opera Association escenificando óperas ligeras y la Latin American Opera Company of Tampa, todas ellas utilizando predominantemente talentos españoles e italianos locales [118].

El Rollins College se distinguió desde sus comienzos por su apoyo a la música, creando un conservatorio, un festival en Winter Park y una orquesta a cargo de la The Symphony Society of Central Florida. Es recomendable la lectura de la obra de Marie Volpe sobre la música miamense en la última postguerra. La ciudad se vio visitada por personalidades como Lily Pons y André Kostelanetz en 1950; la cantante wagneriana Helen Traubel ofreció dos conciertos con la orquesta de la Universidad de Miami. En el mismo año acudió también Margaret Truman, la hija del entonces presidente de los Estados Unidos [119]. En 1951 actuó Josephine Baker en Miami Beach.

Aparte de las agrupaciones musicales visitantes, existen asociaciones y orquestas regionales y municipales de varia intensidad laboral y nivel artístico, pero su elenco es importante. Consecuentemente, son solistas afamados quienes colaboran con los mencionados conjuntos. Un Concurso Internacional de piano en Palm Beach y Miami ha conseguido prestigio y es importante la Escuela de Música de la Universidad de Miami, que cuenta con el Gusman Hall, auditorio en el que se desarrolla anualmente el Festival de Música de Miami. La ciudad de Winter Park patrocina en febrero un Bach Festival. Una iniciativa, con repercusiones en el ámbito hispanoamericano, la Interamerican Music Society of Miami, se debe a Nancy Pullecio, institución que facilitará la obtención de becas y otro tipo de ayudas a músicos del continente. En Miami trabaja la Sociedad de Guitarra Clásica que preside el concertista Carlos Molina. El director Jesús López-Cobos, al frente de diversas orquestas, ha visitado Miami en más de una ocasión —en alguna con Alicia de Larrocha como solista—, y también lo ha hecho la arpista María Rosa Calvo-Manzano. Son populares entre los aficionados los hermanos Romero, maestros de la guitarra.

[118] *Florida: A Guide...*, p. 153.
[119] M. Volpe, *Music in Miami*, Miami, 1967, pp. 90-91.

Las artes plásticas son el campo en el que Florida ha sobresalido más dentro del mundo cultural, en las décadas más recientes. El folleto editado por la Miami-Dade Public Library titulado *Miami Art History, Time Line, 1940-1990* es muy ilustrativo al respecto. En los siglos previos a su incorporación estadounidense, es evidente que su arte se resintió del trasiego que la historia impuso a sus habitantes, y de las confrontaciones bélicas de que su contorno fue escenario. Aun suponiendo que las numerosas misiones fundadas en el sector septentrional —que tuvieron épocas de florecimiento— no alcanzaran elevados niveles artísticos dado el material con que fueron construidas, debieron de guardar piezas que hoy serían inestimables, pero que fueron transportadas a Cuba o destruidas cuando los ataques ingleses. Su siglo XIX contó con un artista de la talla de John James Audubon, único en sus bellos estudios sobre los pájaros del área y quien en 1831 publicó su obra *A Naturalist's Excursion in Florida.* George Innes fue el primer gran pintor que residió en la península y construyó su casa y estudio en 1877 en Tarpon Springs, cerca del río Anclote, y lo mismo su hijo George jr. Por su parte, Winslow Homer visitó con frecuencia Key West entre 1888 y 1903. Fueron Plant y Flagler los grandes mecenas al terminar el siglo XIX, y el segundo concentró en su Ponce de León Hotel en Saint Augustine una serie de frescos teniendo por temas al descubridor de la Florida, las carabelas colombinas, Hernán Cortés, los escudos de las provincias españolas, etcétera. Cuando se produjo el *boom* de los años veinte muchos artistas se trasladaron a los puntos más prósperos del Estado, y al sobrevenir la Depresión en 1930 se beneficiaron del Federal Art Project.

Iniciando la revisión de los museos, toparemos en primer término con el John and Mabel Ringling Museum of Art en Sarasota, insospechable institución que, junto con la vivienda Ca d'Zan, propiedad de la mencionada pareja de magnates del circo, hoy se encuentra en manos estatales. Encierra el museo, instalado en un estupendo edificio, una pinacoteca de gran calidad, comenzando por cuatro monumentales cartones para otros tantos tapices pintados por Pedro Pablo Rubens para el rey de España y pasando por obras de El Greco, Velázquez, Murillo, Carreño y Zurbarán. No lejos encontraremos el Salvador Dalí Museum, en Saint Petersburg, la institución única en su género que, por el momento, encierra la mejor colección de obras de dicho pintor español, esfuerzo debido al matrimonio Mabel y Reynolds Morse. Soy

testigo de la calidad de la Cummer Gallery of Art de Jacksonville y del Boca Raton Center for the Arts. Muchos de estos museos cuentan con auditoriums que ofrecen films y conferencias sobre temas artísticos, así como conciertos. Otras ciudades, así como las más importantes universidades, se preocupan del arte y poseen galerías o museos de mayor o menor consideración.

La ciudad de Miami Beach ofrece a los amantes del arte un notable Bass Museum —basado en la multimillonaria colección de John Bass—, con fondos propios y frecuentes exposiciones itinerantes, y la Collection of Decorative and Propaganda Arts, 1875-1945 de Mitchell Wolfson Jr.; el North Miami Museum se halla abierto desde 1966. Por su parte, Coral Gables ha promovido en gran medida y fecha reciente su Lowe Art Museum (perteneciente a la Universidad de Miami), que ha conseguido el depósito de la magnífica colección reunida por el magnate cubano Óscar B. Cintas. Miami cuenta con un Center for the Fine Arts (instalado en el moderno complejo cultural construido por Johnson) de vida activa y de contenido mejorable y en los últimos cincuenta años se han ocupado del arte diversas entidades.

Al tomar numerosos magnantes residencia, aunque fuera sólo invernal, en Florida, sus viviendas se vieron pobladas de piezas artísticas de consideración, las que en algún caso han permanecido y quedado para la admiración de los aficionados. Es el caso de Villa Vizcaya, el palacio de James R. Deering, el fundador de la compañía fabricante de maquinaria agrícola International Harvester, situado en la bahía de Miami y que conserva una alfombra del siglo xv perteneciente al almirante de Castilla don Fadrique Enríquez, grandes lámparas procedentes de una catedral española, el retrato de Francisco de Altamira atribuido a Juan Carreño de Miranda, y otro de la reina Bárbara de Braganza, aparte de otras antigüedades del siglo xv al xviii. Se alinea con el anterior, la morada de Henry M. Flagler en Palm Beach, asimismo convertida en museo, y la que fue mansión —hoy destruida— de mistress Horace Elgin Dodge, viuda del multimillonario Dodge, que incluía los bancos de la vieja Casa de Juntas de Guernica, y en la que murales ejecutados por José M. Sert para el rey de España Alfonso XIII cubrían el fondo de la plataforma en la que los cantantes de ópera del Metropolitan de Nueva York actuaban para los invitados. El edificio de la actual Universidad de Tampa (en tiempos el Tampa Bay Hotel,

de Plant, de estilo inspirado en la Alhambra de Granada), mantiene una habitación-museo, en la que predominan motivos españoles.

Otro tipo de museos son los organizados en las que fueron viviendas de personalidades pertenecientes a diversos campos culturales, y en razón a tal circunstancia y no a motivos artísticos. Se visitan así las del novelista Ernest Hemingway y del pintor de animales John James Audubon en Key West, de la novelista Marjorie Kinnan Rawlings en Cross Creek o del científico Thomas Edison en Fort Myers, entre otras, aparte de las varias «casas», que lo fueron, en Saint Augustine y que pertenecieron a españoles (una de las cuales es hoy la *Oldest House*).

La bahía Biscayne fue en 1980 protagonista de una experiencia artística única: la realizada por el artista residente en Nueva York, Christo Jacharev, de cubrir 11 islas del área con seis millones de pies cuadrados de tela rosa. Este acontecimiento constituyó una fecha clave: si con anterioridad se habían instalado en Florida, por razones de tranquilidad, artistas como James Rosenquist, Robert Rauchenberg, John Chamberlain o Duane Hanson, a partir de aquél Florida daría a conocer su existencia en el mundo artístico y se convertiría en un polo creativo a tener en cuenta y que en ella vinieran a instalarse nuevos creadores como Tyler Turkle, Lymann Kipp y Carlos Alfonzo (todos ellos participaron en la exposición «Made in Florida» que la Universidad de Florida del Sur llevó a Barcelona, en un programa de intercambio, en julio de 1990). Por otra parte, la arribada de hispanos a partir de 1960 trajo consigo la presencia de artistas, no únicamente cubanos, algunos de los cuales se radicaron, y se extendieron otros por el país: Rafael Soriano, Mario Bencomo, Ramón Carulla, Gay García, Elena Presser, Gilberto Ruiz, Rafael Vadía, César Caracas, Tony López, Wilfredo Alcover [...]. Por lo que tiene de anécdota, vale contar que el Premio Nobel español Juan Ramón Jiménez, dedicó parte de sus horas de 1942 en Coral Gables a pintar, faceta que ha quedado oscurecida por su fama como poeta [120].

Como no era por menos de esperar en un Estado, o un área como South Florida, en pleno progreso, han proliferado en los últimos años las obras de arte emplazadas al aire libre, bien murales en cerámica o

[120] M. Carrera, «Juan Ramón Jiménez, el pintor desconocido», *BN*, 1 octubre 1989.

al fresco bien esculturas con diversos estilos y a base de variados materiales: marcaron la pauta los jardines del Ringling Museum en Sarasota. En la Grove Island de Miami existe un paseo al borde del mar, jalonado de diversas obras de arte [121]. Una creación de Noguchi se yergue en el Bayfront Park de esta ciudad y una voluminosa pieza se muestra en un complejo moderno de West Palm Beach, obra del escultor español Montaña. La ciudad de Bradenton cuenta con varias estatuas del extremeño Pérez Comendador. La South Florida University en Tampa cuenta con la instalación en su *campus* de una monumental obra de Pablo Picasso.

En promover exposiciones artísticas ha sido pionero el Center for Latin American Arts and Studies (CLAAS), fundado en 1979, interesado en el arte y la cultura de Hispanoamérica. Existía entonces el museo Metropolitan, también en Coral Gables y en espacio facilitado por el Biltmore Hotel. Su edificio de corte hispano había colgado —en préstamo— la colección de José Martínez Cañas, con obras de 130 de los mejores pintores hispanos, las que, por razones que no son del caso, el museo dejó escapar. Desafortunadamente el Metropolitan ha sufrido problemas de financiamiento y en un primer momento se asoció al Lowe y en una ulterior etapa ha tenido que enfrentarse con la triste solución de su clausura. Por otra parte, se produjo hace años la creación de un Museo Cubano de Arte y Cultura, dedicado exclusivamente a los temas de la isla, y que consiguió instalarse en un local cedido por el condado de Dade en el centro de la ciudad. Hay que reseñar también que el sur de la Florida se ha convertido en uno de los centros de diseño y decoración más importantes en los Estados Unidos. Prueba de dicha afirmación es la actividad del Miami Design District con más de 225 negocios de decoración, y la creación del Design Center of the Americas en Dania. En la Florida se están creando estilos propios y originales que responden a la estabilidad del clima y la geografía del área. Para alentar tal actitud, existe por ejemplo anualmente un certamen de diseños de muebles, Florida Style.

En el terreno arquitectónico, los españoles construyeron con piedra en Florida cincuenta años antes que los edificios descritos en Jamestown en 1618 por William Strachey; antes que los responsables de

[121] B. Dunlop y H. Kohen, «The Treasure Hunt», *MH,* 25 diciembre 1987.

la Dutch West India Company impartieran instrucciones en 1650 a sus colonos americanos sobre cómo construir una casa; y con una antelación de cien años a que el Provincial Executive Council de Filadelfia ordenara en 1685 el desalojo de unas viviendas instaladas en cuevas con el fin de abrir una calle [122]. Florida puede presentar con gran orgullo la ciudad de Saint Augustine (en su origen, San Agustín), con una serie de edificios, en su mayoría restaurados, con ocasión especialmente del 400 aniversario de su fundación, la que la constituye en primera ciudad, en el tiempo, de los Estados Unidos. Entre aquéllos se destacan la Puerta de la ciudad, la Catedral, la Casa del Gobernador y, sobre todo, la magnífica pieza de arquitectura militar que es el castillo de San Marcos, edificio único por su antigüedad y factura. Cercano a él resiste al tiempo el Fuerte Matanzas, de empaque modesto. Las ruinas del castillo de San Marcos de Apalache muestran hoy poco lo que fue ese otro baluarte del poder español. En Pensacola son los restos del Fuerte de San Carlos de Barrancas las muestras más importantes que quedan de la época española. Los descubrimientos arqueológicos de las misiones nos irán dando poco a poco idea de su modesta construcción, sobre todo en comparación con sus compañeras de California, Texas o Arizona. De tiempos anteriores es el Monasterio de San Bernardo de Sacramenia, del siglo XII, de estilo románico, construido en Segovia (España) y transportado piedra a piedra al norte de Miami.

La lista de Florida Landmarks en el National Register of Historic Places [123] está bien repleta, pero pocas de las entradas reseñadas cuentan con un valor artístico. Se conservan unos cuantos fuertes del siglo pasado: Fort Pickens, Fort Clinch, etc., algunas residencias de estilo virginiano o sureño, ciertos hoteles que se incluyen por razones históricas o de antigüedad, con las honrosas excepciones del Don César en Saint Petersburg, así como de los construidos por Plant (su Tampa Bay se dice inspirado en la Alhambra de Granada) y Flagler (The Breakers en Palm Beach y el Ponce de León, en Saint Augustine), etc. En este sentido, conservan carácter de su época algunas fábricas de tabacos en Ybor City (Tampa); el edificio en Key West del San Carlos Institute (1871-1976), templo para los cubanos, erigido en 1921 y restaurado

[122] *Florida: A Guide to the Southernmost State*, p. 164.
[123] *Florida Almanac 1988-89*, pp. 386-391.

para ser inaugurado en 1992; la ciudad de Opa-Locka en su conjunto, que dio en ser llamada la «Bagdad del condado de Dade»; y, llegando a comienzos de este siglo, los edificios de Art Decò —objeto de actual y general restauración— en los que excede Miami Beach, y el distrito del centro de Palm Beach. La Singing Tower de Mountain Lake constituye un típico ejemplo del intento de incorporar las corrientes académicas europeas de comienzos de siglo. Para una documentada e interesante información general sobre la arquitectura en Florida, recomiendo la obra *Tropical Splendor* de Hap Hatton.

A raíz de la cesión de Florida en 1821, se desarrolló un tipo de vivienda utilitaria, con estructura de madera, denominada *shotgun house*. En Key West, sin embargo, arraigaron casas con abundancia de caoba procedente de Honduras y enteramente de madera, con detalles cubanos; aún hoy se percibe en dicho Cayo terminal un ambiente arquitectónico distinto [124]. En la década de los años veinte, el arquitecto Adison Mizner popularizó el arte español, por otros llamado mediterráneo, y entre las obras llevadas a cabo cabe mencionar en Palm Beach el Everglades Club, las edificaciones de la finca El Mirasol y el Stotesbury Arch, las mansiones Playa Riente de Dodge y Mar-a-Lago de Mrs. Marjorie Merriweather, diversas construcciones en Boca Raton, etc. Coral Gables igualmente se vio beneficiada de tal influencia gracias a su promotor George Merrick, quien, aparte de bautizar las calles de la ciudad con nombres predominantemente hispánicos, la ideó con un total estilo español en sus entradas —que se conservan—, en sus plazas y en sus edificios (con posterioridad se ha perdido en gran medida en éstos tal homogeneidad), tremendo empeño en el que tuvo por colaboradores al experto Denman Fink y al arquitecto Phineas Paist. La mole del Biltmore Hotel, con una reproducción de la Giralda de Sevilla por cimera, permanece.

En los años posteriores, Florida ha seguido beneficiándose del trabajo de grandes arquitectos: del propio Estado, como Alfred Browning Parker, Mark Hampton, Donald Singer, Hilario Candela, Raúl Rodríguez, Bruce W. Retzsch, etc., y de fuera, como Philip Johnson (en el Metro-Dade Cultural Center en Miami); y de importantes firmas floridanas tales como Spillis & Candela, Arquitectónica, con Bernardo Fort-

[124] *Florida: A Guide...*, p. 165.

Brescia y Laurinda Spear (Atlantis y Palace entre otros edificios en la miamense Brickell Avenne) y Andrés Duany and Elizabeth Plater-Zyberk, autores de Seaside en el panhandle, y de forasteros como Benjamin Thompson & As., a quienes se debe Bayside en Miami. Y habrá que añadir el miamense rascacielos Centrust (iluminado de noche en tres coloridos escalones) y el mundo arquitectónico que supone la totalidad de Disney World en Orlando.

En el dominio de la historia, trabaja en Florida la Florida Historical Association con una revista trimestral, la *Florida Historical Quarterly*; además existe la South Florida Historical Association que tiene como publicación la revista *Tequesta*. The Florida Endowment for the Humanities ha promovido un interesante proyecto titulado «Los caminos españoles en Florida», con muy variadas facetas. Museos con contenido histórico se encuentran prácticamente en casi todas las localidades de importancia; los de Saint Augustine, Miami, Cayo Hueso, Tallahassee, Pensacola y Gainesville aluden a la presencia española pero con menos intensidad de la justamente demandada por la historia.

Ya hemos visto los monumentos de índole histórica que hasta nosotros han llegado. Figuran asimismo como emplazamientos de lugares históricos: el fuerte San Carlos en la isla Amelia, la ciudad New Smyrna (fundada por los menorquines en 1768), las excavaciones del campamento de Soto en 1539 en Tallahassee y de las misiones de Tequesta, Tocobaga, San Carlos, San Luis, etc. De construcción reciente, pero también con contenido histórico, se hallan: la Plaza Hernando de Soto, en Bradenton, con sus edificios y estatua ecuestre del conquistador; la Plaza de la Evangelización, en Miami, debida al entusiasmo del padre Amando Llorente, jesuita, en homenaje a los mártires de Florida, y con estatuas de Menéndez de Avilés y fray Junípero Serra; Hotel San Carlos (Pensacola). Aprovecho para traer a colación aquí a placas recordatorias de diversos hechos: relativas a Soto (Bradenton, Tampa, etc.), fray Luis Cáncer (Tampa), Ponce de León (Saint Augustine, Punta Gorda), misión de Tequesta (Miami), visita de la expedición de Francisco María Celi en 1757 (Temple Terrace), etcétera.

El mundo cinematográfico va tomando cada día más incremento en Florida, tanto desde la vertiente industrial como desde la cultural. El crecimiento de la televisión, incluida la emitida en español, ha fomentado esta línea. Ha hecho mucho por la introducción de artes cinematográficas extranjeras la convocatoria de los Festivales de Cine de

Miami, de la mano de Nat Chediak, los que en 1991 habían llegado a su octava edición, y en los que han participado a veces las películas representantes de España. Fort Lauderdale lanzó asímismo en 1986 otro Festival. Entre los films sobre la presencia de España en la región merecen señalarse los dos que ofrecen al visitante las autoridades de Saint Augustine (sobre Pedro Menéndez y sobre los primeros tiempos de la fundación) y el denominado *Huellas*, de reciente realización.

Ocuparnos a continuación de la televisión, el más moderno medio de comunicación, parece indicado y en vista al desarrollo alcanzado por ella en Florida y de la producción de algunos programas como *Miami Vice*, proyectados en las pantallas de todo el planeta. Tomemos nota además de que la autora de la telenovela *Cristal*, tan seguida por los telespectadores hispanos —y no hispanos— de ambos lados del Atlántico, es la cubana Delia Fiallo, residente en Miami.

La primera estación de televisión instalada en el Estado, la WTVJ, lo fue en Miami y comenzó a emitir el 27 de enero de 1949. En 1984 trabajaban en Florida 43 estaciones comerciales, de las cuales seis lo hacían en Miami. En el mismo año transmitían en el ámbito estatal 11 estaciones educacionales y existían 180 sistemas de televisión por cable. El primer programa televisivo en español comenzó en Miami en 1960, a través del Canal 4, por Manolo Reyes. En 1961 se fundó la Spanish International Network (SIN) por el grupo mejicano liderado por Emilio Azcárraga, del que dependió el canal 23 de Miami; por otra parte, el Reliance Capital Group estableció —junto a otras tres estaciones de lengua española— el canal 51. Cuando el grupo Azcárraga hubo de vender por imperativos legales sus intereses en los Estados Unidos —que comprendían también canales en Nueva York, Los Angeles, San Antonio y Fresno— a la compañía Hallmark, se formó Univisión, en tanto que los competidores acogieron a Telemundo, cuyo noticiario había sido lanzado por la Hispanic Broadcasting Corporation (HBC) (el iniciador de éste, Gustavo G. Godoy, ha sido nombrado vicepresidente de Noticias de Telemundo). Junto a los anteriores grupos, penetra hoy día en el aire floridano Univisa con su servicio por cable Galavision. Además de las ya mencionadas, funcionan en Florida los siguientes canales en español: n.º 11 en Fort Myers, n.º 42 en Boynton Beach, y W61BL en Tampa (en la esfera federal eran, en 1988, 36 estaciones). Una novedad en el campo televisivo fue la controvertida

creación de TV Martí, que desde sus comienzos tropezó con problemas externos e internos.

El mundo de la radio es otro muy activo en el sureste del continente norte, y ello no es de ayer: ya en 1920 se estableció en Miami la primera estación de Florida: la WFAW, luego la WQAM. Desde 1940 se transmitieron desde la Metropolitan Opera House las funciones más importantes gracias a la cooperación de la Texaco Corporation, a través de las emisoras NBC, ABC y CBS. La proliferación desde aquel comienzo de estaciones y la ocupación de sus ondas sonoras, ha sido intensa y creciente, llegando en 1984 a transmitir simultáneamente 204 estaciones AM y 169 FM. De ellas, 10 ocupan totalmente sus horas en español: ocho en Miami y dos en Tampa (en el espacio nacional eran 211 estaciones en 1988). En el sur de Florida manejan el campo radiofónico tres grupos: el basado en la WQBA-AM, llamada *la Cubanísima* y con la máxima audiencia, y que se denomina Super Q al transmitir en FM; ha sido adquirido en 1989 por el grupo Tichenor Media System, que contaba con otras ocho emisoras de AM y cuatro de FM, todas en español, cubriendo los mercados de Nueva York, Texas y Miami; el grupo centrado en WAQI o Radio Mambí, dirigido por Amancio Suárez, que entró en el campo televisivo con la Hispanic Broadcasting Network, y que se ha involucrado en la cadena hispana Viva América Media Group con cobertura en California y otras zonas hispanas; y el formado por Raúl Alarcón, padre e hijo, base del Spanish Broadcasting System y que ha adquirido la emisora miamense WCMQ, para unirse a sus otras emisoras en Nueva York y Los Angeles. En Miami existen además la Cadena Azul, Radio Suave y otras. A ellas debe añadirse Radio Martí, financiada por el gobierno de Estados Unidos y cuyas emisiones se mostraron muy eficaces en transmitir la realidad a los cubanos de la isla.

La prensa floridana tiene una cierta tradición, sin pretender competir con la de otros Estados de la Unión, ni tan siquiera con la cubana que cuenta con el *Papel periódico de la Havana*, aparecido en 1790 [125]. La *East Florida Gazette*, publicado en Saint Augustine en 1783-84, fue el primer periódico, pero el más antiguo de los que todavía se

[125] E. de la Cruz Hermosilla, «En el bicentenario del primer periódico de Cuba», *ABC*, 18 octubre 1990.

publican es el *Jacksonville Times-Union* (hoy el *Florida Times-Union*) que vio la luz en 1883. El número de diarios existentes en 1984 ascendía a 51, de los que 23 eran matutinos. Entre los más populares cabe mencionar el *Sentinel* de Orlando, el *Times* de Saint Petersburg, el *Tribune* de Tampa, el *Sun-Sentinel* de Fort Lauderdale y el mencionado *Florida Times-Union* de Jacksonville. En cuanto a Miami, fue importante en su tiempo el *Miami News*, dejado de publicar en 1988, y el *The Miami Herald*, uno de los diarios más influyentes de Estados Unidos. Es el *Herald* el periódico de mayor circulación en Florida. Desde 1982 sale a la luz el *The Miami Times* de la comunidad negra. En 1984 se publicaban 135 semanarios e imprimían libros 32 editores, aparte de las entidades académicas y oficiales, y de las universidades.

En el terreno de la prensa en lengua española, aparece como el líder indiscutido el *Diario las Américas,* periódico iniciado en 1953 por los hermanos nicaragüenses Francisco y Horacio Aguirre, y dirigido en los años transcurridos por el segundo de ellos, que le ha convertido en el diario hispano más influyente de Norteamérica, y que se codea con los más importantes del mundo hispanohablante. Acoge las colaboraciones de escritores locales y extranjeros, entre los que procede destacar, por la significación que lleva consigo, a José I. Rivero, ex-director del *Diario de la Marina* de La Habana (y autor del libro *Prado y Teniente Rey*). Compite con él en el mercado miamense *El Nuevo Herald*, diario publicado desde 1988 por la empresa Knight-Ridders en ampliación de las páginas en español que publicaba el *The Miami Herald*. Una treintena de semanarios y revistas vienen a nutrir el mercado del hispano lector, y destacan entre ellas *Miami Mensual*, *Miami Today*, *Selecta*, *Réplica* y *Vanidades*, esta última del numeroso grupo De Armas, adquirido por un consorcio español en 1989. Una singular experiencia es la de *Vista*, revista redactada en inglés y que acompaña dominicalmente a una serie de destacados diarios estadounidenses y con un contenido exclusivamente hispánico.

El idioma español

Es éste tema candente en las regiones con presencia hispánica e importante incluso en las que los hispanohablantes son pocos. En Florida es, pues, primordial abordar su presencia y encarar con serenidad

su futuro, y distinguir entre su realidad y las medidas legales al respecto. Al movernos en un marco internacional, es evidente su consolidado reconocimiento como idioma *español*, lo cual se refuerza en la propia América –lo estudió Amado Alonso y lo ha reestudiado Manuel Alvar [126]– y, concretamente (el ejemplo es oportuno dado el ambiente en que nos movemos) en la Constitución cubana de 1940. Pero se trata de un español multivario, europeo y americano, «que pasa a unir a México con Patagonia, y se multiplica en palabras y matices para hacerse expresivo de la nueva realidad», dice Arciniegas, al recordar que ya en 1575 fray Pedro Aguado decía las cosas de otra manera que en Castilla al escribir la historia de Santa Marta, ¡y sólo habían pasado cincuenta años del viaje de Quesada! [127]. El cual colorido debe ser compatible con la unidad del idioma, por la que lucharon con éxito el venezolano Bello y el colombiano Cuervo, «estableciendo normas comunes en su divulgación, basadas en los valores formales de la cultura», según insiste Olimpia Rosado al referir su entrevista con el académico Fernando Lázaro Carreter [128].

Gran primavera ha tenido la lengua española desde sus inicios en el Nuevo Mundo, en cuyo continente norte ha sido la primera lengua culta en ser hablada con aspiración de permanencia (dato a recordar cuando se plantee el tema de su supervivencia junto al inglés, llegado después). El cubano Carlos Alberto Montaner hace la siguiente afirmación:

> La lengua madre, la aprendida en la niñez, siempre se adapta a la realidad, por la simple razón de que es parte de ella. Es absurdo suponer que nuestra lengua no es nuestra porque procede de algunos lejanos conquistadores. Todas las lenguas han pertenecido siempre a distantes conquistadores [...]. Nuestra lengua es exactamente lo que necesitamos para expresar con precisión nuestras emociones, nuestras ideas y nuestras experiencias. Somos nuestra lengua [129].

Estimo oportuno traer a colación un resumen de las palabras del Premio Nobel Octavio Paz, pronunciadas precisamente en Miami en el

[126] M. Alvar, «¿Castellano? ¿Español?», *ABC*, 10 enero 1987.
[127] G. Arciniegas, «Nuestro idioma español», *DLA*, 1 mayo 1990.
[128] O. Rosado, «El porvenir de nuestra lengua», *DLA*, 3 septiembre 1987.
[129] C. A. Montaner, «Carlos Fuentes», *The Miami Herald*, 2 mayo 1988.

significativo acto de la entrega de los Premios «Letras de Oro» en marzo de 1987. Los angloamericanos y los hispanoamericanos «somos hijos del siglo XVI y de las dos visiones del mundo que dividieron en esa época a la conciencia y a la historia europeas». Hoy el inglés y el español conviven en los Estados Unidos...

> Los millones de individuos que pertenecen a la comunidad hispánica son indios, blancos, negros, mulatos y mestizos. La variedad racial se multiplica en la diversidad de orígenes: salvadoreños, argentinos, etc. Pluralidad y diversidad, pero asimismo cohesión: todos hablan en español [...]. El resultado de todas estas circunstancias [...] ha sido un hecho único y absolutamente nuevo en la historia de los Estados Unidos: el bilingüismo predominante en algunos Estados y varias ciudades de la Unión norteamericana [...]. No es muy aventurado decir que la historia de los Estados Unidos en el siglo XXI estará marcada por la coexistencia de las dos visiones del hombre y del mundo que son la lengua inglesa y la española [130].

Continuando el encuadre del idioma español en los Estados Unidos, nos vienen al dedo los puntos de vista expuestos al respecto por Odón Betanzos, director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. El numeroso uso de dicha lengua por los hispanos, le anima a comenzar afirmando que

> sin ser una nación, la será culturalmente, porque unas líneas especiales marcan a los de nuestro mundo, aparte de tener una lengua común: similares formas de sentir, vivir y comportarse, el espíritu como fundamento, el alma siempre en vilo ante la Divinidad o ante la aventura [131].

Aun considerándola arbitraria, la Academia divide para sus trabajos el país en cuatro zonas: Florida, Suroeste, Este y Chicago. Dos peligros, sin embargo —anota Betanzos—, ha de encarar el español: la acumulación de voces inglesas españolizadas y la desarticulación de la sintaxis, siendo este último el más grave, de cuya creación son espe-

[130] O. Paz, «El alba de la verdadera civilización universal», *ABC*, 14 octubre 1987.
[131] O. Betanzos, «La lengua española en Estados Unidos», *ABC*, 9 noviembre 1988.

cialmente causantes los medios de comunicación y los medios publicitarios. Por su parte, Su Majestad el rey de España don Juan Carlos I, en su discurso en la Universidad de Berkeley, San Francisco, el 3 de octubre de 1987 dijo:

> [...] el español y el inglés no son rivales sino complementarios. Dos idiomas poderosos que se han dispersado por el mundo [...] La lengua española ha demostrado silenciosamente su vieja fortaleza interna [....]; el destino de ambas es convivir en una perfecta simbiosis de esferas compatibles y armónicas [132].

Estas circunstancias fueron las que movieron a los organizadores de los Cursos de Verano de 1990 en El Escorial (España), para incluir entre ellos a uno sobre «El español en los Estados Unidos», curso que resultó en extremo interesante por comprender, además de las distintas áreas geográficas, aspectos como el de su uso por los medios de comunicación y el de su traducción. Para nuestro objeto, interesa concretamente la ponencia sobre el español en Florida, a cargo de Theodore Beardsley, director de la Hispanic Society of America de Nueva York. Fueron objeto de su preocupación los siguientes grupos, no referidos a los siglos de presencia española, sino a los lustros de pertenencia a la Unión: Saint Agustine, Key West, Tampa y Miami (con su entorno), por orden cronológico, y en cuanto se refiere a hispanoparlantes nacidos en dichas zonas. Esta investigación se muestra significativa contra quienes argumentan hoy que la lengua española en Florida es extraña y de categoría similar al polaco o a cualquier lengua escandinava. Así, procede el español hablado, siquiera en mínima medida, en la primera ciudad de los Estados Unidos, Saint Augustine, de los 500 menorquines arribados en 1768 a lo que sería New Smyrna y en 1777 a San Agustín (el menorquín ha desaparecido, sin embargo, como idioma).

El Cayo Hueso de los españoles se vio frecuentado por pescadores procedentes de Cuba, cuando la amenaza de los piratas cesó. A causa de los problemas políticos de la isla, se inició una inmigración hacia el Cayo, que culminó con la instalación en 1868 por Eduardo Gato de una fábrica de tabacos a base de obreros habaneros, fábrica a

[132] J. M. Carrascal, «Don Juan Carlos hizo en California una apasionada defensa del idioma español», *ABC*, 3 octubre 1987.

la que siguieron las de Pérez, Soria, Martínez Ibor y otros. Durante la siguiente década abrió sus puertas el Instituto San Carlos y cuatro periódicos en idioma español a los que siguieron seis más antes de finalizarse el siglo. En 1891 llegó José Martí, y en años sucesivos repitió sus visitas. La población hispanoparlante superó los 20.000 habitantes, en forma mayoritaria, al terminarse el siglo, con lo que se convirtió en la ciudad más populosa y más rica de toda la Florida, en lo que coadyuvó la guerra de 1898. Pero unas huelgas tabaqueras motivaron el traslado de algunas fábricas a Tampa, con lo que la prosperidad de Cayo Hueso comenzó a declinar. Sin embargo, la isla ha continuado siendo asiento hispano, desde el momento en que hoy día un tercio de sus 30.000 habitantes continúa teniendo aquel origen. Se publica un semanario en español, *El Faro de los Cayos*, y suele incluir artículos en español el diario *The Key West Citizen*.

¿Por qué se mantiene el español en Key West? Primero —enumera Beardsley— porque desde sus principios fue el idioma mayoritario. Segundo, porque los angloparlantes han aceptado el hecho sin resistencia y aun lo han apoyado aprendiendo a comunicarse en español:

> la existencia de un gran segmento de población hispana de clase media, con sus propios periódicos y libros, trabajadora y culta, ganó desde el principio el respeto de los angloparlantes, quienes durante años constituyeron la minoría. Tercero, porque el establecimiento del Instituto San Carlos tuvo enormes consecuencias, dado que se enseñaban en español los seis primeros grados, a los que se agregó desde 1900, y gracias a una subvención del Estado, la actuación de un profesor de inglés, con lo que los alumnos consiguieron el dominio de ambos idiomas, alumnos que eran hispanos pero también anglos. Cuarto, porque los cubanos arribados a Cayo Hueso eran mayoritariamente de raza blanca y religión cristiana, convertidos algunos al protestantismo por ausencia de clero católico. Total que los elementos que tienden a provocar roces entre dos culturas son mayormente ausentes en Cayo Hueso.

Los nativos —que ya han alcanzado la sexta generación— se autodenominan *concos* o, lo que es igual, ciudadano de nacimiento estadounidense en Cayo Hueso e hispanoparlante. Y no se dejan llamar cubanos; todo lo más *viejos cubanos*. Son interesantes asimismo las

observaciones fonológicas contenidas en el trabajo de referencia, así como las denominadas por su autor *gramofonéticas.*

Nutrida inicialmente por los cayohuesanos, Tampa entra en el siglo xx con gran ímpetu y lo mismo Ybor City, pero en este caso se da una diferencia con el anterior, y es que al arribar los hispanos existía ya una comunidad angloparlante y, aunque en pocos años los hispanoparlantes doblaron la población de Tampa, «vivían aislados en Ybor City, isla lingüística rodeada a todos lados por mar angloparlante de aguas no siempre benévolas», al decir de Beardsley. Al llegar el año 1910, la población blanca y angloamericana de Tampa había llegado a unos 30.000 con 9.000 negros, mientras los cubanos y españoles contaban con 6.000 y los italianos con 2.500. Según Francis Hayes, los tampeños alcazaron en los años treinta la cifra de 24.000, la tercera parte de ellos procedentes de España (asturianos, gallegos, valencianos, castellanos y catalanes); los otros elementos sobrepasaban en 1940 los 100.000 habitantes. Entre 1884 y fin de siglo se fundaron 10 periódicos y revistas semanales; en 1940 quedaban sólo dos semanarios y en 1990 sólo uno, *La Gaceta.* Entre 1930 y 1940 la población cubana de Tampa bajó en un 35 % y la española en un 25 %, mientras que la angloparlante subió en un 14 %. En la calle —anota Beardsley— se oye hoy a la gente de cierta edad hablando un español estilo cubano léxicamente anticuado. Entre sí, la juventud, parece hablar igualmente inglés que español. La mayoría de los hispanohablantes viven esparcidos por la ciudad. «Por el momento parece asegurada la sobrevivencia del español» [133].

En el español hablado en Miami y todo el sur de la Florida, observa Beardsley «un panorama casi total de las varias facetas del fenómeno en nuestro país», pues el «éxodo cubano por 1960 fue aún más numeroso y más concentrado en el tiempo». Para él, la aventura de Miami está en mitad camino. Mientras los abuelos se califican a sí mismos de *cubanos*, sus hijos quizas acepten la de *floridanos* y sus nietos tenderán a llamarse *American.*

El uso frecuente y extendido del español en la Florida meridional es un fenómeno que sorprende al que a ella arriba sin advertencia pre-

[133] T. S. Beardsley, «El español en la Florida», ponencia en el Curso El español en los Estados Unidos, Cursos de Verano de la Universidad Complutense, 1990, San Lorenzo de El Escorial, Madrid.

via, y que constituye algo que excede de lo anecdótico (aunque lo anecdótico pueda referirse a muchos años o a más de una generación). No ha constituido novedad alguna en la historia el encuentro de dos idiomas, uno el del inmigrante y otro el del país objeto de emigración, encuentro que concluye en la absorción de aquél —al menos en su diario uso— por éste, fuerte y extendido, fenómeno que se supone ha ocurrido cuando se encuentran apellidos extranjeros en una determinada comunidad. Pero esta absorción individual y sucesiva, nada tiene que ver con el caso cubano, en el que se realizó una inmigración en Florida —y, aunque en menor escala, en otros Estados norteamericanos— pudiéramos decir que en masa, casi como la de los godos en la Iberia del siglo IV y concentrándose en un punto de destino, no elegido por casualidad o por imperio de desgraciadas circunstancias: sencillamente porque se encontraba geográficamente a menos de 100 millas de la patria, porque era lugar conocido para muchos, porque había albergado en la historia a muchos de los antepasados de los que ahora «regresaban» y porque los visitantes —al menos, los de las primeras hornadas— no proyectaban quedarse, sino volver a su origen una vez hubiesen cambiado las circunstancias que en éste se estaban desarrollando. Al permanecer éstas, la orientación fue cambiando y la decisión de establecimiento se produjo. Esta decisión vino a beneficiar a los inmigrantes que con posterioridad arribaron desde otros orígenes (nicaragüenses, dominicanos, venezolanos, etc.) al encontrarse a un extenso y compacto grupo, también lingüísticamente.

Y al llegar a este punto tenemos que encarar el tema del bilingüismo, caballo de batalla en muchos Estados norteamericanos y caballo con frecuencia mal cabalgado, pues al montarlo o abordarlo se suelen argumentar razones que sólo tangencialmente tienen que ver con él. «Lo cortés no quita lo valiente», dice el refrán; el dominio de un idioma no interfiere con el uso de un segundo. Y para el encaramiento de este tema, parece eficaz adoptar una actitud pragmática, como la del director de la revista *Miami Mensual*, el cubano Frank Soler, cuando habla de su hija de tres años, nacida en los Estados Unidos:

> insistiendo en que nuestros hijos retengan su comprensión de y el respeto por su cultura original, mientras añaden comprensión de y respeto por otras culturas, proveeremos no solamente a nuestros hijos, sino también a futuras generaciones de las capacidades de lideraz-

> go que serán requeridas para poder mantener a los Estados Unidos de América como la nación más fabulosa del mundo [134].

Por otra parte, el *Hispanic Policy Development Project*, publicado en 1988, puso en evidencia que los hispanos aprenden el inglés rápidamente y que, por supuesto, no rechazan el aprendizaje de este idioma [135].

A mi modo de ver es éste el cabal enfoque del bilingüismo, inevitable de producirse cuando se encuentran dos lenguas en asentamiento permanente y como norma de conducta futura. Es una realidad que el inglés es el idioma de la Florida: no hace falta referendums, ni disposiciones legislativas que lo proclamen. Otra cosa es que no pueda convivir con el español, no sólo en el seno de la familia o de la vida privada, cultural o social, sino incluso en la burocrática, como medio de conseguir un mejor resultado: mejor se hace lo que mejor se comprende. El tiempo dirá lo que suceda en este área. Pero ni es admisible la imposición de un idioma cuando no es imprescindible su uso, ni tampoco es aceptable la actitud del hispano que, viviendo en un ambiente cien por cien hispano, se niegue a aprender el inglés, por no necesitarlo para sí ni para su familia dentro de un tiempo previsible: es lo que denomina el sociólogo Lisandro Pérez «cabalidad institucional». Se trata en ambos casos, además, de dos idiomas de enorme fuerza internacional, cuyo conocimiento es positivo en el mundo en que vivimos.

Este bilingüismo no es, sin embargo, mutuo, en el sentido de que todos los ciudadanos de Florida o, al menos, todos los habitantes de su mediodía se conviertan en bilingües: se refiere solamente a los hispanos. Es un hecho histórico que los anglos —por orgullo y por complejo de ineptitud— se han paseado por el mundo y por la historia sin hablar más que el inglés; en Florida no han sido distintos hasta fecha reciente en que han comenzado a percatarse de que precisan del español para hacer buenos negocios o para hacer los que, de otro modo, van a hacer sus colegas norteamericanos, bilingües, de origen hispano. Por el momento, son estos hispanos de segunda generación —y aun de

[134] F. Soler, «Los idiomas que hablamos», *MM*, julio 1986.
[135] C. Shaw, «Study finds Hispanics learn English quickly», *MH*, 16 junio 1988.

primera– quienes llevan la ventaja, al ofrecer sus servicios en dos idiomas, el segundo de los cuales es fundamental para la consecución de buenas metas. Pero, ¿qué va a ocurrir cuando los angloparlantes dominen también el español? ¿Van a barrer a sus colegas hispanos cuando, en iguales condiciones, ofrezcan sus conocimientos a una autoridad o a un empresario anglos? ¿El triunfo del bilingüismo entre los angloparlantes va a suponer un perjucio para los bilingües hispanos? [136].

¿Cuál ha sido o suele ser la actitud general ante este problema del mantenimiento del español como lengua activa? Porque en este punto está la médula de la cuestión. A nadie se le ha ocurrido poner en tela de juicio la primacía del inglés, su condición de lengua oficial de los Estados Unidos y la obligatoriedad, por tanto, de su conocimiento por cuantos, siendo ciudadanos suyos o no, desarrollen su vida en los contornos del país. Otra cosa es el intento de, al socaire del cumplimiento de tales postulados, hacer todo lo posible por destruir la permanencia del español, como segunda lengua en casos claves, y como lengua utilizable en otros muchos, en cualquiera de las esferas, incluso en determinadas áreas de las oficiales. La interrogación se cierne respecto al futuro: ¿este bilingüismo se mantendrá por razones materiales y espirituales, o desaparecerá como ha ocurrido a otros idiomas inmigratorios? A este respecto, son conclusivas las afirmaciones del profesor de la Universidad de Pennsylvania, John Gutiérrez:

> el español –dice– no es realmente un idioma de inmigrantes, como lo ha sido el italiano, el polaco y otros, ya que el español se ha hablado en áreas del suroeste de la nación desde 1598. Los hispanos se asimilarán y aprenderán el inglés, porque saben que lo necesitan para progresar, pero esto no significa que olvidarán el español. Es más, pueden constituir el primer grupo de inmigrantes que no abandonen el uso de su idioma en la tercera generación como es lo usual [137].

¿Cuál es la actitud al respecto de los habitantes del sur de la Florida? Una gran mayoría angloparlante se muestra contraria a la intromisión hispana en su mundo y se niega a aprender –y menos a ha-

[136] G. Childs, «Y si triunfa el bilingüismo, ¿qué?», *MH*, 21 julio 1987.
[137] G. Nieves, «El español no es lengua extranjera», *NH*, 25 diciembre 1988.

blar– el español. Existe afortunadamente una minoría que no comparte tan cerrada actitud, por considerarla contraria a los propios intereses, y ha participado en la promoción de las escuelas bilingües (como la de Coral Way o la de Sunset) en las que –con la ayuda financiera del condado y de su superintendente adjunto, Frank De Varona– el *curriculum* se aprende en inglés y en español. En este inteligente encare del problema se ha distinguido el decano de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami, Mr. Ambler Moss, él mismo perfecto hispano y catalanoparlante. El Consulado General de España en Miami ha participado en este programa y ha facilitado el aliento y la colaboración de un profesor venido de España, en calidad de asesor. Con este programa, sus participantes obtienen los títulos nacional y español correspondientes.

Y arribamos al tema del referéndum, que resultó positivo para sus convocantes en catorce Estados de la Unión (no todos al mismo tiempo). El tema de la exclusividad del inglés en Estados Unidos no es nuevo. Los padres de la Constitución no consideraron crucial el tema de la lengua, y de aquí que ninguno de sus artículos haga a ella mención; incluso en las sesiones fundadoras se entrevió al alemán como lengua a ser usada. Según Ambler Moss,

> la uniformidad lingüística no era una realidad siquiera a la creación de esta república; [...] creo que habría repugnado a Jefferson, Mason y Madison. John Paul Jones, el fundador de nuestra armada, exigía de sus suboficiales aprender tanto francés como español [138].

Pero una minoría capitaneada por el ex-senador de origen japonés S. I. Hayakawa, se ha empeñado en creer que la minoría hispana constituye una amenaza. El mismo Moss ve en el referéndum un elemento antihispánico y una proyección de xenofobia. David Reiner, historiador de la Universidad de Nueva York, coincide en que «la hostilidad hacia el bilingüismo es una velada hostilidad hacia los hispanos [139]».

No obstante el silencio de la Constitución sobre el tema, los Estados de Georgia, Illinois, Indiana, Kentucky, Nebraska y Virginia re-

[138] A. Moss, «Sin el lujo de idioma "oficial"», *MH*, 10 diciembre 1986.

[139] V. Olmos, «Consideran una hostilidad hacia los hispanos la campaña del inglés como idioma de EE.UU.», *DLA*, 29 octubre 1986.

conocen al inglés como lengua oficial. El referéndum en favor del inglés como lengua oficial tuvo lugar en California el 5 de noviembre de 1986, y en Florida el 8 de noviembre de 1988. El resultado positivo cabe explicarlo por la mayoría de la población angloparlante en todos y cada uno de los Estados, y por la forma de estar presentada la consulta, lo que promovió el que fuera votada incluso por zonas hispanas de bajo nivel cultural. En Florida llovió sobre mojado, pues el condado de Dade ya había sido escenario de consulta semejante en 1980. La Junta de Comisionados del Gran Miami había dispuesto en 1967 la cooficialidad del inglés y el español para cuantos asuntos se relacionasen con el condado de Dade. La medida fue discutida, sin embargo, hasta provocarse la votación de un referéndum el 4 de noviembre de 1980 que denegó al español tal condición, y que estuvo influida por el temor anglo ante la llegada de millares de refugiados cubanos de Mariel y de haitianos. El resultado de la votación se concretó en una Ordenanza —«de apartheid lingüístico», la califica Ángel Castillo, jr. [140]— por la que se decreta que el idioma de más del 43 % de la población no puede utilizarse en las actividades normales del condado. Tal ordenanza fue enmendada en 1984, permitiendo algunas traducciones para las personas que no hablaban inglés y permitía el uso de idiomas extranjeros para brindar servicios de emergencia, ayuda a los ancianos y lisiados y para promover el turismo. Por otra parte, se alegó que la ordenanza antibilingüe no afectaba a ninguno de los 27 municipios que forman el condado, y solamente a la zona que no está constituida como tal. El comisionado Jorge Valdés trató en 1987 reabrir el tema, sin resultado. De cualquier modo, y desde el momento en que el poder judicial tiene su independencia, el Tribunal Supremo de Florida a fines de 1988 dispuso que las convocatorias de algunos tribunales civiles pudiesen hacerse en inglés, español o francés.

Para luchar contra el *English First* u *Official English*, se formaron dos movimientos: *English Plus* al que se adhirieron personalidades de varia procedencia, y *S.U.N.* (*Speak Up Now for Florida*), promovido por el abogado Jon Webber. Para vigilar la correcta aplicación del resultado del referéndum, se han prestado dos organizaciones hispanas de ámbito nacional: LULAC (League of United Latin American Citizens) y el

[140] A. Castillo, jr., «Los cobardes de Metro-Dade», *MH*, 26 julio 1987.

American G. I. Forum. Vamos ahora a dar un panorama de las opiniones cruzadas, tratando de resumir aquéllas más significativas por su contenido o por la personalidad de su autor.

El periodista Carl Hiassen se plantea humorísticamente el por qué de haberse solicitado el voto floridano en torno a la lengua y no para seleccionar el ave estatal; en cuanto a la canción oficial «Old Folks at Home», debería ser actualizada y, por tanto, consultada, como debería serlo el rubio como color del pelo estatal (por el sol abundante, porque son rubios los principales participantes de *Miami Vice*, y por ser una atracción para el turismo [141]). En un tono irónico se manifiesta el periodista ya mencionado Frank Soler cuando pretende mostrar la absurda posición de los partidarios de *English First* al argumentarles de la siguiente manera para el caso en que su propuesta saliera gananciosa: deberían cambiar de denominación —para ser consecuentes con sus puntos de vista— a los Estados portadores de nombres hispánicos como Florida, Texas, Arizona, Nevada, California, Oregón, Montana y Colorado, así como a una serie de ciudades, tales Los Angeles, etcétera.

He aquí las palabras de Dick Capen, director del influyente diario anglo *The Miami Herald*: «la propuesta de convertirlo en el idioma oficial de la Florida es divisiva, insultante y tonta», «nadie cuestiona el predominio del inglés en nuestro país», «no en balde nos llaman "los americanos feos"», «es importante que todos los floridanos del sur aprendan varios idiomas» [142]. El periodista Roberto Fabricio sostiene que el verdadero idioma oficial del país es el dólar: «el que no hable dólar no funciona», y se pregunta:

> ¿Qué le representa un mayor peligro al futuro de los Estados Unidos, el que en algunas comunidades se hable el idioma de la madre patria mientras se produce y contribuye a la balanza de pagos, o que se continúe importando todo tipo de productos extranjeros, cosa que ha llevado a que la balanza de pagos de Estados Unidos con un solo país, Japón, sea negativa [...]? [143].

[141] C. Hiassen, «El porqué de Florida English», *MH*, 17 enero 1987.

[142] D. Capen, «Yo voto por la comprensión y el "English Plus"», *NH*, 31 julio 1988.

[143] J. Alberti, «¿Oficializar el inglés? ¡Vaya bobería!», *MH*, 29 enero 1987.

El presidente del Consejo Nacional Cubano Americano, Guarioné M. Díaz considera que

> la oficialización del inglés va en contra de la tradición legal norteamericana. En este país, las enmiendas constitucionales han tendido a ampliar los derechos del ciudadano individual, y no a reducirlos [144].

Por su parte, Carmen Félix, líder de la comunidad mexicana en Texas, alega que la propuesta *English Only* va contra los artículos del Tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848, por el que los Estados Unidos garantizaban que la cultura, la lengua y la religión de los americanos mexicanos serían respetadas en todas las tierras cedidas por México a los Estados Unidos [145].

Carlos Alberto Montaner, califica a la Enmienda 11 como

> la enmienda de la ira [y admite] que no saber inglés comience a ser calificado como una falta grave, pero no tanto como para justificar que un padre de familia se muera de infarto por no saber explicarle al «Rescue» en inglés que le duele intensamente el brazo izquierdo [...] [146].

En otro momento, el mismo escritor argumenta:

> ...la sociedad norteamericana gasta miles de millones de dólares en intentar que los estudiantes de *high school* y de *college* aprendan español, porque se supone que el dominio de una segunda lengua es algo que beneficia al país. Y si ese es el razonamiento, ¿por qué pedirles, entonces, a los ciudadanos bilingües que existen en la nación que abandonen el uso de ese otro idioma tan codiciosamente procurado en los centros educativos? El miedo al español no responde a un análisis sereno de la realidad [...] [147].

[144] G. M. Díaz, «Evitemos la controversia sobre el inglés», *NH*, 3 agosto 1988.
[145] «Hispanics assail English-only law, say it's against the American way», *MH*, 3 diciembre 1988.
[146] C. A. Montaner, «La Enmienda de la ira», *NH*, 10 noviembre 1988.
[147] C. Montaner, «La gran polémica», *NH*, 17 abril 1988.

Un coincidente punto de vista es el del profesor de la Universidad de John Hopkins en Baltimore, Alejandro Portes. El gran secreto del desarrollo del sur de la Florida ha consistido en la presencia abundante de mano de obra, de empleados y de funcionarios que hablaban con fluidez el castellano, con ventaja diferencial decisiva sobre otras ciudades portuarias como Nueva Orleans o Houston. Esta presencia ha atraído a hombres de negocios y compradores de habla hispana para completar sus transacciones en su propia lengua, siempre en Estados Unidos. Esta situación atrajo, por otro lado, a una serie de oficinas de corporaciones del país que pretendían tratar con Latinoamérica. ¿Qué pasaría entonces si se generalizara la actitud reflejada en el *English only*? Ocurriría sencillamente que la ventaja diferencial desaparecería y Miami regresaría a su anterior condición de una ciudad sureña más. El problema consiste, pues, no en hacer desaparecer el castellano sino en evitar que se pierda [148].

Y al acabar el controvertido tema del referéndum, entramos en otro predio que también suscita diversos puntos de vista o, al menos, diversas actitudes: el *Spanglish* o *espanglés*. Se trata de un fenómeno universal, allá en donde una lengua importada es practicada como propia por una comunidad de bajo nivel cultural. En el fenómeno cabe distinguir dos problemas: la pronunciación y consiguiente escritura de acuerdo a lo que suena y sin atenerse a reglas ortográficas; y la mezcla o apropiacion de palabras —en este caso, inglesas—, dotándolas de una ajena ortografía —en este caso, española—, y usando tales invenciones en lugar de las palabras genuinas que el idioma sufriente posee para cada caso. La primera faceta se da especialmente en las clases de bajo nivel, y si se produce repetidamente convirtiéndose en hábito, y si ello coincide sobre todo con un proceso independentista, el resultado se convierte en una lengua, y quizás en lengua nacional, como sucede con el caso del *bislamar* en los nuevos países de Oceanía. El uso de palabras extranjeras, transformadas al uso de la propia lengua, también se da en zonas de cultura escasa, pero cabe darse también en otras que no lo son tanto, y en las que los autores actúan por un predominantemente motivo de pereza mental: tienen en la punta de la lengua una palabra inglesa, de frecuente uso, y, en lugar de buscar su traducción

[148] A. Portes, «El problema del idioma en Miami», *MH*, 3 septiembre 1987.

en el propio idioma y de tratar recordarla en ocasiones sucesivas, echan mano de su acomodación y crean un engendro, problema que se empeora cuando el problema se da en el terreno de la sintaxis y construyen su frase con el esquema de la otra.

Nos interesa en forma predominante el segundo caso, ya que el español de Estados Unidos no es la lengua hiriente en la formación del «Spanglish», sino la herida; en cuanto al primer caso, no cabe darse la situación de escribir la mezcla obtenida (para escribir están los hispanos cultos), aunque sí la de pronunciarse «a la española» sonidos ingleses, lo que promueve la formación de nuevas híbridas palabras. Para quien ame una lengua culta, el «Spanglish» es jerga reprobable, aunque esté justificada su existencia en las circunstancias de una población poco alfabetizada; y sobre todo lo es, cuando su nacimiento se debe al connubio de la pereza con el desamor por la propia lengua, circunstancia que se da con más frecuencia de la deseada, incluso entre atractivas jóvenes secretarias o ejecutivos de largas ambiciones, que paren palabras o frases que despeluznan; tampoco es aceptable cuando se enseñorea del anuncio o de la publicidad en general, obra de entidades obligadas a ser prudentes. Y lo peor sucede cuando el vocablo creado adquiere en su nuevo mundo un significado distinto al de la palabra progenitora.

Hay quien se inclina por la jerga sólo con el hecho de su práctica asidua, y quien la defiende con argumentos escritos, como es el caso del profesor cubano Gustavo Pérez Firmat, basándose en que el «spanglish» no es una decisión sino un destino. Y que no es sólo una manera de hablar, sino una forma de vivir [...]. «Aquí me hice hombre híbrido [...]; soy *cubanglo* [...]. Para mí la hibridez no es motivo de lamento sino de fiesta [...]» [149]. Pero el «spanglish» estadounidense tiene tres dialectos —como recuerda Carlos Alberto Montaner—: el chicano, el newyorican y el cubarriqueño; y cada uno en su área y sin que interese en las otras, ni tampoco en el resto del país, España o Hispanoamérica, al menos por ahora [150]. Y otro punto a tener en cuenta: el «spanglish» aleja del mundo hispánico.

Otra cosa de lo dicho son los anglicismos, a veces inaceptables por su deficiente conformación o por la expulsión que suponen de tér-

[149] G. Pérez Firmat, «Apología del monigote», *MH*, 22 mayo 1987.
[150] C. A. Montaner, «El parto de otra literatura», *MH*, 3 mayo 1987.

minos indígenas existentes. En los mejores casos han sido aceptados por la misma Real Academia de la Lengua: fútbol, chequeo, estrés, taxi, tenis, etc. Otro fenómeno es el uso del español (o al revés) espolvoreado de palabras inglesas, práctica motivada bien por pruritos snobs bien por carencia del vocablo a propósito: «es la hora del lunch», «vamos a downtown», etcétera.

Si hay quien escribe en «spanglish», hay muchos, por fortuna, que se desahogan en español, y en español perfecto, sobre todo en cuanto se refiere a la Florida, que ya vimos los buenos escritos que ésta inspiró a los clásicos. «Miami es una ciudad que genera literatura. Pero Miami es también una ciudad donde se hace literatura»: son frases del crítico literario Armando Álvarez Bravo. En Miami se encuentra una rama de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, con sede en Nueva York. Cuatro eran en los años ochenta los académicos residentes en esta zona: los cubanos Lidya Cabrera, especialista en influencias africanas, y el novelista Enrique Labrador, y los españoles el poeta Eugenio Florit y el doctor Jaime Santamaría, animador —en el más exacto sentido de la palabra— de las reuniones de la «Peña Santa María», por él fundada. Se cuentan, además, una serie de académicos correspondientes, como Luis Ángel Casas o Mercedes García Tuduri; es vigilante guardiana de la corrección gramatical Olimpia Rosado, Premio Nacional de Periodismo 1990.

En 1990 ha visto la luz en Newark por obra de Pablo Leriverend el *Diccionario Biográfico de Escritores Cubanos del Exilio* en el que se comprenden 70 biografías. Vino a añadirse al *Índice Bibliográfico de Autores Cubanos (1959-1979)*, de José B. Fernández y Roberto G. Fernández, publicado en Miami. El escritor Darío Espina ha publicado, por otra parte, en Miami varios volumenes de la *Antología poética hispanoamericana*. Basten estos datos, al no ser posible entrar en detalles y, en general, las menciones que a lo largo de estas páginas voy haciendo de unos y otros. Alguna excepción habrá que hacer, sin embargo: por ejemplo, la del puertorriqueño José Agustín Balseiro, poeta y filólogo; la del recientemente fallecido Reinaldo Arenas, salido de Cuba con el éxodo de Mariel y prolífico autor en su patria y en el exilio; la de Luis Mario, tan admirado por el poeta colombiano Jorge Robledo Ortiz [151];

[151] J. Robledo Ortiz, «Luis Mario», *DLA*, 5 junio 1990.

la de José Ángel Buesa, también poeta cubano; la de Luis Zalamea, colombiano de amplio espectro, crítico del exilio cubano [152]; la de Hilda Perera, novelista premiada en el Planeta; la de Manuel Márquez-Sterling, también cubano y novelista histórico [153]; la de Heberto Padilla, castrista en tiempos y liberado por fin [154]; la de Armando Valladares, autor del renombrado libro *Contra toda esperanza*; la del mejicano Fernando Sánchez Mayans, poeta y cónsul; la del grupo joven liderado por Amando Fernández, promotor de la revista *Rostrum*, con Orlando González-Esteva; la de Carlos Fojo Hermida o Sara Martínez Castro, y tantos otros. Cabría singularizar el caso del cubano-americano, Óscar Hijuelos, autor de la novela en inglés *The Mambo Kings play Songs of Love* con tema caribeño. Hasta 73 —y más— poetas hispánicos ven publicadas sus producciones gracias a *Diario Las Américas* [155]. La mujer también está sobresaliendo en Florida en el campo poético: basta comprobar su número en la lista que proporciona Tulio Díaz Rivera [156]. Los escritores españoles, conectados con Florida, quedaron reseñados en el «Prólogo de españoles».

La literatura en español ha venido obteniendo en el área floridana un considerable aliento, merced a los diversos premios instituidos en su favor. Sobresale entre ellos «Letras de Oro», empeño anual de la Universidad de Miami (idea del decano Ambler Moss y desarrollado por Joaquín Roy) en conjunción financiera durante cuatro años con «American Express» y después con el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid, empeño dedicado exclusivamente a escritores en español residentes en Estados Unidos. Esta «justa literaria» —así la califica en su elogioso comentario Octavio R. Costa [157]— cubre seis gé-

[152] J. Sánchez-Boudy, «Una novela sobre el exilio y sobre Miami», *DLA*, 14 agosto 1990.

[153] D. E. Raimundo, «*Hondo corre el Cauto*: la novela de Manuel Márquez Sterling», *DLA*, 6 septiembre 1990.

[154] H. Padilla, «La mala memoria», J. J. Armas Marcelo, «Heberto Padilla, habitado por la memoria», *ABC* (literario), 29 junio 1991.

[155] L. Mario, «Poetas hispanos en Estados Unidos de América», *DLA*, 7 enero 1988.

[156] T. Díaz de Rivera, «Auge poético del exilio en Miami», *DLA*, 21 diciembre 1990.

[157] R. Costa, «El muy plausible objetivo de "Letras de Oro"», *DLA*, 29 abril 1990.

neros: novela, poesía, teatro, cuento, ensayo y traducción; su entrega reviste gran solemnidad en presencia de literatos importantes (Vargas Llosa, Paz, Alvar, Cela) y su cuantía es atractiva, sobre todo si va acompañada de su edición y del viaje de los ganadores a España.

Otros certámenes literarios son el Félix Varela; el de la Hispanidad; el Pluma de Oro patrocinado por el Grupo Artístico Literario Abril (GALA), que igualmente promueve los premios de poesía Agustín Acosta, de cuento Gala y de teatro Penélope; el José María Heredia de poesía y Los Carbonell de ensayo; el Poesía Negra en honor de Alfonso Camín; los Premios de Poesía promovidos por la Academia Poética de Miami; etcétera.

En el campo teatral, es significativo reseñar que Tampa fue visitada en su época de auge por las mejores compañías teatrales españolas (por ejemplo, Guerrero-Mendoza, Sagi-Vela, etc.). Hoy obtienen éxito en dicha ciudad y, sobre todo en Miami, actores procedentes de la península de la talla de Amparo Rivelles, Lola Cardona, Nati Mistral, etc., lo que mueve al periodista Gonzalo de Palacio a querer impulsar la permanencia de una temporada de teatro español. En Florida funcionan asimismo compañías hispanas locales, sobre todo en el género de la comedia y en Miami: Avante, promotora de los anuales festivales de Teatro Hispano y dirigida por Alberto Sarraín; Prometeo, bajo la responsabilidad de Teresa María de Rojas; el Taller del Garabato, nueva forma de teatro experimental de reciente creación; la Hispanic Theater Guild y otras. Suelen poner en escena obras del repertorio universal, del que no faltan las de autores hispanos como García Lorca, José Ignacio Cabrujas, José Triana, Isaac Chocrón, Emilio Carballido, Fernando Quiñones, etc. Entre los autores noveles figuran July de Grandy con su obra *Doble Fondo*, Ignacio Medrano-Carbó con *The Electric Hummingbird*, Gladys Zaldivar con *Crónica del Ruiseñor*, Carlos Felipe con Requiem por Yarini, por citar sólo algunas. José Yglesias ha escrito una trilogía sobre la *Cuban Inmigration in Ybor City*. Tuvieron sobresaliente repercusión las representaciones de *La Cuba de Antier* del cubano Emilio Cueto.

Entre las iniciativas con granación intelectual cabe mencionar: el Instituto Jacques Maritain, promovido por José Ignacio Rasco y con el objetivo de difundir una cultura humanística básica; la Fundación Ramón Guiteras que, de la mano de los padres jesuitas, se propone desarrollar una labor cultural, con orientación cubana; la Editorial

Cubana, esfuerzo comunitario de reproducir obras merecedoras de ser conocidas por las nuevas generaciones; la Count of Galvez Historical Society, destinada a difundir la historia hispana de la Florida; el Círculo de Cultura Panamericano, el Club Hispano de Miami; y tantos otros.

Educacionales

Demos ahora una resumida visión sobre el tema de la educación. La primera educación impartida en el área fue en las misiones españolas. En la capital San Agustín se desenvolvió, por otra parte, la primera experiencia de escuela integrada, allá por 1786. Con su incorporación a los Estados Unidos en 1821, la preocupación se concretó en otorgar a cada localidad una 16.ª parte de su terreno para construir escuelas primarias. En Florida se inició verdaderamente la instrucción pública en 1845 con la declaración como Estado y en 1851 los condados fueron autorizados a cobrar impuestos para el mantenimiento de las escuelas. La Constitución de 1868 organizó la educación con patrones semejantes a los actuales. Una Junta de Educación (Board of Education), a la que pertenecen el gobernador y el gabinete es la responsable: el Comisionado de Educación —miembro del gabinete— es la cabeza del Departamento de Educación. El sistema estatal de Universidades está dirigido por una Junta de Regentes: el canciller es el funcionario administrativo superior. Con las administraciones republicanas de Reagan y Bush, el secretario de Educación ha sido el hispano Lauro Cavazos, quien ha visitado Florida en más de una ocasión en tal capacidad.

Todas las escuelas públicas están controladas a nivel del condado por una Junta; la autoridad principal es el superintendente de Instrucción Pública del Condado. Los libros de texto se proveen gratis a los alumnos de los grados uno a doce. También lo son los autobuses para los alumnos que viven en zonas rurales alejadas por lo menos dos millas de la escuela correspondiente. Los alumnos pueden comer en la cafetería de sus escuelas por el precio de 1,00 dólar —cada noche se ofrece en las emisoras de radio y de televisión el «Menú escolar para mañana»—, e incluso pueden en aquéllas desayunar; no llevan uniforme —no así las privadas—, lo que Natalia Figueroa considera un

error [158]. En el condado de Dade, por cada 11 estudiantes de enseñanza secundaria hay una computadora y una computadora por cada 27 de enseñanza elemental, y los expertos estiman que no son suficientes [159].

En el tema de la alfabetización, el analfabetismo cuesta aproximadamente 167 millones de dólares al año. En Florida el 22 % de los adultos padecen de «analfabetismo funcional», los cuales ganan un 36 % menos que los graduados de enseñanza secundaria, en cuya área se produce una tasa de deserción que alcanza el 41 %. El Estado recibe un promedio de 5.000 analfabetos por mes, los cuales suman en los condados de Dade, Broward y Palm Beach la suma de 400.000 [160]. En 1982-83 existían 2.280 escuelas públicas con 88.737 profesores; en el otoño previo, la matrícula estudiantil alcanzó los 1.624.094 alumnos y en el siguiente otoño, el 67 % eran blancos no-hispanos, 24 % negros no-hispanos y 8 % hispanos. En el condado de Dade el cuerpo estudiantil hispano alcanzaba un tercio. En el curso 1988-89, 268.047 acudían a las escuelas públicas, un 85 %, y 46.955, un 15 %, a las privadas.

Desde 1957 existen los Community Colleges, instituciones puentes hacia la educación terciaria, de dos años de duración y con un emplazamiento apropiado para la población estatal: la calidad de algunos es notable, y su alumnado llega a alcanzar considerables cifras, como el Miami-Dade, 60.000; Florida Junior en Jacksonville, 12.000; y Broward en Fort Lauderdale, 9.000. El Miami-Dade es considerado como el número uno de todos los colegios de su tipo en los Estados Unidos y tiene capacidad para ofrecer más de 150 programas en sus *campus* del norte, del sur y del centro —el Wolfson—, además de su Centro Médico en *downtown*. En la primavera de 1990 se graduaron en el MDCC 4.500 estudiantes, de ellos 2.000 hispanos. Tiene adscrito el Centro Interamericano, en local también céntrico, con una matrícula de 3.300 alumnos, y la recién inaugurada New World School of the Arts (cuyo edificio es obra del arquitecto cubano Raúl Rodríguez).

[158] N. Figueroa, «Uniforme, sí, claro que sí», *ABC*, 8 mayo 1990.

[159] F. Feria, «Disertó John Cledenin sobre educación, en EE.UU.», *DLA*, 17 marzo 1990.

[160] F. Feria, «Fomenta la alfabetización el Secretario de Estado de la Florida Jim Smith», *DLA*, 24 marzo 1990.

El sistema de universidades estatales cuenta con nueve instituciones, que acogían en 1984 a 146.173 estudiantes. La más antigua y la más poblada es la University of Florida, en Gainesville con 36.500 y un claustro de profesores de 2.744, y la más joven, la University of North Florida, en Jacksonville, con 6.546 estudiantes (en 1986). Las demás son: Florida State University, y Florida A & M University en Tallahassee; University of South Florida, en Tampa; University of West Florida, en Pensacola; Florida Atlantic University, en Boca Raton; University of Central Florida, en Orlando; y Florida International University, en Miami. Estas universidades son muy distintas a las universidades «tradicionales» de antaño por la edad del estudiantado y por su situación predominante en las ciudades: de aquí que hayan sido denominadas «universidades urbanas» [161]. Entre las instituciones privadas de educación superior, destaca la Universidad de Miami con 14.656 alumnos (cálculo de 1982), y le siguen Rollins College, en Winter Park; Stetson University, en DeLand; University of Sarasota; University of Tampa; y Nova University, en Fort Lauderdale; y entre las católicas, Saint Leo College, en Saint Leo; Saint Thomas University —resultado del traslado de la homónima de La Habana— y Barry University, en Miami y los Seminarios Saint Vincent de Paul, en Boynton Beach, y Saint John Vianney College, en Miami. Las agrupa The Association of Independent Colleges and Universities in Florida (ICUF).

Sin la posibilidad de cubrir el tema, quede constancia del esfuerzo que Florida está realizando en el terreno científico, sobre todo en torno al John F. Kennedy Space Center. Conectado con éste trabaja la University of Central Florida, en Orlando, en tanto que en el vecino Disney World el sector de EPCOT ofrece una asombrosa muestra de lo que en muchos aspectos de la ciencia se realiza. Cerca de Daytona Beach funciona la Embry-Riddle Aeronautical University que ofrece todo tipo de enseñanza de cuanto se relaciona con el aire y su utilización; también es privado el Florida Institute of Technology en Melbourne. La Harbor Branch Institution se especializa en oceanografía. A lo largo de Florida pueden visitarse una serie de lugares que, al par que proporcionar entretenimiento, muestran didácticamente cuanto es ob-

[161] M. A. Maidique, «Las nuevas universidades urbanas», *DLA*, 8 noviembre 1990.

jeto de su existencia: relacionados con el mar, Sea World en Orlando, Marineland en Saint Augustine, Acquarium en Key West y Seaquarium en Miami; con los animales, Metrozoo, Monkey Jungle y Parrot Jungle en Miami, Alligator's Farm en Saint Augustine, Gatorland en Kissimmee, Safaris en West Palm Beach y Naples; con la naturaleza vegetal, The Everglades, Bush Gardens en Tampa, Wakulla Springs en Wakulla, Suncoast Botanic Gardens en Largo, Orchid Jungle en Homestead y Cypress Gardens en Winter Haven y Fairchild Tropical Gardens en Miami. En Miami existen además un Museo de la Ciencia, un Planetario y un Enviromental Education Center en el área de Crandon Park; otros planetarios existen en Bradenton y en West Palm Beach. En el vasto mundo de la medicina, Florida cuenta con instituciones de gran nivel, especialmente en el sector oftalmológico: Miami ofrece el hospital Bascon Palmer sólo a ellos dedicado y desde 1985 funciona una Fundación de Oftalmología Tomás R. Yanes; y en los del corazón y cerebro.

La enseñanza bilingüe es un controvertido tema —ya lo hemos visto—, que tiene partidarios y enemigos. Según el presidente de la Junta de Educación del condado de Dade, Paul Cejas,

> la educación bilingüe ha sido muy mal entendida. No se trata de dividir en dos sectores culturales a nuestra población, ni de exigir que todos hablen inglés y español. Se trata de enriquecer, de ampliar nuestra cultura, para que además del inglés, que es la lengua básica y mayoritaria de este país, los que ya hablan español no pierdan esa raíz cultural, de modo que tengan el inglés más el español, lo cual es una ganancia indiscutible, que nos hace ciudadanos más capacitados, más universales si se quiere, más civilizados [162].

La comisionada estatal de Educación, Betty Castor, se ha mostrado muy favorable a la enseñanza del español en Florida y acompañó al gobernador Martínez en su visita a España en 1987.

[162] G. Cabrera Leiva, «Hará hincapié Paul Cejas en resolver el problema de la deserción escolar», *DLA*, 9 diciembre 1986.

Factores religiosos

Religión católica

No sería coherente abordar el tema de la religión católica en Florida sin aludir, lo más brevemente posible, a la pionera presencia en ella de España, de los misioneros venidos de la península ibérica y de la política realizada al respecto por la Corona española. Y nada más oportuno que colocar como pórtico las palabras del papa Juan Pablo II durante su estancia en Miami en septiembre de 1987:

> La Iglesia en la Florida tiene una rica y variada historia, extendiéndose por un período de más de cuatro siglos y medio. Ponce de León descubrió esta tierra en la Semana Santa de 1513 y le dio el nombre español por la fiesta de Easter: Pascua Florida. Por consiguiente el nombre de este Estado recuerda el misterio de nuestra fe cristiana, la resurrección de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo [163].

Y como complemento, la opinión del historiador norteamericano Herbert Ingram Priestley:

> Ha sido de capital importancia para la vida de Norteamérica el que los primeros hombres blancos que arribaron a estas costas occidentales fuesen españoles y católicos romanos, representantes de una poderosa nación que era el baluarte de una fe unida [164].

Esta afirmación viene pintiparada para quienes inician la presencia de la iglesia católica con la arribada de lord Baltimore y su grupo en 1634. Para el precursor historiador John Gilmary Shea,

> la Iglesia Católica en este país no comienza su historia tras la formación de las colonias y de que los hombres se hubieren preocupado de su bienestar temporal. Sus sacerdotes se encontraban entre los exploradores de la costa, eran los pioneros de un vasto interior; con los

[163] «Interrumpida la Misa», crónica de la visita de su santidad Juan Pablo II, *DLA*, 12 septiembre 1987.

[164] H. Ingram Priestley, *The Coming of the White Men, 1492-1848*, Nueva York, 1929, p. 1.

> colonos católicos vinieron los ministros de Dios, y se dijo la misa para santificar la tierra y atraer la bendición del cielo antes de que se diera cualquier paso para alzar la vivienda humana. El altar precedió al hogar [165].

Como recuerda el profesor de Historia de la Iglesia de la Universidad Católica de América, John Tracy Ellis,

> apenas una serie de lugares que se extienden desde San Agustín, en Florida, [...] a traves de San Antonio y Los Angeles, hasta llegar a San Francisco, es lo que queda para recordar a los norteamericanos los tres siglos que los españoles estuvieron en lo que hoy es nuestra patria [...] [166].

Y queda también algo más, que juzgo precioso traer a colación para una concepción espiritualista de la Historia: la sangre derramada por los mártires, los esfuerzos realizados en la conversión de los indios y los testimonios todavía existentes (edificios misioneros en muchos Estados, iglesias consagradas, tradiciones vivas, fe de los descendientes hispanos en el sudoeste). La consideración de que todo ello ha sido inútil por la simple razón de que no exista en muchos casos una cercana relación de causa a efecto entre todo aquello y el actualmente progresivo catolicismo norteamericano, adolecería de materialismo y de ignorancia de los designios de Dios. En este punto abunda Mother Mary A. Carroll cuando afirma en su *Historia de Alabama y las Floridas* que

> si la sangre de los mártires es la simiente de la Iglesia, los cristianos deberían de ser numerosos en el Sur debido a que su tierra ha sido empapada repetidamente por la sangre de los mártires [167].

Y el presidente de la Conferencia Episcopal Norteamericana, monseñor Bernardin, se expresaba así en carta al cardenal español Enrique y Tarancón, con motivo del bicentenario de los Estados Unidos:

[165] J. Gilmary Shea, *History of the Catholic Church in the United States*, vol. I, p. 10.
[166] J. Tracy Ellis, *El catolicismo norteamericano*, p. 27.
[167] Madre Mary A. Carroll, *A Catholic History of Alabama and the Floridas*, p. 61.

> La herencia cristiana más antigua de nuestro país es española [...] (y) la fe inconmovible y el ardiente celo de vuestros antecesores religiosos vive dentro de nuestros confines [168].

Para entender bien la obra misionera promovida por los reyes Isabel y Fernando, así como por sus sucesores, hay que recordar la existencia del Patronato Real de Indias que, concedido para España por el papa Inocencio VIII en 1483, fue extendido al Nuevo Mundo por la bula *Universalis Ecclesiae* del papa Julio III en 1508. Tal patronato concedía a los soberanos derechos y deberes, de tal manera que catedral o iglesia alguna habría de ser construida sin el consentimiento real, ni obispos u otros prelados podían ser nombrados si no eran presentados por el rey (para los demás oficios eclesiásticos se precisaba igualmente la presentación real a los Ordinarios); por otra parte, el Estado pagaba anualmente a los misioneros un estipendio, así como una cantidad inicial equivalente a mil pesos para equipar las misiones con partidas como campanas, vasos sagrados y ornamentos para los servicios religiosos, y como herramientas de taller.

Era también el Estado el que proporcionaba tropas de los presidios vecinos para la protección de las misiones. Se hallaban, pues, los misioneros estrechamente unidos a la administración civil y militar y, si tal situación se prestó a conflictos e intromisiones mutuas y a abusos a veces del poder civil, también los misioneros mantenían una línea directa con la autoridad para reclamar desmanes o injusticias, y eran protegidos en su labor apostólica, pues bien se probó que los misioneros solos nada podían hacer sino verse abocados al martirio. Fray Bartolomé de las Casas, no escarmentado aún de sus anteriores fracasos, en noviembre de 1547 suplicó al príncipe Felipe le permitiera organizar otra experiencia de evangelización pacífica, esta vez en Florida y dirigida por el dominico fray Luis Cáncer, expedición que se organizó y que acabó en el martirio del misionero y de sus colaboradores el padre Diego de Tolosa y el lego Fuentes (acababa de condenar Sepúlveda la imprudencia temeraria que suponía exponerse así a la muerte) [169]. Años después, en 1558, el provincial de los mismos dominicos,

[168] Crónica en la sección «La Iglesia en el mundo de hoy», *ABC*, 3 julio 1976.

[169] J. González Rodríguez, «Gregorio López y la política de evangelización». En el volumen *Extremadura en la evangelización del Nuevo Mundo*, pp. 259-60.

fray Domingo de Santa María, se pronunciaba también contra tales entradas en solitario, sin protección, citando el fracaso de sus religiosos en la Florida [170]. No cabe, por tanto, separar la obra misionera de España de la actuación de sus gobernantes.

Para el profesor Michael V. Gannon,

> curas y frailes, conquistadores e hidalgos, soldados y hombres de estado, indios de las marismas y del litoral, españoles y menorquinos, el rico y el pobre, el inocente y el arrepentido, todos forman una larga línea de hombres animosos, y si hubo algo malo en ellos, también hubo mucho de bueno; y si a veces se rebajaron a cosas mezquinas y pequeñas, igualmente se alzaron hasta cimas de valor, generosidad y sacrificio que son las patentes reales de nobleza y los esperados frutos de la vida cristiana [171].

> La denominada *leyenda negra* transmitió —recuerda Francis J. Weber— a generaciones de americanos una completamente exagerada visión de los fallos de España en relación con los nativos. Hubo abusos, es cierto, pero el estudioso de historia objetivo estima a éstos como relativamente insignificantes al lado de los más positivos aspectos de las políticas coloniales de España [172].

No hubo presencia religiosa en el primer viaje de Colón, ni en la descubridora de Florida por Ponce de León en 1513, pero participaron clérigos y frailes en las segundas expediciones de ambos. En el intermedio entre las dos visitas de don Juan se dice que el padre Alonso González fue uno de los náufragos en las costas de Florida occidental de la fallida expedición en 1517 de Francisco Hernández de Córdova a Yucatán: de encontrarse entre ellos, sería el primer cura en haber pisado Florida. Los años o más bien siglos subsiguientes fueron dedicados a la extensión del cristianismo por la dilatada Florida de entonces, y ello a cargo de tres órdenes religiosas que sucesivamente consagraron su afán apostólico a la Florida: dominicos, jesuitas y franciscanos.

[170] L. Gómez Canedo, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, p. 80.

[171] M. V. Gannon, «Altar and Hearth: the coming of Christianity, 1521-1565». *FHQ*, pp. 17-44. p. 17.

[172] F. J. Weber, «Catholicism in Colonial America», revista *The Homiletic and pastoral Review*, Nueva York, julio 1965, vol. LXV, n.° 10, p. 845.

De 1763 a 1783 la Florida quedó en manos inglesas, por lo que españoles e indios eligieron —todos libremente— establecerse en Cuba, antes que permanecer con la nueva administración británica; la suerte de la fe católica quedó en manos del grupo menorquino que llegó en 1768 y que constituiría el núcleo español al recuperar España su dominio, núcleo del que desciende buena parte de los católicos que hoy viven en Saint Augustine. Sus correligionarios de Pensacola también cuentan entre sus antepasados, quienes habitaban en dicha capital en el momento del traspaso de soberanía.

Por imperativos de mi texto, debo no ocuparme de la participación religiosa en los años españoles de Florida. Sólo destacaré que la expedición de Hernando de Soto celebró las primeras Navidades jamás habidas en el continente norte en 1539, en el área de la actual Tallahassee; y que con la fundación de San Agustín en 1565 se ofreció la primera misa en Estados Unidos en un establecimiento permanente, en el que se constituyó al mismo tiempo la primera parroquia católica del país, según recordó Juan Pablo II durante su visita a Miami en 1987, y quedó erigida la primera misión, por *Nombre de Dios* llamada.

Para el mencionado John Tracy Ellis, «el sistema misional fue la institución más lograda para tratar con los aborígenes» [173]. Los misioneros fueron hábiles arquitectos de iglesias y edificios, cuyas muestras no quedan desgraciadamente en Florida, a no ser los restos del convento franciscano en San Agustín, hoy sede de la Florida National Guard: estaban construidas exclusivamente de madera. A los misioneros se debe también la conservación en muchos casos de artefactos e instrumentos indios, y muchos de ellos fueron también escritores y autores de gramáticas y diccionarios de los dialectos nativos. El historiador John H. Hann calcula el número de misiones y visitas en la Gran Florida (Georgia incluida) en 128 [174].

A modo de resumen simbólico, cabe señalar los nombres de los siguientes mártires en la Florida actual (no en la histórica):

1549: Diego de Tolosa, O. P.; 1549: Hermano Fuentes O. P.; 1549: Luis Cáncer, O. P.; 1566: Pedro Martínez S. J.; 1647: Tres fran-

[173] J. Tracy Ellis, *El Catolicismo Norteamericano*, p. 27.

[174] J. H. Hann, «Summary Guide to Spanish Florida Missions and Visitas», *TA*, pp. 417-513.

ciscanos OFM.; 1696: Luis Sánchez Pacheco OFM.; 1704: Juan de Parga OFM.; 1704: Manuel Mendoza OFM.; 1704: Ángel Miranda OFM.; 1704: Tiburcio Osorio OFM.; 1704: Agustín Ponce de León OFM.; 1704: Marcos Delgado OFM.

En la misma área, han sido obispos de origen hispano: 1709: Dionisio Recinos; 1731: Francisco Martínez Tejada OFM.; 1787: Cirilo Barcelona OFM (Luisiana/Florida).; 1793: Luis Peñalver (Nueva Orleans).; 1801: Francisco Porro Reinado O. Min.(Louisiana/Florida).; 1979: Agustín A. Román (Miami). Obispos en visita pastoral: 1606: Juan Cabezas Altamirano y 1674: Gabriel Díaz Vara Calderón. Exiliado por la ocupación inglesa de La Habana: 1762: Agustín Morell [175].

En el capítulo dedicado a los factores culturales, hicimos alusión a los monumentos religiosos existentes en Florida.

El reverendo Michael J. McNally, en enjundioso trabajo, divide la historia del catolicismo en Florida en cinco períodos. El primero, al que denomina período colonial, ya lo hemos descrito y termina en 1821, año de la incorporación de la provincia a los Estados Unidos Al segundo, de 1821 a 1870, lo caracteriza la inestabilidad propia de la vida de frontera, que en lo eclesial se reflejó en la borrosa jurisdicción durante tres décadas para los pocos católicos remanentes. Se aclaró el problema cuando en 1857 quedó establecido el vicariato de Florida y fue nombrado para regentarlo el obispo francés Agustín Verot, residente en Saint Augustine. A su llegada, encontró tan sólo a tres sacerdotes, aunque grupos católicos existían en dicha ex-capital, Jacksonville, Fernandina, Key West, Palatka, Tallahassee, Tampa y Pensacola. Verot contrató a varios sacerdotes, religiosos y religiosas con funciones apostólicas y didácticas, pero los pequeños progresos logrados quedaron destruidos con el desarrollo de la Guerra Civil.

El tercer período, o pionero, se extiende desde 1870 a 1922. En 1870 se creó la diócesis de Saint Augustine, abarcando toda la Florida situada al este del río Apalachicola, con Verot como su primer obispo. No obstante la expansión del Estado con la penetración de los ferrocarriles y el consiguiente desarrollo del turismo, el catolicismo creció modestamente, de unos 7.000 en 1870 a 51.000 en 1922. La vida pio-

[175] Monseñor David Arias: *Las raíces hispanas de América*, publicaciones Editorial-Fundación MAPFRE América.

nera no daba mucho respiro ante las exigentes físicas circunstancias. Cabe decir que el anticatolicismo de la sociedad anglosajona no se hizo presente hasta las elecciones en 1916 para gobernador, en las que el luego ganador Sidney Johnson Catts utilizó el tema. En el cuarto período, 1922-45, se comprenden el *boom*, su reventón y los años de la Segunda Guerra Mundial. Durante la década de los veinte se produjo una expansión católica, basada en el crecimiento de la población y la prosperidad financiera. Cuando ésta terminó, la depresión trajo malos tiempos para todos, hasta que el conflicto armado aportó una revitalización económica que abrió una serie de posibilidades a la expansión religiosa. El quinto período, desde 1945 hasta el presente, merced a la prosperidad que la postguerra supuso, al establecimiento en el Estado de ex-militares y de jubilados, y al arribo de millares de hispano-católicos a partir de 1960, primero procedentes de Cuba como consecuencia de las persecuciones de Fidel Castro, y años después vinientes de otros países, bien por razones políticas como los nicaragüenses, bien por motivos económicos como venezolanos y colombianos.

En 1987 se calculaba la presencia en Florida de 1,4 millones de católicos, atendidos por 721 parroquias (en 1940 sólo existían 75 de éstas) [176], de ellas 107 en la arquidiócesis de Miami. Existen en la actualidad en Florida siete diócesis, a saber: Miami (arzobispo y dos obispos auxiliares), Orlando, Saint Petersburg, Palm Beach, Venice, Pensacola-Tallahasee y Saint Augustine. La existencia de sola esta última en 1958 y la creación de las demás en los siguientes años, hizo al Papa Juan Pablo II manifestarse así durante su visita a Miami en 1987: «me colma de alegría al estar en medio de esta dinámica Iglesia de la Florida...» [177].

El anteriormente citado profesor de historia del seminario regional, entrevé continuidades en el catolicismo floridano que forman su textura, forma, color y estilo: su unidad y su identidad. En primer lugar, la condición predominantemente peninsular de su geografía otorga a sus residentes un cierto aislamiento en sus ideas y en las maneras de llevar a cabo las cosas. La proximidad al Caribe ha forjado lazos con

[176] M. J. McNally, «Florida Catolicism: 422 years of history», *MH*, 6 septiembre 1987.

[177] «Interrumpida la Misa», crónica de la visita de su santidad Juan Pablo II, *DLA*, 12 septiembre 1987.

esta región que datan de la época colonial y que continúan hoy día. «Como el mítico Jano, los floridanos miran al sur y al norte» dice McNally. En segundo lado, el clima tropical dominante en sus contornos hace a la gente más tolerante, informal y flexible, lo que se refleja en el estilo de la vida parroquial. La tercera nota es la condición inmigrante, en su mayoría, de los católicos, arribados de otros Estados de la Unión, o de países extranjeros. Desde el asentamiento de los españoles en 1565, los recién llegados han traído consigo la vitalidad y la riqueza de sus culturas nativas; la riqueza material, en tanto, se les ha escapado a muchos que forman parte de una masa de fieles preponderantemente trabajadora. Por último, la Iglesia floridana es de contextura misional, aunque se mantiene a sí misma financieramente, desde el momento en que depende en gran manera de los sacerdotes que le llegan de fuera y no cuenta con propias vocaciones probablemente por las características de gran parte de su población: residentes invernales, personas jubiladas que no viven con sus hijos, turistas, inmigrantes estacionales para el campo, inmigrantes en general en período de inadaptación, o con proyectos de regreso a su lugar de origen, etcétera [178].

La Iglesia Católica de los Estados Unidos cuenta con unos 42 millones de fieles y es calificada como iglesia de la clase media, habiendo transcurrido los difíciles tiempos del siglo XIX y gran parte del XX en que hubo de dedicarse a los desposeídos inmigrantes irlandeses, alemanes y de otras procedencias europeas. Con la intensa presencia hispana en la actualidad, con más de 20 millones que constituyen casi la mitad nacional, la Iglesia tiene que volver a su anterior condición inmigrante, «hispanizarse», en lo que el obispo Ricardo Ramírez de Las Cruces, N. M., duda que muchos católicos no hispanos estén de acuerdo [179]. En la actualidad ejercen su apostolado en los Estados Unidos 20 obispos hispanos, de ellos dos españoles, y los existentes en 1984 fueron los propulsores —y alguno incluso intervino en su redacción— de la Carta Pastoral *La presencia hispana: esperanza y compromiso* publicada por la Conferencia Nacional de los Obispos católicos norteamericanos. El III Encuentro Nacional de Pastoral Hispánica, celebrado en Washington D.C. en 1985, constituyó un punto de coinci-

[178] M. J. McNally, «Florida Catholicism: 422 years of history», *MH*, 6 septiembre 1987.

[179] L. Hansen, «Católicos hispanos, un reto que crece», *La Voz*, 9 septiembre 1987.

dencia de los diversos grupos hispanos. En noviembre de 1987 los obispos norteamericanos aprobaron el Plan Pastoral Hispano. En esta década final del siglo xx ejercen en los Estados Unidos unos 3.000 sacerdotes hispanos.

Ni qué decir tiene que el gran acontecimiento que se produjo en la arquidiócesis fue la visita de su santidad el papa Juan Pablo II durante los días 10 y 11 de septiembre de 1987, en el curso de la cual presidió diferentes actos, entre los que se contaba una misa al aire libre, que hubo de interrumpir a causa de la lluvia torrencial. En la homilía que tuvo tiempo de pronunciar, no pudo por menos de incluir el siguiente juicio:

> Aunque los floridanos deben sentirse orgullosos de su ilustre historia, ellos deben sentirse orgullosos hoy de su dinamismo contemporáneo y su expansión. El Miami de hoy está emergiendo como una ciudad internacional de una creciente influencia. Es la puerta de entrada a diversas culturas y lenguas, un centro de comunicaciones, viajes y comercio, un puente que conecta la primitiva y la moderna historia de Estados Unidos [180].

Miami fue en septiembre de 1989 la sede de la Quinta Convención Anual de la Asociación Sacerdotal Hispana, con asistencia de 140 sacerdotes procedentes de diferentes regiones del país y centrada en la misa oficiada por el obispo auxiliar de la diócesis, el cubano monseñor Agustín Román. Este prelado, en unión de los otros dos colegas de su nacionalidad, monseñor Eduardo Boza Masvidal, de Teques (Venezuela), y monseñor Enrique San Pedro, de Galveston-Houston, suelen dirigirse conjuntamente a sus compatriotas con motivo de la celebración el 8 de septiembre, de la festividad de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, advocación mariana que cuenta en Miami con una ermita, que atrae en grado sumo a la comunidad cubana y que constituye un gran instrumento de unión en el exilio. Miles de fieles se suelen congregar en la misa que se celebra anualmente en el Miami Marine Stadium, al que accede la imagen por mar, seguida por centenares de embarcaciones.

[180] «Interrumpida la Misa», crónica de la visita del Papa Juan Pablo II, *DLA*, 12 septiembre 1987.

Todas las comunidades nacionales celebran las fiestas de sus patrones o patronas, siempre recordadas en la acogedora parroquia de San Luis. No se ven las calles miamenses recorridas por procesiones, con ocasión por ejemplo de la Semana Santa, aunque sí les ocurre a los aledaños de algunas parroquias. Cabe considerar una excepción a la regla la organizada por la VI Conferencia Carismática Católica en mayo de 1990 en el corto trayecto desde el Centro de Convenciones James L. Knight al Anfiteatro del Bayfront Park. Otros grupos de acción pastoral hispana son: el SEPI, que ha cumplido diez años y que sirve de enlace de las comunidades hispanas inmigrantes que llegan desorientadas y sedientas de atención con el sudeste, fértil y acogedor, de los Estados Unidos, y el Centro Juvenil de la arquidiócesis de Miami, que organiza los Encuentros Juveniles, colaborando en las celebraciones de la Hispanidad.

La Iglesia cuenta en el sur de la Florida con un magnífico conjunto sanitario, el Mercy Hospital de Miami, y con dos instituciones de enseñanza superior: Barry Universiy y Saint Thomas of Villanova University. La primera de éstas ha cumplido cincuenta años y comenzó como un colegio femenino de monjas dominicas; sus actuales 5.000 alumnos estudian más carreras técnicas que humanísticas [181]. Saint Thomas es un trasplante de la antigua universidad agustina, emplazada en La Habana, Santo Tomás de Villanueva y, aunque ha enfrentado problemas en tiempos recientes, goza de gran prestigio y numeroso alumnado. La arquidiócesis publica un semanario en inglés, *The Voice* y en español, *La Voz*.

En el terreno benéfico no se puede por menos de acudir a monseñor Bryan O. Walsh, director actual de la Agencia de Servicios Católicos de la diócesis miamense y persona de gran relieve social por la tarea que viene cargando a sus espaldas; y sobre todo desde que a la edad de treinta años se encargó de la Operación *Peter Pan* (Pedro Pan) en Miami (en Cuba lo fueron los hermanos Ramón y Polita Grau Alsina) y organizó el proyecto que, desde la Nochebuena de 1960 a octubre de 1962, sacó clandestinamente de la isla a unos 14.000 niños que se separaron de sus padres para evitar su adoctrinamiento comunista y aun su envío a la Unión Soviética por parte de Fidel Castro.

[181] R. Lazo, «Barry marks 50 years of tradition, change», *MH*, 20 agosto 1989.

Para su fortuna, la mayoría de los participantes pudieron ver a sus padres salir de Cuba y reunirse con ellos en 1965. Con el correr del tiempo, muchos se han hecho sacerdotes o conseguido los títulos de ingeniero, médico, etc., y algunos han obtenido posiciones brillantes. Al sobrevenir el 30 aniversario de su puesta en marcha, se creó una Pedro Pan Foundation con el objeto de recaudar becas para estudiantes hispanos necesitados y para mantener la hermandad entre todos sus participantes [182]; ha colaborado en el propósito dicho la recaudación obtenida en la cena celebrada el 23 de noviembre de 1990, con alegre asistencia de la mayoría superviviente de los involucrados en el proyecto.

La arquidiócesis de Miami, a través de los servicios de monseñor Walsh, desarrolla un programa que comenzó a funcionar el 1 de diciembre de 1988. En él se incluyen un albergue para enfermos incurables anejo al Mercy Hospital, así como otro similar en el Saint Francis Hospital, una Ciudad de los Niños que alberga y educa a jóvenes sin padres, siete jardines infantiles, seis centros diurnos para ancianos, 11 residencias independientes para deshabilitados mayores de sesenta y dos años de edad, más centros de maternidad y de adopción [183]. Existe además la Camillus House, a cargo de los Hermanos del Buen Pastor que ofrece diariamente 800 raciones calientes a los menesterosos, 70 camas a los desamparados sin techo, ofrece asesoramiento a los drogadictos y obsequia ropa a todo el que la necesite y toque a sus puertas. La orden religiosa de los Soldados de la Cruz desarrolla una labor complementaria para los desamparados de la zona miamense, denominada *La Pequeña Habana* [184].

Los católicos de rito oriental tienen su presencia en Florida y, concretamente, en Miami. En la iglesia maronita de Nuestra Señora del Líbano se reúnen todos los domingos unas 160 familias, un tercio de las cuales son de cubano-libaneses. En Miami existen otras iglesias de rito bizantino, que incluye a los rutenios, melkitas y ucranianos.

[182] S. de Solo, «Operación Pedro Pan y sus niños (1960-1990)», *DLA*, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 25 septiembre 1990.

[183] Y. González Alfaro, «Explica monseñor Bryan O.Walsh los distintos programas de asistencia social de la Arquidiócesis», *DLA*, 7 septiembre 1989.

[184] A. Müller, «Camillus House y los desamparados de Miami», *DLA*, 15 mayo 1990.

La Iglesia católica norteamericana se ha preparado para abordar las conmemoraciones en 1992, de los Cinco Siglos de Evangelización cristiana en América. Según manifestaciones del obispo auxiliar de Nueva Jersey, monseñor David Arias, los obispos católicos de Estados Unidos han hecho público un documento valorando positivamente la acción evangelizadora de España en su país, y recogiendo asimismo los aspectos negativos que se dieron; el documento califica de «no verdadera» la leyenda negra contra España y afirma que es hora de superarla [185]. La Conferencia episcopal ha preparado un film titulado *On Fire With Faith* (*Ardiendo en la Fe*) sobre la evangelización española en los Estados Unidos, film transmitido por la cadena televisiva ABC. Ignoro la concreción final de otros planes en planta, dadas las distintas corrientes que corren al respecto. Confío en que se sigan escuchando las palabras del papa Juan Pablo II sobre el tema, y se tengan en cuenta las del arzobispo de Sevilla, monseñor Carlos Amigo Vallejo (perteneciente a la orden franciscana) quien utiliza la calificación de «acontecimiento» cuando afirma que

> como antesala y pregón del siglo XXI, irrumpe casi con el orgulloso alarde de la fascinación, el año 92 y la celebración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América [186].

Protestantes y otras confesiones cristianas

Con la incorporación de Florida a los Estados Unidos, los grupos protestantes encontraron la oportunidad de expandirse. La congregación baptista se estableció ya en 1821 en el actual condado de Nassau, y en el año 1835 contaban con ocho iglesias. Los metodistas crecieron casi tan rápidamente, y metodistas eran los participantes en la abortada rebelión en Florida oriental al final del período español. El primer ministro de esta rama protestante se estableció en Amelia island en 1822 y en el mismo año llegó otro colega a Pensacola. En el otoño de 1849 se habían organizado seis circuitos, y pronto se formó la Florida Con-

[185] S. Martín, «Monseñor Arias: Es hora de terminar con la leyenda negra sobre España». *ABC*, 28 diciembre 1990.

[186] C. Amigo Vallejo, «Nueva Evangelización», *ABC*, 6 enero 1991.

ference of Methodist Churches. Los presbiterianos organizaron en 1824 una congregación en Saint Augustine y de esta denominación fue el capellán que intervino en la sesión del Consejo Legislativo en Tallahassee en 1823; construyeron una iglesia en la capital en 1838 que sobrevivía a los ciento veinticinco años. Los episcopalianos fueron activos desde el primer momento y fundaron Trinity Church en Saint Augustine en 1825. Esta denominación se convirtió en la más extendida en Florida y dio lugar al primer obispo protestante de Florida [187].

Desde entonces las distintas ramas protestantes han ido estableciéndose en Florida, y el directorio de ellas que publica la prensa da idea de que, al menos en Miami, hoy se hallan todas representadas, incluidos los menonitas (y con exclusión quizas de los mormones y de los testigos de Jehová). Estas denominaciones se han visto también influidas por la inmigración hispánica y algunas de ellas cuentan con iglesias hispanas, como la presbiteriana o la adventista del Séptimo Día. También se ha dado la existencia de estudiosos religiosos hispanos, como Marcos Antonio Ramos [188], Moisés Silva, Justo L. González, Cecilio Arrastía, el reverendo Martín Añorga o Elvis Carballosa [189].

Judíos

Hubo judíos viviendo en Saint Augustine y en Pensacola, ya en el periodo británico. Fueron conocidos Abraham Mordecai, que trabajó en Florida occidental durante los años ochenta del siglo XVIII y que casó con india; y Moses Elias Levy quien, como judío ortodoxo que era, organizó una colonia agrícola judía. La congregación hebrea más antigua se estableció en Pensacola y el primer cementerio judío se inició en Jacksonville en 1854 [190]. Antes de 1990 existían en el Estado cin-

[187] C. W. Tebeau, *A History of Florida*, pp. 196-97.

[188] M. A. Ramos, «Cubanos en los estudios religiosos avanzados», *DLA*, 3 enero 1990.

[189] Para una mayor ampliación sobre la presencia protestante en Florida, pueden leerse las siguientes obras: J. R. Bullock, edición de Jerrold Lee Brooks, *Heritage and Hope. A story of Presbyterians in Florida*, sínodo de Florida 1987; reverendo Elisha A. King, *Planting a Church is a National Playground*, Miami Beach Florida, The Personal Help Library, Miami 1942 y M. R. Snell, *Testimony to Pioneer Baptists*, Deleon Springs, 1974.

[190] C. W. Tebeau, *A History of Florida*, p. 198.

co sinagogas: dos en Pensacola, una en Jacksonville, una en Ocala (debido a las líneas de ferrocarriles y de vapores) y una en Cayo Hueso. Con la apertura de Florida al turismo y encontrar el clima de Miami Beach conveniente, gran cantidad de judíos del norte se desplazaron hasta el sur del Estado, convirtiendo a aquella ciudad casi en un feudo suyo. Cuando los cubanos llegaron al exilio, vinieron entre ellos buen número de sefardíes que igualmente se concentraron en Miami Beach. El directorio de las sinagogas miamenses da una idea de su actual ubicación y de sus diferentes modalidades (conservadoras, liberales, ortodoxas, etc.). El *Temple Beth Moshe* es el más ligado a los sefardíes.

Factores turísticos

No va a ser posible entrar en este complejo mundo del turismo más que de puntillas. Existen, por lo demás, buenas guías turísticas que orientan eficazmente al viajero, información imprescindible desde el momento en que el Estado provee de más numerosos y variados alicientes que los que en un primer momento cupiere pensar. Florida ha sabido sacar provecho a sus ideales condiciones climáticas —especialmente a su atractivo invierno—, y a una naturaleza bella y digna de admiración y de goce, circunstancias que han actuado como imanes en el primer desarrollo del Estado e impulsoras de la voluntad de los *tycoons* de extender por su superficie los medios de comunicación y los consiguientes establecimientos hoteleros, así como de promover la venta de los bienes raíces procedentes en parte de los terrenos estatales a ellos concedidos. Expusimos con anterioridad la política desarrollada por Plant y Flagler de complementar el ferrocarril con instalaciones habitacionales, lo que se tradujo en un *boom* inversionista procedente de los Estados septentrionales, tanto a cuenta de los ricos deseosos de descansar en lugares apacibles, como de los jubilados, ansiosos de no luchar con las inclemencias del tiempo en invierno. Dicho inversionismo procedió asimismo del sur, es decir, de Cuba, en la que se puso de moda poseer en Florida algún refugio.

En tal línea se produjeron, entre otros, los desarrollos de Palm Beach (cuya Worth Avenue se convirtió en uno de los atractivos focos comerciales de la alta sociedad) y Coral Gables, debido éste a George Merrick a partir de 1925. Con los altibajos de la depresión de 1930 y

la Segunda Guerra Mundial, Florida entró en la década de los cincuenta y siguientes con paso firme en el campo del turismo. Visité con mi esposa el Estado en 1961 y la impresión que nos produjo —y no digamos en contraste con los Estados recorridos desde Washington D.C.— fue la de un acogedor área de clima equilibrado, una atractiva región con bellezas naturales, un extendido espectáculo en el que cada uno de sus componentes trataba de desarrollar un tema que atrajera al turista y lo retuviera el más largo tiempo posible. Y conste que no habían comenzado a desarrollarse las grandes iniciativas (excepción hecha de Cypress Gardens) como Disney World o la serie de Sea Worlds. Miami en aquel año no sobresalía de otras tantas ciudades estadounidenses y no mereció apenas nuestra atención, no así Miami Beach, que gozaba de una hotelera —y divertida— fama.

Si en 1977 Florida acogió a 18.700.000 turistas, diez años después alcanzaron éstos la suma de 33.743.000, y la de 38,9 millones en 1989, calculándose para 1995 los 45 millones. Tradicionalmente el turismo floridano ha sido estacional, en invierno, y se concentraba en el centro y el sur. Últimamente las playas del nordeste han retenido hasta un 30 % de automóviles; por otra parte, el afán de evitar aglomeraciones en las diversas atracciones y en las instalaciones albergadoras ha impulsado el turismo a lo largo de todo el año. Se dan evidentes aumentos en una serie de actividades en el período entre 1965 y 1985. Los llegados por auto aumentaron considerablemente: 20,7 millones, que es un aumento de 10,3 % en relación con 1988. El número de turistas por vía aérea se mantuvo casi inalterable. La Florida consiguió aquella nueva marca pese a que el cálculo establecido para diciembre resultó mucho más bajo que el previsto, debido al descenso intenso de la temperatura en Navidades [191].

En 1987 se recaudaron en impuestos por turismo 1.127.170.000 dólares. En la Governor's Conference on Tourism celebrada en 1989 se decidió la creación de la Florida Tourism Association, cuyo objetivo es la promoción del turismo hacia Florida; se tiene prevista para 1992 la puesta en marcha de una Comisión estatal que se ocupe del tema. En 1989 visitaron el condado de Dade 9,7 millones de turistas, de los que 2,63 millones provinieron del extranjero (exceptuado el Canadá);

[191] «Noticias a granel... de Miami y Florida», *DLA*, 8 marzo 1990.

el 93 % utilizó la vía aérea y un 68 % se alojó en hoteles y similares, en tanto que un 10 % se desplazó por razones familiares. Con ocasión del boicot negro suscitado por la fría acogida al líder sudafricano Nelson Mandela, Miami sufrió en 1990 pasajeros efectos negativos al haberse cancelado unas 10 convenciones, principalmente de organizaciones de color, con la ausencia de unas diez mil personas. Atractivos turísticos de Florida son la caza y la pesca, ésta tanto en sus aguas marítimas como en las dulces. Se ocupa de su regulación la Asociación de Pesca Deportiva.

Festivales y certámenes de todo tipo se celebran anualmente en Florida y en cada uno de sus condados y ciudades. En este capítulo destaca el Mizner Festival (en recuerdo del arquitecto Adison Mizner) de Boca Raton, compuesto de actividades en torno a la década de los años veinte de este siglo; o la Fiesta de la Epifanía en el enclave griego de Tarpon Springs con el tradicional buceamiento en busca de la cruz dorada, lanzada previamente en las aguas del Spring Bayou. Son las flores el pretexto en el Azalea Festival en Palatka, o en el Certamen de los Crisantemos en Miami; las conmemoraciones históricas centran las fiestas en muchos lugares como las varias de tema español en Saint Augustine, Pensacola, Bradenton, Punta Gorda, Boca Raton, etc., así como los temas españoles suelen ser el cometido de los centros ibéricos, además de las Ferias de Andalucía; provocan festejos populares las comunidades nacionales hispanas. Y han alcanzado fama el «Gasparilla Day» en Tampa, o los miamenses Festival de la Calle Ocho, Cabalgata de los Reyes Magos, el Carnaval, el desfile del «Junior Orange Bowl» en el Fin de Año, o la Feria de la Juventud; o el remedo del San Fermín pamplonica en Key West, etc. Entre todos ellos merece destacarse el Hispanic Heritage Festival en Miami, en torno al mes de octubre, organizado por el Consejo del Festival de la Hispanidad, del que ha sido durante muchos años secretario Eloy Vázquez. Suele este festival comprender la conmemoración del desembarco de Colón y su tripulación, una cena de gala, la elección de «Miss Hispanidad», el Festival de las Américas, un certamen literario, una representación teatral o concierto sinfónico, etc., todo ello anunciado por un eficaz cartel, premiado en concurso.

¿Y cuál es el testimonio de un escritor de nuestros días que quiere «vender» Florida como un paraíso turístico? He aquí la traducción del exordio del libro de David Nolan:

> Florida no es un sitio cualquiera. Es una de las partes del país más grandes y de más rápido crecimiento, uno de los destinos mundiales más populares. Es muchas cosas para mucha gente. Retoños de la *jet-set* y trabajadores inmigrantes, es el hogar de los ricos ociosos, los machacadamente pobres y los bastantes intermedios. Florida es un Estado de la Unión. También es un estado mental. Toda tormenta de nieve en Chicago o Buffalo hace que haya más gente soñando con el Estado del Sol. Huyen hacia el sur de vacaciones y allí planean su jubilación. La gente hace cosas en Florida que no se le ocurriría intentar en otras partes. La arquitectura rebosa de fantasía. Los turistas visten modas cegadoras. Gentes atildadas y gentes normales comparten casi todos sus vestidos en los lugares más públicos. Es una mecca, un imán para soñadores. Tomad las ensoñaciones, el influjo de los recién llegados, y dinero, dinero, dinero. Mezcladlos todos juntos y tendréis el *boom* [192].

Para Budd Schulberg,

> hay un mundo de diferencias entre la costa oriental superior e inferior, entre la Costa de Oro y la que está comenzando a ser llamada Costa de Platino, entre el país citrícola y los Everglades, entre el dinamismo de la gran ciudad de Jacksonville y el ambiente señorial del Viejo Sur de Tallahassee [...] [193].

Una editorialista del diario *The Miami Herald*, Kathleen Krog, se ha explayado sobre la Florida meridional, la que, en su opinión, se muestra un poco irreal al resto del país. Trasladar aquí su atractivo punto de vista, tomaría excesivo espacio, aunque valdría la pena. Me limitaré a incluir sólo algunos párrafos:

> [...] Una vez aclaramos una serie de ideas falsas, reconocemos que se trata de un lugar agradable, aunque un poco loco. Es único entre las otras regiones de los Estados Unidos. Su alejamiento es más que geográfico del resto del país [...]. Aquí podemos entender lo mejor y lo peor de los Estados Unidos [...]» [194].

[192] D. Nolan, *Fifty foot in Paradise. The blooming of Florida*, Hancourt & Brace, San Diego, Nueva York, 1984.

[193] B. Schulberg, *Florida*, pp. 414-415.

[194] K. Krog, «Unique South Florida: If you can make it here...», *MH*, 4 enero 1987.

Pienso haber cubierto el tema de la naturaleza al ocuparme de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Aquellas atracciones creadas por el trabajo del hombre han sido mencionadas al correr de unos capítulos y otros, por lo que no las reúno aquí por razones de espacio. Solamente me referiré a algunas ciudades floridanas en su conjunto, a aquellas urbes que tengan un significado especial desde mi punto de vista hispano, y aun procurando no repetirme. Más un polo de atracción turística excepcional: Disney World.

Miami y su condado de Dade

Situada en la costa sudoriental de la Florida, cabe calificarla como la ciudad benjamina del Estado, pues sólo el 28 de julio de 1996 cumplirá su primer siglo de existencia, al haber votado su constitución como tal 343 votantes (dos meses antes había aparecido el primer periódico, el *Miami Metropolis*). Al contemplarla desde el aire, o al echar un vistazo de día o de noche al borde marítimo de su sector continental desde su Cayo Vizcaíno o Key Biscayne, cabe parafrasear la vigencia del pasaje evangélico de que «los últimos serán los primeros». Miami, como joven y bella que es, atrae con frecuencia piropos de distinto nivel, y tan pronto es llamada Capital del Sol, de Latinoamérica, o de Hispanoamérica, como Portal del Caribe o Puerta Principal de Estados Unidos hacia Latinoamérica, o Gateway to the Americas, o la gran capital del exilio, o Ciudad Puente entre los dos grandes espacios continentales, o Puente de Europa hacia las Américas y también, el Foro principal de las Américas, e incluso la Casablanca de Latinoamérica, o el Libre Aparcamiento de los ricos de Latino America.

> Miami ha cambiado su carácter de ciudad turística por el de una comunidad de economía pujante[...], [es] ciudad internacional y punto de enlace entre el continente americano y el resto de las naciones libres del mundo,

al decir del alcalde Xavier Suárez [195]. Para muchos, «los miamenses no viven en el borde meridional del Hemisferio Norte, sino en el borde

[195] Xavier Suárez, «Miami es algo más que vicio», *ABC*, 24 diciembre 1987.

septentrional del Hemisferio Sur» [196]. De consistir en el refugio predilecto de los estadounidenses del norte, se ha convertido en el refugio de los hispanoamericanos del sur y del centro.

La historia de la ciudad se halla lógicamente muy ligada a la del condado de Dade, del que es hoy su capital, con un nombre que proviene del río que la atraviesa, nombre indígena que se pronunciaba originariamente como *Miama*. El condado, creado en 1836, recibió su nombre del mayor Francis Langhorn Dade, muerto poco antes por los indios semínolas. Pero fue gracias a la combinación Julia Tuttle y William B. Brickell, con la imprescindible colaboración de Henry Flagler, que Miami nacería, y a la formada por Carl Fisher y John Collins que la nueva localidad se uniría con Miami Beach. Otros nombres ligados con la fundación y crecimiento de la ciudad son los recordados por Joan Didion, a saber: Alexander Orr (comenzó las investigaciones que salvaron el agua dulce para Miami), Everest George Sewell (dio gran publicidad a la ciudad e impulsó el mayor calado del puerto marítimo), Carl Fisher (creador de Miami Beach), Charles H. Crandon (padre del sistema de parques del condado), Glenn Curtis (promotor del potencial aéreo de la zona), James L. Knight (impulsor del *The Miami Herald*), John Pennekamp (padre del Everglades National Park), Bowman F. Ashe (primer y por largo tiempo presidente de la Universidad de Miami), David Fairchild (difusor de las plantas y horticultura tropicales), William A. Graham (promotor de Miami Lakes), y el doctor James M. Jackson (médico pionero) [197]. Nombres a los que habría que añadir los de Eddie Rickenbacker, Mitchell Wolfson, George Baker, Arthur Vining Davis, Joe Weintraub y William Pawley. Su crecimiento sería espectacular: en 1940 Miami 172.172 y Dade 267.739, en los años cincuenta Miami 249.276 y Dade 495.084, en 1962 Dade logró el millón, población que en 1970 llegó a 1.267.792 y en 1990 a 1.937.094.

Miami es una rareza entre las ciudades norteamericanas, lo que no le impide ser muy estadounidense y muy única, al decir de su ex-alcalde Maurice Ferré, quien ve en ella una ciudad eminentemente cíclica:

[196] P. May, «FIU course on Cuban culture gives guide to changing Miami», *MH*, 10 octubre 1986.

[197] J. Didion, *Miami*, pp. 49-50.

> Miami atravesó su época de esplendor en los 1920, ruina en los 1930, guerra en los 1940, prosperidad de posguerra en los 1950 y 1960, recesión en los últimos años de los 1960 y primeros de los 1970, otra gran prosperidad hasta 1980; en 1981, el Paraíso Perdido; otra época de prosperidad a mediados de los 1980 y una reducción económica en 1990 [198].

Cambios que aprecia Ferré también en su caracter cada 25 años y que se contraponen a su geografía, característica inmutable:

> Fue el sol, lo cálido del invierno lo que trajo a Henry Flagler aquí; la Pan American de Juan Tripp nació en Miami; el Vizcaya de Deering, Al Capone, Coral Gables y el Hostal Fontainebleau, todos vinieron por nuestra geografía. Fue también la geografía la que nos trajo a la National Airlines, la Eastern Airlines, el Aeropuerto Internacional de Miami, el punto principal de entrada para Iberoamérica y el Caribe [199].

Para el rector Maidique, Miami es difícil de entender, porque

> incluso aquellos de nosotros que «sabemos» lo que está pasando, no podemos estar verdaderamente seguros acerca de cuál es el Miami de verdad. Aquél que ignore el «principio de incertidumbre» de Miami, lo hace a riesgo de equivocarse [...] [200].

Para los autores del artículo sobre Miami de *Newsweek*,

> quienes apuestan por el futuro de Miami están casi desesperadamente ansiosos de poner tras ellos las turbulencias de las dos pasadas décadas. A quienes gusta Miami como es, saborean la colorida, febril y casi lunática concatenación de etnicidad e inquieta energía que hace al «nuevo Miami» una de las ciudades más fascinantes del mundo [201].

[198] M. Ferré, «El futuro de Miami», *DLA*, 16 marzo 1990.
[199] M. Ferré, *idem*.
[200] M. Maidique, «En busca del nuevo Miami», *NH*, 22 octubre 1987.
[201] T. Morganthau y otros, «Miami», *NW*, Nueva York, 25 enero 1988.

Es importante para Miami el factor económico de la transferencia de pagos, es decir, los cheques de la Seguridad Social y de las pensiones que llegan de otras partes de los Estados Unidos; asimismo, son factores esenciales en su crecimiento la industria de los servicios y las facilidades turísticas de todo tipo. La difícil situación económica de los vecinos países del continente y su deuda externa afectó, sin embargo, a Miami de manera considerable; un nuevo renacer aguarda a la ciudad cuando dichas naciones comiencen a superar el bache. Si algunas empresas norteamericanas han resistido el cortejo de Miami, son ahora los canadienses, los europeos, los japoneses quienes están sentando sus reales. Para Ferré, «estamos en medio de la fase japonesa en la historia de Miami» (intereses en los hoteles Grand Bay, Intercontinental, Westin Cypress Creed), así como árabe (Edificio Biscayne One y la Freedom Tower, de propiedad saudita). En cuanto a datos sobre turismo, Miami atrae a unos 2.633.000 turistas al año, cifra que aumentó en 1990 en un 6 %. El turismo doméstico es más del triple que el internacional, y su impacto respectivo es de 3.591 mil millones de dólares y de 2.109 mil millones de dólares.

> Miami es la fragua —dice Medina Cuadra— en que se forja el calor intenso de la libertad y en el desvelo de los destierros reunidos en estas playas [...] es lo que hacia el año 2000 convertirá a la urbe del sur de la Florida en el faro que iluminará el nuevo concepto de la democracia en Hispanoamérica [...]. Miami es Estados Unidos pero también un poco, o mucho, de aquellas repúblicas [202].

Y es así que, aludiendo sólo a tiempos recientes, los electos presidentes centroamericanos (Endara, Cristiani, Calderón, Callejas, Violeta Chamorro y prácticamente todos los candidatos guatemaltecos) han visitado Miami para escuchar opiniones o recabar ayudas; que se hallan enterrados en los cementerios de la ciudad presidentes de Cuba como Carlos Prío Socarras y Gerardo Machado por haberla elegido como lugar de su destierro; que se halla encarcelado en un establecimiento miamense el ex-presidente panameño Antonio M. Noriega, etc. El periodista suizo Paul Sigaud resalta que

[202] J. Medina Cuadra, «Miami en Hispanoamérica», DLA, 4 abril 1990.

> son los cubanos los que dan el tono a un mundo hispánico que representa un poder de compra anual de ocho mil millones de dólares [...]. Para los venezolanos, los colombianos, los argentinos, Miami ha sustituido a Nueva York [...] [203].

En 1987, los 47.725 negocios hispanos en el área de Miami generaron 3.800 millones de dólares.

El escritor Roger E. Hernández recoge esta definición de Miami de boca de Leslie Pantin jr.: «Miami es como una ensaladera: en ella se mezclan numerosos grupos étnicos, pero siempre se pueden distinguir los tomates de las hojas de lechuga» [204]. El periodista Patrick May sostiene que hay que «aceptar la premisa de que para conocer realmente a Miami, se debe tratar de entender a los cubanos que la han cambiado para siempre» [205]. Su colega anglo Tom Fiedler concuerda con él en parte al opinar que se trata de un gastado cliché —en el que incurre David Rieff— la afirmación de que los cubanos están apropiándose de Miami, y de que no se trata de una adquisición amistosa. Para combatir tal aserción, trae Fiedler a colación párrafos referentes al Boston de la primera mitad del siglo XIX, escenario de la llegada de los irlandeses, párrafos que son perfectamente aplicables al Miami de hoy [206]. Pero existe una verdad indiscutible para Thomas Weyr:

> En 1980 los cubanos habían convertido a Miami en una amalgama bicultural, una ciudad anglo e hispánica con el aroma de las dos, mezclándose en la percepción del visitante como imágenes que se desdibujan y se dibujan en una película [...] [207].

La imagen de Miami ha sufrido deterioro en los últimos tiempos debido a la envidia por su progreso evidente, a la masiva presencia de hispanos, al programa televisivo *Miami Vice*, a la delincuencia de algunos componentes del éxodo cubano del Mariel, a los desórdenes ra-

[203] P. Sigaud, «Miami, une Amerique hors les murs» (I), *JG*, 28 diciembre 1987.

[204] R. E. Hernández, «Miami, la cubaine», *Selection Reader's Digest*, julio 1989, pp. 114-119.

[205] P. May, «FIU course en Cuban culture gives guide to changing Miami», *MH*, 1 octubre 1986.

[206] T. Fiedler, «Miami, pura norteamericana», *MH*, 1 junio 1987.

[207] T. Weyr, *Hispanic U.S.A.*, Hasper & Row Publ. Nueva York, 1988, p. 155.

ciales, a la campaña del «English Only», al tráfico de drogas, a las imágenes negativas ofrecidas por la cubierta de la revista *Time,* a la publicación de tres libros y de una serie de artículos en diversos periódicos, y a la transmisión de programas radiados y televisados. El escritor Heberto Padilla, al constatar la continuidad de Miami como «el más atractivo de los centros turísticos norteamericanos», y comentar el contenido de los aludidos libros, concluye que

> estamos obligados a ver muy claramente esta nueva ofensiva racial, tan ajena al espíritu democrático de Norteamérica [...] hay leyes en Estados Unidos que protegen la diversidad étnica de este país [208]. El tráfico de droga y la violencia constante son parte de la realidad, sin duda, pero no más acentuada que en cualquier otra ciudad norteamericana: Nueva York, Chicago o Los Angeles. Yo diría —continúa afirmando dicho escritor— que la ciudad de Miami es uno de los pocos sitios habitables que ya van quedando en Estados Unidos [...] si existe una ciudad que inspire más protección y familiaridad es ésa [209].

Miami fue la escena del fallecimiento del primogénito de don Alfonso XIII, ex-rey de España, el infante don Alfonso de Borbón, conde de Covadonga, en la mañana del 7 de septiembre de 1938, como consecuencia del accidente de automóvil que sufrió en la esquina del Biscayne Boulevard con la calle 82. Al casarse con la dama cubana doña Edelmira Sampedro-Ocejo, hubo de renunciar a sus derechos al trono de España; divorciado a los pocos años, se unió a doña Martha Rocafort y Altazurra. Enterrado en el Graceland Memorial Park de Miami, sus restos fueron trasladados a España el 23 de abril de 1985 para ser sepultados en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Dicha vía urbana inspira al poeta asturiano Alfonso Camín los siguientes versos:

> En la Avenida de los Vizcaínos,
> altas palmeras cimeras,
> cabello vegetal y talles finos.
> Palmeras y palmeras, más palmeras
> van en desfile y en tropel hermanas.

[208] H. Padilla, «Miami, entre la atracción y el rechazo», *MH,* 25 julio 1987.
[209] H. Padilla, «Miami, entre la atracción y el rechazo», *MH,* 25 julio 1987.

— ¿Qué hacéis ahí palmeras antillanas?
Y me dicen airosas: — Servimos de modelo
a las mujeres norteamericanas;
copian sus ojos de la mar y el cielo
y de nosotros dimensión y altura,
rubias de sol y recortado el pelo;
les damos la garganta, la voz y la cintura
y, a cambio de esa moda y de ese modo,
ellas nos dan espacio en la llanura,
el aire y la raíz, nos lo dan todo [...] [210].

Descendiendo a la realidad del contorno ciudadano, nos encontramos, en primer lugar, con que la llamada ciudad de Miami es uno de los 26 municipios (más el área no incorporada con superficie pareja al resto) que forman el Gran Miami o condado de Dade, por lo que muchas cosas que aparecen bajo la etiqueta miamense no pertenecen *stricto sensu* a la ciudad. Ello explica la enorme extensión de que el conjunto goza y que supone una característica negativa —a mí, al menos, me afectó— para el desarrollo de la vida ciudadana, al residente y al visitante: las distancias. Este problema no fue previsto, naturalmente, por los fundadores, quienes dividieron el casco de Miami-ciudad (el municipio más extenso y más populoso) por una calle en dirección este-oeste —Flagler Street—, cruzada por una avenida norte-sur —Miami Avenue—, que han dejado al área de *downtown* desfasada y, por supuesto, muy pegada al agua y desequilibrada, desde el momento en que la actual urbe se halla incluida en su parte mayoritaria en el oeste. Pero si Flagler St. divide a la ciudad en su nomenclatura, son en realidad dos vías horizontales las que influyen de verdad en el pulso capitalino: la Calle Ocho —la vía cubana por excelencia— y el Río Miami (existe una tercera horizontal, Coral Way, que unió, y sigue uniendo, con la ciudad de Coral Gables). Dicha modesta corriente fluvial —el «Río Ratones» en época española [211]— se hace sentir en el tráfico ciudadano, dado el puente levadizo que lo atraviesa en su desembocadura, y que conecta dos de las zonas más activas de Miami: el *downtown* al norte (antiguos dominios de Tuttle) y la zona expansiva de rascacie-

[210] J. A. Balseiro, *Presencia Hispánica en Florida*, pp. 17-18.
[211] A. Moore Parks, *The magic city Miami*, p. 21.

los, el «Wall Street» miamense al sur (antiguos dominios de Brickell, y de aquí el nombre de su avenida principal): el paso frecuente y prioritario de embarcaciones y el levantamiento de los arcos del puente, originan congestiones de tráfico que atacan al sistema nervioso de los viandantes y automovilistas y que justifican piadosamente las impuntualidades.

Bien me gustaría servir de cicerone en un paseo posible por el entorno ciudadano, pero el equilibrio del presente texto me impide tal satisfacción. Me veré forzado a dejar constancia solamente de los barrios negros de Liberty City, Overtown, y Little Haiti, de la «Pequeña Habana» en *downtown*, de los estupendos apéndices insulares de Miami Beach, Key Biscayne y otras espléndidas islas menores, de la histórica Coral Gables —habitada en tiempos por Juan Ramón Jiménez y en la que se asienta la representación consular española—, del moderno barrio de Coconut Grove al que se accede por la Brickell Avenue (la «Wall Street» miamense), etc., etc. Considero que es sintomáticamente descriptivo el que modernas urbanizaciones en el contorno lleven los siguientes nombres: Ensenada, Santa Fe, Alcázar, Valencia, Ciudad Real, Marbella Park, Granada West, Paseos Castellanos, etcétera.

Saint Augustine

Éste es su actual nombre, aunque el original de su fundación en 1565 fue el de San Agustín. Es difícil enfocar el comentario sobre esta ciudad, la primera de los Estados Unidos por haber sobrevivido desde aquella fecha inicial sin solución de continuidad. Callejear por su contorno urbano supone una impresión imborrable, y más si el protagonista es un nativo en el continente en el que San Agustín aparece como una joya única. Es verdad que no todos los edificios que componen su casco son originales y que muchos de ellos han sido reconstruidos, pero con todo se respira un ambiente único y se llega a comprender la vida en dicha urbe durante sus tres primeros siglos de existencia. Tanto las autoridades como las personas privadas rivalizan en otorgar al lugar el lógico atractivo que merece, y baste como ejemplo la aconsejable introducción que para el subsiguiente recorrido realizan los films *Dream of the Empire* y *Struggle to Survive*, el espectáculo al aire libre *The Cross and the Sword* que en un anfiteatro todos los

veranos se ofrece sobre los primeros difíciles momentos de la ciudad, el «Easter Week Festival» presidido por quienes personifican al rey-niño Carlos II, la reina regente Mariana de Austria y la infanta Margarita María, la «Night Watch» que en junio conmemoran hombres y mujeres ataviados con trajes de la época española, etcétera.

Sin duda es el Castillo de San Marcos, el nunca tomado, el que concita la predominante atención, pero hay otros puntos capitalinos dignos también de interés, tras recorrer las calles y plazas principales: la City Gate o puerta de entrada; la misión del Nombre de Dios, la primera del continente, con la ermita de Nuestra Señora de la Leche (que conserva tal nombre); la Fuente de la Juventud (punto en el que se supone desembarcó Juan Ponce León en su visita descubridora); el Spanish Quarter o área reconstruida de un barrio del siglo XVIII, el obelisco conmemorativo de la Constitución de Cádiz de 1812 en la Plaza principal, en la que asimismo se eleva la iglesia catedral que data de 1795 —aunque con posteriores reconstrucciones— con el monumento al padre Camps en su jardincillo; diversas casas de valor histórico (del gobernador, la más antigua, la Antigua Tesorería Española, la Casa Oliveros y otras más, amén de la Casa del Hidalgo, construida por el Estado Español en 1965, para conmemorar el 400 cumpleaños de la ciudad), etc. Algunos monumentos jalonan los principales puntos: a la reina Isabel, a Ponce de León, al fundador Pedro Menéndez de Avilés, al anónimo fraile misionero, etcétera.

San Agustín fue la capital de la Florida española hasta la cesión de esta gobernación a Inglaterra en 1764, y desde su recuperación en 1784 hasta el tratado denominado *de las Floridas*, consecuencia del cual pasó a poder de los Estados Unidos en 1821. En esta segunda etapa, sólo fue capital de la Florida oriental.

Pensacola

Su primera fundación precedió a la de San Agustín, de lo que los naturales se sienten muy orgullosos: en 1559 por obra de don Tristán de Luna (lo que se conmemora anualmente en la «Fiesta de las Cinco Banderas»). Pero el proyecto falló y los componentes de la colonia fueron trasladados en 1561 a Santa Elena por obra de Ángel Villafañe. Dos sucesivas fundaciones tuvieron lugar hasta su cesión a Inglaterra

por el Tratado de 1763 y la conquista de la ciudad por don Bernardo de Gálvez en 1781, a partir de cuyo momento cabe considerar la cuarta fundación española. En el interregno de la posesión inglesa de Florida de 1764 hasta su rendición al mencionado gobernador de Luisiana, Pensacola fue declarada capital de la Florida occidental, condición que conservó cuando fue recuperada por España.

Pensacola cuenta con un callejero muy *español*, predominantemente décimonónico: Plazas Ferdinand VII y Seville (tuvo la de Constitución), calles Palafox, Baylén, Cervantes, Reus, Intendencia, etc., y uno de sus parques guarda un busto de Gálvez, su conquistador. Conserva casas de época como la Quina House, la Julee House, la Moreno Cottage o la House of illustrious ladies. Y es fácil encontrar ciudadanos con nombre Moreno o González, cuyos antepasados se encuentran enterrados en el Saint Michael's Cemetery. Se mantiene el fuerte San Carlos, así como el lugar de transacciones comerciales durante la colonia, el Panton Leslie Post.

Key West

«Bienvenido a esta isla tropical y paradisíaca, con vegetación extraordinaria, puestas de sol espectaculares y un algo especial en el aire...» Lo leo en uno de los folletos que me ofrecen en el hotel. Estoy de acuerdo: Key West tiene un encanto especialísimo, un «algo» que lo diferencia de otros lugares y lo hace distinto... «[Existe] una sensación también de tiempo que no tiene prisa, que no corre, que camina con calma, y se detiene, y echa de nuevo a andar» [...] [212]. Son estas palabras de Natalia Figueroa, cuando relata su «paseo maravilloso» de tres horas y cuarenta y cinco minutos a través de los cayos de la Florida (Key Largo, Islamorada, Vaca, Paloma, Bahía Honda...), a un lado el golfo de México y al otro el océano Atlántico, atravesando puentes como el de las Siete Millas. Esta carretera —el final meridional de la 1— fue inaugurada en 1938, basándose en la mayoría de su trazado y en los puentes —hoy 42— del famoso ferrocarril de Henry Flagler quien, contra todo tipo de adversidades, consiguió hacer llegar los ca-

[212] N. Figueroa, «Key West», *ABC*, 25 diciembre 1990.

minos de hierro en 1912 hasta este extremo de los Estados Unidos, caminos que fueron destruidos en 1935 por un terrible huracán, lo que decidió su no reconstrucción. Isla de tres kilómetros de ancho y cinco de largo, tiene un largo historial.

Fue avistada por Ponce de León, en su visita descubridora de 1513, quien la bautizó junto con sus compañeras como «Mártires» porque «vistas desde lejos, las rocas que emergían se asemejaban a hombres que sufrían» [213]. Menéndez de Avilés fundó en uno de los cayos el fuerte de Santa Lucía, lo que constituyó un fracaso por carecer de alimentos sus moradores. Cuando se consideró en los primeros tiempos la posibilidad de abandonar San Agustín, hubo voces favorables a trasladar la guarnición a Cayo Hueso, nombre con el que se conocería posteriormente por los huesos acumulados de cadáveres sin enterrar, víctimas de naufragios, piratas y contrabandistas. Con el pulular de éstos por el Caribe durante los siglos XVII y XVIII y sus ataques a los barcos españoles, la Corona dejó inevitablemente en sus manos estos islotes en los que se aposentaron piratas de la nombradía de José Gaspar y Juan Gómez (cuyo refugio, la Old Pirate House aún se conserva). Cayo Hueso fue concedido como *grant* en 1815 a Juan P. Salas, quien a su vez lo vendió en 1821 a John W. Simonton por dos mil dólares. La bandera norteamericana fue izada oficialmente el 25 de marzo de 1822 y el comodoro Porter recibió la orden de limpiar la zona de piratas. En julio de 1823 se declaró la fiebre amarilla y murieron 188 marinos. En 1826 la establecida base naval fue trasladada a Pensacola. Mientras en la guerra semínola su actividad fue limitada, no así ocurrió durante la guerra de Secesión, dada la anterior construcción de los fuertes Taylor y Jefferson que, al contrario del Estado, quedaron en manos federales, lugar desde el que se ejerció el bloqueo a los confederados. En 1831 la población se cifraba en unas 300 personas, pero después de la última lucha se convirtió en la ciudad más poblada de Florida.

Por su proximidad a Cuba (90 millas), Cayo Hueso progresó gracias a los cubanos huidos de la isla durante la época española. Aún antes, en 1831 se estableció la primera fábrica de tabaco de William H. Wall. Portell-Vilá recuerda que en 1850 se refugió el barco revolucio-

[213] J. A. Caruso, *The Southern Frontier*, p. 15.

nario *Creole*, ondeando la bandera cubana que por vez primera entró en puerto extranjero (procedía del desembarco en Cárdenas, frustrado por la actuación del capitán del puerto, mi antepasado Miguel Baldasano y Ros) [214]; y que en 1868, con el grito de Yara, sirvió Cayo Hueso de refugio, entre otros a la legendaria Candelaria Figueredo [215]. Por razones cubanas emigraron a Cayo Hueso una serie de tabaqueros, nativos de Cuba y españoles, que establecieron allí sus factorías (como los propietarios de La Rosa Española y el valenciano Vicente Martínez Ibor en 1869) y dieron a la ciudad una época de prosperidad, hasta que unas huelgas mal planteadas (la primera en 1886, y la segunda en 1894) —además de la escasez del agua dulce y de la inexistencia de la unión por tierra con el continente—, acabaron con la iniciativa y movieron a los empresarios a trasladarse a Tampa. La decadencia ocasionada por tal traslado se compensó momentáneamente en parte con la declaración de la guerra hispano-norteamericana en 1898 que dotó a la bahía de gran actividad, aunque pescó a las instalaciones militares mal preparadas. Los mencionados fuertes, antes abandonados, fueron actualizados, y problemas de todo tipo se crearon con la congestión creada por la presencia de tropas y los navíos en que habían de embarcar. El suministro de agua potable constituyó otro de los problemas. De Cayo Hueso partió el crucero *Maine*, cuya explosión en la bahía de La Habana tan grave influencia tuvo en el desencadenamiento del conflicto.

El correr del siglo no sirvió de progreso a Cayo Hueso, tras el paréntesis de la Primera Guerra Mundial, y su población en la década de los años veinte descendió a 12.831 habitantes. Con la depresión y el consiguiente New Deal, Key West se benefició de un plan rehabilitador que atrajo a numerosos turistas. Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió de catapulta antisubmarina y, tras su final, la ciudad se reavivó, con una población que aumentó a 24.443 en 1950 y a 35.956 en 1960. Con el arribo de Castro al poder en Cuba y los intentos de recuperación de la isla, Key West adquirió un renovado valor para los cubanos. Por supuesto que su puerto es el destino prioritario de cuantas embarcaciones huyen de Cuba en condiciones más o menos precarias.

[214] H. Portell-Vilá, «La fe en la gloria», *DLA*, 27 abril 1991.
[215] H. Portell-Vilá, «Más sobre Cayo Hueso», *DLA*, 31 de marzo 1990.

Aquí descansó de sus tareas presidenciales Harry Truman. Ernest Hemingway habitó la ciudad desde 1931. El edificio San Carlos, construido por la República de Cuba, y sede de una escuela hasta fecha reciente, ha sido reconstruido y, tras su inauguración, será un centro de renovada actividad cultural y punto de unión entre Cuba y los Estados Unidos.

Tampa

La bahía de Tampa es conocida por los españoles desde los primeros días de la conquista. Quizás no llegó a ella Ponce de León, pero sí lo hizo Pánfilo de Narváez con sus hombres en 1528, así como Hernando de Soto (en su sector meridional) en 1539; en sus riberas recibió el martirio en 1549 fray Luis de Cáncer y dos de sus compañeros. En sus inmediaciones fundaría el fuerte de Tocobaga el adelantado Menéndez de Avilés. Por el actual municipio de Temple Terrace apareció en 1757 Francisco María Celi en compañía de 19 hombres armados, en misión exploratoria de la existencia de madera apropiada para la construcción de navíos para la Real Armada, tras lo que levantaron un plano de la Gran Bahía de Tampa. Tras la adquisición de Florida a España, los primeros soldados norteamericanos levantaron en el área el Fort Brooke en l824. En ella encontraron ranchos pesqueros de españoles en torno a Spanishtown Creek, descendientes de los que se establecieron al comenzar el segundo período español en Florida en 1783. Mezclados con los semínolas, fueron obligados a trasladarse en 1834 a Palm Island, asentamiento que fue arrasado en 1840 con la consiguiente dispersión de sus componentes [216]. Aunque algunos civiles se trasladaron al área, la ruptura de hostilidades en 1835 con los indios confirmó el carácter predominantemente militar del lugar.

La ciudad de Tampa nació realmente con la construcción en 1884 del ferrocarril que la había de unir con Jacksonville. En 1886 se trasladó desde Key West Vicente Martínez Ibor quien, con su hermano Eduardo, estableció una fábrica de tabaco en el sector denominado más tarde Ybor City. Obra el ferrocarril de Henry B. Plant, así como el

[216] A. Pizzo, «Fort Brooke: The First Ten Years», *JTHS*, vol. 14, pp. 8-9.

Tampa Bay Hotel inaugurado en 1891, ambos abrieron a la ciudad grandes posibilidades, que fueron confirmadas con el empeoramiento de las relaciones hispano-norteamericanas teniendo por causa a Cuba. Por su distancia a La Habana de sólo 223 millas, fue elegida —con Key West— como punto de embarque de la fuerza expedicionaria, de la que formaban parte los Rough Riders, con Teddy Roosevelt a la cabeza. La población aumentó en pocos meses de 25.000 a 66.000 personas, incluidos los 23.000 hombres componentes de aquélla, entre los que se encontraban cubanos exiliados. Se reunieron 35 barcos en los muelles, para transportar a las tropas y a 2.300 caballos y mulas. Los problemas se multiplicaron, pero la prosperidad económica también se dejó sentir. El tifus, gran matador de los soldados en lucha, sólo afectó en pequeña parte a los estacionados en Tampa. Tras la guerra, Tampa se benefició de una bahía y unas defensas muy mejoradas.

La mencionada Ybor City llegó a contar con miles de hispanos, cubanos o españoles, quienes difundieron la lengua de Cervantes, incluso entre la colonia siciliana, la siguiente en importancia. La primera causa del establecimiento en dicha zona de la industria tabaquera fue el clima húmedo, ideal para los secaderos de tabaco; la segunda, la existencia del río Hillsborough que, por su caudal, garantizaba el aprovisionamiento de agua dulce; y la tercera, las buenas comunicaciones con que contaba: marítimas, por medio de un puerto que permitía el anclaje de barcos de gran calado, y las terrestres, merced al ferrocarril promovido por Plant. Las buenas relaciones entre los empresarios tabaqueros y el *establishment* anglosajón colaboró en el empeño. Se torcían unos 10 millones de habanos al año, por lo que dicho suburbio tampeño llegó a ser conocido como «la capital mundial del tabaco». La Depresión de los años treinta, la tarifa para la importación de tabaco, la moda del cigarrillo rubio y la mecanización imperante, hicieron decaer la industria tabaquera, quedando 25 fábricas de las 250 que hubo en tiempos. Tras un desastroso plan de remodelación en los años sesenta, a fines de la década de los setenta un grupo de inversionistas decidió recuperar el pasado de Ybor, reanimando a la Calle Séptima y sus cafés, y volviendo a llevar a los *gourmets* a Las Novedades —hoy desaparecido— o al Columbia —afortunadamente pujante—. En los años sesenta dicha calle principal se hallaba jalonada de las banderas de los distintos países hispánicos. Alzaron importantes edificios en su día el Círculo Cubano, el Centro Español y el Centro Asturiano —todavía

activo—, y se han reconstruido antiguas factorías, como la de Martínez Ybor, transformándolas en centros comerciales. Ybor City fue uno de los lugares de mayor actividad de José Martí.

Hoy es Tampa una ciudad dotada de modernos rascacielos y hoteles excelentes, y su Harbor Island se comunica con el centro por medio de un tren eléctrico. En 1988 inauguró un Center for Performing Arts que atrae los mejores espectáculos. Para diversos empeños se halla asociada a las importantes urbes de Saint Petersburg y Clearwater, especialmente para el uso común del aeropuerto más moderno y eficiente que conozco. Es impresionante el *Sunshine Skyway* que atraviesa la bahía y que la conecta al sur con Bradenton, punto en el que se considera desembarcó Hernando de Soto, y ciudad que desde el IV Centenario de este hecho cuenta con el activo grupo de los conquistadores, quienes han construido en el centro urbano una plaza dedicada al extremeño, enmarcada por edificios de estilo español y presidida por su estatua ecuestre.

Tallahassee

No la traigo a colación por su importancia ciudadana, sino por su significación como capital del Estado y sede de su gobierno, por tanto. Tratándose de un poblado indio, fue el lugar elegido para tal dignidad como solución de compromiso entre las antiguas capitales españolas de Florida, Pensacola —que también lo fue en 1822— y Saint Augustine —que fungió en 1823—, situadas a los extremos septentrionales del territorio (el sur en aquella época no contaba). Con el correr de los años, la ciudad se ha ido adornando de edificios oficiales —el Antiguo y el Nuevo Capitolio, entre otros— y con bellos barrios residenciales. Cuenta con dos universidades y en fechas recientes se han descubierto en su recinto el emplazamiento de la misión de San Luis y el campamento en que invernó Hernando de Soto con su tropa en 1539-40.

Walt Disney World

Afortunada duplicación del ensayo acometido por Walt Disney en California, el complejo inaugurado en octubre de 1971 en los alrede-

dores de Orlando en un área de 27.000 acres constituye una feliz y valiente iniciativa, bien planeada y mejor ejecutada, que atrae a un volumen superior a los veinte millones de turistas al año, procedentes de todas partes de los Estados Unidos y del globo. Situado el *mundo disneyniano* prácticamente en el centro de la península, ofrece tres atracciones que cada una de por sí supone un enorme conjunto de posibilidades: el Magic Kingdom, EPCOT (Experimental Prototype Community of Tomorrow) y los Estudios Cinematográficos MGM. Dedicado el primer grupo a los niños, el segundo atrae la curiosidad de los mayores y el tercero, de más reciente inauguración, busca la sorpresa de unos y otros. En él puede decirse que se come, se bebe y se ve la función o, mejor dicho, se come al estilo de los más diversos países, se encuentran las bebidas que apagan la sed y las que caldean el estómago, y se participa en todo tipo de entretenimientos, además de ser objeto de tentación para la adquisición de un sin número de mercancías de diverso valor, calidad y procedencia.

Es de lamentar que el gobierno español renunciara a la oportunidad de hallarse presente en tan excepcional complejo turístico, tras abandonar el espacio anteriormente obtenido. Los empresarios Arribas constituyen la Voz de España en dicho complejo. El tirón que supone Disney World hace posible que los turistas que lo visitan se alarguen también a Medieval Times (del español Sans), Sea World, Cypress Gardens y demás atracciones floridanas.

Capítulo V

EPÍLOGO DE CUBANOS

Soy personal testigo de la presencia del exilio cubano en los Estados Unidos, y su desenvolvimiento despierta en mí sentimientos de admiración, tanto si se refieren a su primera etapa cuando yo vivía en Washington D.C. como si se conectan con la década de los ochenta, al final de la cual hube de abandonar Florida. De cualquier manera, debo confesar mi valoración del señorío con que los cubanos aceptaron su desgracia en todas las etapas, su trasterramiento de la patria, con la sonrisa siempre en los labios, y su tradicional —y nacional— buen humor a flor de piel, sin que trascendiera la tragedia de que cada uno era protagonista. Unánimemente ellos mostraron un probado senequismo ante la partida de su patria con lo puesto y la aspereza de la vida que les arrojaba de su hogar para tener que volver a empezar y deber adaptarse —con invariable agradecimiento— a la nueva situación que se les ofrecía, llena de interrogantes (oscuro inmediato regreso, idioma diferente, ocupación distante a la propia, etc.), a los que se dedicaron a contestar en forma positiva con un afán y eficacia insospechados. Mi admiración se basa asimismo en el resultado logrado por un trabajo dedicado e inteligente, ajeno a cualquier concesión fácil de debilidad y de confianza en la conmiseración ajena, oficial o privada, y lejano del estereotipado escaso espíritu laboral del latino. Por supuesto que estas reflexiones se aplican con orgullo, y en la máxima medida que les atañe, a mis compatriotas que, emigrados en su día a Cuba —ellos mismos o sus padres—, se vieron obligados a abandonar el esfuerzo consolidado y partir de la isla para reconstruir en Florida su vida por segunda vez.

Si en un extremo de la historia de Florida —el de su nacimiento y primer desarrollo— es España la que cuenta, en el extremo final, en el que nos encontramos en la actualidad, son los cubanos quienes se llevan el protagonismo, en compañía creciente con otros hispanos. Cuba y Florida se encuentran, por otra parte, entrañablemente unidas en la historia de sus últimos quinientos años, debido a un factor geográfico muy importante —la proximidad de sus costas— y al hecho de haber sido ambas descubiertas y desarrolladas por la misma potencia europea: España. Una breve ojeada sobre sus relaciones al cabo de los años dará la medida de que las vinculaciones entre ambas zonas es antigua, anterior a la de Florida con el resto de la Unión y de que los oriundos de Cuba han pisado el suelo floridano siglos antes de que Castro empujara a sus compatriotas a exiliarse de su isla.

Ponce de León murió en Cuba tras ser herido con ocasión de su segunda visita en 1521 a Florida. Las subsiguientes expediciones de Pánfilo de Narváez en 1528 y de Hernando de Soto en 1539 tuvieron a La Habana como puerto de partida. Menéndez de Avilés hubo de recurrir a Cuba a partir de 1565 en varias ocasiones para los socorros que precisaba; el mismo adelantado fue nombrado gobernador de Cuba y capitán general, y su breve estancia en tales cargos sirvió para la confección de la primera carta de las costas de Cuba y Florida y para consolidar la posición española en la isla, la que se reforzó, desde que se hizo cargo del gobierno un sobrino del adelantado Avilés: Pedro de Valdés.

La provincia de la Florida se pobló —con alguna excepción procedente directamente de España o de México (recordemos los intentos de don Tristán de Luna y de Villafañe)— con gente procedente de Cuba, aventureros, agricultores y militares. Y de dicha isla procedieron en su mayoría los diversos tipos de ganado y de producciones agrícolas recibidas en la gobernación. Fueron las gentes provinientes de la isla quienes introdujeron los cítricos —en 1579— y la caña de azúcar. Existen muchos documentos coloniales en los que constan las constantes peticiones de alimentos y de todo tipo de vituallas que se solicitaban desde la capital de la gobernación a la Capitanía General en La Habana: harina, grasas, pescado salado, etc. Se tiene constancia de que los indios floridanos comerciaban por su cuenta con Cuba durante el siglo XVIII, y aun el XIX: los primeros pobladores de los cayos, los indios macumbes, ya comercializaron la pesca y la exportaron a Cuba.

Con el objeto de paliar las dicultades por las que venía atravesando Florida, fue creada en 1740 la Real Compañía de Comercio de La Habana, a la que se le facultaba para proveer de todo lo necesario al presidio de San Agustín y al fuerte de San Marcos de Apalache; la Compañía terminó con el fin del primer período español en 1763. Su misión abastecedora no siempre fue bien cumplida, a juzgar por las protestas del gobernador Montiano. También tenía encomendada la misión de procurar pobladores, los primeros de los cuales se embarcaron en 1757. Entre esa fecha y 1763 se produjo un aumento de 2.121 habitantes en Florida, de los que correspondían a los canarios 707 personas y a los miqueletes catalanes 100 [1].

> [...] los ingleses, apoyados por sus colonos norteamericanos, tomaron a La Habana por asalto, en 1762, después de un sitio que duró más de dos meses. Fue la empresa militar más importante de los europeos en esta parte del mundo —en palabras del historiador cubano Portell-Vilá—. Las milicias españolas y criollas, entre estas últimas los fusileros y macheteros cubanos, participaron en la lucha, pero el combatiente más valioso para España fue el «general Mosquito Amarillo» (fiebre amarilla), que les costó unas ocho mil vidas a los milicianos norteamericanos de New England, New York, Pennsylvania, New Jersey, Delaware, las dos Carolinas, Virginia y Georgia, que tuvieron unos siete mil muertos de fiebre amarilla. Benjamín Franklin fue uno de los que más se quejó de aquella mortandad. Al cabo de los años, cada vez que se hablaba de un conflicto de los Estados Unidos con España a causa de Cuba, había un verdadero clamor pacifista por la fiebre amarilla [...] [2].
>
> No fue una isla depauperada y pobre la que encontraron los ingleses —anota José Ignacio Rasco al comentar la conferencia de Leví Marrero— ¿Factoría o Colonia?: encontraron una estructura económica organizada [...]; había ya un pueblo en desarrollo que perfilaba su idiosincrasia en el trabajo agrícola, industrial y comercial [3].

[1] J. Ventura Reja, «Abastecimiento y poblamiento de la Florida por la Real Compañía de Comercio de La Habana», *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos*, pp. 113-129.

[2] H. Portell-Vila, «La toma de La Habana», *DLA*, 21 de julio 1990.

[3] J. I. Rasco, «¿Factoría o colonia?», *DLA*, 17 noviembre 1987.

Con motivo del Tratado de Paz de París entre España y Gran Bretaña en 1763 por el que se intercambiaba La Habana por la tan deseada Florida, se autorizó a los colonos hispanos de ésta, así como a los indios amigos, a emigrar a Cuba, corriendo la Real Hacienda con el transporte de personas, animales domésticos y enseres y la organización de su asentamiento. Muchos españoles habían residido en La Florida más de un siglo. La zona de Matanzas fue una de las concedidas a los recién llegados, favorable por sus cualidades agrícolas y por contar con un puerto de mar para el comercio libre. Dichas familias llevaban por nombre Menocal, Varela, Hevia, Acosta, de la Puente,...; también se asentaron en Ceiba Mocha, Jaguey Grande, etc. [4]. Entre los que partieron se encontró la mayor parte de los indios floridanos, quienes no quisieron quedarse con los ingleses.

Cuatro gobernadores coloniales fueron cubanos, entre otros Bartolomé Morales, abuelo del padre Félix Varela. El obispo de Cuba era la cabeza de la Iglesia en la Florida hasta fines del siglo XVIII. El primer obispo de Florida, Dionisio Recinos, y el primer prelado residente para la diócesis de Luisiana y la Florida —dependiente de Cuba—, Luis Peñalver (1793), eran nacidos en Cuba, lo mismo que los obispos visitantes durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Cuando la toma de La Habana por los ingleses en 1762, fue desterrado el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, quien se estableció en Florida y se dedicó a la enseñanza hasta su regreso a Cuba, en la que introdujo la industria de la apicultura.

Al estallar la guerra de la Independencia de los Estados Unidos, España ayudó a los sublevados en dos etapas e invariablemente a través de Cuba: en la primera, fueron utilizados los servicios del comerciante Eduardo Miguel, vecino de La Habana, quien actuó como testaferro para facilitar socorros a aquéllos; y en la segunda, una vez declarada la guerra a Gran Bretaña, mediante las naves, socorros y tropas que se proporcionaron al gobernador Bernardo de Gálvez en sus conquistas de Mobile, y Pensacola (9 de mayo de 1781), por orden del capitán general Cagigal (a quien se debió asimismo la captura de las Bahamas). Fue decisiva la recaudación efectuada, a ruegos del almiran-

[4] H. Portell-Vila, «Fenómeno por explicar», *DLA*, 11 marzo 1989. «Cuestiones de población», *DLA*, 14 octubre 1989.

te De Grasse por órdenes de Rochambeau, con la participación de las damas de La Habana con sus joyas y de los comerciantes de la plaza con considerables sumas, recaudación que hizo posible la final victoria independentista de Yorktown. En octubre de 1784 fue nombrado el propio Gálvez capitán general de Cuba, incluyendo en su jurisdicción a la Luisiana y a Florida. Quizás proceda recordar que Pensacola sigue perteneciendo a Florida.

Cuando las guerras semínolas, se produjo un comercio de éstos con Cuba para el aprovisionamiento de armas y otras mercancías: con el objeto de vigilar e impedir tal tráfico se fundó el Fort Brooke (Tampa) en 1824. Durante la guerra de Secesión hubo nativos de Cuba que tomaron partido por los confederados. Loreta Janeta Velázquez, nacida en La Habana, disfrazada de varón, luchó en las batallas de Perryville y Ball's Bluff. Ambrosio José González, originario de la Isla, fue nombrado inspector de las tropas y defensas de la costa de Carolina del Sur y, con el grado de coronel, formó parte del grupo último de oficiales que se rindieron. Ante la escasez de alimentos que se produjo, se organizaron tres expediciones a Cuba en 1863 para obtenerlos; David Yulee obtuvo la suma de 3.939,99 dólares tras haber invertido sólo 1.433 dólares. El gobernador Milton se mostró enemigo de estos tratos, por considerar que favorecían a la Unión, cuyos bienes se compraban, al fin y a la postre, a través de Cuba. Entre las personalidades que se refugiaron en La Habana al término de la guerra fratricida, figura John C. Breckinridge. Al término de ella, el inspector George T. Thompson pudo concluir que gran parte del ganado de Florida se venía remitiendo a Cuba.

A partir de la década de los cincuenta, Florida comenzó a recibir exiliados cubanos que se rebelaban contra el gobierno español de la Isla. Es en los Estados Unidos y, más concretamente en Florida, en donde se fue elaborando el pensamiento independentista, aprovechando la libertad imperante al respecto. El nacionalismo cubano no se dio en las clases de élite hasta los años finales de los sesenta y setenta, dado que con anterioridad éstas se habían mostrado un tanto escépticas sobre el tema. La actitud de los cubanos fue cambiando con signo negativo hacia los Estados Unidos, al percibir la masa cubana el interés norteamericano en su futura patria, interés que se hizo patente en la intervención de 1898, que dejó fuera a los cubanos en las negociaciones de paz con España. Según afirma Gerald E. Poyo, «en 1898 España

fue derrotada, pero con un enorme costo para la autodeterminación cubana y su propia dependencia» [5]. Gracias a los esfuerzos y al ulterior prestigio de José Martí, los cubanos se mantuvieron unidos, considerando la lucha por la independencia como objetivo prioritario al de las reivindicaciones sociales por parte de las clases trabajadoras. En este sentido, las comunidades floridanas recaudaron fondos para sostener el periódico *La Doctrina,* mantenedor de aquellas tesis; y ésta era la actitud de *El Intransigente,* el *Cuba* y el *Oriente* de Tampa, así como de *El Vigía* y *El Yara* de Key West. Y es de resaltar que los cubanos floridanos adoptaron una constante e invariable actitud absolutamente partidaria de la independencia, y desconfiaron en determinados momentos de sus líderes en Washington y Nueva York, en momentos proclives a la anexion norteamericana, por hallarse temerosos de las consecuencias que en su país pudiera tener una independencia completa [6].

Se deduce de lo anterior que Florida se convirtió a lo largo de la centuria pasada en destino de muchos cubanos, de acuerdo a los datos proporcionados por Carlos Ripoll [7], y entre los que se distinguieron el padre Félix Varela, perseguido por España y después indultado, quien vivió en San Agustín durante su niñez y en dicha ciudad murió en 1853. Las ciudades de Key West y de Tampa fueron los focos cubanos pro independentistas, especialmente la primera a raíz de la llamada guerra de los Diez Años (1868). El personaje cubano de mayor relieve en ambas ciudades fue, sin duda, José Martí, a nombre del cual se fundó Martí City (en el sector de Ocala) en 1894, de la que se afirma fue el primer municipio de Cuba independiente (duró poco). Para conocer bien la presencia martiana en ambas ciudades desde 1891 a 1894, es indispensable el libro de Guillermo de Zéndegui *Ámbito de Martí.* El apóstol —que era hijo de españoles avecindados en la Isla— pronunciaría en Tampa sus dos discursos más famosos: «Los pinos nuevos» y «Con todos y para el bien de todos». De la fábrica de Fernández O'Halloran salió el cigarro que envolvía la orden del levantamiento de 24 de febrero de 1895, recibida en Cuba por Juan Gualberto Gómez. En Cayo Hueso Martí echó las bases de la creación del Partido Revolucionario Cubano.

[5] G. E. Poyo, *With all, and for the Good of all,* p. 126.
[6] G. E. Poyo, *idem,* pp. 126-137.
[7] C. Ripoll, *Cubanos en los Estados Unidos.*

Al correr del siglo XIX se hicieron evidentes los codiciosos deseos de los Estados Unidos hacia la Perla de las Antillas.

> Washington desde principios del siglo XIX —dice Manuel Márquez-Sterling— se acostumbró a tratar la cuestión de Cuba con una actitud *cavalier,* o sea una mezcla de desdeño, arrogancia y displicencia. Con esta idea en la mente, sus políticos [...] han decidido el destino de Cuba sin importarles un bledo la opinión de los cubanos. Así a sus espaldas y con timorata simulación trataron de comprarle la isla a España, en vez de ayudar a Narciso López [...]; cuando les vino bien, se metieron en la guerra de Martí, la que concluyeron con la famosa Enmienda, la cual, según apuntan varios sesudos historiadores cubanos, era una forma aviesa para, con el tiempo, producir el viejo sueño de anexionarse la isla [8].

Ya en 1816, el ministro de España en Washington, don Luis de Onís, informaba de que «sus proyectos de invadir México y apoderarse de la isla de Cuba los siguen con tesón y cuidadoso estudio». En el Congreso de Panamá, convocado por Bolívar en 1823, el tema de la independencia de Cuba fue eliminado de la agenda a petición del canciller de los Estados Unidos. Desde 1826, ciudadanos norteamericanos hicieron inversiones en ella, que les llevaron a redactar un plan de anexión. En la década de los cuarenta, el senador hispano-judío Yulee se mostró favorable a la anexión, propuesta popular entre los sudistas expansionistas, pero no tanto en Florida, en la que Cuba era contemplada como un posible competidor que era mejor dejar fuera de la Unión. En 1854, bajo la presidencia de Franklin Pierce y en 1857 bajo la de James Buchanan se realizaron gestiones para la compra. Tanto la compra como la anexión tropezaron con la oposición de Inglaterra.

Y llegamos a la guerra hispano-norteamericana de 1898, en la que el intervencionismo de los Estados Unidos se hizo patente.

> La Guerra Hispanoamericana —sostiene Alberto Muller— en el momento preciso que el Ejército Libertador cubano tenía virtualmente ganada la guerra independentista, fue la culminación política de una

[8] M. Márquez-Sterling, «¿Pedir peras al olmo?», *DLA,* 9 enero 1991.

injerencia colonial que sólo buscaba interferir el proyecto mestizo y nacional de independencia cubana [9].

Martí y sus seguidores lucharon por la independencia de su Isla, temerosos de la posible actitud prepotente de los norteamericanos. La participación de éstos se precipitó con la voladura del *Maine,* la que parece fue provocada por los revolucionarios. Sabido es el final desastroso que tuvo para España, rubricado jurídicamente con la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de aquel año, de la que fueron excluidos los patriotas cubanos. Por él, España entregaba Cuba, Puerto Rico, las islas Filipinas y Guam. El 10 de junio anterior, los *marines* habían desembarcado en la bahía de Guantánamo, enclave mantenido por los Estados Unidos hasta la fecha. Al Tratado quedó añadida la «Enmienda Platt», votada por el Congreso cuando se discutía la Ley de Presupuestos para el Ejército, por la que se autorizaba a los Estados Unidos a intervenir militarmente para garantizar la vida y la hacienda de los habitantes, enmienda que fue aceptada por Cuba el 28 de mayo de 1901. En los años subsiguientes se produjo una intervención a ruegos del presidente re-electo Tomás Estrada Palma. La Enmienda Platt fue abolida en 1934 por un acuerdo celebrado en Washington D.C. por Cordell Hull y Manuel Márquez-Sterling.

Con el correr del siglo xx, Florida siguió teniendo grandes conexiones con Cuba por razones de diverso tipo: comercial (las tejas de Coral Gables fueron encargadas expresamente a Cuba), turístico, cultural y... como refugio de exiliados. Así, ya en 1917 comenzó la emigración política con la del mencionado segundo Presidente general José Miguel Gómez, quien se estableció en Miami. Con el tiempo, otros tres presidentes se refugiarían en Florida: Gerardo Machado, depuesto por un levantamiento popular; Fulgencio Batista, quien residió en Daytona Beach cuando terminó su gobierno en 1944; y Carlos Prío Socarras, cuyo gobierno terminó por un golpe de Estado perpetrado por Batista en 1952. Otros exiliados de renombre se unirían a los anteriores: Carlos de la Torre, Ramón Grau San Martín, Chibás y el padre del luego cineasta Desi Arnaz, el cual estudió en Miami drama, música y baile antes de peregrinar para Hollywood, en donde se haría

[9] A. Muller, «Cuba: un destino nacional», *DLA,* 4 diciembre 1990.

famoso; la escritora Joan Didion recuerda además a Fidel Castro en 1955 con el objetivo de recaudar fondos [10]. Por otra parte, se puso de moda en Cuba poseer en Florida algún refugio para huir del posible calor excesivo en la isla en ciertas estaciones, para proveer un alojamiento a los hijos —y a sus padres— en sus épocas de aprendizaje del inglés y de otras materias, y como seguro depósito de sus ahorros.

Así nos situamos en el año de 1959, en cuyo 1 de enero arribó triunfalmente al poder en Cuba el guerrillero Fidel Castro. Miami era en 1959 una pequeña ciudad que sesteaba en torno a los jubilados y a las visitas de los turistas, más interesados en Miami Beach y en las playas que ésta ofrecía. El condado de Dade era una zona subdesarrollada y subindustrializada. El modesto comercio, con Burdines a la cabeza, vivía sobre todo de las adquisiciones de los cubanos, provenientes de la cercana Cuba.

La revolución de Fidel Castro, que en un primer momento fue apoyada por los Estados Unidos y otros países occidentales y por la plutocracia cubana, pronto se las arregló para irse alienando amigos y colaboradores. El talante ideológico de los nuevos gobernantes, no conocido de inmediato, fue mostrándose «con prisa y sin pausa»:

> se suprimieron las Navidades, los Reyes Magos y las tradiciones religiosas; se cerraron las escuelas de todas las creencias y las laicas privadas; se expulsaron a cientos de sacerdotes y religiosos, incluido un obispo nativo [...]; se enseñó a leer [...] para imponer la censura; se expandieron los servicios médicos, pero se rebajó el nivel de la medicina y de la ciencia; se importaron intelectuales extranjeros, pero se subyugó a los intelectuales nativos [...] la vesania de un grupo llevó a una nación entera a perder una de las mejores oportunidades históricas que ha tenido un pueblo en los últimos siglos,

concluye Rubén D. Rumbaut [11]. Todo ello fue originando las primeras oleadas de exiliados, los que no tropezaron en dichas salidas con los obstáculos y dificultades económicas puestas por las autoridades cubanas y a las que tendrían que hacer frente los que les seguirían a lo

[10] J. Didion, *Miami*, p. 12.
[11] R. D. Rumbaut, «Estos muchachos están aprendiendo», *DLA*, 8 octubre 1989.

largo de los años; además serían bien recibidos por los empresarios de Dade, en elección racial frente a los negros locales.

La administración norteamericana reaccionó pronto en forma positiva y el Congreso promulgó a principios de 1960 la Cuban Refugee Act, por la que se garantizaba protección y ayuda económica a los refugiados políticos cubanos, llegados por vía legal o por medios clandestinos. En 1963 se produciría la Cuban Adjustment Act que permitió la residencia legal a los cubanos. La administración Eisenhower comenzó a organizar las fuerzas anticomunistas. Entre el 17 y el 19 de abril de 1961 se produjo el desembarco en la Playa Girón de la bahía de Cochinos, de Cuba, por parte de la Brigada 2506 compuesta de 1.400 hombres, dirigida como jefe militar por José Pérez San Román, y teniendo como ejecutivo a Eneido Oliva y como jefe civil a Manuel Artime. La invasión fracasó por la ausencia de cobertura aérea, prometida por el gobierno estadounidense y por causa de las dudas de última hora del presidente Kennedy. Las fuerzas de Castro hicieron 1.000 prisioneros, y murieron en el empeño 114 exiliados y 4 pilotos norteamericanos, y algunos escaparon por mar, en odisea recordatoria de los primeros tiempos de la conquista [12]. Un museo sobre esta gesta existe en el centro de Miami, dotado con una biblioteca compuesta por más de 2.000 volúmenes sobre el tema; los participantes en ella aspiran a ser considerados por el gobierno de los Estados Unidos «veteranos de guerra».

El 30 de agosto de 1962 se frustraría un intento de levantamiento militar dirigido por el capitán Francisco Evelio Pérez Menéndez, que costaría el fusilamiento a 500 cubanos en los fosos de La Cabaña [13]. Se produciría en octubre de 1962 la «Crisis de los Cohetes» al descubrir los servicios de la CIA plataformas de lanzamiento de cohetes nucleares soviéticos en distintos puntos de la Isla, crisis que se resolvería por el Acuerdo Kennedy-Krushev por el que la URSS accedió a retirar sus plataformas a cambio de la promesa norteamericana de no invadir Cuba, consolidando así el régimen castrista. El 23 de diciembre de 1962 regresarían los primeros prisioneros de la Bahía de Cochinos, tras

[12] J. E. Dausa, «*Giron:* el barco de la muerte», *DLA,* 15 abril 1990.

[13] A. Fibla, «El 30 de agosto o la matanza de Santa Rosa de Lima», *DLA,* 30 agosto 1990.

la remisión por Estados Unidos de alimentos y medicinas a Cuba por valor de 53 millones de dólares, tras unas gestiones realizadas por una Comisión de Familiares que obtuvo en abril de ese año permiso de viajar a La Habana y que negoció el rescate con Castro en persona. Uno de los participantes de aquélla, Enrique Llaca, ha recordado recientemente dicho histórico viaje [14].

Dicha presencia cubana en Florida se traduce en cifras que, a su modo, son expresivas. Basándose en los datos que proporciona Lisandro Pérez, desde 1959 hasta octubre de 1962, cuando la crisis de los misiles —y a pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas en enero de 1961— se verificó un tráfico aéreo comercial regular entre los Estados Unidos y Cuba, por el que unos 200.000 cubanos dejaron su país. El gobierno norteamericano les concedió el *status* de refugiado, lo que les permitía entrar en los Estados Unidos sin las restricciones impuestas a otros grupos nacionales. Así (las estadísticas anuales son de julio de un año a junio del siguiente), en el primer semestre de 1959, 26.527; en 1960, 60.224; en 1961, 49.961; en 1962, 78.611; y en 1963, 42.929. En 1964 y 1965 las cifras bajaron a la decena.

En el otoño de 1965 (10 octubre-15 noviembre) Fidel abrió el puerto de Camarioca para quienes quisieran abandonar la isla por mar y aprovecharon esta oportunidad unas 5.000 personas. En el diciembre siguiente se iniciarían los llamados *Vuelos de la Libertad* —conseguidos por el P. Johnson— entre La Habana y Miami, vuelos que se terminarían en abril de 1973 tras haber transportado 260.561 cubanos (en 1966, 46.688; en 1967, 52.147; en 1968, 55.945; en 1969, 52.625; en 1970, 49.545; en 1971, 50.001; y en 1972, 23.977), comenzando a declinar notablemente en los años sucesivos hasta 1980 en que se produjo el fenómeno de la salida por Mariel. En 1967, el mismo presidente Johnson derribaría las torres de Radio América para contentar así al gobierno cubano. En 1976 se firmó el Tratado de Piratería Aérea Nixon-Castro. En 1977, el exilio celebró el Congreso por la Libertad y la Democracia, del que salió la creación de la Junta Patriótica Cubana. Por su parte, la Compañía Cubana de Aviación reanudaría en julio de 1979 los vuelos fletados desde Miami, interrumpidos desde 1961, por lo que 100.000 exiliados llegaron a visitar a sus familias en la Isla. Tras

[14] E. Llaca, «Un histórico viaje a Cuba», *DLA*, 8 abril 1990.

abrir los dos países Secciones de Interés en La Habana y Washington en septiembre de 1977, se realizaron negociaciones durante 1978 en La Habana para conseguir la liberación de prisioneros políticos y reunificación familiar, las que permitieron que 3.900 prisioneros viajaran a Miami hasta noviembre de 1979, en que el programa concluyó.

Tuvo lugar entre el 4 y el 9 de abril de 1980 la invasión de la embajada del Perú —iniciada el 1 de abril por la entrada violenta de seis cubanos en un ómnibus— por 10.865 cubanos que buscaban asilo y su ulterior salida del país. Ante esta situación, Castro abrió el puerto de Mariel y permitió la partida entre el 21 de abril y el 28 de septiembre de 125.000 personas. Tal afluencia se produjo de golpe y no sucesivamente, lo que solamente es capaz de aguantar sin deterioro un país como los Estados Unidos y, aún más, un Estado como Florida y un condado como el de Dade, el que absorbió al final el 90 % de tal flujo. Para Manuel G. Mariñas, se trata de el éxodo político más gigantesco, trágico y triste de la Historia Universal: la explosión de un pueblo contra un sistema político [15];

> Mariel representa la voluntad de un pueblo de ser libre y una lección para los gobernantes cobardes de América Latina [...],

y supone

> el evento que enseñó a la Europa del Este, que resistir y esperar contribuía al desplome del comunismo, y que pagaba dividendos de libertad.

Y lo importante es que Mariel «se produjo en 1980 en el apogeo del poder político de Brezhnev en la URSS, cuando el senil Jimmy Carter desarmaba a los Estados Unidos e idolatraba a Castro» [16].

El 14 de abril el presidente de los Estados Unidos anunció que aceptaría hasta 3.500 de los huidos hacia la libertad, ocasión que Castro aprovechó, aliviando la presión de la olla interna a punto de explo-

[15] M. G. Mariñas, «¡Del Escambray al Mariel, nadie ha visto ni oído!», *DLA,* 26 abril 1990.

[16] M. G. Mariñas, «Mariel: Raíz y altura de Cuba anticomunista», *DLA,* 3 mayo 1990.

tar en una guerra civil o en una gran matanza, para anunciar la posibilidad de partir para cualquiera que sea buscado por parientes o amigos en barcos procedentes del puerto de Key West en los Estados Unidos. El 20 de abril se abrió el rescate a través del puerto de Mariel (otros habían sido considerados), rescate que duraría hasta el 25 de septiembre siguiente, merced a la intervención de 2.011 barcos de todo tipo y un avión, que transportarían 125.266 personas. Las angustias de los llegados por lograr a sus parientes buscados, las dilaciones burocráticas para partir, los maltratos sufridos, los miedos de quedar retenidos, etc., son otros tantos aspectos de esta prueba única a que fue sometido el temple cubano de dentro y de fuera.

En palabras del ex-preso doctor Alberto Fibla,

> jamás ha existido algo similar, a no ser el éxodo judío impulsado por Moisés; [...] 125.000 seres humanos abandonando su patria, sus casas, sus trabajos, dejando atrás una vida de raigambres; 125.000 seres hacinados en centenares de embarcaciones endebles. Afrontando todos los peligros que esconde el mar [...]. El mar repleto de barquichuelos, tropezando casi unos con otros. Con el agua rasando los bordes debido al excesivo peso; y, en medio del mar, brotando de las embarcaciones, los gritos angustiosos y desesperados, porque donde abundan gentes, existen gritos. Eso fue el Mariel: la locura de un pueblo sobre las olas del mar [17].

Castro supo sacar provecho, sin duda, de la difícil situación en que se vio metido, intentando desprestigiar a los emigrados desde Mariel con la inclusión de enfermos mentales y gentes de mal vivir. En una primera etapa, que duró años, consiguió su objetivo, porque decir *marielito* significó «criminal». Unos 10.000 de los refugiados en la expedición resultaron con antecedentes penales. La tasa de asesinatos en Miami saltó un 66 % el año de la flotilla; de las 215 personas detenidas y acusadas de asesinato en 1981, casi un tercio llegó por el Mariel. Aproximadamente 3.200 hubieron de cumplir condenas, además de los 3.178 retenidos a la espera de deportación. La falta de excarcelación de quienes habían cumplido su condena y su negativa a ser deportados, fueron la causa de los disturbios con captura de rehenes en las prisio-

[17] A. Fibla, «El Mariel visto a través de las rejas de Boniato», *DLA*, 13 mayo 1990.

nes de Oakdale y Atlanta de 23 de noviembre a 4 de diciembre de 1987. Dos años después habían sido puestos en libertad 3.700 y deportados 117, gracias a las gestiones de un equipo o Task Force, presidido por el obispo monseñor Agustin Román y asesorado por el abogado Rafael Peñalver. En julio de 1990 todavía quedaban bajo rejas unos 3.000; los detenidos en Marksville eran objeto de negocio con su plasma.

Pero también formaron parte del numeroso grupo del Mariel, gentes beneméritas, miembros de las familias ya establecidas, y escritores y artistas disidentes, entre los que se encontraba el renombrado Reinaldo Arenas, quien navegó a la deriva durante tres días en la ruta hacia Cayo Hueso en un pequeño y averiado bote, por nombre *San Lázaro.* En artículo publicado diez años después, el propio Arenas incluiría una impresionante lista de nombres, la mayoría incluidos en el número especial que la revista *Noticias de Arte* les dedicó en 1981. El propio Arenas afirma que

> sería deshonesto no reconocer que [...] hemos recibido un trato «diferente» a los otros cubanos exiliados [...]; muchos de nosotros no tenemos un *status* definido [...]; hemos sido discriminados por los burgueses más ramplones y obtusos radicados en Miami para quienes ser «liberal» significa poder traficar impunemente con Fidel Castro [...] Sin embargo, muchas personas honestas desde nuestra llegada nos brindaron su apoyo valiente y desinteresado [18].

Arenas fue el redactor del primer documento de intelectuales de todo el mundo que en 1988 exigieron a Castro la celebración de un plebiscito en Cuba, igual al que había accedido a celebrar Pinochet en Chile. Al producirse en 1991 la Declaración de Intelectuales Cubanos, residentes en la Isla, manifestando su preocupación por la peligrosa situación por la que atraviesa Cuba, se produjo la firma en su apoyo de multitud de colegas y artistas extranjeros y cubanos en el exilio.

Seis años después, el sociólogo cubano Alejandro Portes y el profesor del Miami-Dade Community College, Juan M.Clark, prepararon un informe sobre los refugiados de Mariel. Entre otras conclusiones, incluyeron el sentimiento de ser discriminados, especialmente por los

[18] R. Arenas, «Mariel: Diez años después», *DLA,* 12 abril 1990.

otros cubanos, el que llegó a ser compartido por un 79,5 %, aunque con el tiempo fue decreciendo. El síndrome de formar una minoría dentro de una minoría fue quizás la causa de que un 58,5 % se mostrara dispuesto a regresar si Castro desapareciera [19]. Por un acuerdo de 14 de diciembre de 1984, Cuba aceptó la deportación por parte de los Estados Unidos de 2.500 refugiados indeseables salidos de Mariel y se progresó en los temas de migración; pero la puesta en marcha de Radio Martí el 20 de mayo de 1985, por la que se transmitirían programas y noticias hacia Cuba, hizo que Castro suspendiera los acuerdos logrados, acuerdos que se renovaron en noviembre de 1987.

En fecha 30 de septiembre de 1983, los cubanos en los Estados Unidos ascendían a 805.073 [20]. El arribo a Florida de ex-presos políticos, algunos ex-estrechos colaboradores de Castro, vigorizó la actividad del exilio: así, Huber Matos —tras cumplir veinte años de prisión— fundó la organización Cuba Independiente y Democrática; en 1980 fue autorizado a abandonar el país el escritor Heberto Padilla con su esposa, y más tarde lo haría el también ex-castrista Carlos Franqui. En 1983, Jorge Mas Canosa echaría las bases de la Fundación Nacional Cubano-Americana; en Cuba se iniciaría el movimiento encabezado por Ricardo Bofill, quien se exiliaría años después; en 1985 el presidente francés Mitterrand conseguiría la libertad de Armando Valladares, quien escribiría, fechada en Madrid, *Contra toda esperanza*, obra de tremendo impacto en la opinión mundial; años después, el presidente español Felipe González obtendría la de Eloy Gutiérrez Menoyo; el 11 de septiembre de 1988 la Fundación Nacional Cubano Americana iniciaría el programa de reagrupación familiar de 1.700 cubanos instalados en España, Panamá y Costa Rica.

En 1988, representantes de la Coalición Europea Pro Derechos Humanos en Cuba intentarían visitar La Habana y, tras no ser permitidos sus miembros desembarcar, algunos de ellos serían golpeados, entre otros dos miembros españoles de las Cortes, como la diputado Loyola de Palacio y el senador Javier Cámara, junto con María Paz Martínez Nieto, presidente de la Asociación para la Paz Continental

[19] A. Portes y J. M. Clark, *Mariel Refugees: Six Years After*, resumen del estudio dirigido por la universidad John Hopkins en colaboración con el Miami-Dade Community College, enero 1987.

[20] L. Pérez, *Cubans in the United States*.

(ASOPAZCO) (esta Delegación sería desagraviada y agasajada en Miami semanas después); en diciembre de 1988, un grupo de intelectuales y científicos firmarían en París una carta abierta a Fidel Castro, pidiéndole un plebiscito (sería publicada en el diario *New York Times* del 27 diciembre); un año después, un nutrido grupo de personalidades internacionales se uniría a más de 500 cubanos de renombre, instando a Castro a «derribar su muro», abrir las cárceles a los presos políticos y celebrar un plebiscito; Valladares sería nombrado embajador de los Estados Unidos ante la Comisión de los Derechos Humanos en Ginebra y batallaría en sucesivas reuniones anuales de ésta por la condena del régimen de Castro, con alternativa actitud de España (la que en 1987 produjo manifestaciones ante el Consulado general en Miami). En la reunión de dicha Comisión en 1991 se presentó un informe por ASOPAZCO y la Comisión Europea pro Derechos Humanos en Cuba en el que se recogen 382 casos de personas «desaparecidas» en Cuba desde el arribo de Castro en 1959.

En 1990 se constituyó la Coalición Pro Entrada en los Estados Unidos de Prisioneros, Ex-presos y Perseguidos Políticos, ante la reducción de la cuota cubana y las trabas burocráticas, circunstancias que causarían un correlativo aumento de fugas de la isla. En diciembre de 1990 Valladares dimitiría de su cargo, alegando su deseo de dedicar todo su esfuerzo a la batalla final «con entera libertad de acción» [21] (en la carta aceptando la renuncia, el presidente Bush elogió su gestión [22]) y Alfredo Mustelier sería liberado y transportado a Miami tras numerosas gestiones de diversas entidades internacionales y gobiernos, «el triunfo del apoyo solidario» [23].

Paralelamente la organización Alpha 66, considerando procedente la realización en Cuba de una serie de acciones violentas, a cargo de comandos infiltrados desde el exterior, ha venido desarrollando un rosario de ellas. Supone, por otra parte, un significativo resumen de lo arriba apuntado, la Carta abierta que Reinaldo Arenas dirigió al presi-

[21] A. Valladares, «...quiere Valladares luchar sin limitaciones de su cargo», *DLA*, 1 enero 1991.

[22] A. Remos, «Elogia el presidente Bush la gestión de Armando Valladares», *DLA*, 15 enero 1991.

[23] A. Cuadra, «Alfredo Mustelier: el triunfo del apoyo solidario», *DLA*, 29 diciembre 1990.

dente de la Universidad de Saint Mary, en Halifax, Canadá, en el otoño de 1989, sobre la Conferencia «Treinta años del proceso revolucionario cubano» a la que fue invitado. Al objetar sobre la elección de los paneles —echando de menos temas imprescindibles— y la ausencia de invitaciones a personalidades del exilio, examinó devastadoramente con ojo crítico los temas sometidos a debate [24].

Al filo de lo anterior, los cubanos —con los demás hispanos— del Gran Miami «han creado —en la satisfecha afirmación de Mich Maidique—, casi de la noche a la mañana, el más rico enclave hispano del mundo» [25]; y «han tenido la oportunidad —según recuerda Manuel Cereijo—, que no sucede muy a menudo en la historia de un pueblo, de construir una comunidad exiliada como ninguna otra» [26]. Este profesor añade otra esperanzada afirmación:

> tendremos una oportunidad que no sucede frecuentemente —la de poder reconstruir nuestra patria de origen—, quizá sólo hecho por los israelitas en este siglo.

Abundando en estos conceptos, Víctor Vega Ceballos exclama:

> Tenemos muchos motivos para sentirnos orgullosos de nuestros paisanos [...]. Atrás quedaron bienes de fortuna y reliquias familiares. Aquí, los pocos jóvenes que hablaban inglés encontraron trabajo como profesores de español, empleados de establecimientos comerciales, enfermeros o químicos azucareros; pero la fuente de trabajo más favorable era la agrícola [...]. En las célebres tomateras vimos trabajar en la recogida a ex-senadores, representantes a la Cámara, médicos [...]. No porque el gobierno estadounidense negara la necesaria ayuda, sino porque también de este lado de acá la depresión económica limitaba sus posibilidades benéficas [...]. Los que hoy arriban a estas tierras de promisión transitan por senderos que los anteriores aplanaron con sus plantas «haciendo camino al andar», como diría el poeta [27].

[24] R. Arenas, «Treinta años después de Castro una revolución estalla en Cuba», *DLA*, 17 octubre 1989.

[25] M. Maidique, «Aún nos queda mucho por hacer», *NH*, 13 marzo 1988.

[26] M. Cereijo, «La presencia de los cubanos en Miami», *DLA*, 17 octubre 1990.

[27] V. Vega Ceballos, «Las excelentes cualidades del cubano», *DLA*, 3 junio 1990.

Para el político venezolano Manuel Rafael Rivero,

> no se trata de un exilio sino de un éxodo, [...] la emigración de un pueblo. O de una porción integral representativa de él [...] una porción integral de su población constituida por políticos y gente muy ajena a la política. Por integrantes de las clases dirigentes y por innominados sujetos ubicables en todos y cada uno de los diferentes estamentos que conformaban la sociedad cubana [28].

Este concepto del éxodo es utilizado por Ramón Iglesias, cuando relata el lanzamiento a la aventura de cubanos de todas las procedencias,

> no para conquistar el vellocino de oro que ya tenían, sino para respirar libertad en un ambiente propicio. Su valentía y arrojo han puesto muy alto el nombre de Cuba [29].

La afluencia cubana a los Estados Unidos —y a otros países— cae, sin embargo, para la mayoría de sus tratadistas dentro de la figura del exilio. Hállase entre éstos Luis Aguilar León, quien distingue dos características en tal fenómeno: el dolor y la coerción. El exiliado parte porque se le obliga, o él se obliga, a partir; su dolor es individual y concentrado en la persona que deja el país. El exiliado está envuelto en una lucha que va más allá de su supervivencia individual. El concepto de exilio entra en contacto con una dimensión ética. Quien piense más en su satisfacción personal que en el nivel de superación colectiva del pueblo al cual anhela retornar, está obviamente violando la base ética del exilio [30].

José Medina toma, como contraste, una actitud contraria al exilio, al que califica como fracasado. Y es que hace una clara distinción entre el exilio y la emigración, a la que atribuye el triunfo en los Estados Unidos al dedicarse a la conquista del bienestar y del propio éxito personal a costa del abandono de la patria «aherrojada y sangrante» y de

[28] M. R. Rivero, «Nuevas reflexiones sobre el éxodo cubano», *DLA,* 16 diciembre 1989.

[29] R. Iglesias, «Los exiliados son cubanos con todos los derechos», *DLA,* 8 abril 1990.

[30] L. Aguilar León, «En busca de una ética en el exilio», *DLA,* 5 abril 1990.

los presos y muertos que «siguen esperando la reivindicación integral» [31]. En parecida línea de pensamiento, Luis Ortega sostiene que para la mayoría de los cubanos el exilio es un punto geográfico que se llama Miami. Y existe una tremenda confusión entre lo que es un exiliado y lo que es un emigrante. El exiliado es un político. El emigrante se marcha de su tierra por muchas razones: no le va bien, quiere mejorar las condiciones de vida, la situación económica de su país es mala, marcha porque le da la gana. Ahora bien, ese emigrante que llega a la tierra prometida, tiene que convertirse ante la presión del entorno en exiliado al llegar a Miami [32].

Desde otro punto de vista, Máximo Sorondo, en carta abierta que dirigió a mister Richard Capen, director de *El Miami Herald* distinguía entre el «exilio» y la «comunidad cubanoamericana». Los hombres y mujeres del exilio reclaman

> un poco de comprensión mientras luchan, insisten o esperan por el regreso a la patria. Estos son agradecidos, leales aliados y reconocedores de todos los valores de Norteamérica, pero quieren seguir siendo, simplemente, cubanos [...]. El exilio cubano [...] quiere regresar a la patria. La «comunidad cubanoamericana» está integrada por autodesterrados de nuestra Isla, obligados por las circunstancias adversas creadas allí por el régimen totalitario [...] vinieron en busca de oportunidades, [...] con el humano propósito de labrarse un porvenir [...] [33].

Esta distinción entre los dos grupos de cubanos «trasterrados», viene de nuevo a difuminarse cuando Luis Aguilar León se enfrenta a la realidad de los treinta años transcurridos, que no pasan en balde. Con tal lejanía en el tiempo, «el exilio ha cambiado de sesgo en sus orientaciones», «ha ido reorientando su curso, poniendo a Cuba en lontananza».

> Se trata de un cambio natural que demuestra que [...] los cubanos, como los judíos, tienen un sentido pragmático de la vida [...] nues-

[31] J. Medina, «Triunfó la emigración, no el exilio», *MH*, 17 febrero 1987.

[32] L. Ortega, «De exiliados y emigrantes» y «Apuntes para una historia», *MH*, 21 julio y 20 febrero 1987.

[33] M. Sorondo, «Carta abierta a Mr. Richard Capen», *MH*, 8 abril 1987.

> tros descendientes, nacidos, criados y multiplicados aquí no son ya cubanos exiliados, son norteamericanos con un ancestro cubano [...] Este proceso histórico nada tiene de abandono o de traición a la patria [...]. A la patria se le puede servir desde muchos rincones y de muchas maneras [...] el destino colectivo y el futuro de nuestra comunidad está ya más vinculado aquí que allá [...] la realidad de Cuba no es ya el motor esencial que mueve al exilio [...] [34].

La llegada a la vida activa de una —o más de una— generación, nacida en los Estados Unidos o criada en ellos desde la tierna infancia, es un factor que indudablemente influye y ha de influir en el peso y en la orientación de los cubanos. El mismo Gastón Baquero —de importante actividad en Cuba durante las etapas pre-castristas— alerta sobre tal presencia que constituye «un desafío para el exilio» dado que los cubanoamericanos «se consideran tan norteamericanos como un *whopper* del Burger King». Se trata de los *yucas* (Young Upscale Cuban-American), la versión cubana de los *yuppies* cuyas realidades Baquero invita a comprender porque

> tenemos la obligación de enterarnos, de esforzarnos en ver claramente las razones de ellos, aun cuando no las aceptemos en definitiva: si siempre existe un *gap* generacional, éste tiene en el exilio doble o triple carga de dificultades y de complejidad [35].

En la década de los ochenta, una de cada cuatro personas bajo la edad de los cuarenta era cubano, y ello se debe a: a) Regreso de los que crecieron en otras partes de los Estados Unidos, muchos de cuyos padres habían sido distribuidos en el Programa de Asentamiento de Refugiados Cubanos. b) Regreso de los que habían realizado sus estudios fuera. c) Partida de jóvenes blancos no-hispanos hacia otros puntos del Estado o del país, ante la competencia de sus colegas bilingües [36]. Sobre la presionante intervención juvenil en el mundo cu-

[34] L. Aguilar León, «El exilio cubano sin Cuba», *DLA*, 12 octubre 1989.
[35] G. Baquero, «Un desafío para el exilio», *NH*, 25 abril 1988.
[36] L. Pérez, «The new generation of Miami Cubans», *MH*, p. 4C, 15 noviembre 1987.

bano, se han realizado —como es de suponer— múltiples investigaciones y encuestas: sirvan a modo de ejemplo las reseñadas en la nota [37].

¿Cómo se ven los cubanos desde su exilio? Es simpática la descripción —que transmito inevitablemente abreviada— que de ellos hace Luis Aguilar León a través de los juicios del personaje El Profeta, cuando éste se halla en trance de abandonar la Isla:

> [...] No intentéis conocerlos porque su alma vive en el mundo impenetrable del dualismo. Los cubanos beben de una misma copa la alegría y la amargura. Hacen música de su llanto y se ríen con su música [...]. Nunca subestiméis a los cubanos [...] creen en el Dios de los católicos, en Changó, en la charada y en los horóscopos al mismo tiempo [...]. No discutáis con ellos jamás. Los cubanos nacen con la sabiduría inmanente [...] se caracterizan individualmente por su simpatía e inteligencia, y en grupo por su gritería y apasionamiento [...]. De ahí que reunir a los cubanos es fácil, unirlos imposible [...]. No les habléis de lógica [...] son hiperbólicos y desmesurados [...] [38].

Por otra parte, quizás sea éste momento para aludir a los cubanos de la Cuba actual, a su población al final del siglo xx. De acuerdo al *The World Factbook* de 1987, la división étnica de Cuba es como sigue: 51 % mulatos, 37 % blancos, 11 % negros, 1 % chinos. Ante estas cifras, el escritor Celedonio González observa que «Cuba se amulata», que será difícil encontrar en el futuro a un negro puro y aun, tiempo después, a un blanco puro y esto debido al exilio de un millón de cubanos en su inmensa mayoría blancos.

> Hay que concluir —continúa dicho escritor— que la nación se amulataba desde antes, y que con el advenimiento de la revolución se virulentó a la velocidad que le impuso el proceso [39].

[37] L. Balmaseda, «Natives. Affluent and fluent in two cultures», *TR,* 3 abril 1988. L. Balmaseda, «La herencia cubana perdura» y otros artículos, *MH,* 3 de abril de 1988. C. W. Dugger, «Raíces de los exiliados cubanos», *NH,* 25 diciembre 1988. R. Ramos, «Jóvenes cubanos trazan su ruta», *NH,* 26 diciembre 1988. A. Chardy, «Dissent, loyalty divide Cuba's young», *MH,* 28 diciembre 1988.

[38] L. Aguilar León, «He aquí que el profeta hable de los cubanos», *DLA,* 13 junio 1990.

[39] C. González, «La raza cubana», *DLA,* 15 agosto 1990.

Este proceso natural se contuvo por la constante inmigración española a lo largo del presente siglo y merced a la inteligente y generosa política cubana al respecto: los vínculos familiares ya existentes, los problemas económicos peninsulares, el servicio militar, las guerras de Marruecos, la Guerra Civil de 1936-39, y la prosperidad de la Isla tras la Segunda Guerra Mundial fueron otros tantos promotores de la afluencia española a Cuba. Y yo me pregunto ahora si, tras el ocaso del castrismo, Cuba no seguirá siendo meta fraterna para los iberos.

Esta presencia cubana en Florida no tiene un contenido homogéneo según implícitamente se ha expuesto, sino que cabe sea agrupada en tres escaladas sucesivas: la primera, formada por los miembros del gobierno de Batista y simpatizantes con él; la segunda, mucho más amplia, integrada por quienes no quisieron o no pudieron convivir con Castro, y la tercera, la más reciente, constituida en su mayor parte por disidentes del régimen de Castro, pero otrora partícipes de él. Las dos primeras atravesaron épocas de gran conflictividad hasta que decidieron coexistir. La tercera se mantiene a la defensiva y no se ha incorporado plenamente a las anteriores [40]. José Ignacio Rivero se refiere a otro cuarto grupo:

> El destierro se va llenando más y más de excolaboradores de Fidel Castro, de izquierdistas, de socialistas y hasta de comunistas tapiñados. Y todos salen del infierno rojo con esas credenciales de profesores «disidentes», de periodistas «engañados», de militares «arrepentidos» y de intelectuales «equivocados» [...] [41].

La generosa acogida floridana a los cubanos no supone una adhesión entusiasta a los intrusos por la sociedad anglosajona. Joan Didion refleja muy bien este contraste en su libro sobre *Miami.* Así, recoge la reacción contra los exiliados por estar tratando de convertir el sur de Florida en el norte de Cuba y la circunstancia de que los receptores sólo se interesan de esta «incomprensible presencia» cuando ven en los recibidos a inmigrantes asimilables y de cuyo mundo o cultura

[40] L. Fernández Caubí, «Hay que levantar parejo», *DLA,* 6 octubre 1989, L. Fernández, Cambí «¡Aleluya! Estamos levantando parejo», *DLA,* 3 noviembre 1989.

[41] J. I. Rivero, «Conservadores, ¿para qué?», *DLA,* Sección «Relámpagos», 26 octubre 1989.

no se preocupan. Ve también por parte de algunos cubanos una cierta descortesía al hablar el castellano cuando se halla presente un norteamericano no hispanoparlante y recoge el hecho de que muchos de éstos dejan Miami porque desean vivir en un lugar en el que se hable la propia lengua y no ser pospuestos en sus empleos por su carencia de bilingüismo [42].

Durante los años transcurridos, la fuga de cubanos a través del mar ha constituido una constante, a veces trágica, ya que muchos sufrieron naufragio mortal antes de arribar a su ansiada meta, otros fueron víctimas de la represión que se ejercía en las difíciles millas jurisdiccionales que separan a la dictadura del exilio, represión que en unos casos significó muerte, y en los más encarcelamiento por períodos de duración variable, a veces prolongada. Centenares de huidos navegaron en balsas rústicas y hasta en cámaras de automóviles e incluso uno utilizó una de esas tablas que se utilizan para el «surfing» [43]; algunos lo hicieron en grupos reducidos, en tanto que otros escaparon de Cuba con la familia entera. Y no se trata sólo de tiempos lejanos, sino de una constante a lo largo de las tres décadas, aunque de signo represivo diferente según la época en que la fuga tuvo lugar. Las estadísticas correspondientes a los últimos años dan un aumento creciente en tales huidas. Los medios de comunicación siguen hoy dando cuenta de rescates en el mar. Cabe señalar un total de 391 en 1989, 467 en 1990 y 912 en el primer semestre de 1991. Y ha comenzado a generalizarse también la fuga en aviones, que inició el general Del Pino. Tal número hace pensar a más de uno que se trata de una sangría cruelmente tolerada por el gobierno, como medio de aliviar la presión social interna, un nuevo Mariel en definitiva, menos espectacular aunque con más bajas y sin la intervención del exilio.

Para rastrear desde el aire a los balseros que tratan de llegar a Florida, se ha fundado la entidad Hermanos al Rescate, formada por pilotos voluntarios. Por otra parte, para honrar a los compatriotas muertos en el mar (el servicio de guardacostas calcula que sólo se salva uno de cada tres que lo intentan), y para subrayar la existencia de un muro de agua que separa a Cuba de la libertad, Alfredo Munné, que ha-

[42] J. Didion, *Miami*, pp. 49-62.
[43] A. Fibla, «Atentado a la emigración cubana», *DLA*, 17 mayo 1990.

bía realizado hasta 100 misiones de tipo comando e infiltración en la Isla, concibió la idea de organizar una Flotilla de la Hermandad que se aproximara a las aguas territoriales cubanas en la fecha conmemorativa del 20 de mayo de 1990. Así, 34 barcos (las embarcaciones pequeñas hubieron de renunciar por el fuerte oleaje) con 120 cubanos a bordo se aproximaron a torno al mediodía a la milla 21, teniendo en la milla 20 apostada a una cañonera castrista. En tal punto, se escuchó una misa por el alma de los muertos, se cantó el himno nacional y se lanzó al mar una bandera cubana con una corona de flores en homenaje a los perecidos en su busca de la libertad. En tal oportunidad, dos jóvenes cubanos tuvieron la suerte de ser rescatados por la Flotilla. No se produjeron incidentes, aunque hubo mar picada. Con posterioridad, se ha completado el homenaje a los muertos trágicamente con el proyecto de un monumento, la Columna de la Libertad, en el Bayfront Park de Miami. Como anticipo, el 7 de diciembre de 1990 se proclamó el «Día del Guardacostas de Estados Unidos», en agradecimiento a las vidas rescatadas por dicho servicio y se exhibieron 50 balsas y ocho pequeños botes de los salvados y se proyectó un documental, *Ellos prefieren morir*. Un maratón recaudatorio se desarrolló a lo largo de julio de 1991 en varias radioemisoras miamenses.

El flujo cubano descrito se ha concentrado en unas cuantas áreas metropolitanas. La región de Miami-Fort Lauderdale ha atraído a algo más del 52 % del total de la población de origen cubano, seguida por la del Gran Nueva York y la del Gran Los Angeles, acaparando entre las tres unos tres cuartos de la población cubana total. A pesar de su inicial dispersión de acuerdo con el Cuban Refugee Resettlement Program por el que unos 300.000 cubanos fueron distribuidos por el país en el período entre 1961 y 1978, se ha verificado un abandono de muchos de ellos de los primeros lugares elegidos para establecerse hacia el sur de la Florida. Estas concentraciones adolecen de una alta proporción de personas mayores y de mujeres, y ello debido a las restricciones por edad militar y sexo masculino impuesta por Castro en los permisos de salida y a que los jóvenes de las primeras oleadas, hoy ya no lo son tanto.

En 1988, la familia cubana ganaba 27.294 dólares, la hispánica en general 20.306 dólares y la media del país llegaba a los 31.610 dólares. El porcentaje de familias cubanas con ingresos superiores a los 50.000 dólares alcanzaba en 1980 el 5,2 %, contra el 2,3 % para los otros his-

panos y el 5,6 % para los ciudadanos en general. En el tema de desempleo, los cubanos se encontraban a la cabeza en 1988, pues sólo les alcanzaba en un 3,1 %, en comparación con los demás hispánicos con un 8,5 % y los no-hispánicos con un 5,8 % [44].

Dejaría incompleto el relato sobre los cubanos de Florida, si me olvidara de sus inquietudes políticas con respecto a su patria, de sus planes de regreso, etc. Otra cosa sería dejar falto de contenido el proyecto que han construido en su destierro, pues aun los cubanoamericanos que no planean regresar a Cuba, la tienen en su mente y en sus preocupaciones, y cuentan con volver de cualquier modo y por períodos de tiempo más o menos prolongados, que quizás en muchos casos no tengan fin cuando el paso de los años caliente el deseo de morir en la propia tierra. Para ese común deseo, en unos más urgente y angustioso que en otros, y con el convencimiento de que su aportación a la reconstrucción de la isla ha de ser clave, los cubanos han dado en agruparse, en reunirse en torno a sus convicciones ideológicas y en establecer planes, algunos de éstos con desarrollo distante, en tanto que otros con puesta en práctica inaplazable. Esos distintos enfoques, así como la edad de sus promotores y la posible experiencia de éstos en el gobierno nacional, ha ocasionado que las entidades cuajadas sean diversas y numerosas, lo que constituye el talón de Aquiles del proyecto político del exilio en relación con la terminación del régimen actual de Cuba.

La necesidad de evitar la dispersión y de lograr, por el contrario, la unión de todos es el tema monocorde en cuanta reunión, escrito o documento entre cubanos se viene produciendo, especialmente en los últimos tiempos al preverse los últimos días del dictador. Valgan como ejemplo los siguientes testimonios: José Ignacio Rasco se expresa así:

> Creo que todos los caminos llevan a Roma. Lo importante es llegar lo más pronto, rápido y mejor posible. Quien crea en la guerra que haga la guerra. Quien crea en la chiva de Gandhi que se compre una. Quien crea en la negociación que negocie [...] cultivemos el amor al prójimo y la rosa blanca para la buena salud de nuestra cubanía cor-

[44] L. Pérez, *Cubans in the United States,* pp. 130-133. C. Marquis, «Cubans still better off than other Latins», *MH,* 6 febrero 1989, I. Roman, «Census study: Cubans break Hispanic mold», 11 agosto 1989.

> dial de «con todos y para todos» [...]. Es más importante ganar corazones que aplastar a los equivocados de buena fe [...] sepamos airear nuestras controversias en un plano de confraternidad [45].

El obispo auxiliar de Miami, monseñor Agustín Román, publicó un folleto con motivo de cumplir los treinta y un años como sacerdote, bajo el título *Para una Cuba Nueva.* En él dice, entre otras cosas:

> [...] contamos no sólo con el derecho que nos asiste, sino con la gran reserva de valores y la tremenda capacidad de superación de nuestro pueblo [...]. Esos valores debemos mantenerlos y cuidarlos entre nosotros mismos, fomentando lo que nos hermana, no lo que nos distancia [...]. Ensayemos el respeto mutuo [46].

En una breve ojeada a las organizaciones cubanas que en el exilio se ocupan de temas políticos —de carácter invariablemente anticastristas— es difícil establecer un criterio objetivo para enumerarlas y para mencionar a las que cuentan, con el riesgo de cometer algun error u omisión. La Junta Patriótica Cubana fue creada en 1980, coincidiendo con la salida de los refugiados de Mariel y viene siendo presidida por Manuel Antonio de Varona, ex-primer ministro y ex-presidente del Senado en la Cuba pre-castrista y de edad avanzada; agrupa a elementos importantes del exilio, de carácter conservador y anticomunista. Afín a la Junta es el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), del que es Secretario general el doctor Varona y que fue fundado en 1934, habiendo celebrado su primer Congreso en el exilio en 1970; propiciando rectificaciones en su dirección y su reestructuración ha surgido la Organización Auténtica (OA) en septiembre de 1990. La Alianza Auténtica-Ortodoxa está formada por dos fuerzas políticas históricas de la Cuba republicana, y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) (su fundador, Emilio Ochoa —con Eduardo René Chibás— vive en Miami) emitió un documento «Al Exilio y al Pueblo de Cuba» en octubre de 1990 contrario a la tesis de la Plataforma.

Es la Fundación Nacional Cubano Americana la que tiene hoy por hoy más peso específico por sus contactos con la administración

[45] J. I. Rasco, «¿Siembra de odio?», *DLA*, 19 diciembre 1989.
[46] J. I. Rasco, «El diálogo y Monseñor Román», *DLA*, 20 y 21 noviembre 1990.

norteamericana y la agresividad de sus dirigentes, circunstancias que le proporcionan medios económicos considerables. Su presidente es Jorge L. Mas Canosa y en su lista de directores y de fideicomisarios se cuentan los empresarios más importantes de la diáspora cubana. Obras suyas son las Radio y TV Martí, la repatriación de compatriotas desde diversos países (soy testigo de lo que a España se refiere), sus gestiones a favor de los Derechos Humanos en Cuba, etc. A la Fundación se debe asimismo la presencia en el Orange Bowl el 28 abril 1990 de Ronald Reagan en el acto de solidaridad del exilio con los compatriotas de la Isla y en el homenaje que al ex-presidente tributaron 27.000 personas por su lucha contra el comunismo.

De talante más liberal es el Consejo Cubano para la Democracia, fundado en agosto de 1989 en Miami por 12 personalidades, que pretenden ofrecer una alternativa a la de la Fundación [47]. Por su parte, el Centro de la Democracia Cubana (CDC) se ha manifestado favorable a la realización de un plebiscito y ha tomado la iniciativa el 18 de marzo de 1990 de alentar a los ciudadanos a realizar tal petición a la Asamblea Nacional del Poder Popular, en La Habana. La Alianza Revolucionaria Cubana publicó un documento en noviembre anterior en el que planteó la solidaridad «con todos los factores y elementos que en el interior de Cuba y utilizando los medios y estrategia que crean más adecuados intentan la democratización del país» [48]. En torno al tema de la independencia, actúan dos movimientos: el Cuba Independiente y Democrático (CID) y el Partido Independentista Cubano (PIC). El primero, fundado en 1980, tiene por líder al comandante Huber Matos, ex-compañero de Castro en Sierra Maestra. El segundo partido, fundado en noviembre de 1988, se halla formado simultáneamente por cubanos de la isla y del exilio. Existe, por otra parte, la Coalición Democrática Cubana que echó a andar en marzo de 1990, con un *Decálogo de la paz en libertad* [49]; y asimismo el Partido Social Demócrata Cubano [50] y el Movimiento Ideológico de Disidentes

[47] C. Whited, «Exile politics must give way to family needs», *MH*, 22 agosto 1989.
[48] A. Cuadra, «Un documento que merece atención», *DLA*, 25 noviembre 1989.
[49] G. Cabrera Leiva, «Llaman a la unidad cubana», *DLA*, 27 marzo 1990.
[50] T. Díaz Rivera, «¿Qué pretenden los socialistas trasnochados hacer de Cuba?», *DLA*, 14 noviembre 1989.

Cubanos [51]. Los Cubanos Desterrados es otra organización fundada en Miami en 1987.

Entre las organizaciones partidarias de ejecutar acciones violentas como medio de erosión del régimen de Castro, ya hemos visto que figura Alpha 66 [52]. Otra organización de tinte militar es la formada por los veteranos de la Brigada de Asalto 2506, unidad que intervino en la fracasada operación en la Bahía de Cochinos. Celebró una Cumbre Patriótica a comienzos de 1990, al final de la cual se redactó *El Manifiesto de la Libertad,* con dos lemas que rubricaban el documento: «Para nosotros ya es hora» y «Para Cuba ya es hora» [53]. El Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), fundado en Cuba en 1959 alrededor de la figura de Manuel Artime, se enorgullece en ser la organización revolucionaria que aportó más hombres a la Brigada 2506 y el nombre-número de ésta [54]. Víctimas también en su carne del régimen castrista son los miembros de la Federación Mundial de Ex-Presos Políticos, representada en Miami por el Ex-Club [55]. En torno al tema de los derechos humanos, se unieron en abril de 1990 diez grupos que se afanan por el tema formando una Coalición Nacional de Derechos Humanos de Cuba (entre otros los representantes del Partido Pro Derechos Humanos de Cuba y del Comité Cubano Pro Derechos Humanos). En otra área, un grupo de ex-oficiales del ejército rebelde en el exilio dirigieron en noviembre de 1990 una carta a sus compañeros de las Fuerzas Armadas de la República de Cuba, autodefiniéndose como «componentes de un cuerpo espiritual vinculados por el amor a la patria, comprometidos con el destino de nuestro pueblo» [56].

Con otra concepción sobre el *modus operandi* que los anteriores, aunque coincidentes con ellos en los puntos básicos, se encuentra el

[51] T. Díaz Rivera, «Radio Mambí: teniendo por audiencia el pueblo cubano», *DLA,* 5 enero 1990.

[52] A. Nazario Sargén, «La vía Alpha», *DLA,* 30 septiembre 1990.

[53] A. Remos, «Concluye la Cumbre Patriótica con un «Manifiesto de la Libertad»; y «Firman Manifiesto de la Libertad en el local de la Brigada 2.506», *DLA,* 31 marzo y 24 abril 1990.

[54] «Del M.R.R. al pueblo de Cuba». «Cuba o Nada, por el Movimiento de Recuperación Revolucionaria», *DLA,* 1 julio 1990.

[55] A. Cuadra, «La Federación Mundial de Ex-Presos Políticos en Tampa» y «La Asamblea de la Federación de Ex-Presos Políticos», *DLA,* 23 diciembre 1989 y 30 junio 1990.

[56] J. I. Rasco, «Patriotismo inteligente de militares rebeldes», *DLA,* 13 noviembre 1990.

Partido Demócrata Cristiano de Cuba, constituido el 15 de septiembre de 1990, y producto de la transformación del Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba, que tuvo su origen en 1959, en conjunción con diversos sectores integrantes del denominado «archipiélago democristiano». Se trata de un movimiento de «inspiración social cristiana» [57], conectado con la gran fuerza que es en la Isla el Movimiento Cristiano de Liberación [58]. Sin contenido político y con una preocupación predominantemente social trabaja la Unión de Cubanos en el Exilio (UCE), fundada en Miami en 1961 por monseñor Eduardo Boza Masvidal.

La Unión Liberal Cubana (ULC)

> es —según su fundador Carlos Alberto Montaner— la organización, no el partido político en el sentido tradicional, basada en la convergencia de fuerzas ideológicas de proyección internacional que tienen como denominador común su sustentación en la democracia. Se trata de una organización política afiliada a la Internacional Liberal [...] [59].

La Unión se ha puesto de acuerdo con el Partido Popular español en noviembre de 1990 para crear un Comité de Ayuda a la Instauración de la Democracia en Cuba. Como consecuencia de tal creación, Madrid fue escenario del choque de los criterios sobre la acción en el futuro de Cuba entre el aludido Montaner y Armando Valladares [60].

El Partido Demócrata Cristiano de Cuba y la Unión Liberal Cubana, más el Centro de la Coordinadora Social Demócrata, anunciaron en Miami en octubre de 1990 la formación de la Plataforma Democrática Cubana, anuncio que se verificó simultáneamente en Madrid y Caracas. Su respectiva aspiración es lograr una transición democrática y pacífica en Cuba mediante una consulta electoral que deberá ser precedida de un «Encuentro Nacional entre representantes de la oposición en Cuba, del exilio y del gobierno cubano», tesis que planteó en Cuba

[57] «Declaración oficial sobre la constitución del Partido Demócrata Cristiano de Cuba» de fecha 15 de septiembre de 1990, *DLA,* 17 octubre 1990.

[58] «Documento dado a conocer en Venezuela sobre los principios del Movimiento Cristiano de Liberación», *DLA,* 10 julio 1990.

[59] A. Remos, «Busca la Unión Liberal Cubana oponer a Castro una plataforma internacional», *DLA,* 29 julio 1990.

[60] A. Remos, «Discrepan en Madrid sobre el diálogo», *DLA,* 6 diciembre 1990.

Gustavo Arcos Bergnes. Asimismo, antes de que se celebre el proceso electoral, deberán cumplirse ciertas condiciones. Dicha Plataforma se basa en la «Declaración de Madrid» de 14 de agosto de 1990 [61]. La fórmula de la Plataforma de plantear ha sido rechazada por sectores del exilio.

Los jóvenes actúan políticamente, por su parte, y la culminación de sus esfuerzos se produjo con la celebración del «Congreso Internacional de Jóvenes Cubanos Libres» en septiembre de 1990. Sus organizadores, los Jóvenes Cubanos Libres, se habían reunido previamente en Cayo Largo en el mes de abril anterior [62]. Existe una entidad denominada Joven Cuba, que se propone crear un estado de anarquía en la Isla, interrumpiendo vías de comunicaciones y transporte [63].

No sería éste el marco de entrar a mencionar el sinfín de asociaciones de vario tipo que trabajan con energía en el exilio (abogados, médicos, constructores —Latin Builders Ass.—, etc.). En cambio, sí creo que merecen ser incluidas en estas líneas la Confederación de Trabajadores de Cuba (Exilio); la organización cívica Casa Cubana; la agrupación femenina Conciencia Cubana fundada en agosto de 1990 (en Argentina lo fue en 1982); los Municipios de Cuba en el Exilio; la organización FACE (Facts About Cuban Exiles) que imparte anualmente una serie de premios; la entidad Informed Families cuyo propósito es la prevención del uso de las drogas y que, con tal objetivo, otorga también anualmente premios de diferente categoría; el grupo liderado por Juan R. Cruz, la Coalición Cubano Americana, cuya preocupación primordial es la reunión familiar, la comunicación con los parientes en Cuba, etcétera.

Con vistas a la posibilidad de un fin próximo de Castro, se están realizando en los Estados Unidos esfuerzos especiales conducentes a prever el acontecimiento: en el Senado Federal se formó en marzo de 1990 una Junta por la Libertad de Cuba, y otra similar en el Congreso;

[61] A. Remos, «Proponentes de consulta electoral en Cuba confían en salida pacífica y democrática», *DLA*, 17 octubre 1990. «Dan a conocer en Miami la formación de la Plataforma Democrática Cubana», *DLA*, 18 octubre 1990. I. San Sebastián, «Nace la plataforma Democrática por una transición pacífica en Cuba», *ABC*, 18 octubre 1990.

[62] A. Cuadra, «Los jóvenes cubanos libres: un retiro patriótico» y «El Congreso Internacional de Jóvenes Cubanos», *DLA*, 7 abril 1990 y 1 septiembre 1990.

[63] A. Gato, «Organización anticastrista informa de células clandestinas en la Isla», *DLA*, 12 mayo 1990.

y en el gobierno estatal de Florida se creó el 5 de febrero de 1990 una Comisión para Cuba Libre compuesta por miembros cubanos y no cubanos designados por el Gobernador (deberá dar cuenta a éste cada mes de junio), Comisión que estableció varios Comités. Una pequeña cumbre Moscú-Miami, bajo el patrocinio de la Universidad de Miami, se desarrolló a finales de mayo de 1990 a cargo de una delegación soviética, cuyo presidente afirmó que la Unión Soviética no tiene autoridad para influir en Cuba, cuando bien sabido es —según le recordó Mas Canosa— que aquélla ha venido otorgando a ésta un subsidio anual de 5.000 millones de dólares (una amplia gama de temas se discutieron en el encuentro, en el que también participaron funcionarios estadounidenses). El Partido Independentista Cubano, en abril del mismo año 1990, publicó un *Yo acuso* sobre la sovietización de la isla de Cuba, proporcionando los siguientes datos significativos de su presencia: completa instalación de la base naval en Cienfuegos, 300 aviones, 40.000 hombres, base de Lourdes compuesta de 50 edificios que albergan el espionaje electrónico, provisión de 250.000 toneladas de armas; con la consiguiente conclusión de la necesidad y urgencia de la salida de los rusos de la Isla [64].

Si los cubanos del exterior entienden y aceptan el protagonismo futuro de los del interior, también aspiran a participar en ese futuro: «los exiliados son cubanos con todos los derechos», clama Ramón Iglesias [65]. Y es que —al decir de Luis Aguilar León— ha habido

> tres ocasiones en las cuales el exilio cubano ejerció influencia en el proceso castrista. Una, en cambiar la imagen de Castro fuera de Cuba [...]. De Olga Guillot y Celia Cruz al más modesto cantante; de Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas al más anónimo escritor; de poetas y obreros a pintores y estudiantes, el índice acusador, el testimonio visible de los exiliados cubanos ha sido devastador para el régimen [...]. La segunda ocasión fue cuando el parcial retorno a Cuba de miles de exiliados en la década de los setenta. La presencia de *gusanos* bien vestidos [...] quebró la artificial moral espartana. El

[64] «*Yo acuso* de los cubanos. La sovietización de la isla de Cuba. "Fuera los rusos de Cuba"», *DLA*, 20 mayo 1990.

[65] R. Iglesias, «Los exiliados son cubanos con todos los derechos», *DLA*, 8 abril 1990.

> éxodo del Mariel en 1980 [...] fue el más visible [...] resultado [...]. La tercera ha sido su influencia sobre el gobierno de los Estados Unidos para mantenerlo firme frente a Castro.

Y él mismo se pregunta:

> ¿Qué puede y debe hacer el exilio frente a esa situación [actual de Cuba]? [...]. Activamente, es decir, con acciones u ofensivas de fuerza, el exilio casi nada puede hacer. Pasivamente, es decir, como ejemplo, acicate y esperanza, es mucho lo que puede hacer [66].

José Sánchez Boudy califica de terremoto a la fuerza política del exilio:

> Cuba necesitará la ayuda internacional. Y la ayuda masiva del exilio [...] el exilio verterá millones en Cuba, hacen falta los técnicos del derecho que están en el exilio [...]. Para levantar la zafra azucarera hacen falta ingenieros [...]. Para volver a infundir alma a la cubanía [...] [67].

Resta quizás relatar brevemente algunos de los hechos más sobresalientes acaecidos en Florida a los cubanos del exilio, el cariz de los cuales ha ido cambiando necesariamente al correr de las tres décadas transcurridas y han sido, en algunos casos, ya mencionados con anterioridad. El entrenamiento para la invasión de Bahía de Cochinos, iniciado durante la presidencia de Eisenhower, se prolongó tras aquel fallido intento en Fort Knox, Kentucky, con la intención de realizar una segunda intentona. Y acudió el presidente Kennedy al Orange Bowl de Miami, el 29 de diciembre de 1962, en acto en el que le fue entregada la bandera portada por los miembros de la Brigada 2506 y en el que, al tomarla, prometió retornarla en una Habana libre y animó a los cubanos a intentar de nuevo la invasión. Pero el desencanto fue ganando el ánimo cubano, sobre todo al firmarse el Acuerdo sobre los misiles con Kruschev. La actitud de los ejercitantes en Fort Knox obligó a un

[66] L. Aguilar León, «Reflexiones sobre el futuro de Cuba», (VII) y (VIII), *DLA*, 6 y 7 septiembre 1990.

[67] J. Sánchez Boudy, «Por qué pretenden aniquilar al exilio cubano» y «El exilio tiene el mensaje», *DLA*, 21 y 28 agosto 1990.

special arrangement y a su licencia, no obstante que la CIA mantuvo su montaje y las apariencias de existir futuros planes durante bastante tiempo.

Por todo ello, la figura de Kennedy pasó a ser la más odiada después de la de Castro y el exilio fue escenario durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta de una serie de violencias contra los Consulados de México y Venezuela en Miami; el grupo Omega 7 liderado por Eduardo Arocena atentó contra algunas personas y entidades; el Comando Cero suprimió a Varela, a Negrín y a José Elías de la Torriente y puso una bomba en el aeropuerto Kennedy; se produjeron amenazas contra el Cuban-American Committee, el grupo de la revista *Areito* y los miembros de la Brigada Antonio Maceo, entidades de signo izquierdista; una bomba explotó en 1976 en un DC-8 de la compañía Cubana de Aviación, pereciendo 73 pasajeros, atentado atribuido a Orlando Bosch y quien fue condenado primero por Venezuela y después por Estados Unidos hasta su excarcelación en julio de 1990, culpabilidad y libertad que suscitaron emotivas reacciones en el exilio cubano; la Universidad canadiense de Saint Mary, en Halifax, realizó una convocatoria con presencia de cubanos de la Isla y del exilio, en 1989; el Museo Cubano de Miami —institución objeto de polémicas— fue víctima de bombas en más de una ocasión (la última en junio de 1990), etc. El presidente Ronald Reagan visitó Miami en 1983 y aseguró: «Algún día Cuba será libre», ante los miles que llenaban por dentro y por fuera el Dade County Auditorium y que le ovacionaban entusiásticamente. El presidente Bush ha visitado Florida del Sur en ocasiones diversas, antes y después de su elección, con fines deportivos o con fines políticos, no en balde reside en Miami su hijo Jeb con su familia, hijo que es figura prominente en el partido republicano estatal.

Involucrados en la política y la vida estadounidense se encuentran los cubanos Juan Benítez, subsecretario de Comercio federal; Alberto Coll, subsecretario de Defensa Adjunto; Manuel Casanova, director Ejecutivo por Estados Unidos en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Jose Antonio Villamil, Subsecretario de Economía; diversos alcaldes, entre otros Xavier Suárez, de Miami, y Pedro Reboredo, de West Miami (uno de los *New Americans* biografiados por Al Santoli, en su historia oral de la inmigración) [68]; varios senadores y representan-

[68] A. Santoli, *New Americans. An oral History,* pp. 367 y ss.

tes en el Congreso estatal; asimismo algunos jueces, entre los que descuella Mario Goderich, juez del tercer distrito de la Corte de Apelaciones de Florida; el militar José Alfredo Pérez San Román, jefe de la expedición a Playa Girón; el atleta José Canseco; los doctores Rafael Peñalver sr. y Pedro José Greer, entre los miles que profesan en Estados Unidos; los miembros de la nobleza española, marqueses de Montoro y Casa Bayona, etcétera.

Naturalmente que en esta nómina incompleta tienen cabida las mujeres cubanas, muchas y muy activas —existe la Coalición de Mujeres Hispanoamericanas (CHAW)—, como Ileana Ros-Lehtinen, Congresista en Washington (condecorada con el «Águila de la Libertad»), Matilde Aguirre, alcaldesa de Sweetwater, y Lula Rodríguez, colaboradora del senador Graham, o como Remedios Díaz Oliver, Lily Cardet, Mariví Prado, María Elena Toraño y Lilian Martínez en el campo de los negocios, o en el de relaciones públicas como Mercy Díaz-Miranda, Aida Levitan, Ana María Fernández Haar y Tere Zubizarreta, o en el de los medios de comunicación como Lourdes Meluzá, Leticia Callava, Cristina Barros y Cristina Saralegui, o en los ámbitos académicos como la doctora Marta M. Béquer, Lourdes Balmaseda y Renée Betancourt, o en la lucha contra el cáncer como Lourdes Águila, etc. No hay que olvidar, por otra parte, que una cubana, Rosalía Sánchez Abreu, casó en su día con el Premio Nobel Saint-John Perse, que otra es la esposa del heredero del ducado de Luxemburgo —su familia habita Florida— y que una tercera ostenta el título de condesa de Covadonga, como viuda del primogénito del rey de España don Alfonso XIII (vive en Miami). Por las ausencias perpetradas y por inevitable necesidad de abreviar, quede claro que aquí sólo he incluido —con riesgo de olvidos imperdonables— los nombres de quienes no aparecen en alguna otra parte de esta obra.

Para documentar la historia de Cuba, con un punto de vista floridano, se han realizado dos intentos en Miami —quizás se hayan dado otros— que merecen consignarse: en la Florida International University los Cuban Archives o Archivos del Exilio Cubano, en los que ha sido figura clave Miguel Bretos, publicadores asimismo de la revista *Cuban Heritage* [69]. En FIU se originó con posterioridad otro proyecto, Historia

[69] J. Gayoso, «Shoppers still staying away», *MH*, 15 enero 1987. M. Fichtner, «Savin scraps of history», *MH*, 2 abril 1987.

en vivo: reflexiones sobre la Nación cubana y el exilio, a cargo de Miguel González Pando [70]. Y el segundo intento se debe a la Universidad de Miami que estableció en 1987 un Instituto Superior de Estudios Cubanos destinado a estudiar y preservar las culturas cubana y cubanoamericana, a cargo del doctor Jaime Suchlicki; en su biblioteca se encuentran los Archivos del Exilio Cubano. De las investigaciones realizables en dichos organismos, se podrán sacar a buen seguro más profundas conclusiones de las que he intentado aflorar en este *Epílogo* y entre las que no es la menor la interdependencia histórica entre Cuba y Florida, interdependencia que no ha terminado, fomentada por su proximidad geográfica. Si en el tiempo en que vivimos el movimiento del exilio se produjo de sur a norte —de Cuba a Florida—, el exilio en sentido contrario —de Florida a Cuba— se realizó también de forma masiva, en los dos momentos del abandono por parte de España de la Gobernación: en 1763 cuando Florida pasó a manos inglesas, y en 1821 cuando se incorporó a los Estados Unidos; es también recordable que la derrota de la Confederación en la Guerra Civil fue origen de exilio floridano hacia Cuba.

Ha llegado el momento de echar abajo el telón, sin que por circunstancias históricas el final del drama cubano se haya aún producido. No es fácil la tarea de predecir, aunque uno carezca en este caso del temor de errar dadas las evidentes circunstancias de la hora actual y el excepcional observatorio que supone para la realidad cubana la hermana tierra de Florida, a la que es importante cuanto acaezca en Cuba en un futuro, no ya lejano sino inmediato. Con los cambios verificados en el mapa político hispanoamericano de la desaparición de las dictaduras de izquierda de Noriega y Ortega, el gobierno Castro se muestra aislado y sin país americano en que apoyarse y al que exportar sus excedentes, ideológicos o no. El derrumbe del Muro de Berlín y de los sistemas comunistas europeos, con el giro drástico de la Unión Soviética en sus relaciones con Cuba —no parece lógico que se produzca variación en este giro—, ha quedado ésta sin ayudas de todo tipo sobre todo económica, lo que transforma su situación en insostenible en plazo perentorio. Para empeorar la posición de Castro, la solución triunfal

[70] A. Remos, «Proyecta la FIU una "Historia en vivo" de Cuba y el exilio», *DLA*, 13 abril 1990.

para los Estados Unidos de la guerra del Golfo con la demostración de su potencial bélico único, hace que las bravatas de Fidel no puedan ser tomadas en serio, ni por sus más entusiastas seguidores.

¿Qué va a suceder en Cuba y en Florida en un plazo inmediato? Que el dictador Castro va a descender de su plataforma gobernante, dependiendo de él el mayor o menor estrépito que con tal motivo se produzca. ¿Va a ser por las buenas o por las malas? Para todas las soluciones existen recientes ejemplos. Lo que sí parece claro es que el sucesivo control de la situación pasará a manos de fuerzas surgidas de la propia isla, y aun del propio régimen, cambio que será apoyado por los Estados Unidos. Que los exiliados en distintos puntos del extranjero y, por tanto, en Florida, van a tener intervención más o menos inmediata nadie lo duda, y ello dependerá de la habilidad, paciencia y generosidad con que actúen, y de la inteligencia que demuestren los nuevos responsables de los destinos políticos de la isla. El exilio tiene mucho que decir en el futuro de Cuba y en su reconstrucción; pero no todos los exiliados trasladarán su vivienda a sus antiguas ciudad o comarca cubanas: las visitarán en cuanto sea factible y contribuirán a su rehabilitación de la mejor manera posible, e incluso regresarán a pasar temporadas, sobre todo si se trata de personas situadas en la Tercera edad. Los más jóvenes, los educados y los nacidos en Florida, continuarán la vida actual que en ésta se han trazado, sin perder sus vínculos con la patria recobrada. Pero todos habrán de tener en cuenta que la Cuba que ha de renacer de las cenizas castristas será bien distinta a la existente antes de la década de los sesenta y que su población, su religión, sus costumbres, etc., han experimentado profundos cambios en los últimos treinta años transcurridos.

De producirse la anterior probable predicción, se evidenciará la existencia de unos lazos muy fuertes entre la isla y la península caribeñas: la permanencia de una población-puente entre ambas regiones asegurará la continuidad del sur de la Florida como centro de unión de los Estados Unidos con Hispanoamérica y el Caribe anglosajón, y aun con Europa, así como la conversión de Cuba, como consecuencia, en un Estado-puente entre el norte y el sur del continente americano, y ello a través de lo hispano como elemento aglutinador y no de la anexión cubana por los Estados Unidos según los intentos que ya vimos se produjeron a lo largo de los dos últimos siglos. Y aún más: cabe entrever para Cuba un futuro papel caribeño, también aglutina-

dor, junto con Puerto Rico y la República Dominicana, a cuyo grupo los cubanos miamenses quizás alcancen a proporcionar fórmulas para acoger a los demás estados-islas, descubiertos en definitiva por las naves colombinas y poseídos en gran parte de su historia por la madre patria común, España; y tal papel aglutinador lo desarrollará de consuno con Florida, siempre que esta región mantenga las características hispanas que hemos intentado exponer en sus horas históricas y en su hora actual.

Y concluyo mi tarea con la satisfacción de quien ha intentado contribuir a valorar algo que en parte le pertenece: Florida; no en balde corre por mis venas sangre floridana, parte inglesa, parte española, la procedente de mi tatarabuela nacida en San Agustín en 1805, al comienzo de esta etapa bisecular que me ha tocado desarrollar de un Estado norteamericano con contenido hispano.

Capítulo VI

AGRADECIMIENTOS

Me ha parecido congruente incluir mis agradecimientos al final. Porque ellos van dirigidos principalmente a los lectores que se supone han arribado a esta página tras la travesía de las anteriores, al menos en su hojeo, lo que no deja de ser meritorio de cualquier modo.

Soy consciente del honor que me ha dispensado la Fundación MAPFRE América al encargarme la redacción de este trabajo y de darme la opción de codearme con plumas ilustres en los diversos campos que abarcan las colecciones lanzadas en la gran oportunidad del Quinto Centenario del Descubrimiento de América: vaya la individualización de mi reconocimiento para mis patrocinadores los historiadores floridanos y antiguos amigos Michael Gannon y Eugene Lyon, para el director del empeño el profesor José Andrés-Gallego y para el presidente de la Fundación, Ignacio Hernando de Larramendi.

He de reconocer que de haber continuado en situación de actividad en la carrera diplomática, no me hubiera sido factible dedicar al pergeño de este trabajo las muchas horas que he para ello precisado. Mis gracias, pues, a los responsables de la ley que tan injustamente me ha jubilado —con otros muchos— cinco años antes de lo debido. No hay mal que por bien no venga.

Las notas sembradas a lo largo de las anteriores páginas contienen la lista de los nombres de los autores de quien me siento deudor. Pero existe uno que no aparece en ellas debidamente destacado: el de Horacio Aguirre, director de *El Diario Las Américas* de Miami, quien me ha facilitado generosamente dicha publicación desde mi partida de dicha ciudad, no importa en el distante punto geográfico en que me ha-

llara. Ello me ha permitido seguir al tanto de la vida de Florida para tratar de ofrecer una imagen de ésta lo más al día posible.

El ejemplo filial y el aliento de parientes y amigos de que no era tarde para abordar el manejo de las computadoras, me animaron a abandonar mi máquina de escribir —fiel compañera desde 1953— y a introducirme en el mundo de la electrónica, audacia y esfuerzo que he visto, en verdad, compensados. Quede constancia, pues, de mi reverencia a la técnica y de mi satisfacción por el privilegio de contar con quien me da buenos consejos —con ayuda incluida— y por haberme decidido a atenderlos.

APÉNDICES

BIBLIOGRAFÍA

Van a quedar incluidas a continuación aquellas obras que, por su consistencia y relación con el tema, han sido utilizadas para la redacción del presente trabajo. Otras más hubieran podido ser consultadas, por supuesto. No se reseñarán las mencionadas por razones ajenas a Florida, o las citadas incidentalmente, como pueden ser las traídas a colación por una frase, un pensamiento, etcétera.

Las aportaciones de artículos en periódicos de vario tipo han sido fundamentales en la redacción de este trabajo. Su mención aquí alargaría desproporcionadamente esta lista, si bien queda cada uno individualmente reseñado con todas sus características al pie de la página correspondiente. Ello es compatible, en función de pura justicia, con que se reseñen a continuación las publicaciones de referencia, la gran mayoría entre los años 1986 y 1991. Ellas son: en los Estados Unidos, los diarios miamenses *El Nuevo Herald, The Miami Herald,* y *Diario Las Américas* (éste, con gran diferencia, el que ha aportado mayor número de contribuciones) y las revistas *Miami Today, Miami Mensual, Tropic, Selecta, Tequesta, La Voz,* y *La Prensa Nica,* todas de Miami, más *The Florida Historical Quarterly, Journal of Tampa Historical Society, National Geographic, Reader's Digest, Time y Newsweek;* en España, predominantemente, *ABC* y *Blanco y Negro,* y también *Cuadernos Hispanoamericanos* y *El País.* Esta aconsejable determinación me priva desafortunadamente de la merecida inclusión en la lista siguiente de los nombres de importantes autores cuyos artículos han colaborado en la redacción de este trabajo.

En cuanto a las obras consultadas, las agruparé según su contenido, cometido difícil y a veces con un porcentaje arbitrario:

AMÉRICA EN GENERAL:

S. Eliot Morison, *The European Discovery of America. The Northern Voyages a.d. 500-1600,* Oxford Univ. Press, Nueva York, 1971.

M. Ballesteros Gaibrois, *Historia de América,* Colegio Universitario, Ediciones Istmo, Madrid, 1989.

P. Murillo Velarde, *Geographia de America* (1752), edición facsímil, Univ. de Granada, 1990.

J. L. Castillo-Puche, *América de cabo a rabo*, Ediciones Cid, Madrid, 1959.

E. Ruiz-Fornells, *Los Estados Unidos: una dirección en la obra de José Luis Castillo Puche,* separata homenaje a Luis Morales Oliver, Fundación Universitaria Española. Madrid, 1986.

E. Gaylord Bourne, *Spain in America, 1450-1580,* Barnes & Noble, Nueva York, 1962 (magnífica reivindicación de España en el Nuevo Mundo).

Los Estados Unidos en general (el estado de Florida incluido):

B. Fell, *America B.C.*, Pocket Books, Nueva York, 1986.

S. Eliot Morison, *The Oxford History of the American People,* Oxford Univ. Press, Nueva York, 1965.

R. B. Morris, editor de la *Encyclopedia of American History,* Harper & Row, Nueva York, 1961.

S. Vincent Benet, *Historia sucinta de los Estados Unidos,* Espasa-Calpe, Col. Austral, n.° 1.250, Madrid, 1965.

D. J. Boorstin & Brooks M. Kelley, *A History of the United States,* Ginn and Company, Lexington, 1986.

R. Pérez de Ayala, *El país del futuro,* Biblioteca Nueva, Madrid, 1959.

A. Maurois, *Historia de los Estados Unidos,* José Janés editor, Barcelona 1951, Obras Completas, vol. 11.

C. M. Fernández-Shaw, *Estados Independientes de Norteamérica,* Inst. Estudios Políticos, Madrid, 1977.

M. Cunliffe, «El desarrollo de Estados Unidos», *Historia de las Civilizaciones,* tomo 10, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

R. Cartier, *Las 50 Américas,* Ediciones Rialp, Madrid, 1963 (descripción de cada uno de los estados de la Unión).

J. Gunther, *Inside U.S.A.,* Harper & Brothers, Nueva York, 1951 (análisis de las diferentes regiones y estados norteamericanos).

B. Schulberg, «Florida», En *American Panorama. A Holiday Magazine Book,* Doubleday & Co., Garden City, Nueva York, 1960.

L. D. Rubin (hijo), *El sur de los Estados Unidos. Retrato de una cultura,* Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1984.

J. Garreau, *The Nine Nations of North America,* Avon Books, Nueva York, 1982 (una visión original del continente norte con inclusión de los vecinos de los Estados Unidos).

España y los Estados Unidos:

D. Fernández Flórez, *The Spanish Heritage in the United States,* Publicaciones Españolas, Madrid, 1971, 3.ª edición (revisión de las zonas más importantes en las que hubo presencia española).

Revista Geográfica Española, contribución de varios autores a «Spanish Culture in the United States», Madrid s/f. (contenido semejante al anterior).

J. R. Alonso, *Norteamérica, Hispanidad,* Francisco Daunis editor, Barcelona, 1965 (estudio de los Estados Unidos y de su vertiente hispánica).

C. M. Fernández-Shaw, *Presencia española en los Estados Unidos,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1987 (puesta al día del elemento español en los Estados Unidos por temas y por estados).

C. M. Fernández-Shaw, «Estados hispanos de Norteamérica en rima de consonante agudo», *Cuadernos Hispanoamericanos,* n.º 224, Madrid, agosto, 1968 (exposición de los Estados de mayor raigambre española, descritos simbólicamente con dos palabras distintas cada uno).

M. Fernández de Velasco, *Relaciones España-Estados Unidos y mutilaciones territoriales en Latinoamérica,* Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1982.

Iberoamérica, una comunidad, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 2 vols., Madrid, 1989.

España en Florida:

Count of Galvez Historical Society; varias ponencias en el Congreso sobre «Charles III: Florida and the Gulf». Miami, 1990 (el Congreso se celebró con ocasión del bicentenario de Carlos III).

E. Lyon, *The enterprise of Florida,* The University Presses of Florida, Gainesville, 1983 (sobre la fundación de San Agustín y primeros tiempos españoles).

A. R. Núñez, *La Florida en Juan Ramón Jiménez,* Ediciones Universal, Miami, 1968.

G. de Zéndegui, *Terra Florida,* Ediciones Continental, Miami, 1986 (la presencia histórica española descrita en cuatro actos y dos entreactos).

L. Zalamea, *España omnipresente en la Florida,* Ediciones Universal, Miami, 1978.

H. Hornbeck Tanner, *Zéspedes in East Florida, 1784-1790,* Univ. of North Florida Press., Jacksonville, 1989 (el primer gobernador español del Segundo período).

F. Blanco Castilla, *Hernando de Soto,* Editorial Carrera del Castillo, Madrid, s/f.

T. Roosevelt, *The Rough Riders,* A Signet Classic, New American Library, Nueva York, 1961 (su participación en la guerra de 1898).

H. G. Rickover, *Cómo fue hundido el acorazado Maine,* Editorial Naval, Madrid 1985 (tal suceso constituyó el origen de la guerra de 1898).

F. Fernández de Castillejo, *La ilusión en la Conquista,* Editorial Atalaya, Buenos Aires, 1945.

A. Linage Conde, «Una continuidad en la América española: del barroco andaluz a las crónicas mejicanas de Artemio de Valle-Arizpe en el retablo misericordioso y triunfante de Churriguera», discurso pronunciado en la recepción pública en la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, Editorial Letamendia, Madrid, 1988.

E. Garrigues, *Los españoles en la otra América,* Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1965 (enfoque de la actuación hispana en el continente norte).

D. O'True, editor de *Memoir of Do. d'Escalante Fontaneda respecting Florida,* Univ. of Miami and Historical Assoc. of South Florida, 1944.

B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,* Colec. Austral, Espasa-Calpe, Madrid.

El Hidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a Florida,* Colec. Austral, n.º 1.099, Espasa-Calpe, 3.ª edic., Madrid, 1965.

B. De Voto, *The course of Empire,* Houghton, Miflin & Co. Boston, 1960 (estudio sobre la presencia española en los Estados Unidos).

F. Lummis, *Los exploradores del siglo XVI,* Col. Austral, Espasa-Calpe, 1960.

E. O'Neil, *The Fountain,* vol. 1 de *The plays of...,* Random House, Nueva York 1964. (comedia en torno a la «fuente de la juventud» buscada por Ponce de León).

J. A. Caruso, *The Southern Frontier,* The Bobbs Merril Co., Indianapolis-Nueva York, 1963 (presencia española en el sur de los Estados Unidos).

«Congreso de Historia de los Estados Unidos», *Actas de la Univ. de La Rábida, 5-9 julio 1976.* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978. Ponencia de José Ventura Reja, «Abastecimiento y poblamiento de la Florida por la Real Compañía de Comercio de La Habana».

J. F. Fretwell y S. R. Parker, editores de *Clash Between Cultures. Spanish East Florida, 1784-1821,* St. Augustine Historical Society, St. Augustine, 1988.

Clash between Cultures, ver entrada anterior.

Presencia hispana en la Florida, editor José Agustín Balseiro. *NEFH.* Ediciones Universal, Miami 1976.

FLORIDA EN GENERAL:

Bicentennial Commission of Florida, *The Florida Bicentennial Trail: A Heritage Revisited,* Tallahassee, 1976 (revisión de la herencia floridana, aunque incompleta, con ocasión del bicentenario de los Estados Unidos).

C. W. Tebeau, *A History of Florida,* Univ. of Miami Press., Coral Gables, Florida, 1987, séptima reimpresión (la historia más completa y prestigiosa del Estado).

N. Smiley, *Yesterday's Florida,* E.A. Seeman Publ. Inc., Miami, 1974 (se trata de una historia de la Florida norteamericana, breve y ligera).

A. de Foxá, *Por la otra orilla,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1955 (el escritor español recorrió Hispanoamérica y Florida, y escribió sus impresiones).

F. René de Chateaubriand, *Voyage en Amerique,* Librairie Marcel Didier, París 1964. 2 vols. (el escritor francés incluyó a Florida en su recorrido por la América septentrional).

V. Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista,* Plaza & Janés Editores, Barcelona 1976 (3 vols.). En el vol. 1 incluye su descripción de las costas de Florida.

A. Uslar Pietri, *Churchill en la Florida,* Obras Completas. Clásicos y modernos hispanoamericanos, Ediciones EDIME, Madrid-Caracas, 1953 (comentario sobre la visita del estadista inglés).

D. Nolan, *Fifty foot in Paradise.The blooming of Florida,* Harcourt & Brace, San Diego, Nueva York, 1984.

Los elementos naturales:

Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, Montaner y Simón, Barcelona, 1912, vol. IX.

Il Milione, Enciclopedia di tutti paesi del mondo, Ins. Geografico De Agostini, Novarsa 1978, vol. XII.

Worldmark Encyclopedia of the States, art. s/ «Florida».

Worldmark Press, Nueva York, 1986.

D. Marth and M. J. Marth, editor de *Florida Almanac 1988-89,* Pelican Publishin Co., Gretna, 1988.

W. H. MacLeish, *The Gulf Stream,* Hougton Mifflin Co., Boston, 1989.

B. Keating, *The Gulf of Mexico,* The Viking Press, Nueva York, 1972.

C. Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe,* Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

J. D. Theberge, *Rusia en el Caribe,* Edit. Francisco de Aguirre, S.A. Bibl. de Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1975.

M. Stoneman Douglas, *The Everglades: River of Grass,* Mockingbird Books Inc., St. Simon Island, 1988.

Los factores económicos:

Floridas Steamship Guide, publicación semestral, P.O.Box O15817, Florida 33101.

Boating's Guide to Florida, Revista de la «Division of Tourism, Dept. of Commerce», Tallahassee.

Florida. The Florida Economy, Florida Dept. of Commerce., Div. Econom. Development, Tallahassee, 1987.

Florida County Comparisons 1988, Florida Dept. of Commerce, Division of Economic Development, Tallahassee.

T. Luca de Tena, *Escrito en las olas,* Edit. Planeta, Barcelona (novela sobre la construcción del ferrocarril a Cayo Hueso).

Los factores poblacionales:

R. Freedman, *Population: The vital revolution,* Doubleday. VOA. Forum Series, Garden City, Nueva York, 1964.

J. F. Kennedy, *A Nation of Immigrants,* Popular Library, Nueva York, 1964.

M. Ballesteros Gaibrois y J. Ulloa Suárez, *Indigenismo americano,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1961.

J. Collier, *Indians of the Americas,* A Mentor Book, The New American Library, Nueva York, 1960.

H. Ingram Priestley, *The coming of the White Men, 1492-1848,* Nueva York, 1929.

A. Uslar Pietri, coordinador de *Iberoamérica, una comunidad,* 2 vols., Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

M. Carbó Peiró, *La emigración española hacia los Estados Unidos de Norteamérica: 1896-1936,* Tesis de Licenciatura, depto. de Historia de América, Univ. de Barcelona, 1990 (sin publicar).

M. Carbó Peiró, *Emigración vasca a los Estados Unidos. Su presencia y contribución al desarrollo del Estado de Florida desde finales del siglo* XIX. *Tampa 1886-1936,* Barcelona, 1990.

M. Carbó Peiró, *Un capítulo de la emigración catalana a los Estados Unidos: el vigilantismo en Tampa, Florida, 1886-1929,* Barcelona, febrero 1991.

M. Barnet, *Gallego,* Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, n.° 1.286, Madrid, 1987 (vida de un emigrante español en Cuba).

A. Santolí, *New Americans. An oral History,* Viking Press, Nueva York, 1988.

Los factores culturales:

Florida: A Guide to the Southernmost State, Oxford Univ. Press, Nueva York, 1949.

I. Garcilaso de la Vega, *La Florida,* Alianza Universidad, n.° 519, Madrid, 1988.

A. Miró Quesada, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1971.

H. Hatton, *Tropical Splendor,* Alfredo A. Knopf, Nueva York, 1987.

M. Volpe, *Music in Miami,* Miami, 1967.

T. S. Beardsley, «El español en Florida», ponencia en el Curso «El español en los Estados Unidos», Cursos de Verano de la Univ. Complutense, San Lorenzo de El Escorial, 1990.

Los factores religiosos:

L. Gómez Canedo, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica,* Editorial Porrúa, México D.F.

J. Gilmary Shea, *History of the Catholic Church in the United States,* 4 vols. Nueva York, 1886.

J. Tracy Ellis, *El catolicismo norteamericano,* Ediciones Europa, Madrid, 1961.

Mother M. A. Carroll, *A Catholic History of Alabama and the Floridas,* Books for Libraries Press, Freeport, Nueva York, 1970.

P. G. Keegan y L. Tormo Sanz, *Experiencia misionera en la Florida. Siglos XVI y XVII,* Inst. Santo Toribio de Mogroviejo, Cons. Sup. de Invest. Cientif., Madrid, 1957.

L. Gerónimo Orué; *Relación histórica de la Florida escrita en el siglo XVII*, edición, prólogo y notas del padre Atanasio López, OFM. 2 fasc. 1931-35.

«Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo», Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1990. Contiene la contribución de M. Cuesta Domingo, «Participación eclesiástica extremeña en los descubrimientos geográficos americanos».

Los factores turísticos:

T. D. Allman, *Miami, City of the Future*, The Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1987.

J. Didion, *Miami*, Simon & Schuster, Nueva York, 1987.

D. Rieff, *Going to Miami*, Little, Brown and Co., Boston, 1987.

J. Roy, *The streets of Coral Gables*, Univ. of Miami, Coral Gables, 1989.

A. P. Pizzo, *Tampa Town, 1824-1886*, Hurricane House Publishers Inc., Miami, 1969.

G. R. Mormino and A. P. Pizzo, *Tampa. The treasure city*, Continental heritage Press., Tulsa, 1983.

A. Moore Parks, *The magic city Miami*, Tulsa, Oklahoma, 1981.

Los cubanos y demás hispanos:

T. D. Boswell & J. R. Curtis, *The Cuban-American Experience*, Rowman & Allanheld, Totowa, Nueva Jersey, 1983.

G. de Zéndegui, *Ambito de Martí*, Ediciones Continentales, 3.ª edición, Madrid, 1979.

J. Ignacio Rasco, *Hispanidad y Cubanidad*, Ediciones Universal, Miami, 1987.

J. Agustín Balseiro, editor de *Presencia Hispánica en la Florida*, NEFH, Ediciones Universal, Miami, 1976.

L. Pérez, *Cubans in the United States,* reimpresión de *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 487, septiembre 1986, Sage Publications, Inc., California.

C. Ripoll, *Cubanos en los Estados Unidos,* Las Américas Publishing Co., Nueva York, 1987.

G. E. Poyo, *With all, and for the Good of all,* Duke Univ. Press, 1989.

H. Padilla, *La mala memoria,* Plaza & Janés, Memorias, Barcelona, 1989.

A. Moncada y J. Olivas, *Los hispanos en la política norteamericana,* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

C. Alberto Montaner, *La agonía de América,* Tribuna de Plaza & Janés Editores, Barcelona 1989.

A. Jorge, J. Suchlicki y A. Leyva de Varona; *Cuban Exiles in Florida: their presence and contributions,* University of Miami, 1991.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abaúnza Salinas, Ramiro, 191.
Abril, Victoria, 68.
Acosta (familia), 282.
Adams, Eustace, 209.
Adams, John Quincy, 57.
Aguado, fray Pedro, 224.
Águila, Lourdes, 312.
Aguilar León, Luis, 296, 297, 299, 309.
Aguirre, Francisco, 190, 223.
Aguirre, Horacio, 167, 190, 223, 317.
Aguirre, Matilde, 312.
Alagón (duque), 76.
Alarcón, Raúl, 222.
Alcover, Wilfredo, 216.
Aldeaseca Jaime de, 66.
Aldrin, Buzz, 147.
Alegría, Ricardo, 197.
Alfonso XIII, rey de España, 61, 67, 215, 267, 312.
Alfonso de Borbón, 67.
Alfonso, Carlos, 216.
Almodóvar, Pedro, 68.
Alonso, Amado, 224.
Alonso, José Ramón, 21, 27, 37, 61, 132, 133.
Altamira, Francisco de, 215.
Alvar, Manuel, 67, 224, 240.
Alvarado, José Antonio, 191.
Álvarez Bravo, Armando, 258.
Allendesalazar, José Manuel, 90.
Allman, T.D., 209.
Amezúa, Clara, 67.
Amigo Vallejo, Carlos, 256.
Anaya, Tony, 181.
Anderson, John, 210.
Andrés-Gallego, José, 317.
Añorga, Martín, 257.
Arafat, Yaser, 201.
Arango, Raúl, 167.
Arboleya, Carlos, 73, 167.
Arciniegas, G., 224.
Arcipreste de Hita (Juan Ruiz), 15.
Arcos Bergnes, Gustavo, 308.
Ardura, Ernesto, 177, 196.
Arenas, Reinaldo, 238, 292, 294, 309.
Argüelles, Martín de, 109.
Argüello, Alfonso, 185.
Argüello, Roberto J., 190, 191.
Arias, David, 256.
Armstrong, Neil, 147.
Arnade, C.W., 39, 174.
Arnaz, Desi, 286.
Arocena, Eduardo, 311.
Arrastía, Cecilio, 257.
Arribas, Alfonso, 66.
Artime, Manuel, 288, 306.
Ashe, Bowman F., 263.
Ashton, Tony, 209.
Askew, Reubin O'D., 98.
Andubon, John James, 214, 216.
Aury, Luis, 54, 135.
Ayala, Francisco, 18.
Ayeta, Francisco de, 207.
Azcárraga, Emilio, 221.
Bacardí, Facundo, 70.
Baker, George, 263.
Baker, Josephine, 213.
Baldasano y Ros, Miguel, 273.

Baliño, Carlos, 62.
Balmaseda, Lourdes, 312.
Balmaseda Milam, Teresa de, 73.
Balseiro, José Agustín, 197, 238.
Baltasar (bucanero), 134.
Baltimore (lord), 245.
Banderas, Antonio, 68.
Baquero, Gastón, 298.
Bárbara de Braganza, reina de España, 215.
Barcelona, Cirilo, 250.
Barrientos, Bartolomé, 112, 114, 118, 120.
Barros, Cristina, 312.
Bass, John, 215.
Bataillon, Marcel, 46.
Batista, Fulgencio, 286, 300.
Bautista, Rosa, 66.
Beardsley, Theodore, 226, 227, 228.
Bello, Andrés, 224.
Bencomo, Mario, 216.
Benítez, Juan, 311.
Benítez, María, 211.
Bentsen, Lloyd, 178.
Béquer, Marta M., 312.
Bernadó, Carmen, 67.
Bernard, Sarah, 210.
Bernardin, Joseph, 246.
Betancourt, Renée, 312.
Betanzos, Odón, 225.
Biassou, Jorge, 52, 198, 199.
Bigger, Earl Derr, 206.
Birger, Larry, 161, 166.
Blasco Ibáñez, Vicente, 131.
Bloxham, William D., 88.
Bofill, Ricardo, 293.
Boggs, R. S., 62.
Bolívar, Simón, 285.
Bolton, Hebert Eugene, 206.
Boone, Charles Eugene *Pat*, 211.
Borbón (dinastía), 88.
Borbón, Felipe de, 204.
Bordallo, Ricardo, 181.
Bosch, Orlando, 311.
Botero, 196.
Botifoll, Luis J., 167.
Bowlegs, Billy, 81.
Boza Masvidal, Eduardo, 195, 253, 307.
Bragg, Braxton, 83.
Breckinridge, John C., 283.
Brenes Mejía, Adolfo, 191.
Brezhnev, Leónidas, 290.
Brickell, William B., 159, 263, 269.
Brines, Francisco, 67.
Brooke, George, 60.
Broward, Napoleón Bonaparte, 93.
Bryan, William Cullen, 205.
Bryant, Farris, 97.
Buchanan, James, 285.
Buesa, José Ángel, 239.
Bufalo Tiger, 175.
Bush, Bárbara, 102.
Bush, George, 64, 101, 102, 120, 135, 146, 161, 180, 193, 241, 294, 311.
Bush, Jeb, 311.
Caballé, Montserrat, 212.
Cabeza de Vaca, Álvar Núñez, 40, 47, 120, 197, 207.
Cabezas de Altamirano, Juan de las, 208, 250.
Cabrera, Lidya, 238.
Cabrera Infante, Guillermo, 309.
Cabrujas, José Ignacio, 240.
Cadereita (marqués), 114.
Cagigal, Juan Manuel de, 282.
Calico, Francisco Xavier, 134.
Calvo-Manzano, María Rosa, 213.
Call, Richard Keith, 79.
Callejas, 263.
Callava, José, 59, 60.
Callava, Leticia, 312.
Cámara, Javier, 293.
Camín, Alfonso, 240, 267.
Camps, Pedro, 52, 270.
Canalejas, José, 90.
Cáncer, fray Luis de, 247, 249, 274.
Candela, Hilario, 219.
Cánovas del Castillo, Antonio, 91.
Canseco, José, 312.
Cantero, Araceli, 66.
Capen, Dick, 234.
Capen, Richard, 297.
Capone, Al, 264.
Caracas, César, 216.
Carballido, Emilio, 240.
Carballosa, Elvis, 257.
Carbó, Miguel, 64, 65.
Cardet, Lily, 312.
Cardona, Lola, 240.
Carlos (cacique), 32.

Carlos I, rey de España y V de Alemania, 24.
Carlos III, rey de España, 31, 51.
Carlos IV, rey de España, 198.
Carrascal, José María, 17.
Carreño, Juan, 214, 215.
Carroll, Mary A., 246.
Carter, Jimmy, 290.
Cartier, Raymond, 123, 147.
Carulla, Jorge, 66.
Carulla, Ramón, 216.
Casals, Pedro, 149.
Casanova, Manuel, 311.
Casas, fray Bartolomé de las, 22, 247.
Casas, Luis Ángel, 238.
Castellanos, Juan de, 40, 207.
Castillo, Ángel, 233.
Castillo Puche, José Luis, 18, 41.
Castor, Betty, 244.
Castro, Fidel, 97, 101, 102, 151, 182, 196, 201, 204, 251, 254, 273, 280, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 300, 302, 305, 306, 308, 309, 310, 311, 313, 314.
Castro Feinberg, Rosa, 177.
Catts, Sidney Johnson, 251.
Cayard, Ringo, 201.
Cavazos, Lauro, 180, 241.
Cejas, Paul, 244.
Cela, Camilo José, 18, 67, 240.
Celeste, Richard F., 181.
Celi, Francisco María, 274.
Cereijo, Manuel, 295.
Cerna, Luis Raúl, 191.
Cervantes, Alfonso J., 180.
Cervantes Saavedra, Miguel de, 42.
Cintas, Óscar B., 215.
Cisneros, Henry, 180.
Clarín, Leopoldo Alas, llamado, 62.
Clark, Juan M., 292.
Clark, Stephen P., 108.
Clemente, Roberto, 193.
Cleveland, Stephen Grover, 90.
Clinch, Duncan L., 79.
Coacoochee, 79, 80.
Codeso, Manolo, 212.
Codina, Armando, 167.
Coello Novello, Antonia, 193.
Colin, Jean, 201.
Colón, Cristóbal, 25, 28, 29, 45, 46, 137, 172, 192, 248, 260.
Coll, Alberto, 311.
Collier, John, 171.
Collins, John, 37, 263.
Collins, Leroy, 97.
Collins, Michael, 149.
Conde, Carmen, 67.
Connor, Jeannette Thurber, 206.
Conte Agüero, Luis, 208.
Coppinger, José, 79, 60, 199.
Corliss, Carlton J., 158.
Cortina, Rodolfo J., 181.
Costa, Octavio R., 239.
Costa Santos Tapajòs, Vicente, 170.
Covadonga (condesa), 66, 312.
Crandon, Charles H., 263.
Cristiani, Alfredo, 194, 265.
Cruz, Arturo, 191.
Cruz, Carlos de la, 167.
Cruz, Celia, 212, 309.
Cruz, Juan R., 308.
Cuadra, Pablo Antonio, 186.
Cuervo, Rufino José, 224.
Cueto, Emilio, 240.
Curtis, Glenn, 263.
Cutillas, Manuel Jorge, 66.
Chakaika, 174.
Chamberlain, John, 216.
Chamorro, Violeta, 188, 265.
Chamorro Barrios, Pedro Joaquín, 166, 191.
Chamorro Cardenal, Pedro Joaquín, 186.
Chang-Díaz, Franklin, 181.
Chapman, Alvah, 150.
Chateaubriand, François René de, 123, 125, 136, 174, 208.
Chediak, Nat, 221.
Chekika, 80.
Chibás, Eduardo René, 304.
Childs, George, 106.
Chiles, Lawton, 98.
Chipley, William D., 88, 157.
Chocrón, Isaac, 240.
Churchill, Winston, 209.
Dade, Francis Langhorne, 79, 263.
Dale, Bruce, 155.
Davis, Arthur Vining, 263.
Davis, Betty, 210.
Davis, Elmer, 209.

Davis, Jefferson, 108.
Deering, James R., 215.
De Grasse, François Joseph Paul, 283.
Deland, Henry A., 87.
Delgado, Judith, 210.
Delgado, Marcos, 250.
Delibes, Miguel, 18.
Delius, Frederick, 211.
Del Pino, Rafael, 301.
Dewey, Thomas E., 97.
Díaz, Franklin Chang, 149.
Díaz, Guarioné M., 235.
Díaz del Castillo, Bernal, 33.
Díaz Oliver, Fausto, 167.
Díaz Oliver, Remedios, 167, 176, 312.
Díaz Rivera, Tulio, 239.
Díaz Vara Calderón, Gabriel, 208, 250.
Díaz-Balart, Lincoln, 163.
Díaz-Miranda, Mercy, 312.
Dickinson, Jonathan, 208.
Didion, Joan, 209, 263, 287, 300.
Dillon, George, 206.
Disney, Walt, 36, 181, 276.
Disson, Hamilton, 116.
Dodge, Horace Elgin, 215.
Douglas, Marjory Stoneman, 32, 120, 127, 132, 211.
Drake, Francis, 210.
Duany, Andrés, 220.
Duarte, José Napoleón, 194.
Dukakis, Michael, 178.
Dunaway, Faye, 211.
Dupuy de Lome, Enrique, 90.
Duval, William Pope, 75, 76, 205.
Duvalier, Jean-Claude, 200, 201.
Dzialynski (familia), 203.
Eco, Umberto, 24, 26.
Edison, Thomas A., 94, 216.
Eisenhower, Dwight D., 289, 310.
Elvas (Hidalgo), 40, 112, 118, 120, 207.
Ellacuría, Ignacio, 194.
Ellis, John Tracy, 246, 249.
Emerson, Ralph Waldo, 205.
Emmanuel, 211.
Endara, 193, 265.
Enrique y Tarancón, Vicente, 246.
Enríquez, Fadrique, 215.
Ercilla, Alonso de, 41.
Erving, George W., 56.
Escalante Fontaneda, Hernando de, 32, 121, 131, 207.
Escayola, Fina, 212.
Escobar, Manolo, 211.
Escobedo, fray Alonso Gregorio, 40, 207.
Espina, Darío, 238.
Estebanico, 197.
Estefan, Gloria, 211.
Esteve, Pedro, 62.
Estrada Palma, Tomás, 89, 286.
Fabricio, Roberto, 234.
Fairchild, David, 263.
Faulkner, William, 41, 42.
Felipe, Carlos, 240.
Felipe II, rey de España, 46, 48, 49.
Félix, Carmen, 235.
Fernández, Armando, 239.
Fernández, José B., 238.
Fernández, Roberto G., 238.
Fernández de Castillejo, F., 28.
Fernández de Oviedo, Gonzalo, 34, 40.
Fernández de Velasco, Manuel, 55.
Fernández Haar, Ana María, 312.
Fenández Peña, Eduardo, 66.
Fernando II el Católico, rey de España y V de Castilla, 47.
Fernando VII, rey de España, 38, 56, 58.
Ferré, Luis A., 192.
Ferré, Maurice, 167, 180, 193, 263, 264, 265.
Ferrer, José, 60, 181, 210.
Fiallo, Delia, 221.
Fibla, Alberto, 291.
Fiedler, Tom, 266.
Fields, Gregg, 149, 150.
Figuero, Cristóbal, 67.
Figueroa, Natalia, 241, 271.
Finegan, Joseph, 83.
Fink, Denman, 219.
Firestone, George, 207.
Fisher, Carl, 37, 263.
Fisher, Mel, 134.
Flagler, Henry M., 89, 111, 145, 156, 157, 158, 159, 205, 214, 215, 218, 258, 263, 264, 271.
Flores, Lola, 211.
Floridablanca (conde), 31.
Florit, Eugenio, 66, 238.
Fojo Hermida, Carlos, 239.
Folch, Vicente, 53.

Fonda, Henry, 210.
Fontenelle, Bernard Le Bovier de, 313.
Forbes, James Grant, 205.
Ford, Jewell, 209.
Fort-Brescia, Bernardo, 219, 220.
Foster, Stephen, 107, 132.
Foxá, Agustín de, 116, 156.
Franqui, Carlos, 293.
Gaddafi, Muamar, 201.
Gálvez, Bernardo de, 39, 51, 68, 271, 282, 283.
Gannon, Michael V., 248, 317.
Gaon, Nessim, 202.
García, Gay, 216.
García Calderón, Ventura, 40.
García Lorca, Federico, 200, 240.
García Tuduri, Mercedes, 238.
Garcilaso de la Vega, llamado el Inca, 21, 39, 40, 207.
Garreau, Joel, 42, 182.
Garrido, Juan, 197.
Garrigó, José Ramón, 167.
Garrigues, Emilio, 31, 60, 172.
Gaspar, José, 134, 135, 272.
Gato, Eduardo, 226.
Gavin, John, 180.
Gilchrist, Albert W., 94.
Gisbert, Antonio, 66.
Glenn, John Herschel, 147.
Goderich, Mario, 312.
Godoy, Gustavo G., 221.
Godoy, Manuel, 54, 55.
Godoy Reyes, Virgilio, 188.
Goizueta, Roberto, 181.
Gómez, José Miguel, 286.
Gómez, Juan, 135, 272.
Gómez, Juan Gualberto, 284.
González, Rodolfo *Corky*, 181.
González (familia), 60.
González, Alonso, 230, 248.
González, Ambrosio José, 283.
González, Celedonio, 299.
González, Felipe, 293.
González, Justo L., 257.
González Pando, Miguel, 177, 313.
González-Esteva, Orlando, 239.
Gorrie, John, 81.
Graham, Robert, 98, 180.
Graham, William A., 263.
Granberry, Edwin, 206.
Grandy, July de, 240.
Grant, Ulysses, 85.
Grau, Juan, 167.
Grau Alsina, Polita, 254.
Grau Alsina, Ramón, 254.
Grau San Martín, Ramón, 286.
Greco (El), 214.
Griffin, Patricia C., 52.
Guastella, José, 62.
Guerra, Jorge, 167.
Guillot, Olga, 212, 309.
Guiteras, Ramón, 138.
Gutiérrez, Gabino, 61, 65.
Gutiérrez, John, 231.
Gutiérrez Menoyo, Eloy, 293.
Hackley, Richard S., 76.
Hampton, Mark, 219.
Hanke, Lewis, 46.
Hann, John H., 249.
Hanson, Duane, 216.
Harney, William S., 80.
Hatton, Hap, 219.
Haya, Ignacio, 61.
Hayakawa, S. I., 232.
Hayes, Francis, 228.
Hayes, Rutherford B., 86.
Hayworth, Rita, 181.
Hazard, Samuel, 132.
Hearst, William Randolph, 89.
Hemingway, Ernest, 207, 209, 216, 274.
Hergesheimer, Joseph, 209.
Hernández, Chucho, 193.
Hernández, José, 167.
Hernández, Joseph M., 60, 75, 79.
Hernández, Roger E., 266.
Hernández, Rubén, 66.
Hernández Colón, Rafael, 192.
Hernández de Biedma, Luis, 40, 207.
Hernández de Córdoba, Francisco, 248.
Hernández Sánchez-Barba, Mario, 29.
Hernández-Lizaso, Antonio, 212.
Hernando de Larramendi, Ignacio, 317.
Herrera, Ana Luisa, 177.
Herrera, Antonio de, 43, 47.
Hevia (familia), 282.
Hiassen, Carl, 234.
Hierro, José, 67.
Hijuelos, Óscar, 239.
Hitler, Adolfo, 203.
Holtz, Abel, 151, 163, 166, 167.

Holland, Spessard L., 96.
Holmes, Jack D. L., 54.
Homer, Winslow, 214.
Hoover, Herbert Clark, 96.
Hormaechea, Juan, 70.
Hubbard, David, 54.
Hull, Cordell, 286.
Hurston, Zora Neale, 209.
Iglesias, Julio, 211.
Iglesias, Ramón, 296, 309.
Innes, George, 214.
Inocencio VIII, papa, 247.
Iñiguiz, José Antonio, 109.
Irving, Theodore, 205.
Irwing, Washington, 54, 65, 205.
Isaías, Roberto, 195.
Jacinto Ramírez, Francisco, 194.
Jacinto Ramírez, Isabela, 194.
Jackson, Andrew, 45, 53, 58, 59, 60, 75, 77, 78.
Jackson, James M., 263.
Jackson, Michael, 211.
Jacharev, Christo, 216.
James, Henry, 206.
Janeta Velázquez, Loreta, 283.
Jesup, Thomas S., 79, 80.
Jiménez, Juan Ramón, 216, 269.
Jiménez de Quesada, Gonzalo, 224.
Jiménez Losantos, Federico, 19.
Johnson, J. Rosamond, 211.
Johnson, James Weldon, 209.
Johnson, Lyndon B., 64, 131, 147, 289.
Johnson, Philip, 208, 215, 219.
Johnston, Albert S., 85.
Jones, John Paul, 232.
José I Bonaparte, rey de España, 55.
Jova, John, 180.
Juan Carlos (comandante), 191.
Juan Carlos I, rey de España, 67, 226.
Juan de Borbón, conde de Barcelona, 67.
Juan Pablo II, papa, 245, 249, 251, 253, 256.
Julio III, papa, 247.
Jurado, Rocío, 211.
Just, Jean, 201.
Kaufelt, David A., 209.
Kennedy, John Fitzgerald, 131, 182, 288, 310, 311.
Kindelán, Santiago, 38.
Kipp, Lymann, 216.
Kirk, Claude R., 101.
Kissinger, Henry, 182.
Knight, James L., 263.
Kostelanetz, André, 213.
Krog, Kathleen, 261.
Kruschev, Nikita, 310.
Laboa, José Sebastián, 194.
Labrador, Enrique, 238.
Lafayette (marqués), 76.
Lafitte, Jean, 135.
Laforet, Carmen, 18.
Landers, Jane G., 198, 199.
Lanier, Sidney, 87.
Lanman, Charles, 205, 206.
Lapayese, Ramón, 66.
Lapciuc, Marcos, 167.
Larrocha, Alicia de, 213.
Lázaro Carreter, Fernando, 224.
Ledesma, Armando, 167.
Lee, Fitzhugh, 90.
Lee, Robert Edward, 85, 108.
Lefevre, Edwin, 158.
Leriverend, Pablo, 238.
Levitan, Aida, 312.
Levy, David, 61, 81.
Levy, Moses Elías, 61, 77, 202, 257.
Linage Conde, A., 29.
Linares, Adita, 212.
Lincoln, Abraham, 83, 85, 101.
Lojendio y Castro, Juan Pablo de, 71.
López (hermanos), 67.
López, Nancy, 181.
López, Narciso, 285.
López, Rigoberto A., 191.
López, Tony, 216.
López-Cobos, Jesús, 213.
López de Gómara, Francisco, 27, 33.
López de Mendoza Grajales, Francisco, 49.
López Zubero, José, 66.
López-Zubero, Martín, 66.
Lorenzo, Frank, 181.
Loyola de Palacio, 293.
Luca de Tena, Torcuato, 34, 67.
Luján, Manuel, 180.
Luna, Tristán de, 48, 270, 280.
Lyon, Eugene, 317.
Llaca, Enrique, 289.
Llorente, Armando, 220.
MacKay, Keeth, 98.

Macomb, Alexander, 80.
Machado, Gerardo, 265, 286.
Machado, Gus, 167.
Madariaga, Salvador de, 29.
Madison, James, 53, 55.
Maidique, M., 264.
Mandela, Nelson, 201, 260.
Manfugás, Zenaida, 212.
Marías, Julián, 18, 19.
Mariñas, Manuel G., 45, 290.
Mario, Luis, 238.
Márquez-Sterling, Manuel, 34, 239, 285, 286.
Marshall, Edison, 209.
Martí, José, 89, 227, 276, 284, 285, 286.
Martínez, Bob, 98, 101, 102, 180, 181, 244.
Martínez, Liliana, 312.
Martínez, Pedro, 249.
Martínez Cañas, José, 217.
Martínez Castro, Sara, 239.
Martínez de la Rosa, Francisco, 60.
Martínez Ibor, Eduardo, 61, 227, 274.
Martínez Ibor, Vicente, 61, 273, 274.
Martínez Nieto, María Paz, 293.
Martínez Tejada, Francisco, 250.
Mártir de Anglería, Pedro, 18, 33, 43.
Mas Canosa, Jorge L., 293, 305, 309.
Masnata, David, 208.
Masvidal, Raúl, 167.
Mathews, George, 53.
Matos, Huber, 293, 305.
Maurois, André, 30, 46.
May, Patrick, 266.
Maza y Arredondo, Fernando de la, 122.
McCook, Edward M., 85.
McGillivray, Alexander, 51, 174.
McGregor, Gregor, 53.
McIntosh, John H., 53.
McKinley, William, 90, 91.
McNally, Michael J., 250, 252.
Medina, José, 296.
Medina Cuadra, J., 265.
Medrano-Carbó, Ignacio, 240.
Mejía González, Luis, 186, 189, 191.
Meluzá, Lourdes, 312.
Mendoza, Manuel, 250.
Menéndez, Demetrio, 212.
Menéndez, José Luis, 67.
Menéndez de Avilés, Pedro, 49, 50, 69, 109, 121, 131, 207, 221, 270, 272, 274, 280.
Menocal (familia), 282.
Merrick, George E., 95, 219, 258.
Merriweather, Marjorie, 219.
Meruéndano, J., 63.
Miguel, Eduardo, 282.
Milton, John, 83, 283.
Miranda, Ángel, 250.
Mistral, Nati, 240.
Mittelman, Arnold, 210.
Mitterrand, François, 293.
Mizner, Adison, 95, 219, 260.
Molina, Carlos, 213.
Moncada, Alberto, 181, 187.
Monroe, James, 54, 56, 78.
Montaner, Carlos Alberto, 192, 224, 235, 237, 307.
Montealegre, Eduardo, 190-191.
Montes de Oca, Juan, 60.
Montiano (gobernador), 198, 281.
Moore, Carlos L., 201.
Moore, James, 172.
Morales, Bartolomé, 282.
Mordecai, Abraham, 257.
Moré, Juan, 63.
Morell, Agustín, 250.
Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín, 282.
Morena, Estrella, 212.
Moreno (familia), 60.
Moreno, Rita, 181, 193.
Moreno-Wycoff, Gloria, 181.
Mormino, G. R., 62.
Morrás (hermanos), 67.
Morrison, De Lesseps, 107.
Morse, Mabel, 214.
Morse, Reynolds, 214.
Moss, Ambler, 70, 232, 239.
Motta, Carmen, 211.
Muller, Alberto, 285.
Munar, Alfredo, 212.
Munné, Alfredo, 301.
Murillo, Bartolomé Esteban, 214.
Murillo Velarde, Pedro, 27, 34.
Mustelier, Alfredo, 294.
Napoleón I Bonaparte, emperador de Francia, 52, 55.

Narvaéz, Pánfilo de, 47, 120, 197, 274, 280.
Navarro, Antonio, 182.
Navarro Custin, J., 91.
Navon, Isaac, 204.
Nixon, Richard, 131.
Noeli, Luis, 57.
Nolan, David, 260.
Noriega, Manuel A., 104, 193, 194, 265, 313.
North, Oliver, 188.
Núñez, Elpidio, 167.
Ochoa, Ellen, 149.
Ochoa, Emilio, 304.
Ochoa, Manuel, 212.
Oglethorpe, 198, 202.
Oliva, Eduardo, 67.
Oliva, Eneido, 288.
Olivas, Juan, 181.
Onís, Luis de, 55, 56, 57, 285.
Oré, Luis Gerónimo, 207.
Oró, Juan, 149.
Orr, Alexander, 263.
Orta, María, 68.
Ortega, Daniel, 186, 188, 313.
Ortega, Katherine D., 180, 181.
Ortega, Luis, 297.
Ortega y Gasset, José, 18.
Ortiz, Frank, 180.
Osceola, 79.
Osorio, Tiburcio, 250.
O'True, David, 33.
Oviedo Reyes, Alfonso, 191.
Padilla, Heberto, 239, 267, 293.
Paist, Phineas, 219.
Palacio, Gonzalo de, 240.
Palacio Valdés, Armando, 62.
Pallais, León, 190.
Pantin, Leslie, 266.
Pareja, Francisco, 207.
Parga, Juan de, 250.
Parker, Alfred Browning, 219.
Pastora, Héctor Darío, 191.
Pastrana Arango, Andrés, 196.
Paulos, José, 67.
Pavlova, Ana, 209.
Pawley, William, 263.
Paz, Octavio, 18, 224, 240.
Peattie, Donald Culross, 19.
Pena, Fernando, 167.
Pennekamp, John, 263.
Peña, Diego, 172.
Peñalver, Luis, 250, 282.
Peñalver, Rafael, 167, 180, 292, 312.
Perera, Hilda, 239.
Pérez, Jorge M., 167.
Pérez, Lisandro, 183, 230, 289.
Pérez, Marta, 212.
Pérez de Ayala, Ramón, 18.
Pérez Firmat, Gustavo, 237.
Pérez Galdós, Benito, 62.
Pérez Menéndez, Francisco Evelio, 288.
Pérez San Román, José, 288, 312.
Perkins, Anthony, 210.
Pettit, Ethel, 209.
Picasso, Pablo, 217.
Pierce, Franklin, 285.
Pierson, Mauricio, 191.
Pinckney, Thomas, 54.
Pinés, Ricardo, 167.
Pinochet, Augusto, 292.
Pinzón, Vicente Yáñez, 28.
Plant, Henry B., 88, 145, 157, 158, 205, 214, 216, 218, 258, 274.
Plater-Zyberk, Elizabeth, 220.
Poindexter, John, 188.
Poitier, Sidney, 211.
Ponce de León, Agustín, 250.
Ponce de León, Juan, 22, 25, 28, 35, 36, 37, 40, 43, 45, 47, 107, 122, 126, 158, 245, 248, 270, 272, 274, 280.
Pons, Lily, 213.
Porro Reinado, Francisco, 250.
Portell-Vilá, H., 272, 281.
Porter, Joseph, 92.
Portes, Alejandro, 236, 292.
Poyo, Gerald E., 283.
Pozzetta, G. E., 62.
Prado, Mariví, 312.
Prado, Máximo, 66.
Presser, Elena, 216.
Prichard, Robert, 77.
Priestley, Herbert Ingram, 245.
Prince, 211.
Prío Socarras, Carlos, 265, 286.
Proctor, Antonio, 199.
Puente, de la (familia), 282.
Puente, Juan de la, 131.
Puerto, Paco del, 212.
Puig, Ramón, 166.

Pulitzer, Joseph, 89.
Pullecio, Nancy, 213.
Pullman, George M., 158.
Puma, José Luis Rodríguez, llamado, 211.
Quinn, Anthony, 181.
Quiñones, Fernando, 240.
Quiñones, René A., 191.
Ramírez de las Cruces, Ricardo, 252.
Ramírez de Lucas, Antonio, 66.
Ramos, Marcos Antonio, 257.
Rangel, Rodrigo, 40, 207.
Raphael, 211.
Rasco, José Ignacio, 72, 176, 240, 281, 303.
Rauchenberg, Robert, 216.
Rawlings, Charles, 209.
Rawlings, Marjorie Kinnan, 207, 209, 216.
Reagan, Ronald, 101, 102, 131, 178, 182, 187, 188, 241, 305, 311.
Reboredo, Pedro, 311.
Recinos, Dionisio, 250, 282.
Reiner, David, 232.
Retzsch, Bruce W., 219.
Rey Perna, Santiago, 176.
Reyes, Manolo, 221.
Reyes Católicos, 45, 247.
Ribault, Jean, 49, 134.
Rickenbacker, Eddie, 263.
Rickover, H. G., 91.
Rieff, David, 209, 264.
Rincón, Jesús M. del, 66, 67.
Ringling, John, 207, 210.
Ringling, Mable, 210.
Ripoll, Carlos, 284.
Rivas Solís, Ernesto, 191.
Rivelles, Amparo, 240.
Rivero, José I., 223, 300.
Rivero, Manuel Rafael, 296.
Robledo Ortiz, Jorge, 238.
Robles, Joseph Paul, 60.
Rockefeller, John D., 158.
Rochambeau (conde), 283.
Rodríguez, Lula, 312.
Rodríguez, Raúl, 219, 242.
Roig, Enrique, 62.
Rojas, Carlos, 67.
Rojas, Teresa María de, 240.
Román, Agustín A., 250, 253, 292, 304.
Romero (hermanos), 213.
Romero, Óscar R., 194.
Romero Barceló, Carlos, 192.
Roosevelt, Franklin D., 96, 105.
Roosevelt, Teddy, 92, 275.
Roqué, Juan, 66.
Ros-Lehtinen, Ileana, 98, 189, 194, 312.
Rosa, Pili de la, 212.
Rosado, Olimpia, 224, 238.
Rosenquist, James, 216.
Rosillo, Domingo, 67.
Rousseau, Jean-Jacques, 17.
Roy, Joaquín, 239.
Rubin, Louis D., 41.
Rubens, Pedro Pablo, 214.
Rubinos, José, 67.
Ruiz, Gilberto, 216.
Rumbaut, Rubén D., 287.
Sabala, Julio, 211.
Sabines, Luis, 167.
Sagasta, Práxedes Mateo, 91.
Saint Amand, Fred, 201.
Saint-John Perse, 312.
Salas, Juan P., 272.
Salcines, Emiliano, 69.
Salinas Gortari, Carlos, 196.
Salmon, Carlos, 167.
Salvat, Pablo, 66.
Sampedro-Ocejo, Edelmira, 267.
San Basilio, Paloma, 211.
San Julián, Tomás de, 211.
San Miguel, fray Andrés de, 208.
San Pedro, Enrique, 253.
Sánchez, Phillip V., 180.
Sánchez, Ralph, 106.
Sánchez, Robert, 177.
Sánchez Abreu, Rosalía, 312.
Sánchez Boudy, José, 310.
Sánchez Mayans, Fernando, 239.
Sánchez Pacheco, Luis, 250.
Sans, José, 66.
Santa María, fray Domingo de, 248.
Santamaría, Jaime, 238.
Santeli, Al, 196, 311.
Saralegui, Cristina, 312.
Sarraín, Alberto, 240.
Sauer, Carl Ortwin, 31, 171.
Saumat, Pepe, 167.
Sayles, John, 209.
Schulberg, Budd, 93, 261.

Segovia, Andrés, 19.
Sert, José M., 215.
Sewell, Everest George, 263.
Shafter, William, 92.
Shakespeare, William, 42.
Shaul, Moshé, 204.
Shea, John Gilmary, 245.
Shepard, Alan, 147.
Sherman, William Tecumseh, 85.
Sigaud, Paul, 265.
Silva, Moisés, 257.
Simon, Lewis P., 41, 42.
Simonton, John W., 272.
Singer, Donald, 219.
Smiley, Nixon, 84.
Smith, Robert, 55.
Sofía de Grecia, reina de España, 67.
Solana (familia), 109.
Solana, Vicente, 109.
Soler, Frank, 229, 234.
Solís de Merás, Gonzalo, 207.
Somoza, Anastasio, 184, 186.
Soriano, Rafael, 216.
Sorondo, Máximo, 297.
Soto, Hernando de, 39, 40, 48, 109, 112, 113, 185, 197, 205, 207, 220, 249, 274, 276, 280.
Spear, Laurinda, 220.
Springsteen, Bruce, 211.
Stetson, John B., 87.
Stevens, Wallace, 206.
Stowe, Harriet Beecher, 87, 206.
Strabel, Thelma, 209.
Strachey, William, 217.
Strawinsky, Igor, 19.
Suárez, Amancio, 167, 222.
Suárez, Diego, 167.
Suárez, Roberto, 167.
Suárez, Xavier, 70, 165, 180, 181, 262, 311.
Suchlicki, Jaime, 313.
Sugrañes, Rosa, 66.
Suriñach, Carlos, 66.
Suriol, José María, 67.
Taboada Terán, Álvaro, 191.
Taylor, Arthur R., 16.
Tebean, C. W., 64, 83, 89, 90, 91.
Teodoro, Doroteo, 197.
Terán, Roger, 191.
Theberge, James David, 32, 130.
Thompson, George T., 283.
Thompson, Wiley, 79.
Toledano, Samuel, 202.
Tolosa, fray Diego de, 247, 249.
Toraño, María Elena, 312.
Torre, Carlos de la, 286.
Torres, Esteban Edward, 181.
Torriente, José Elías de la, 311.
Toussaint L'Ouverture, 198.
Touzet, René, 212.
Traconis, Francisco, 109.
Traubel, Helen, 213.
Triana, José, 240.
Tripp, Juan, 264.
Truman, Harry S., 96, 97, 274.
Truman, Margaret, 213.
Turkle, Tyler, 216.
Turner, Tina, 211.
Tuttle, Julia, 37, 159, 263, 268.
Unamuno, Miguel de, 18.
Unanue (familia), 66.
Uslar Pietri, Arturo, 18.
Vadía, Alberto, 167.
Vadía, Rafael, 216.
Valdés, Jorge, 233.
Valdés, Pedro de, 280.
Valdés-Fauli, Raúl, 167.
Valera, Juan, 65.
Valladares, Armando, 139, 293, 294, 307.
Vallejo, Alfonso, 210.
Vallejo Nágera, J. Antonio, 67.
Varela (familia), 282.
Varela, Félix, 282, 284, 311.
Vargas Llosa, Mario, 240.
Varona, Frank de, 181, 232.
Varona, Manuel Antonio de, 304.
Vasconcelos, José, 178.
Vásquez Villalpando, Cathy, 180.
Vázquez, Eloy, 66, 260.
Vázquez de Ayllón, Lucas, 34.
Vázquez de Coronado, Francisco, 19.
Vega, Pablo Antonio, 190, 191.
Vega Ceballos, Víctor, 295.
Velasco, Luis, 45.
Vereen, Ben, 211.
Verst, Agustín, 250.
Viadero, Joaquín, 167.
Vidal Quadras, Alejo, 66.
Villa, Jaime, 191.
Villafañe, Ángel, 48, 270, 280.

Villamil, José Antonio, 311.
Viñes, Benet, 138.
Viscente, María, 109.
Volpe, Marie, 213.
Voade, B. F., 91.
Wagner, Kip, 134.
Walesa, Lech, 15.
Walsh, Bryan O., 254, 255.
Wall, William H., 272.
Webber, Francis J., 248.
Webber, John, 233.
Wintraub, Joe, 263.
Welch, Raquel, 181.
Weyr, Thomas, 266.
Wickman, Patricia R., 202.
Wilson, Thomas W., 94.
Williams, John Shelton, 88, 157.
Williams, Tennessee, 207, 210.
Wolfson, Mitchell, 202, 215, 263.
Woolson, Constance Fenimore, 206.
Worth, William J., 80.
Young, Thomas Daniel, 42.
Yulee, David, 61, 81, 2002, 283, 285.
Zalamea, Luis, 45, 239.
Zaldivar, Gladys, 240.
Zéndegui, Guillermo de, 50, 138, 284.
Zubizarreta, Tere, 312.
Zurbarán, Francisco de, 214.
Zweig, Stefan, 45.

ÍNDICE TOPONÍMICO

Adams-Onís (tratado), 57, 75, 76.
Afganistán, 34.
África, 120, 139.
Alabama, 41, 76, 78, 86, 99, 113, 114, 119, 126, 130, 156, 173.
– río, 125.
Alachua, 108, 116, 122, 173.
Alaska, 22, 23, 135, 170.
Alemania, 94, 162, 163, 168, 204.
Alturas, 73.
Allapattah, 195.
Alligator, 81.
Amelia (isla), 53, 135, 220, 256.
América, 30, 43, 45, 46, 52, 54, 58, 72, 87, 94, 123, 137, 138, 147, 157, 161, 224, 256.
América Central, 32, 184.
América del Norte, 18, 115.
América del Sur, 32, 171.
Anclote (río), 214.
Andalucía, 118, 132.
Andalusia, 73.
Ángeles (Los), 182, 202, 221, 222, 234, 246, 267.
Annapolis, 42.
Antillas (archipiélago), 24, 28, 34, 42, 43, 61, 130, 131, 171.
Antillas Menores, 134.
Apalache, 155, 173, 281.
Apalaches (cordillera), 54.
Apalachicola, 81, 123, 130, 157, 174.
– río, 78, 86, 99, 115, 124, 125, 130, 250.
Appomattox, 85.
Arabia, 99, 126.
Argentina, 161, 177, 204.
Arizona, 178, 218, 234.
Arkansas, 117.
– río, 59, 57.
Arredonda, 73.
Ártico (océano), 123.
Asia, 46, 170.
Asunción, 186.
Atlanta, 169.
Atlántico (océano), 22, 27, 28, 29, 81, 97, 99, 113, 114, 124, 125, 128, 130, 131, 132, 133, 137, 139, 141, 144, 155, 221, 271.
Bacallaos (punta), 27, 114.
Bahamas (archipiélago), 26, 39, 96, 103, 106, 133, 135, 160, 282.
Bahía de Cochinos, 59, 97, 288, 306, 310.
Baker (condado), 108, 116.
Baleares, 51.
Baltimore, 236.
Ball's Bluff (batalla), 283.
Barcelona, 70, 216.
Baviera, 30.
Bering (estrecho), 170.
Berlín, 30, 34, 313.
Bermudas (archipiélago), 39.
Big Cypress, 80, 154, 175.
Bimini (isla), 47.
Biscayne Bay, 159.
Blackwater (río), 124.
Boca Ratón, 145, 210, 219, 243, 260.
Bogotá, 196.

Bolivia, 165.
Boston, 139.
Bowling Green, 80.
Boynton Beach, 221, 243.
Bradenton, 48, 68, 69, 217, 220, 244, 260, 276.
Bradford, 103, 108.
Brandford, 130.
Brasil, 130, 161, 162.
Brevard, 108.
Brighton, 175.
Broward, 65, 103, 144, 166, 175, 182, 183, 195, 200, 203, 242.
Brunei, 188.
Bushnell, 79.
Cabaña (La), 288.
Cabo Cañaveral, 97, 103, 136, 147, 149, 173.
Cachemira, 30.
Calhoun, 108.
California, 23, 30, 97, 144, 163, 178, 181, 218, 222, 233, 234, 276.
Camarioca, 289.
Canadá, 22, 28, 37, 42, 162, 186, 259, 295.
Captiva, 73.
Caracas, 307.
Caribe (mar), 23, 24, 25, 26, 27, 31, 32, 43, 89, 130, 133, 135, 137, 141, 160, 161, 162, 171, 176, 251, 264, 272, 314.
Carolina del Norte, 65, 66, 115, 117, 281.
Carolina del Sur, 42, 48, 65, 157, 281, 283.
Carolinas (archipiélago), 34, 39, 41.
Cartagena de Indias, 133.
Castilla, 224.
Cayo Hueso, 61, 64, 65, 67, 117, 132, 133, 154, 155, 170, 209, 220, 226, 227, 258, 272, 273, 284, 292.
Cayo Largo, 117, 308.
Cayo Vizcaíno, 70, 73, 262.
Cedar Key, 80, 81, 90, 126.
Ceiba Mocha, 282.
Centroamérica, 27, 182, 183, 185, 186.
Cienfuegos, 309.
Cincinatti, 202.
Cleveland, 99.
Colombia, 103.
Clay, 108.
Clearwater, 145, 158, 160, 203, 209, 276.
Cocoa Beach, 147, 191.
Colombia, 162, 165, 183, 195.
Colorado, 178, 234.
– universidad, 139.
Columbia (condado), 73, 108.
Collier, 96, 103, 154, 175.
Coosa, 197.
Coral Gables, 95, 109, 139, 165, 210, 215, 216, 217, 219, 250, 264, 266, 269, 286.
Corea del Norte, 34.
Corea del Sur, 34, 163, 165.
Cortez, 73.
Costa de Oro, 102, 261.
Costa Rica, 186, 293.
Cross Creek, 216.
Crystal River, 154.
Cuba, 21, 24, 26, 32, 34, 39, 47, 50, 51, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 67, 69, 72, 89, 90, 91, 92, 93, 97, 98, 102, 114, 123, 130, 132, 133, 135, 138, 159, 166, 169, 174, 185, 186, 196, 198, 199, 202, 204, 208, 212, 214, 226, 238, 249, 251, 253, 255, 258, 265, 272, 273, 274, 275, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 292, 293, 294, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 312, 313, 314.
Cuscowilla, 174.
Charlotte Harbor, 78, 126, 173.
Chattahoochee (río), 123, 124.
Chesapeake, 48.
Chicago, 99, 145, 225, 267.
Chicora, 34.
Chile, 292.
China, 114, 133, 168.
Chocta Whatchee (río), 125.
Dade, 65, 73, 95, 97, 102, 103, 105, 144, 151, 166, 181, 182, 183, 194, 195, 200, 203, 217, 233, 242, 259, 262, 263, 268, 287, 288, 290.
Dallas, 42.
Dania, 217.
Daytona, 97, 106, 128, 158, 243.
Daytona Beach, 102, 156, 286.
De Soto (condado), 73.
Delaware, 281.

Detroit, 116.
Dinamarca, 26.
Duval, 97, 108, 200.
East Naples, 103.
Ecuador, 176.
Escambia, 75, 108, 154.
– río, 125.
Escandinavia, 168.
España, 14, 18, 20, 23, 26, 29, 31, 35, 38, 39, 45, 46, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 64, 65, 67, 69, 71, 72, 73, 77, 78, 89, 90, 91, 92, 93, 98, 105, 117, 118, 120, 133, 159, 161, 162, 168, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 186, 198, 202, 221, 228, 232, 237, 240, 245, 247, 248, 249, 256, 267, 271, 274, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 293, 305, 315.
Española (isla), 49, 199.
Estados Unidos, 13, 16, 17, 18, 23, 26, 28, 33, 38, 41, 45, 47, 50, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 61, 64, 65, 66, 67, 69, 73, 75, 76, 78, 84, 91, 92, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 101, 104, 105, 109, 116, 117, 122, 123, 125, 128, 131, 132, 135, 138, 147, 150, 152, 153, 155, 161, 163, 164, 166, 167, 168, 170, 171, 173, 174, 175, 176, 178, 179, 181, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 191, 193, 196, 197, 198, 199, 201, 203, 213, 217, 218, 221, 222, 223, 225, 226, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 236, 237, 239, 241, 242, 246, 249, 250, 252, 253, 256, 261, 265, 267, 269, 270, 272, 274, 277, 279, 281, 282, 283, 285, 287, 288, 289, 290, 291, 293, 294, 296, 298, 308, 310, 311, 312, 313, 314.
Europa, 26, 28, 29, 30, 33, 35, 43, 64, 87, 94, 106, 133, 145, 157, 161, 203, 314.
Everglades, 80, 81, 93, 95, 116, 117, 119, 120, 121, 127, 153, 261.
Fernandina, 53, 54, 60, 73, 90, 250.
Filadelfia, 56, 57.
Filipinas, 92, 133, 286.
Flint (río), 115.
Floridas (tratado), 57, 58.
Fort Barrancas, 83.
Fort Brooke, 79, 80.
Fort Caroline, 109, 155.
Fort Dallas, 79, 80.
Fort Gibson (tratado), 79.
Fort Jupiter, 80.
Fort King, 79, 80.
Fort Landerdale, 77, 97, 103, 135, 145, 160, 162, 164, 169, 191, 203, 210, 211, 223, 242, 243.
Fort Marion, 79.
Fort Moultrie, 79.
Fort Myers, 42, 80, 82, 129, 130, 145, 158, 191, 216, 221.
Fort Pickens, 82, 83.
Fort Pierce, 134, 154.
Fort Sumter, 83.
Fort Taylor, 82.
Fort Worth, 42.
Francia, 30, 56, 162, 171, 198.
Franklin (condado), 108.
Freeport, 160.
Fresno, 221.
Gadsden, 108.
Gainesville, 81, 93, 122, 153, 208, 220, 243.
Georgetown (universidad), 32.
Georgia, 36, 39, 41, 53, 65, 76, 77, 78, 99, 107, 113, 114, 119, 124, 125, 126, 129, 155, 157, 163, 170, 173, 202, 209, 232, 249, 281.
Gibraltar, 61.
Ginebra, 294.
Glades (condado), 175.
Gran Bretaña, 38, 52, 56, 162, 173, 282.
Granada, 216, 218.
Grande (río), 56, 163, 172, 186.
– valle, 187.
Grecia, 26, 98.
Guadalquivir (río), 35.
Guam, 92, 181, 286.
Guantánamo, 286.
Guatemala, 188, 194.
Habana (La), 51, 59, 61, 67, 70, 71, 81, 90, 114, 138, 151, 169, 174, 209, 223, 243, 250, 254, 273, 275, 280, 281, 282, 283, 289, 290, 293, 305.
Haití, 198.
Halifax, 295, 311.
Hamilton (condado), 108.
Hawai, 22.

Hendry (condado), 154, 175.
Hernando, 73, 108, 113.
Hialeah, 97, 106, 109, 125.
High Point, 66.
Hillsborough, 97, 108, 175, 200, 275.
Hispanoamérica, 54, 59, 161, 182, 237, 314.
Holanda, 136.
Holmes (condado), 108.
Hollywood, 175, 193, 286.
Homestead, 244.
Honduras, 188, 219.
Hong Kong, 165.
Houston, 149, 236.
Huehuetenango, 194.
Hungría, 98.
Iberoamérica, 203, 264.
Illinois, 178, 232.
Immokalee, 175.
India, 157.
Indian River, 125, 128.
Indiana, 232.
Indianapolis, 42.
Indiantown, 194.
Inglaterra, 27, 53, 171, 198, 270, 285.
Irlanda, 167.
Islamorada, 73, 271.
Israel, 204.
Istokpoga (lago), 80.
Italia, 30.
Jackson (condado), 108.
Jacksonville, 65, 77, 81, 82, 83, 88, 90, 91, 94, 96, 97, 99, 107, 108, 124, 126, 129, 136, 144, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 164, 203, 208, 210, 211, 215, 223, 242, 243, 250, 257, 258, 274.
Jagney Grande, 282.
Jamestown, 50, 217.
Japón, 154, 162, 163, 234.
Jefferson (condado), 108.
Junction (río), 157.
Júpiter (isla), 42.
Jutlandia, 26.
Kentucky, 41, 232, 310.
Key Biscayne, 73, 79, 106, 119, 262, 269.
Key Largo, 114, 128, 271.
Key West, 60, 61, 82, 88, 90, 92, 94, 96, 99, 113, 114, 128, 129, 134, 135, 156, 159, 202, 209, 210, 214, 216, 218, 219, 226, 227, 244, 250, 260, 271, 273, 274, 275, 284, 291.
Key West City, 108.
Kissimmee, 80, 153, 158, 244.
Kwangju, 30.
Lafayette (condado), 108.
Lake City, 81, 83.
Lakeland, 102.
Lakewood, 113.
Largo, 244.
Latinoamérica, 236, 262.
Lee (condado), 154.
León (condado), 73, 108.
León Viejo, 185.
Levy (condado), 108, 115.
Liberty (condado), 108.
Liberty City, 184.
Lima, 39.
Luisiana, 31, 36, 53, 54, 56, 107, 117, 119, 130, 148, 250, 271, 282.
Madison (condado), 108.
Madras, 30.
Madrid, 50, 65, 67, 89, 91, 161, 178, 307.
Malasia, 26.
Managua, 186, 193.
Manatee (condado), 108.
Mancha (La), 136.
Mandarin, 206.
Marianna, 83.
Mariel, 98, 175, 183, 233, 238, 266, 289, 290, 291, 292, 293, 301, 304, 310.
Marion (condado), 108.
Marksville, 292.
Marquesas, 73, 114, 132.
Marruecos, 61, 300.
Martí City, 284.
Martin (condado), 203.
Maryland, 42.
Matanzas, 282.
Mayo, 73.
Mayport, 130.
Melbourne, 97.
México: 23, 24, 28, 31, 32, 42, 51, 54, 57, 58, 130, 159, 161, 165, 177, 185, 186, 188, 191, 196, 199, 224, 235, 280, 285, 311.
— golfo: 22, 24, 25, 27, 28, 31, 32, 42, 81, 99, 107, 113, 114, 124, 129, 131, 132, 141, 144, 271.

Miami, 14, 20, 25, 37, 42, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 77, 97, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 117, 126, 127, 129, 130, 138, 139, 142, 144, 150, 151, 154,, 156, 159, 166, 169, 175, 180, 181, 182, 185, 188, 190, 192, 195, 201, 208, 209, 211, 213, 217, 220, 224, 226, 228, 236, 239, 240, 243, 245, 249, 251, 253, 254, 255, 257, 259, 260, 262, 268, 286, 288, 291, 294, 297, 301, 304, 305, 306, 310, 311, 312.
— río, 159, 268.
— universidad, 18, 67, 68, 70, 95, 141, 149, 213, 215, 232, 239, 263, 309, 313.
Miami Beach, 95, 97, 106, 145, 201, 202, 203, 204, 210, 211, 213, 215, 219, 258, 259, 263, 269, 287.
Mississippi, 41, 53, 117, 142.
— río, 31, 41, 48, 53, 54, 78, 83.
Mobile, 132, 197, 282.
Monroe, 65, 108, 183.
Montana, 234.
Monticello, 142.
Mose, 198.
Moultrie Creek, 78.
— tratado, 78.
Naples, 145, 169, 244.
Naranja, 73.
Nassau (condado), 108, 160, 256.
Nebraska, 232.
Nevada, 234.
New River (condado), 108.
New Smyrna, 51, 155, 220.
Newark, 238.
Nicaragua, 183, 185, 186, 187, 188, 190, 193, 204.
Norteamérica, 64, 160, 171, 223, 245, 267, 297.
Nueva Amsterdam, 202.
Nueva España, 48, 50, 114, 133, 201.
Nueva Inglaterra, 30, 145, 281.
Nueva Jersey, 129, 167, 178, 258, 281.
Nueva Orleans, 31, 54, 65, 107, 139, 236, 250.
Nueva York, 55, 64, 89, 90, 96, 99, 145, 163, 168, 170, 178, 181, 182, 192, 195, 202, 203, 210, 215, 216, 221, 222, 232, 238, 266, 267, 281, 284.
Nuevo México, 56, 178, 181.
Ocala, 78, 158, 284.
Oceanía, 236.
Ocklokonee (río), 125.
Ocute, 112.
Ohio, 170, 181.
— río, 42.
Okeechobee (batalla), 79.
— lago, 80, 95, 99, 125, 130, 142, 152, 153, 173.
Okefonokee Swamp, 155.
Oklahoma, 173.
Olustee, 83.
Opa-Locka, 201, 219.
Orange (condado), 108, 200.
— lago, 116.
Oregón, 234.
Orlando, 68, 69, 96, 97, 107, 108, 146, 152, 156, 160, 191, 192, 193, 203, 212, 220, 243, 244, 251, 277.
Ormond, 158.
Osceola (condado), 116.
Overtown, 184, 188.
Oviedo (Florida), 69, 73.
Ozark (montes), 42.
Pacífico (océano), 22, 23, 92, 137, 155.
Palatka, 35, 122, 131, 153, 250, 260.
Palm Beach, 95, 102, 103, 108, 145, 166, 175, 195, 200, 203, 206, 209, 212, 213, 215, 218, 219, 242, 251.
Palmas (las) (río), 27, 28.
Panamá, 165, 176, 193, 194, 293.
— canal, 159.
Panamá (Florida), 73.
Panama City, 164.
Panuco, 27.
Paraguay, 161, 162, 176, 186.
París, 294.
— tratado, 92, 93, 282, 286.
Patagonia, 224.
Payne's Landing, 78.
Peace (río), 80.
Pedro, 73.
Pensacola, 27, 48, 52, 53, 59, 60, 68, 69, 75, 76, 77, 82, 83, 88, 96, 97, 99, 103, 107, 108, 128, 129, 132, 155, 156, 157, 159, 202, 203, 209, 210, 218, 220, 243, 249, 250, 251, 256, 257, 258, 260, 270, 271, 272, 276, 282.

Perdido (río), 53, 75, 115, 125.
Perry, 209.
Perryville (batalla), 283.
Perú, 31, 39, 91, 290.
Pine Islands, 114.
Pinellas, 97.
Pinos (isla), 199.
Playa Girón, 288, 312.
Polk (condado), 108.
Pompano Beach, 173.
Ponce de León, 73.
Ponte Vedra, 145.
Port Everglades, 159.
Portal (El), 73.
Portobello, 133.
Portugal, 26.
Puerto Rico, 24, 37, 92, 192, 193, 286, 315.
Punta del Este, 13.
Punta Gorda, 68, 69, 73, 158, 220, 260.
Putnam (condado), 108.
Recife, 202.
Reino Unido, 163.
República Dominicana, 162, 165, 194, 195, 315.
Río de la Plata, 13.
Rojo (río), 57.
Roma (Imperio), 26.
Sabina (río), 57.
Safety Harbor, 152.
Sahara, 99, 126.
Saint Augustine, 60, 66, 68, 69, 71, 73, 75, 76, 78, 88, 103, 108, 109, 117, 155, 158, 159, 203, 205, 206, 214, 216, 218, 220, 221, 222, 226, 244, 249, 250, 251, 257, 260, 269, 276.
Saint Joseph, 81, 159.
Saint John's (condado), 108.
Saint Johns (río), 51, 73, 75, 87, 109, 124, 125, 128, 130, 131, 206, 211.
Saint Leo, 243.
Saint Louis, 180.
Saint Lucie Inlet, 130.
Saint Marks, 60, 78, 81, 83, 129.
Saint Marys (río), 77, 155.
Saint Petersburg, 97, 156, 157, 160, 170, 203, 214, 218, 223, 251.
Salamanca (universidad), 68.
Salvador (El), 194, 204.
San Agustín, 15, 37, 38, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 58, 60, 73, 109, 131, 135, 153, 155, 172, 198, 199, 209, 210, 218, 241, 246, 249, 269, 272, 281, 284, 315.
San Antonio, 180, 221, 246.
San Blas, 73.
San Carlos, 73.
San Diego, 169.
San Francisco, 226, 246.
San Juan, 73, 139, 166.
San Juan de Puerto Rico, 160.
San Lorenzo de El Escorial (tratado), 55, 58, 65.
San Mateo, 73.
– río, 115.
Sanford, 130.
Sanibel Island, 145.
Santa Elena, 48, 270.
Santa María (río), 125.
Santa Marta, 224.
Santa Marta de Ortigueira, 70.
Santa Rosa (condado), 73, 108, 154.
– isla, 48.
Santander, 70, 71.
Santiago de Compostela (universidad), 68.
Santiago de Cuba, 64, 89.
Santo Tomás, 61.
Sarasota, 71, 170, 103, 210, 212, 214, 217.
Savannah, 202.
Seattle, 202.
Segovia, 218.
Seminole (lago), 124.
Sevilla, 50, 95, 256.
Seville, 73.
Shark (río), 80.
Sierra Maestra, 305.
Starke, 103.
Sudamérica, 25, 27, 106, 182, 183.
Suiza, 163.
Sumter, 79, 108.
Suwannee (condado), 108.
– río, 69, 75, 124, 127, 130, 132.
Sweetwater, 186, 312.
Taiwan, 165.
Tallahassee, 27, 45, 53, 76, 81, 83, 85, 102, 103, 107, 108, 109, 114, 116, 122, 127, 127, 144, 151, 153, 155,

169, 207, 220, 243, 249, 250, 251, 261, 276.
Tamiami Trail, 175.
Tampa, 37, 39, 47, 48, 61, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 79, 81, 90, 92, 94, 96, 97, 103, 107, 108, 112, 146, 153, 154, 156, 157, 159, 160, 164, 173, 180, 191, 192, 196, 203, 207, 212, 217, 216, 220, 221, 222, 223, 226, 227, 228, 240, 243, 244, 250, 260, 273, 274, 275, 276, 283, 284.
– universidad, 215.
Tarpon Springs, 129, 170, 209, 214, 260.
Tartaria, 114.
Tavares City, 73.
Taylor (condado), 108.
Tenessee, 41, 117.
Teques, 253.
Texas, 24, 56, 57, 59, 68, 107, 130, 141, 174, 178, 181, 187, 218, 222, 234, 235.
Thar, 99, 126.
Tortugas, 73, 114.
Transcontinental (tratado), 57.
Trenton, 129.
Turkey Point, 154.
Turner (río), 80-81.
Unión Soviética, 97, 254, 288, 290, 309, 313.
Uruguay, 161.
Valencia, 35.
Valparaíso (Florida), 73, 96.
Venecia, 210.
Venezuela, 162, 165, 195, 253, 311.
Venice, 251.
Veracruz, 48, 133, 196.
Vermont, 200.
Virginia, 38, 41, 50, 117, 232, 281.
Volusia (condado), 108.
Wakulla (condado), 108, 244.
Walton (condado), 108, 113.
Washington, 55, 56, 59, 60, 65, 75, 80, 81, 90, 93, 102, 139, 151, 252, 259, 279, 284, 285, 286, 290.
– condado, 108.
West Palm Beach, 97, 102, 103, 158, 217, 244.
Withlacoochee (río), 79, 124.
Wyndwood, 192, 193.
Ybor City, 61, 62, 63, 154, 218, 228, 274, 275, 276.
Yellow Water (río), 125.
Yucatán, 24, 130, 196, 248.
Zaragoza (universidad), 68.
Zulia, 195.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de marzo de 1992.

El libro *La Florida contemporánea,* de Carlos Fernández-Shaw, forma parte de la Colección «España y Estados Unidos», dirigida por los profesores Michael Gannon, de la Universidad de Florida, y Eugene Lyon, de la Fundación St. Augustine, con la colaboración del propio autor de esta obra.

COLECCIÓN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

- La Florida, siglo XVI, descubrimiento y conquista.
- La Florida contemporánea.
- Las raíces hispanas de Estados Unidos.

En preparación:

- España y la independencia de Estados Unidos.
- Hispanos en Estados Unidos.
- Emigración española a Estados Unidos.
- La revolución norteamericana en la independencia de Hispanoamérica.
- Veinticinco años de México en Estados Unidos.
- Texas.
- Nuevo México.
- Arizona.
- California.
- Luisiana.
- La Florida colonial.

DISEÑO GRÁFICO: JOSÉ CRESPO

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y postcolombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

EDITORIAL
MAPFRE

Carlos Fernández-Shaw

LA FLORIDA CONTEMPORÁNEA

COLECCIÓN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

XII
2